

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**

**LA MIRADA DEL TRABAJO SOCIAL SOBRE LA  
SOCIABILIDAD DE LAS PERSONAS MAYORES EN EL  
TERRITORIO Y LOS EQUIPAMIENTOS. EL CASO DE  
SEVILLA**



**DOCTORADO EN DESARROLLO Y CIUDADANÍA: DERECHOS HUMANOS, IGUALDAD,  
EDUCACIÓN E INTERVENCIÓN SOCIAL**

**TESIS DOCTORAL**

**PRESENTADA POR: JOSÉ CARLOS MALAGÓN SIRIA**

**DIRIGIDA POR: DR. JOSÉ LUÍS SARASOLA SÁNCHEZ-SERRANO**

**SEVILLA 2017**

**ÍNDICE GLOBAL**

Índice General.....3

Índice de Cuadros.....5

Índice de Figuras.....5

Índice de Mapas.....7

Nota Aclaratoria.....10

Resumen.....11

Abstract.....14

## Índice General

1. Introducción.....	17
2. Evolución y desarrollo histórico de la atención social.....	19
2.1. Centros e instituciones prestadoras de servicios.....	19
2.2. La caridad institucional.....	29
2.3. Una nueva concepción de la pobreza.....	37
2.4. La controversia: antiguas y nuevas soluciones.....	44
2.5. El programa político de la Ilustración.....	52
2.6. De la filantropía al nuevo orden burgués.....	68
2.7. La reforma social en España.....	93
2.8. Hacia el Estado de Bienestar.....	96
2.9. Los precedentes del Trabajo Social.....	113
2.9.1. Amplios antecedentes y corta historia.....	117
2.9.2. Mary Richmond la primera propuesta científica de Trabajo Social.....	137
2.9.3. Conceptualización del Trabajo Social.....	140
2.9.4. La metodología del Trabajo Social.....	148
2.9.5. El desarrollo de comunidad.....	153
2.9.6. La Reconceptualización.....	155
2.9.7. El enfoque ecológico.....	161
2.9.8. El enfoque multidisciplinar.....	162
2.9.9. Cuestiones sobre método científico y Trabajo Social.....	164
3. Perspectiva histórica de la vejez.....	168
3.1. La vejez en las organizaciones preindustriales.....	168
3.2. La vejez en la Biblia.....	177
3.3. La vejez en la antigüedad clásica: Grecia y Roma.....	178

3.4. La vejez en la Edad Media.....	183
3.5. La vejez en la Edad Moderna.....	194
3.6. Protección social del anciano.....	202
4. Delimitación conceptual del envejecimiento.....	232
4.1. Gerontología y Trabajo Social Gerontológico.....	232
4.1.1. El envejecimiento individual.....	233
4.1.2. Envejecimiento biológico.....	234
4.1.3. Envejecimiento psicológico.....	237
4.1.4. Envejecimiento sociocultural.....	248
5. Aspectos demográficos.....	264
5.1. Población mundial.....	264
5.2. España.....	268
5.3. Sevilla. ....	301
5.3.1. Distritos.....	308
5.3.2. Centros de Participación Activa de Mayores.....	319
6. Metodología.....	320
6.1. Marco teórico de referencia.....	321
6.2. Delimitación del campo.....	322
6.3. Objetivos.....	323
6.4. Instrumentos de recogida de datos.....	323
6.5. Otras técnicas. ....	328
6.6. Interpretación de los datos.....	328
7. Bibliografía usada y consultada.....	330

## **Índice de Cuadros**

Cuadro 1 Cálculo de la población medieval (en millones) .....	187
Cuadro 2 Esperanza de vida.....	188
Cuadro 3 Número de muertes.....	189
Cuadro 4 Afiliados al retiro obrero.....	221

## Índice de Figuras

Figura 1.1 Evolución de la población de 65 y más años, 1900-2066.....	269
Figura 1.2. Pirámides de población de España y de la España rural, 2016.....	271
Figura 1.3. Proyecciones de población por sexo y edad, 2016-2066.....	272
Figura 1.4. Distribución porcentual de la población por grupo de edad y tamaño municipal, 2016.....	272
Figura 1.5. Diferencia entre la población de hombres y mujeres por grupo de edad, 2016.....	273
Figura 1.6. Porcentaje de personas de 65 y más años, por comunidades autónomas, 2016.....	274
Figura 1.7. Porcentaje de personas de 65 y más años por municipio, 2016.....	275
Figura 1.8. Porcentaje de personas de 65 y más años. Europa, 2015.....	276
Figura 1.9. Distribución porcentual de la población extranjera de 65 y más años por nacionalidad, 2016.....	277
Figura 1.10. Pirámide de población por nacionalidad, 2016.....	277
Figura 1.11. Ejemplo de umbral fijo y móvil de la vejez.....	279
Figura 1.12.- Evolución de la proporción de personas mayores, 2015-2050.....	279
Figura 2.1. Esperanza de vida al nacer por sexo, 1900-2015.....	280
Figura 2.2. Esperanza de vida a los 65 años por sexo. Unión Europea, 2014.....	281
Figura 2.3. Esperanza de vida saludable a los 65 años respecto del total de esperanza de vida, por sexo, 2004-2013.....	282
Figura 2.4. Tasa de morbilidad hospitalaria por sexo y grupo de edad, 2015.....	283
Figura 2.5. Personas con diabetes por sexo y grupo de edad, 2014.....	284
Figura 2.6. Distribución porcentual del índice de masa corporal por sexo y grupo de edad, 2014.....	285

Figura 2.7. Tasas de mortalidad de la población de 65 y más años por causa, 2004 y 2014.....	286
Figura 2.8.- Tasas de mortalidad por causa, sexo y grupo de edad, 2014.....	287
Figura 2.9. Distribución porcentual de las defunciones por causa y grupo de edad, 2014. Hombres.....	288
Figura 2.10. Distribución porcentual de las defunciones por causa y grupo de edad, 2014. Mujeres.....	288
Figura 2.11. Distribución porcentual de la valoración del estado de salud percibido por sexo y grupo de edad, 2014.....	289
Figura 3.1. Pensiones contributivas del sistema de la Seguridad Social por tipo de régimen y clase de pensión. Media de Enero a Noviembre de 2016.....	290
Figura 3.2. Años esperados de jubilación en distintos países del mundo por sexo, 2014.....	290
Figura 3.3. Distribución porcentual del gasto medio por hogar por grupo de gasto y edad del sustentador principal, 2008-2015.....	291
Figura 3.4. Distribución porcentual del régimen de tenencia de la vivienda principal por sexo y edad de la persona de referencia, 2015.....	292
Figura 3.5. Tasa de riesgo de pobreza por grupo de edad, 2009-2015.....	293
Figura 4.1. Distribución porcentual de las formas de convivencia de la población de 65 y más años por sexo y grupo de edad, 2015.....	295
Figura 4.2. Contacto con los hijos de la población de 65 y más años. Europa, 2012.....	295
Figura 4.3. Escala de felicidad por grupo de edad. Europa, 2012.....	296
Figura 4.4. Estado civil de la población de 65 y más años, 1970-2011.....	297
Figura 4.5. Estado civil de la población de 65 y más años por sexo y grupo de edad, 2015.....	298
Figura 4.6. Pirámide de cuidadores principales de la población de 65 y más años con dependencia, 2008.....	299
Figura 4.7. Distribución porcentual de los cuidadores por sexo de la persona de 65 y más años que	

necesita ayuda, 2008.....	299
Figura 4.8. Ratio de plazas de residencias de la población de 65 y más años, por Comunidad Autónoma, 2015.....	300
Figura 4.9. Pirámide de población por nivel de estudios, 2011.....	301
Figura 4.10. Porcentaje de personas que han utilizado Internet en los últimos tres meses, por grupos de edad, 2007-2016.....	301
Figura 5. Población Mayor de 64 años en Sevilla capital por barrios.....	303



## **Índice de Mapas**

Mapa 5.1 Distrito Casco Antiguo.....	309
Mapa 5.2. Distrito Macarena.....	310
Mapa 5.3. Distrito Sur.....	311
Mapa 5.4. Distrito Pablo-Santa Justa.....	312
Mapa 5.5. Distrito Bellavista-la Palmera.....	313
Mapa 5.6. Distrito Norte.....	314
Mapa 5.7. Distrito Nervión.....	315
Mapa 5.8. Distrito los Remedios.....	316
Mapa 5.9. Distrito Este-Alcosa-Torreblanca.....	317
Mapa 5.10. Distrito Cerro-Amate.....	318
Mapa 5.11. Distrito Triana.....	319



## NOTA ACLARATORIA

El sector de población al que está dedicado este trabajo ha experimentado con el transcurso del tiempo una serie de cambio en una designación, que ha ido adaptándose a la realidad de cada época y contexto social que lo encuadra. Han recibido la denominación de viejos, ancianos, pensionistas, tercera edad... etc. para terminar en el momento actual en la denominación de **“personas mayores”**

Como quiera que la amplia bibliografía y documentación que hemos barajado en la elaboración de la tesis doctoral nos encontramos con el uso lingüístico de cada momento histórico, hemos querido ser fiel a la denominación que recibieron y hemos hecho lo mismo. No obstante, sabemos y aceptamos que la forma correcta de designar a este importante sector de población en el momento actual es el de personas mayores.

Por otro lado, igualmente aceptamos las normas vigentes en la sociedad de nuestro tiempo sobre el lenguaje no sexista, pero hemos optado en muchas ocasiones hacer uso del término genérico masculino con el fin de facilitar una lectura libre de reiteraciones, así como evitar oposiciones fonológicas alternativas y los archifonemas como @. No obstante, asumimos con plena convicción una actitud opuesta al sexismo no sólo lingüístico sino en la conducta de la vida diaria y de relaciones sociales.

## RESUMEN

El aumento del número de personas mayores se ha convertido en un problema importante dentro del contexto general de las sociedades modernas, que ha afectado al sistema económico, político y social. De ahí que médicos, trabajadores sociales, psicólogos, antropólogos, sociólogos, economistas, etc., entre otros muchos especialistas, se ocupen de la vejez y del envejecimiento de los individuos y de las poblaciones.

Con la presente investigación se ha pretendido visibilizar el Trabajo Social en el ámbito de la gerontología. La gerontología se ocupa del estudio científico de la vejez desde todos los ámbitos: anatómico, bioquímico, fisiológico, sociológico, psicológico, económico, etc. Es por lo que la gerontología no constituye por sí misma una ciencia. El carácter científico de la misma se lo da la visión interdisciplinar. Al conocimiento completo de la vejez y del envejecimiento solo podemos llegar uniendo el conocimiento y la aportación de las distintas disciplinas, realizando investigaciones y teorizando a partir de las mismas. La gerontología es, pues, el resultado de un conjunto de saberes.

La gerontología y el trabajo social son dos saberes jóvenes. Tanto en una como en otra durante los primeros años de su desarrollo -finales del siglo XIX y comienzos del XX- sobresalió el nivel empírico de su desarrollo sobre su crecimiento teórico. Ambas eran ricas en datos y pobre en teoría. Ambas en sus inicios se dedicaron a solucionar los problemas sociales de los mayores y sus consecuencias.

Las dos primeras profesiones que se acercan a las personas mayores en esta etapa del ciclo vital fueron los médicos y los trabajadores sociales. Primero fueron los médicos que se ocuparon de estudiar las enfermedades y el deterioro de la vejez. El trabajo social se ocupaba de resolver las consecuencias sociales como la soledad, aislamiento y las necesidades económicas. Por consiguiente la cuestión primordial no ha sido **saber**, sino **hacer**, rasgo que ha definido su carácter

práctico y hasta cierto punto a-teórico.

En virtud del carácter nobel del trabajo social y de la gerontología, posiblemente originó que sus perfiles teóricos se alimentaran de los saberes de otras disciplinas consolidadas y han retardado -hoy todavía en construcción- su corpus teórico propio.

De ahí que hayamos creído pertinente la cooperación a la construcción del corpus teórico del Trabajo Social Gerontológico. Hemos comenzado indagando en el proceso histórico del envejecimiento. Hay que saber de dónde venimos para construir hacia dónde vamos. En no pocas ocasiones creemos descubrir algo que ya estaba descubierto hace incluso siglos, como hemos tenido ocasión de comprobar en nuestra investigación.

Nos hemos encontrado con dos idealizaciones muy usuales sobre la vejez:

**1) Los ancianos en las sociedades tradicionales eran los detentadores del poder político, religioso y económico, en definitiva, que dichas sociedades constituirían auténticas gerontocracias.**

**2) Los ancianos en las sociedades modernas quedan relegados a un bajo status cuando no a la pura y simple marginación social.**

Tanto en una como en otra idealización demostramos con datos etnológicos e históricos no se corresponden con la realidad. En el periodo preindustrial se daba la eliminación física de los ancianos, practicándose el gerontocidio y la inducción al suicidio en no pocos pueblos y culturas.

En cuanto al segundo estereotipo tenemos que afirmar que a partir de las sociedades modernas el status del mayor y su situación social mejoran considerablemente, sobre todo a partir de la consolidación de los estados de bienestar

Por otra parte, y como consecuencia de la lenta mejora de las condiciones de vida, la población envejece. Este fenómeno es inevitable cuando la vida se prolonga y las parejas tienen menos hijos. Por tanto, no resulta sorprendente que los patrones descendentes de fertilidad y mortalidad de los últimos decenios hayan producido cambios significativos en la estructura de edad

de la población, aunque el fenómeno esté más avanzado en Europa.

Actualmente más de la mitad de la población mundial vive en zonas urbanas. Hay, pues, que desarrollar una política social en el ámbito de la ciudad para que no queden en el olvido y el aislamiento. Debe de establecerse un armónico desarrollo de competencias entre el poder central, el autonómico y el municipal. Al Estado -a nivel central y autonómico- le corresponde la noble tarea de llevar a cabo programas de renovación urbana que permita instaurar un equilibrio social de la población en el territorio urbano. Por lo que se refiere a los poderes municipales su responsabilidad se centra principalmente en el desarrollo de la **vida asociativa**.

Por último, para conocer la **sociabilidad de las personas mayores** de la ciudad de Sevilla hemos recurrido a la novedosa técnica de la **cartografía social**. El uso de esta metodología nos ha permitido construir un conocimiento integral del territorio y poder visibilizar desde el trabajo social la distribución de los equipamientos destinados al desarrollo de la sociabilidad de los mayores de Sevilla. En definitiva, reflexionar sobre el proceso de **envejecimiento activo**, que da respuesta al nuevo paradigma de la vejez. Rompe con la visión de una vida inactiva para demostrarnos la capacidad que tienen las personas mayores para llevar una vida activa, participando en diferentes grupos y actividades de la comunidad. Para experimentar el éxito de una vejez feliz es necesario ser activo.

Por otra parte, la mapificación nos facilita representar de manera gráfica un fenómeno social concreto, constituyendo una herramienta útil para la planificación social. Nos permite ver con bastante claridad los lugares donde se encuentran las carencias y las zonas desfavorecidas.

Palabras clave: TRABAJO SOCIAL, VEJEZ, GERONTOLOGÍA, MAPIFICACIÓN SOCIAL, SOCIABILIDAD, ENVEJECIMIENTO ACTIVO.

## ABSTRACT

The rise of the number of elderly people has turned into an important problem in the general context of the modern societies, and it has affected the economical, political and social system. For this reason doctors, social workers, physiologies, anthropologies, sociologies, economists... are working in this topic.

The aim of this research is make more visible The Social Work in the gerontology area. The gerontology deals with the scientific study of aging from all areas: anatomical, biochemical, physiological, sociological, psychological, economic... is it why the gerontology is not itself a science. The scientific character of it is given by the interdisciplinary vision. The complete knowledge of old age and aging can only be achieved by uniting the knowledge and contribution of different disciplines, as well as making research and theories from these disciplines. For this reason we can say that the gerontology is a result of a group of knowledge.

Gerontology and social work are both younger areas. Both of them during their first years – at the end of the S XIX and the starts of the XX- The empirical level of its development stand out on its theoretical growth. Both of them had numerous data and no theory. Both of them in their starts were dedicate to solve the elderly social problems and their consequences.

The two first disciplines to work with elderly people were the doctors and the social workers. The doctors were first and they were dedicated to study the illnesses and the decline in this period whereas the social work was dedicated to solve the social consequences like loneliness, isolation and economical necessities. As a consequence of that the priority has not been the **knowledge** it has been the **practical work**.

Due to the novel character of the social work and the gerontology. Possibly caused their theoretical profiles to feed on the knowledge of other consolidated disciplines and have delayed their own theoretical theory.

For this reason we have considered necessary the cooperation in the construction of the Gerontology Social Work theoretical theory. First we have investigated the historical process of aging. Because we have to know where we come from to build our future. Being not something unusual think that you have discovered something which was already discovered.

We have found two usual idealizations about aging:

- 1. The elders in the traditional societies were the holders of the political, religious and economic power, in short, that dissociated societies constituted authentic gerontocracies.**
- 2. The elders in modern societies are relegated to a low status when not to the pure and simple social marginalization.**

Both in one and in another idealization we demonstrate with ethnological and historical data do not correspond with reality. In the preindustrial period the physical elimination of the elderly was given, practicing the gerontocide and the induction to suicide in many cultures.

As for the second stereotype, we have to affirm that since the modern societies the status of the mayor and his social situation improve considerably, especially from the consolidation of welfare states.

On the other hand, and as a result of the slow improvement of living conditions, the population ages. This phenomenon is inevitable when life is prolonged and couples have fewer children. Therefore, it is not surprising that the fertility and most prevalent fertility patterns of recent decades have produced significant changes in the age structure of the population, although the phenomenon is more advanced in Europe.

Currently, more than half of the world's population lives in urban areas. As a consequence it is necessary to develop a social policy in the city area so they do not remain in oblivion and isolation. As well as a harmonious development of competences must be established between the central, autonomous and municipal powers. The State (in the central and autonomous levels) has the task of



carrying out urban renewal programs that allow the establishment of a social balance in the urban territory. As regards municipal powers, their responsibility is mainly focused on the development of **associative life**.

Finally, to know the **sociability of the elderly people** of the city of Seville we have resorted to the novel technique of **social cartography**. The use of this methodology has allowed us to construct an integral knowledge of the territory and to be able to visualize from the social work the distribution of the equipment linked to the development of the sociability of the elderly in Seville. In short, to reflect on the process of **active aging**, which give us an answer to the new paradigm of old age. It breaks the vision of an inactive life to demonstrate the ability of older people to lead an active life, participating in different groups and activities of the community. To experience the success of a happy old age you need to be active.

On the other hand, mapping allows us to graphically represent a concrete social phenomenon, constituting a useful tool for social planning. It allows us to see quite clearly the places where deficiencies and disadvantaged areas are.

The methodology that we have followed to carry out the investigation has been in the first place a "sensible approach" to the social reality of the elderly people of the city of Seville. We have also used other series of instruments and / or techniques: bibliographic research, ethnohistory, documents, etc. For the mapping of sociability centers (active participation centers) we have used social cartography.

Key words: SOCIAL WORK, AGING, GERONTOLOGY, SOCIABILITY, ACTIVE AGING, SOCIAL CARTOGRAPHY.

## 1. Introducción

Todas las sociedades avanzadas se encuentran con la necesidad de hacer frente al fenómeno del envejecimiento. El aumento de la población mayor trae consigo una serie de cambios sociales, económicos y políticos. El aumento de la longevidad genera demandas nuevas. Una de esas demandas es la de preparar profesionales especializados en gerontología. Es por esta razón que desde el área académica de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad Pablo de Olavide se puso en marcha como título propio un Máster en Gerontología Social. Después de varias ediciones se convirtió en **Máster Oficial de Gerontología y Dirección y Gestión de Centros Gerontológicos** <https://www.upo.es/postgrado/MGE-1415> para formar expertos en la atención integral de personas mayores.

Como trabajador social realicé mis prácticas en centros de mayores cuando cursé dicho máster oficial.

Como profesor de trabajo social formo parte del grupo de investigación de Trabajo Social y Políticas Sociales (PAI SEJ - 452) [https://www.upo.es/otri/contenido?pag=/portal/otri/contenidos/oferta\\_cientifico\\_tecnologica/grupos\\_investigacion/gruposSEJ/invet\\_trabsocial\\_ypolisociales&menuid=16090&vE=](https://www.upo.es/otri/contenido?pag=/portal/otri/contenidos/oferta_cientifico_tecnologica/grupos_investigacion/gruposSEJ/invet_trabsocial_ypolisociales&menuid=16090&vE=), dirigido por el Dr. D. José Luís Sarasola Sánchez-Serrano, que a su vez es el director científico del máster oficial y el Dr. Barrera Algarín su director académico.

Bajo la dirección de los citados profesores Dr. Sarasola y Dr. Barrera se llevó a cabo una investigación denominada *Análisis de la sociabilidad de las personas mayores en el medio urbano y su relación con el grado de dependencia*. Dicha investigación supuso el análisis pormenorizado cuantitativa y cualitativamente de la situación del mayor, en cuanto a su sociabilidad en los espacios urbanos. El análisis de la sociabilidad en este colectivo tan incipiente y que actualmente se encuentra en auge, no se propuso como algo azaroso o caprichoso, sino más bien como uno de los

elementos fundamentales para comprender la participación, la inclusión y por tanto la integración social del colectivo de personas mayores en los contextos urbanos, que tradicionalmente se nos proponían como menos “comunitarios” y menos solidarios con el mayor.

Dicha investigación contó con la colaboración y financiación del Ayuntamiento de Sevilla. En dicha investigación tuve la oportunidad y el honor de participar como investigador por ser miembro del grupo de investigación. Así queda recogido en la publicación que se hizo de dicha investigación en forma de libro Registro Territorial de la Propiedad Intelectual de Andalucía Expediente: SE-01363-2008  
Nº de Registro: 2008999001231567

## **2. Evolución y desarrollo histórico de la atención social.**

### **2. 1. Centros e instituciones prestadoras de servicios**

La intervención social, la acción social, se ha encontrado históricamente, al menos en nuestro ámbito, en manos casi exclusivamente de la Iglesia, hasta hace escasos años, si bien el Estado, en diversos momentos hará su aparición en escena, ya sea con acciones complementarias a las intervenciones de la caridad, o ya, en los tiempos más próximos a los nuestros, con la intención de sustituir, en parte, ciertas funciones que la acción eclesial venía desarrollando desde sus redes de atención.

Con esa sustitución pretendía el Estado liberal de las primeras décadas del siglo pasado, arrebatar una parte de las competencias que hasta aquellos momentos ostentaba en exclusiva la Iglesia y de paso, privarle de algunos de los múltiples beneficios que la generación de la caridad le había aportado.

Remitirnos a un momento bastante alejado en el tiempo se justifica por la importancia que algunos hechos históricos representan. El establecimiento del diezmo con la oficialización de la Iglesia como intermediaria entre ricos y pobres por medio de la limosna, produjo la legitimación de su papel como recaudadora, administradora y mediadora en las transferencias de esos bienes dedicados a los pobres que dicha limosna representó. Esa función reportó a la institución notables ventajas de todo tipo, tanto en el plano espiritual como en el material.

Esos precedentes significan el nacimiento y desarrollo de instituciones que desde diversas concepciones, fundamentalmente religiosas, fueron produciendo intervenciones y dispositivos orientados hacia la caridad, ya fuera en forma de limosna o de acogimiento residencial, y que proliferaron en todo el territorio desde tiempos muy tempranos.

A ellos nos vamos a referir por constituir los primeros elementos de intervención social que generarán, a la vez, beneficios para los destinatarios, además de ventajas para los donantes que a

cambio obtendrán prestigio, legitimación o control social.

La concepción religiosa del mundo, así como la visión teocéntrica que se da en esos primeros momentos respecto al tema de la pobreza, en los que aparece como puente entre el hombre y Dios, permite desarrollar un esquema en el que ésta tiene un papel indispensable. La justificación de la división existente en la sociedad se produce basándose en la necesidad de la existencia de la pobreza, incluso como imposición bíblica, que permite a los pobres estar más cerca de Dios y a los ricos, buscar su salvación a través de la limosna. De esta forma existe pues, una justificación para un estado en el cual ricos y pobres se necesitan mutuamente. La caridad, tanto individual como colectivamente, es una auténtica forma institucional del medioevo de responder a las necesidades de una gran parte de la población. Y especialmente a partir de la institucionalización de la limosna a la Iglesia, por parte de Carlomagno en forma de diezmo, que será implantada en su reino ya desde el año 779 (García de Cortázar, 1.970, p. 327). Así, por una parte los ricos, por medio de la Iglesia, ejercen la caridad con el pobre de forma colectiva, y también lo hacen de manera individual con los muchos mendigos que piden por calles y plazas y a la puerta de los templos. En un mundo en el que, en Occidente, prácticamente toda la sociedad es cristiana, la caridad es una obligación universal.

De alguna forma, la división en estamentos que produce la propia sociedad medieval, en la que el trabajo es asignado a una sola de las clases, los laboratores, se vería compensado, al menos en la mente de los otros estamentos, por la ayuda, que en los casos de graves crisis de subsistencia, éstos (oradores y bellatores) prestan a los primeros (López Alonso, 1.986, p. 48).

Para nuestro análisis histórico nos vamos a centrar, principalmente en el equipamiento asistencial, sin duda el más desarrollado en los primeros momentos y que históricamente se concretó en el hospital o en el hospicio, que permitían la reclusión, por un cierto tiempo, y el cobijo de las inclemencias de los elementos y del hambre, de una parte importante de la población, la más pobre, que con frecuencia se veía absolutamente desprotegida, ya fuera por enfermedad, crisis de

subsistencia, paro, etcétera y que, gracias a instituciones de este tipo, conseguirán salir, aunque no siempre, de los momentos de crisis.

Por tanto, nuestro análisis se va a centrar, fundamentalmente y a lo largo de los diversos momentos históricos, en estos equipamientos asistenciales directos y, que en general, se han venido denominando Instituciones Totales.

Quizás, desde el inicio de la Edad Media e incluso desde antes, con el comienzo de la tolerancia y posterior adopción oficial del cristianismo como religión oficial del Imperio, podría situarnos en los prolegómenos de nuestros antecedentes. Pues si hay algo claro, es que toda la historia de las instituciones, encabezadas por el fenómeno de los albergues y hospitales, está íntimamente relacionada con movimientos que parten de la Iglesia o que al menos, están claramente propiciados por ella. Para Roma el mediterráneo había sido considerado por fenicios y griegos, como gran equipamiento colectivo de transporte. Sin embargo, no nos habíamos referido a Roma, y esto no es por olvido, sino más bien por una interpretación más restrictiva del papel que este mar juega dentro de la civilización romana. Para ésta, el Mediterráneo debió jugar el papel de un mar interior, pues sus dominios casi rodearon el Mare Nostrum, sin embargo, Roma de sus generales, que prefirieron siempre las vías terrestres y los campos de batallas interiores.

Como de todo el medievo, nuestras informaciones respecto al periodo denominado Alta Edad Media y con relación a las posibles instituciones prestadoras de ciertos servicios, son bastante escasas. La muerte, prácticamente total, de la ciudad, según algunas opiniones, o el movimiento de cuestiones por la disolución de las instituciones romanas que asumían la dirección administrativa de éstas.

Entre todas las instituciones de la época destacaría, el Consejo de Decuriones vitalicios, ricos propietarios de tierras, figurando entre sus obligaciones las de dirección de los servicios municipales y la policía de la ciudad, además de, y como función fundamental, recaudar los impuestos de los ciudadanos.

Hasta esos momentos se le dejaban pocos resquicios al, prácticamente inexistente y desde luego remoto, poder central, pues la propia tradición de amplia autonomía municipal romana así lo propiciaba. Pero paulatinamente el cargo de decurión, de un honor deseado, va pasando a ser una carga difícilmente soportable, sobre todo por el aumento de la presión que la recaudación, de los cada vez mayores impuestos, les va a suponer a los ciudadanos. Este aumento considerable se deriva de la necesidad de mantenimiento del limes, con unos ejércitos cada vez más amplios, que obligará a las gentes al abandono de la ciudad, teniendo el Consejo municipal que responder, colegiadamente, a la carga impositiva asignada a la misma.

Todo esto forzará un éxodo masivo al campo, donde se estará más a salvo de los impuestos, dando como resultado una regresión del fenómeno urbano (García de Cortázar, 1.970, p. 71).

Así, la organización administrativa de las ciudades se irá reduciendo hasta convertirse en poco más que un Consejo de aldea.

Por otra parte, quien si heredará las estructuras administrativas y las divisiones existentes en el Imperio Romano, será la Iglesia, que en algunos casos, utilizará las mismas denominaciones, divisiones administrativas y estructuras jerárquicas.

Es importante, además, tener en cuenta la consideración que respecto al trabajo existía desde la aparición del cristianismo de manera institucionalizada. Los primeros cristianos consideraban el trabajo como un afán de conseguir riquezas que en nada mejoraba el servicio a Dios, pero tendrá que pasar un tiempo significativo para que, con el nacimiento de Benito de Nursia (480) y la fundación de la regla Benedictina (530), que trajo consigo la aparición de la famosa máxima "ora et labora", aportando como innovación la introducción en la vida monástica del trabajo conventual, pues "la holganza es enemiga del alma", se produzca un cambio sustancial en estas concepciones. En definitiva, para que el valor del trabajo empiece a ser considerado. Con el paso del tiempo el trabajo se hará ético, y el lujo se convertirá en el elemento siglos, y se habrá pasado por las más diversas concepciones respecto al trabajo, la pobreza, la necesidad, etc. Hasta el siglo VII

sociedades como la merovingia mostraban hostilidad y desprecio hacia el pobre (Geremek, 1.989, p. 25). La Iglesia adquiere un papel tan importante como mediadora en las desavenencias entre particulares y la infinidad de condes, duques, señores y reyes que cada día se enfrentaban entre sí

En este ambiente se va a producir un hecho importante en el reino de los Francos. Unos mayordomos de palacio se asientan como dinastía paralela a la real. De manos de Carlos Martel, abuelo de Carlomagno, y con la inauguración de la dinastía a partir del padre de éste, Pipino el Breve, proclamado por la Iglesia como monarca, consagrandolo así el golpe de Estado y presentándolo como ungido del Señor y Rey por la gracia de Dios.

Evidentemente tanta generosidad papal requería las correspondientes contraprestaciones y éstas no tardaron en concretarse. En un primer momento, el reforzamiento de lazos con el papado, a continuación se le dará una materialización a todo lo que hasta el momento eran sólo cuestiones honoríficas. A partir de aquí, el papado va a tener posesiones terrenales, concedidas por el primer monarca cristiano de la dinastía. En el año 779 se produce uno de los gestos más importantes por sus repercusiones posteriores para el patrimonio de la Iglesia Católica, Carlomagno va a imponer el diezmo en su reino, institucionalizándose como obligatoria la limosna (García de Cortázar, 1.970, p. 327). Esta circunstancia permitió a la Iglesia disponer de unos bienes, cada vez mayores, que afianzaron su poder temporal sobre las posesiones territoriales, conseguidas también en estos tiempos.

Son momentos en los que la economía depende íntegramente de la tierra, no existiendo otras posesiones que tengan valor. Habría que recordar que proveniente de la crisis del siglo II se había producido una concentración de tierras en pocas manos que se irá acentuando hasta estos momentos (García de Cortázar, 1.970, p. 181-182).

Las vinculaciones de patrimonios, y la ausencia del Estado, van a convertir a los dueños en señores, a las propiedades en señoríos y todos los pagos de impuestos, ya sean en especie o en moneda, irán exclusivamente al señor. El año 800 será también otro momento de compensación de



los servicios anteriormente prestados por la nueva dinastía a la Iglesia, el Papa León III entregará la corona imperial a Carlomagno. Pero, al margen de estos hechos casi puntuales, el sistema feudal es el único asentado en todo el territorio, y el aplastamiento de los débiles, conduce a la ruina del Estado, pues la base de los impuestos radica en el gran número de propietarios existentes. El proceso de feudalización, que ha arrancado alrededor del milenio, se va a consolidar, tanto en el Imperio de Oriente como en el de Occidente y en parte del Islam. El señorío, figura ya existente con anterioridad, cobrará mayor fuerza y dará lugar a una intensa atomización del territorio y del poder.

Ruralización, ruina e inseguridad fueron las condiciones de vida de toda la Edad Media. El régimen señorial se abre camino con rapidez por todo el territorio y dentro de él, antigua nobleza y nuevo orden de caballería, ligado a lo militar, convertido en casta hereditaria y casi en verdadera nobleza, llegarán, al fin a nivelarse. Paulatinamente se irán cerrando filas contra la nueva clase que se enriquece. Nobleza y caballería se identificarán y ya sólo existirán nobles que sean caballeros armados, la Iglesia santificará el rito y lo apropiará para sí misma.

Con esta división estamental queda ya claramente hecho el reparto de papeles, las dos clases ociosas, clérigos y caballeros, -oradores y bellatores- deberán ser mantenidas por la otra, la de los laboratores. Por otra parte, la necesidad de evangelizar el campo, hace que se permitan las iglesias privadas, esto es, en terrenos señoriales y en principio, costeadas por ellos. A partir de ahí todo se feudaliza y se permite comprar y vender, así como ceder o vincular, los diezmos, limosnas, oblaciones etc.

Una fecha importante, para los antecedentes de la formación de las redes conventuales asilares, va a ser la del 910, con el inicio de la reforma de Cluny, que propiciará la instalación, en gran parte de territorio, de monasterios sujetos a una estricta regla, fuera del control de las autoridades eclesiásticas locales, e incluso del propio Estado, y sólo vinculados a la propia orden y, por encima de ella, sólo al Papa, cumpliendo desde sus inicios, labores de albergue.

Dos nuevas prácticas se institucionalizarán de la mano de la Iglesia alrededor del final del

milenio. Se trata de diversas formas de imponer la paz, o al menos de suavizar las constantes guerras entre señores, que afectaban principalmente a los más débiles. La Paz de Dios y la Tregua de Dios, van a permitir la utilización de los lugares sagrados o eclesiales como neutrales, iniciándose así la larga tradición del derecho de asilo de la propia Iglesia. Por otra parte, y entre otras medidas destacables, la aplicación de estas prácticas va a permitir limitar, a unos días concretos de la semana, las contiendas entre señores.

En la Península es a partir del siglo IX o X, cuando los monjes visigodos que continuaban en los territorios conquistados por el Islam, son expulsados de ellos. Éstos se ven obligados a desplazarse hacia el norte, donde se producirán las fundaciones de una serie de abadías, que impulsarán y a la vez serán impulsadas por el fenómeno de la Reconquista, que va adquiriendo paulatinamente más y más fuerza.

De este tiempo saldrá reforzado el papel del convento o monasterio, en principio como núcleo colonizador del territorio, a la vez que como asentador del poder real, que en muchas ocasiones se transmite a su través, concediéndole éste, una serie, cada vez mayor, de privilegios.

Por otra parte será una tupida red de hospederías, hospicios y hospitales, que poco a poco irán poblando y asentando a la población a su alrededor en todo el territorio reconquistado al musulmán, pero que también favorecerá en ciertos momentos, sobre todo en épocas de escasez, la proliferación de mendigos y personal ambulante, que se ampara en la caridad fomentada por esta gran red de lugares de acogimiento. Fundamentalmente en el norte peninsular esta red se irá vertebrando axialmente sobre el camino de Santiago, donde se reproducirá a la perfección, a partir aproximadamente del año 1.050, el esquema del convento-hospital-albergue y con gran profusión sobre una multiplicidad de redes provenientes de toda Europa.

Posteriormente, como ya veremos, se le irán recortando competencias a estos lugares, al comprobarse su papel favorecedor de la mendicidad ambulante, al repartir a todos, verdaderos y falsos pobres, la “sopa boba” y facilitar el lugar donde pernoctar. Los servicios que prestaban estos

lugares, y que iban destinados a todos los denominados "pauperes", concepto por demás impreciso y que permite la inclusión dentro de él de la mayor parte de las personas que en la Edad Media pertenecían al estamento de los "laboratores", comprendían desde la ayuda en comida y el cobijo, hasta el auxilio y la asistencia en caso de enfermedad.

A partir de los siglos XI y XII, con la experiencia del monacato oriental, será cuando se forje la dimensión de la pobreza como fenómeno social con un cierto valor interior (Geremek, 1.989, p. 25). El desarrollo de las instituciones de caridad y las órdenes mendicantes estuvo condicionado por esta situación. Además, debía ser útil para obtener una solución a los que practicaban la limosna, a la vez que también les servía de justificación como obra pía, así como para ostentación de la riqueza (Geremek, 1.989, p. 25).

Ya durante los citados siglos XI y XII van a aparecer, como elementos diferenciados, junto a los monasterios y conventos, repartidos por todo el territorio, pero principalmente en las ciudades, los hospitales y también una serie de organizaciones, benéfico-religiosas en su mayor parte, y gremiales en otras, como son las cofradías, con no sólo fines de auxilio y ayuda mutua para sus afiliados, sino a veces también para huérfanos y viudas (López Alonso, 1.986, p. 54-55).

La aparición, a lo largo de la primera mitad del siglo XIII, de las órdenes mendicantes, franciscanos y dominicos, viene a continuar, o más bien a finalizar, con la declaración, que en el fin del siglo anterior, se había realizado de la pobreza voluntaria como herética, después de haberse producido las dos más importantes herejías del siglo, la de los valdenses y la de los cátaros.

Esta última herejía, también llamada albigense, por su mayor desarrollo en el pueblo de Albi, en el sur de Francia, se basaba en la existencia independiente y separada de dos dioses: uno del bien y otro del mal, apareciendo por primera vez en el norte de Francia y en los Países Bajos a finales del siglo XI y principios de XII. Por definición, cualquier asunto material, incluyendo la salud, la comida y el mismo cuerpo humano, era pernicioso y aborrecible. En principio, la Iglesia trató a los albigenses por medios pacíficos, pero cuando fallaron todos los intentos, el Papa

Inocencio III lanzó la Cruzada Albigense (1209-1229).

Por su parte, los valdenses que se desarrollaron como movimiento opositor a la autoridad eclesiástica, habían surgido en Lyon, en la segunda mitad del siglo XII, de las ideas de Pierre Valdo, de ahí su nombre, a los cuales se les conoció como "los pobres de Lyon". Aunque se han asociado sus enseñanzas, de forma errónea, con las de los cátaros, su principio más popular es el de la pobreza severa.

Ya a finales del siglo XIII se tiene constancia de la constitución en la Península Ibérica de hermandades de concejo, que servían como incipientes instrumentos de integración social. Éstas y la limosna, o la caridad ejercitada por las iglesias y los conventos, serán las formas típicas de socorro de los pobres en todo el período, la donación gratuita y graciosa de bienes y servicios como modelo de la época medieval (Casado, 1.997, p. 8).

Las instituciones, y principalmente la Iglesia, utilizaran el diezmo de forma diversa, y en muchos momentos, parte importante de éste fue destinado a satisfacer las necesidades de la gente pobre. En muchas otras ocasiones, se desvía hacia otros menesteres, entre los que no solían ser los menos importantes, la construcción de los grandes templos, conventos, iglesias y catedrales, lo que distraería gran cantidad de recursos a lo largo de toda la historia.

Además de los recursos derivados del citado diezmo, otra cantidad importante de ellos serán acumulados por la Iglesia al recibir herencias de muchas personas e instituciones, que hacen donación, ya sea en vida o a la muerte del donante, de legados, censos y todo tipo de bienes tanto muebles como inmuebles, cuyo beneficiario es la Iglesia ya sea directamente o a través de las fundaciones, monasterios, cabildos, u órdenes religiosas.

La Edad Media es la época en la que se puede hablar de protección en dos sentidos: horizontal, respecto a aquellas instituciones que prestan a sus asociados algún tipo de cobertura, las hermandades y cofradías, las comunidades locales agrarias, las cofradías de ciegos, las almosnas, tanto judías como árabes, e incluso la propia Mesta que, desde su fundación por Alfonso X en

1.273, fue perfeccionando las medidas de protección a los asociados al "Honrado Concejo" (Casado, 1.997, p. 12).

El otro modelo de protección es el vertical. En esta época el tipo de relación caracterizada como vertical se produce entre los caballeros, que ostentan un papel con una gran función simbólica de protección, las órdenes militares o la Iglesia. En el primer caso las obligaciones de la clase hegemónica venían dadas por el patrón de la llamada vida noble, que exigía prodigalidad, ostentación, hospitalidad y munificencia. A la vez ese mismo ideal caballeresco era asumido por las órdenes militares consagradas a la defensa, protección y asistencia a peregrinos y enfermos.

También en la época, una institución como la Inquisición, juega un papel fundamental en la represión de delitos y de posturas "inmorales"; en realidad lo que se está haciendo es un juicio a las clases populares y a sus costumbres y normas. Aunque ya en 1.231 el Papa Gregorio IX había creado la Inquisición, sólo se había puesto en marcha, en un principio, en los territorios de Alemania y del Reino de Aragón.

En 1.478 se funda la Inquisición española a propuesta de Fernando V de Aragón e Isabel I de Castilla, con intención de indagar las desviaciones de los falsos conversos judíos, grupo que se ampliará desde 1.502 a los musulmanes y que, a partir de 1.520, pasará a vigilar, también muy estrechamente, a los sospechosos de protestantismo. Controlada por los dominicos, su máximo poder le será traspasado desde el papado a las coronas de Castilla y Aragón.

La dominación de la ideología, que condena como demoníaco todo aquello que no se pueda entender dentro de la lógica de las clases dominantes, servirá' como argumento de represión y castigo a las clases populares, fundamentalmente a los que, algunos autores como Valdeón, han denominado como los "excluidos" (Valdeón Baroque, 1.971, p. 57-58).

La importancia de esta postura reside en la idea de falta de moral y enviciamiento de esas clases, que no usan los mismos códigos de conducta que las clases dominantes y que, por tanto, deberán ser "socializadas" o reprimidas. En realidad, lo que se pretende es un control que permita al

incipiente nuevo Estado el dominio de todo el espacio social.

## **2.2. La caridad institucional**

El siglo XV va constituir un hito en cuanto a cambios e innovaciones en la organización de la caridad. En 1.431 se produce la aprobación papal de las Arcas de Limosna, (López Alonso, 1.986, 59), instituciones que tenían el fin de realizar préstamos a los más necesitados, sin cobrar ningún tipo de interés y sobre algún bien que sirva de garantía, por periodo de un año. Van a surgir, también en éste siglo los Pósitos, ya sean privados o municipales, que primero cumplirán un papel de lugar de aprovisionamiento benéfico para casos extremos, y posteriormente, se convertirán en entidades crediticias sin ánimo de lucro (Trinidad Fernández, 1.986, p. 111).

Esta institución del Antiguo Régimen que servía para la obtención de crédito por parte de los agricultores a muy bajo interés pagado también en especie que se denominaba "crez" y que también sirvió para estabilizar el precio del pan, abasteciendo del mismo a los pueblos, utilizó los beneficios obtenidos por la acumulación de excedentes que producían sus actividades principales, en la financiación de obras públicas locales, así como para la ayuda en caso de necesidad a los vecinos agricultores (Trinidad Fernández, 1.986, p.112).

La red de asistencia es ya, de tipo material, a la vez que económico- moral, y jurídica (materializada por el prelado como figura que ostentará la defensa de los pobres y posteriormente por el abogado de pobres). Es también asistencial-hospitalaria que ya en los siglos XIV y XV se concreta en hospitales gremiales en las ciudades, y en hospitales monásticos y sin restricciones de acogida en el resto del territorio; a la vez existen hospitales especializados, fundamentalmente destinados a los locos, las casas de orates.

Los propios responsables del dispositivo asistencial se van dando cuenta de la incapacidad de éste para poder acoger a tanto mendigo, que solicita el amparo del convento o del hospital y, será por esa misma razón, por la que se irá concretando la asistencia de los hospitales a los enfermos, limitando la del resto de los acogidos a unos días determinados.

Un ejemplo de estas instituciones es citado por Demetrio Casado (Casado, 1.997, p.9), donde nos relata la fundación por Diego Arias, contador de Enrique IV, de un hospital en Segovia, en el cual la estancia era limitada a tres noches, salvo caso de enfermedad, y para doce pobres, teniendo una capacidad total de veinte plazas. Allí se organizó el reparto dominical de sesenta raciones en especie y en metálico para un máximo de sesenta pobres, vergonzantes de manera preferente en especie que se denominaba "crez" y que también sirvió para estabilizar el precio del pan, abasteciendo del mismo a los pueblos, utilizó los beneficios obtenidos por la acumulación de excedentes que producían sus actividades principales, en la financiación de obras públicas locales, así como para la ayuda en caso de necesidad a los vecinos agricultores (Trinidad Fernández, 1.986, p. 112).

La red de asistencia es ya, de tipo material, a la vez que económico- moral, y jurídica (materializada por el prelado como figura que ostentará la de los pobres y posteriormente por el abogado de pobres). Es también asistencial-hospitalaria que ya en los siglos XIV y XV se concreta en hospitales gremiales en las ciudades, y en hospitales monásticos y sin restricciones de acogida en el resto del territorio; a la vez existen hospitales especializados, fundamentalmente destinados a los locos, las casas de orates.

Los propios responsables del dispositivo asistencial se van dando cuenta de la incapacidad de éste para poder acoger a tanto mendigo, que solicita el amparo del convento o del hospital y, será por esa misma razón, por la que se irá concretando la asistencia de los hospitales a los enfermos, limitando la del resto de los acogidos a unos días determinados. Un ejemplo de estas instituciones es citado por Demetrio Casado (Casado, 1.997, 9), donde nos relata la fundación por Diego Arias, contador de Enrique IV, de un hospital en Segovia, en el cual la estancia era limitada a tres noches, salvo caso de enfermedad, y para doce pobres, teniendo una capacidad total de veinte plazas. Allí se organizó el reparto dominical de sesenta raciones en especie y en metálico para un máximo de sesenta pobres, vergonzantes de manera preferente,

La antigua concepción de la caridad se caracterizaba por la sobreabundancia de limosna, la falta de criterios en el reparto y la ausencia de distinción entre pobres reales y fingidos, así como por la gestión de los eclesiásticos con ausencia de las instancias laicas y las autoridades civiles (Geremek, 1.989, p. 26).

Las instituciones, en todo caso, no pueden encubrir un carácter abiertamente represivo, donde la disciplina es un arma fundamental en el trato de la comunidad con los acogidos y será razón para que muchos de ellos prefieran la libertad en la miseria que la represión de sus hábitos a cambio de la seguridad de comida y jergón.

Y aunque estas medidas, de tipo represivo, serán propias de épocas posteriores, en momentos tan tempranos como en 1.387 conocemos órdenes de Juan I de Castilla sobre represión de aquellos vagabundos que fueran aptos para el trabajo.

La unificación hospitalaria empieza ya a sentirse como necesidad, dado el abigarrado panorama institucional que se presenta en ésta época. Sin embargo, hasta los Reyes Católicos no se comenzarán a concretar medidas en este sentido.

La doctrina de la caridad cristiana de la época medieval distinguía entre asistencia social y limosna (hospitalitas y liberalitas), que significan obligación y caridad de manera estricta. Los de clase superior, que en alguna ocasión usan los hospitales (por ejemplo en el caso del Camino de Santiago), lo harán como signo de humildad. Se distingue, por tanto, entre la caridad y la asistencia social, que sería el socorro organizado técnicamente (Geremek, 1.989, p. 35).

También se tiene en cuenta que, mientras la pobreza estigmatiza cuando es involuntaria, si es un estado escogido libremente imprime un cierto carácter. De ahí deriva, posteriormente, la renuncia total a los bienes mundanos, incluso al propio espacio de la civilización, dando lugar al eremitismo refugiado en las zonas limítrofes del "mundo conocido" (borde de desiertos, de zonas habitadas, montañas, estepas, etcétera).

La figura del pobre permite el doble papel en su función asignada por la sociedad, bien visto,



si es que no puede trabajar y mal, si es ocioso voluntario. Ya la vez servirá para que los ricos puedan ejercer la caridad como forma de perfección y de ostentación de la riqueza, pues "serás juzgado según lo que des". La limosna se había convertido en un modo habitual de celebrar fiestas del calendario cristiano (Jueves Santo por ejemplo) y como honra fúnebre

Este aspecto era algo tan habitual, que se llegarán a formar rutas de mendicantes, que podían proceder de lugares muy alejados, para asistir a las limosnas de periodicidad fija que se repartían a lo largo del año. La Iglesia jugará el papel de mediadora en la limosna.

Ya en el siglo XV, Antonino de Florencia, distingue diversos modelos de asistencia que variarán fundamentalmente según a quien vaya dedicada. Los "pobres vergonzantes", aquellos que provenientes de una clase social superior, por una serie de desgracias quedan en estado de pobreza son los primeros asistidos, posiblemente en uso de unos privilegios que vendrían dados por una hipotética solidaridad de clase. Los campesinos venidos a menos podrán ser un número muy considerable, pues en algunos lugares las condiciones de subsistencia son tan precarias, que se puede llegar a que el 75% del campesinado tenga tan escasas posesiones que una mala cosecha o varias seguidas los lleven a la pobreza total y por tanto, a la mendicidad. Sin embargo, a éstos, los campesinos depauperados, no les incluirán en la consideración de pobres vergonzantes (no hay contradicción entre pobreza y el estatus social del que provienen), ni pobres voluntarios (no lo son); ni legítimos, a quienes la enfermedad o la invalidez da derecho a pedir limosna. Por tanto, no estarán considerados dentro de ninguna de las categorías que podían tener derecho a esa asistencia, voluntaria en todo caso, por parte de las instituciones caritativas (Geremek, 1.989, p. 67 y ss.).

Como ya dijimos, se dan medidas que muchas veces sabemos que se habían producido, al menos de manera similar ya en otros lugares, o bien que tienen ciertas coincidencias con otras que se darán con posterioridad, pero esto no significa que se adoptaran, en la mayor parte de los casos quedaban sólo como proyectos, ni en el caso de su puesta en marcha, que se consolidaran como de uso normal.

En Europa central, por ejemplo, se clasifica la pobreza y se extienden pólizas que garantizan la asistencia, llegando, en el caso de Holanda, a existir una especie de póliza que aseguraba la asistencia en la ancianidad. (Geremek, 1.989, p. 54). En 1.458 en Amberes se crea la cámara de pobres, como institución de regulación de la asistencia, donde las citadas pólizas tuvieron sentido.

Una cuestión, que también va a preocupar en estos momentos, es la falta de fijación de la mano de obra como tal, que en momentos de carestía fundamentalmente, viajará, largo tiempo incluso, si es necesario, en pos de un salario más elevado, cuestión bastante preocupante al dejar a las regiones de origen sin mano de obra. Es por esto por lo que se produce una fijación del máximo a pagar por los salarios medida con la que se pretende impedir esta fuga hacia otras regiones o la búsqueda de patrones que puedan pagar más.

Todos estos problemas de escasez de mano de obra, que se dieron en diversos lugares en momentos distintos, están relacionados con las crisis demográficas del siglo XIV, provenientes, en su mayor parte de la influencia que ejerció la peste negra. Según algunos autores, es la época de oro de los salarios y los trabajadores, pues al haber muy poca mano de obra disponible los jornales crecen de forma exagerada, regulándose entonces, por parte de las autoridades, los máximos que se pueden pagar. Sin embargo, otros autores no están de acuerdo con esta interpretación (Geremek, 1.989, 96). Se declarará, por tanto, el trabajo como obligatorio y los precios máximos de los mismos serán fijados por las autoridades tras la peste negra. Además, será cuando se produzca un control de la emigración impidiendo que la mano de obra se desplace a otros lugares donde los salarios, por la escasez de mano de obra, sean más altos.

A partir del siglo XV los hospitales se reconvertirán y de ser un lugar de asistencia a la mendicidad, pasarán a ser el lugar de encierro. El encierro es disciplina y sus fines son morales, basándose toda la terapéutica del mismo en el trabajo que será impuesto como penitencia cargado de sentido ético, a la vez que sirve para formar profesionalmente a los acogidos. (Trinidad Fernández, 1.986, p. 94).

Todas estas medidas tienen fines similares de adaptación a un modelo y de conformación de los papeles de cada estamento. Y fundamentalmente, se reprimirá a los de las clases más bajas, esto es, a los pobres y mendigos que no se adapten a las normas.

La cuestión de la creación de equipamientos, concretados en pobres, que en esta época se establecen e incluso comienzan a aparecer reglamentadas en forma de disposiciones reales, si bien están inspirados en conceptos de caridad, provenientes del cristianismo, y son claramente apoyados por la Iglesia, ha tenido siempre una clara intencionalidad de conseguir la preservación de la tranquilidad social y del orden público.

En cualquier caso, como vamos a ver a partir de ahora, y coincidiendo, aproximadamente, con el cambio de Edad, si bien se empiezan a concretar medidas estatales, aún toda la responsabilidad sobre la cuestión asistencial recaerá sobre la Iglesia o sus instituciones afines. No será hasta mucho más tarde cuando se producirá la asunción de la responsabilidad sobre las cuestiones asistenciales por parte del Estado, no sin haber, curiosamente, sometido previamente a cofradías, hospitales y obras pías, al proceso de desamortización, dejando sin respuesta concreta de solución los problemas que las anteriores instituciones, mal que bien, resolvían.

Las medidas legales que aparecieron durante esta época son muy variadas y pueden ir desde el Fuero Juzgo de 1.235, que contiene medidas que ordenan "librar a los menesterosos de aflicciones", hasta el Fuero de Jaca, el Fuero Real o el Código de las Siete Partidas (1.256), que obliga a los obispos a hospedar en sus casas a los pobres, aunque a la vez condena a los padres que mandan a sus hijos a pedir limosna. (Seco; González, p. 1.997, 41). En este último código se dan noticias de la existencia de hospitales que dan cobijo a impedidos, niños abandonados, ancianos y enfermos. (Seco; González, 1.997, p. 42).

Muchas de las medidas que se tomarán y que, concernirán especialmente a la iniciativa privada quedarán en manos de cofradías, gremiales y de todo tipo, hermandades de mendigos, de ciegos, etc. Llegando al reconocimiento de su estatus profesional e incluso legitimándose su papel

con el pago de impuestos (Geremek, 1.989, p. 61).

La ciudad, el ámbito de lo urbano, era siempre distinta pues en primer lugar, la economía monetaria penetra mucho antes, además, es necesaria, a diferencia del campo, la adquisición de los alimentos. La ciudad ha aparecido siempre como lugar de fuga y de libertad. Sin embargo, desde las primeras corporaciones, cofradías y gremios, se restringirá esta libertad de emigración de los campesinos, especialmente para la defensa de sus asociados.

A estas ingentes cantidades de individuos, que huyendo del yugo ejercido por el dominio señorial, emigrarán hacia la ciudad desde el campo a la conquista de una cierta libertad, se opondrán las fuerzas de los citados gremios, que en defensa de los intereses de sus asociados, impedirán el ejercicio de cualquier actividad profesional, no autorizada por las propias estructuras gremiales.

Ya en 1.423 se proclama (en Bruselas) que todas las personas entre diez y sesenta años tenían que trabajar proporcionándoles los útiles las autoridades pero se condenaba a la expulsión o a su captura a aquellos mendigos válidos que no quisieran aceptar el trabajo que se les ofrecía.

La miseria acecha tanto en el campo como en la ciudad pero en esta última es donde es más drástica. En la ciudad, además, el prestigio social de la miseria es ampliamente negativo. La participación en las instituciones a pobres y mendigos les está vedada. En la ciudad se tiende a separar topográficamente el territorio de la miseria, produciéndose una distribución concéntrica de la riqueza, aunque las corporaciones, tanto gremiales como cofradías, reparten entre sus miembros algunas ayudas, éstas suelen ser extremadamente cortas.

La historia de las medidas legales adoptadas contra la pobreza, la vagancia o la mendicidad, van a producirse tempranamente con el inicio de la Edad Moderna. Ya desde la época de Don Carlos y Doña Juana, se intenta regular la mendicidad de tal forma que sólo los auténticos pobres puedan pedir limosna por las calles del reino (Maza Zorrilla, 1.987, p. 52).

Para esto se dan normas de una minuciosa reglamentación. Sólo podrán pedir los verdaderos pobres, en los lugares de los que son naturales y en un radio de seis leguas a la redonda. Las

licencias para pedir tenían validez por un año y sólo en casos excepcionales de pestes, epidemias o catástrofes, se concedían permisos para pedir fuera de la demarcación. Asimismo se autorizaba a pedir a los pobres forasteros que padecieran enfermedades, o bien se les recogería en hospitales para que se pudiera producir la curación y convalecencia en el mismo.

La concesión de este derecho se hacía a través de las "cédulas de pedir", que servirían para diferenciar a los pobres "legítimos" de los fingidos. Los requisitos serían: no poder trabajar, estar confesado y comulgado, o ser estudiante careciendo de medios. Los ciegos estarán exentos de pedir la licencia y los hijos de mendigos, mayores de cinco años no podrán obtenerla. Su renovación había que solicitarla anualmente por Pascua de Resurrección.

Con Felipe II se ordena instituir, en todos los pueblos la figura del padre de pobres y posteriormente la de diputados de parroquia con la misión, estos últimos, de buscar a los pobres legítimos y socorrerlos, así como de procurar trabajo para ellos, al menos para los que estuvieran en condiciones de realizarlo (Carmona García, 1.986, p. 71).

Se hace necesario aquí un inciso en nuestro discurrir por la historia, para intentar esclarecer, tanto las categorías de la pobreza que se van a utilizar en estos momentos, como la consideración y la respuesta social que a las diversas formas de pobreza se les da.

Fundamentalmente, y como veremos más adelante, se puede empezar a plantear el cambio de concepción de la pobreza, que hasta final de la Edad Media era, sin ninguna duda, considerada como una virtud evangélica. Se desarrollará esta cuestión más adelante, cuando nos refiramos a las distintas concepciones que, sobre la regulación del tema y sus soluciones se producen a raíz de los escritos de Vives, Soto, etc. Sin embargo, hay en estos momentos, y suponemos que también en anteriores, aunque la literatura de la época no lo reflejara como problema, un interés por la distinción del falso pobre del auténtico.

Realmente si somos estrictos, y conociendo las condiciones de vida de la época, fijar desde nuestro punto de vista el límite de pobreza de aquellos momentos nos llevaría, muy probablemente,

a incluir dentro de esta categoría a toda la población trabajadora, sin embargo, los criterios del momento son evidentemente distintos. El inicio de la preocupación por la distinción entre el falso y el verdadero pobre, que ahora comienza, se debe producir por la mayor concentración de estos, fundamentalmente en las ciudades y más concretamente en la corte. La concepción religiosa de la pobreza va a dar paso, poco a poco, a la consideración como problema de estado a combatir. Para los gobernantes la cuestión principal será poder distinguir entre pobres y mendigos verdaderos y falsos, así como de los vagabundos, que viviendo errantes son fáciles a la comisión de todo tipo de delitos.

Esta preocupación llevará a establecer las medidas, ya citadas, de localización y legitimación de los pobres por auténtica necesidad, a base de algún tipo de señalo cédula, habitualmente emitida por el cura o las justicias del lugar. Esta medida sería sólo tomada a favor de aquellos que no pudieran ejercer oficio por alguna cuestión derivada, fundamental y casi exclusivamente, de la imposibilidad de trabajar, por minusvalía, enfermedad, vejez, viudedad u orfandad. El resto serán ociosos por vicio o mal entretenidos, que pasando el tiempo serán perseguidos y llevados a lugares de encierro o corrección.

Quizás es importante aclarar, que si bien hay medidas que se repiten históricamente hasta la saciedad, en uno y otro reinado con análogas expresiones formales, evidentemente no se cumplen nunca y de ahí la necesidad de recurrir a su sistemático recordatorio.

Volviendo a tomar el hilo del transcurrir histórico, podemos ver como ya en el reinado de Felipe II, se promulgan medidas concretas contra los vagos que deberán ser expulsados de la corte y condenados a destierro, extrañamiento y azotes, que variarán en cantidad si se produce la reincidencia.

### **2. 3. Una nueva concepción de la pobreza.**

Las primeras ideas de desacralización de la pobreza se han producido ya o se van a producir de inmediato. Erasmo y Tomás Moro las han enunciado ya, y en muy poco tiempo Luis Vives va a

ser el primero que se enfrente con el problema de la pobreza, enjuiciándolo con ciertos criterios de modernidad que serán posteriormente usados por otros muchos pensadores. Vives da normas muy concretas para la organización de la asistencia como servicio público, convencido de las ventajas que pueden derivarse de estas técnicas que "no quitan a los pobres, sino que los alivian".

Quizás con Vives comienza, al menos a expresarse por escrito, la idea de que la pobreza deriva del propio pecado de los hombres, causa de todos los males. Y aporta la solución, preponderante en la ideología de su tiempo, del socorro al indigente por parte de cada cristiano en la medida de sus posibilidades. Estas ideas de las que parte, comunes al pensamiento de la época, se concretarán, sin embargo, en una nueva concepción, que como veremos, está cargada de modernidad.

Juan Luis Vives en la primera mitad del siglo XVI escribe su libro "De subventionem pauperum", tras convulsiones populares tan importantes como las comunidades castellanas o las sublevaciones campesinas alemanas. En la obra se refleja claramente la problemática de una masa de vagos y mendigos que, sin ningún tipo de fijación territorial, se mueven, con toda facilidad, por el territorio de la nación, acudiendo donde puedan sacar provecho de sus correrías y dónde saben que encontrarán grandes acumulaciones de personas.

El tratado del Socorro de Pobres, que Vives dedicó a los magistrados de la ciudad de Brujas, está organizado en dos libros en los que se reúnen partes teóricas, fundamentalmente dedicadas al origen de la pobreza humana y de la caridad para remediarla, y partes prácticas, que incluyen la organización y sugerencias a los burgomaestres y senado de la ciudad para atajar el problema de la mendicidad y la vagancia.

Se ha intentado explicar que su dedicatoria de la obra "De subventionem pauperum" al senado de Brujas, quiere tener un carácter de herencia, para que las sugerencias que en ella se realizan sean puestas en práctica por los burgomaestres y las autoridades políticas. (Vives, 1.992, p. 35)

La obra aborda de manera sucinta, López Alonso, aunque de forma perfectamente razonada, la

mayor parte de las cuestiones relacionadas con las necesidades, la misericordia, la limosna y los bienes humanos (virtudes, facultades de la mente, etcétera). La novedad del tratamiento del tema es, posiblemente el que el autor aborde el estudio de los pobres en sus dimensiones, tanto intelectuales y espirituales, como económicas y fisiológicas.

El fundamento teológico, basado en el castigo divino a la empresa humana de "usurpar la divinidad", permite explicar la existencia de la pobreza y justificarla por la posibilidad así existente para la práctica de la "misericordia que en griego equivale a limosna, la cual no consiste exclusivamente en la sola distribución de dinero. Algunos de los conceptos que se vierten en esta obra, pueden considerarse como verdaderamente innovadores, especialmente en cuanto a los planteamientos que realiza sobre la propiedad privada, causa, según Vives, de muchos males sociales.

Analiza también las necesidades, su concepto y clasificación, fundamentalmente para prevenir a los ricos para que no consideren como necesidad, aquello que es superfluo o derivado del lujo y la ostentación y que no es lícito justificarse con amplia limosna a los pobres por aquello que con engaño, robo o violencia, hayan sustraído a lo demás.

Añade, además, que sería necesario realizar el reparto de todo lo que sobre a los ricos: "todo aquel que no reparte a los pobres lo que sobre de los "usos necesarios" de la naturaleza, es un ladrón y si no es castigado por las leyes humanas (...) lo es seguramente por las divinas" (Vives, 1,992, p. 63). "Y en resumen, ladrón es todo aquel que no hace a los pobres partícipes de lo que le sobra, y si no le alcanza el castigo de las leyes humanas, algunas de las cuales las hay punitivas, con toda certidumbre no evitarán el castigo de las leyes de Dios" (Vives, 1.992, p. 115).

La segunda parte del Tratado, está dedicada a la práctica, es decir, es una especie de manual del gobierno de los pobres para una ciudad como la de Brujas, que aun teniendo bastantes medios económicos, no por eso carece de pobres, vagos y mendigos.

Lo primero que señala es como los pobres pueden sentirse muy irritados por ver que hay



para mantener a muchas clases de animales, mientras ellos mueren de hambre, y que por tanto, el dedicarse al robo o al engaño no es una práctica reprochable. (Vives, 1.992, p. 146)

Apuesta claramente por la prevención del delito y la vagancia, que vendrá fundamentalmente apoyado por la previsión de los gobernantes en cuanto al control de la infancia y de la adolescencia, pilares básicos de la sociedad del mañana, indicando también donde están los pobres y los medios que se deben tomar con ellos en los diversos lugares de estancia.

A los que están albergados en los hospitales y, por tanto, dependen directamente de las medidas adoptadas por la caridad pública, se les debe censar, aclarando el motivo por el que ingresaron en el hospital y se eleve relación de ambos extremos a los burgomaestres y regidores de la ciudad. (Vives, 1.992, p. 155)

Respecto a los que viven en su domicilio, es importante también saber quiénes son, a qué se dedicaban antes y por qué cayeron en la miseria, asimismo, se debe indagar sobre la vida y costumbres anteriores, no fiándose del testimonio de otro pobre para la aclaración de estos extremos. Vemos claramente como la idea que durante estos siglos impera, que es la de culpar al pobre de su propia mala fortuna, aparece ya claramente en Vives, si bien él es de los que más progresivamente tratan el tema en su época.

Respecto al último grupo de pobres, que son los que viven en la calle como mendigos, estos deben, si sus condiciones físicas lo permiten, ser impelidos a trabajar y si no ser encerrados en la cárcel.

A continuación trata el tema de la pobreza voluntaria, que un par de siglos antes había sido objeto de grave controversia en el seno de la Iglesia y que es rechazado por Vives, pues cada uno debe comer el pan adquirido por su trabajo.

Se refiere a la no-ociosidad de ninguna parte de la población y las medidas a tomar con aquellos que dilapidaron su fortuna o mal hicieron con sus negocios, para los que aconseja que se les den trabajos y comidas más modestos para que se acostumbren a una vida más económica y

menos ostentosa .

La generalización del trabajo debe ser tal que los medios que se empleen contra la pobreza y la ociosidad no deben dejar de lado ni a los ciegos que pueden ejercitar oficios, incluso los de las letras con talde que les lean, hasta la música y otros trabajos incluso los de fuerza. "La pereza y la holgazanería y no el defecto físico, es lo que les hace decir que no pueden hacer nada" (Vives, 1.992, p. 163).

La importancia de este texto es, fundamentalmente, la relativa a ser la primera codificación que se está produciendo del trabajo como sistema de redención de todos los males de la sociedad.

Otras muchas cuestiones son tratadas en el resto del segundo libro y entre ellas destacan las medidas para el cuidado de los niños, para los que se harán hospitales especiales que los alberguen, y donde los maestros los instruyan, no sólo en las letras sino también en un oficio.

El tema de la financiación de todo su plan es también abordado por Vives y es donde implica, de manera importante a la jerarquía eclesiástica, a la que acusa de poseer bastantes riquezas y, sin embargo, desentenderse a veces de las necesidades de los más pobres (Vives, 1.992, p.180).

Por último, trata también de los socorros a familias o personas que, coyunturalmente, necesitan ayuda apremiante por circunstancias más o menos pasajeras, dando también medidas al respecto. Por fin, es muy interesante la parte dedicada a los que desaprobaban su sistema y cómo, en cada caso concreto, habrán de concretarse también las medidas más convenientes para cada situación.

En definitiva, es una obra verdaderamente precursora entre las de su género. A partir de este momento aparecerán, más o menos periódicamente, obras de otros autores que corroboran la validez de las medidas propuestas y que en ocasiones complementan o aclaran la de Vives y algunas otras, también, negando la validez de los principios enunciados por el tratadista español, y refutando sus argumentos. Pero gran parte de lo que respecto al gobierno de la pobreza se escribe a partir Vives cuenta con referencias a lo por él desarrollado. De hecho, teóricos ingleses, franceses,

holandeses, etcétera, han situado las enseñanzas de Vives en los orígenes de las diversas concepciones sociales de carácter reformista. El significado de unas ideas que, aún hoy, tienen un carácter tan moderno, respecto a las concepciones de la pobreza de esa época, no dejan de sorprendernos.

Algún autor como Geremek, (1.989) llega a decir que el planteamiento del origen de esta nueva concepción de la pobreza, y su tratamiento como aportación reformista y la investigación para que esta atribución quedara del lado de la Iglesia de Roma, puede llegar hasta nuestros días.

De hecho, que se haya recalcado tanto el papel del pensamiento reformista de Vives, ha servido siempre para contraponerlo a las ideas que al respecto se manejaban desde la Reforma y que siempre parecieron ser de carácter más renovadoras, aunque como después se ha demostrado, (Weber, 1.994, p. 1.901-1.905) podían ser absolutamente rigoristas.

Bronislaw Geremek, por su parte, afirma que "las controversias confesionales acerca del movimiento de reforma de la beneficencia urbana del siglo XVI, dieron un importante estímulo a los estudios sobre las instituciones de asistencia social" (Geremek, 1.989, p. 17). Diversos autores se han interesado por estos temas, especialmente desde el campo de la historia social, Pirenne, Nolf y con otra perspectiva Senenfant y así hasta llegar a Max Weber y Richard Tawneys con sus tesis sobre la relación entre el cambio de actitud respecto a la miseria y la riqueza, y el desarrollo del capitalismo.

Tampoco han faltado crítica a Vives entre los que se oponen a algunas de las ideas de Vives en su mismo siglo, podríamos citar al dominico fray Domingo de Soto, que en 1.545 escribe "Deliberación sobre la causa de los pobres", (López Alonso, 1.986) obra en la que expone la idea de que los escritos de Vives, y las prácticas a que ellos conducen, limitan la posibilidad de ejercer la caridad por parte de las almas generosas, a la vez que pierden su espontaneidad como auténticas obras de caridad todas aquellas que están reglamentadas, pero principalmente ataca la coacción a la libertad del pobre para pedir limosna libremente y donde quiera. Para Soto los pobres son

necesarios, ya que la riqueza es distribuida desigualmente para recordarnos que todos somos hermanos y nos necesitamos y se recomienda a los ricos que cuiden de los pobres.

Domingo de Soto, que dio a la imprenta su obra "*Deliberatio in causa pauperum*", tanto en latín dirigido al príncipe Felipe, como en romance, para el mayor aprovechamiento de las clases populares, tiene como principales puntos doctrinales los siguientes:

El verdadero pobre tiene libertad de pedir.

Las ordenanzas de pobres tienen que hacerse desde el amor y no desde el odio hacia ellos.

En la atención a los pobres debe prevalecer la caridad y la obligación de socorrer a los pobres, aclara que no es de justicia sino de caridad. Al no ser de justicia, la autoridad pública no debe intervenir.

Se opone a la idea de que para concederle licencia de pedir limosna al pobre, éste deba haber cumplido sus obligaciones religiosas de confesar y comulgar (Seco; González, 1.997, p. 30)

La concepción moral de la virtud cristiana de la caridad lleva a Soto a afirmar que "las cosas que sobran al hombre pertenecen al sustento de los pobres por derecho natural" pero, a continuación aclara que dicha obligación "no es de justicia, sino de caridad, a la cual nadie puede ser obligado contra su voluntad" (Seco; González, 1.997, p. 30).

La mentalidad conservadora sigue predominando en el siglo XVI y aunque desde las propias Cortes de Castilla se intentarán regular algunos aspectos, al menos parciales del problema, solicitando a Carlos I que dicte la prohibición de la mendicidad, y éste así lo hace, lo cierto es que no se cumplirá dicha prohibición y años después se volverá a recordar la misma, a la vez que se expresaba su existencia anterior y sin embargo su absoluto incumplimiento.

Los intentos prácticos que se suceden, en cuanto a la erradicación de la pobreza, o al menos, en cuanto a la disminución del gran contingente de pobres que circulan por todo el territorio peninsular, se inspirarán en las medidas flamencas implantadas al respecto después de la aparición del ya citado "*De subventionem pauperum*" de Vives.

En 1.540 una real Cédula de Carlos I intenta también una medida que se repetirá sin excesivo éxito a lo largo de sucesivos reinados. Se trata de la reducción, si bien es cierto que en este caso es aún voluntaria, de los hospitales, con la finalidad de que una vez reorganizados, éstos pudieran atender a los verdaderos pobres, procurándoles alimentación y cobijo y así "no hubiera ninguno por puertas y calles".

#### **2.4. La controversia: antiguas y nuevas soluciones**

Pocos meses después de la publicación de la obra de Soto, va a aparecer la de fray Juan de Robles o de Medina, así llamado por ser natural de Medina del Campo, y al que no se debe confundir con Juan Medina, profesor de Alcalá, que en un tratado de la limosna define esta como "la obra para aliviar la indigencia del hombre por motivos de compasión hecha a causa de Dios". Para decir lo que no son pobres cita a aquellos que tienen fuerza física para poder trabajar y algún talento o habilidad (Seco; González, 1.997, p. 31).

Juan de Robles, por su parte, rebatirá los puntos de vista de Domingo de Soto, anteponiendo el bien público a la libertad de pedir del pobre. En la obra *De la orden que en algunos pueblos de España se ha puesto en la limosna para remedio de los verdaderos pobres* asume, además argumentos utilizados por Vives y afirma claramente que la pobreza es una lacra y no una virtud (Casado, 1.997, p. 14), rebatiendo los puntos de vista de Domingo de Soto, anteponiendo el bien público a la libertad de pedir del pobre.

La innovación que se produce en los escritos de Robles consiste en su intención de suprimir las causas que generan la pobreza, como medio de atajar la mendicidad y propone, además, la atención y el socorro de los necesitados en su propio domicilio, en lugar de tener que hacerlo en otras instituciones. Sólo se les proveerá de subsidio cuando tengan una conducta correcta y religiosa. La contribución a la limosna se puede hacer de forma pública, con unos máximos y mínimos regulados, pero debiendo realizarse sin ostentaciones y de forma discreta y también una segunda forma de limosna, era la que se realizaba de forma secreta en los cepos de las iglesias.

Había una persona, que era el receptor, encargado de recoger la limosna y que no podía ser pobre. El subsidio tenía carácter temporal y por último, se debía perseguir a los que pedían limosna en la calle (Seco; González, 1.997, p. 32- 33).

En 1.544 aparecen tanto el libro de Soto como el de Robles, con dedicatoria para el príncipe Felipe II. La preocupación de éste por los pobres se mantuvo, como tema recurrente, en toda la correspondencia con su padre el emperador (Kamen, 1.997, p. 24).

Los diversos intentos de reformas que se suceden van, desde la creación de la figura del "padre de pobres", (anteriormente ya citado, pues se había solicitado su creación bajo el reinado de Felipe II y que haría funciones de policía de los mendigos) y que antes de mediados del siglo ya existe en ciertos lugares del reino de Aragón, hasta la vigilancia y control de los pobres que mendigan por el reino, para verificar su autenticidad.

En 1.562 es adoptada una normativa, ya citada anteriormente, respecto a la emisión de una cédula por los párrocos que acreditaba la autenticidad como pobre y como cristiano, lo que le habilitaba para pedir limosna en sus lugares de origen o de residencia. La fijación territorial de la población, será el eterno problema del Antiguo Régimen. Unas masas de vagos, pobres, mendigos y otros incontrolados, vagarán por el territorio a su libre albedrío, no solucionándose este problema hasta mucho después, con la perfecta codificación de la conducta del proletariado, cuando ya la burguesía ha asumido el poder y sólo permite la estancia dentro, en el sistema, o fuera, con la incertidumbre que producen la amenaza del manicomio o de la cárcel.

En 1.576 el canónigo de Elna, en el Rosellón, Miguel Giginta presenta a las Cortes de Madrid un memorial sobre el cuidado de pobres titulado "Representación para que se remedien los pobres", escribiendo posteriormente el "Tratado de remedio de pobres", publicado en Coimbra en 1.579 (Casado, 1.997, p. 14).

En su obra se asiste al planteamiento y desarrollo de las Casas de Misericordia que deberán establecerse en las grandes ciudades y que se situarán en construcciones sencillas, incluso con

anteriores usos, al contrario de lo que solían ser las practicas suntuarias al uso en los hospitales de la época (Carmona García, 1.986, p. 73).

En 1.587 es adoptada en España la solución propuesta por Giginta (1.579) el Convento de Pobres. En él se separa a los asilados tanto por sexos como por edades. El edificio adopta la forma de cruz en el plano, estando formado por cuatro alas en cuyo centro se alberga la capilla y sobre ella, y en lugar privilegiado de vigilancia, la casa del mayordomo, desde donde puede verse sin ser visto y controlar unos pabellones, sin tabiques ni colgaduras, en los que permanece una lámpara encendida toda la noche junto a cada jergón, anticipándose en el tiempo a un modelo bien conocido modernamente en las instituciones totales, el "pan óptico" de Bentham.

Su solución de recogimiento supone también otra novedad, enunciada en sus escritos. No se requerirá a partir del momento de su puesta en práctica ninguna otra legislación al respecto, pues los falsos pobres se delatarán ellos mismos, al no querer acogerse a la institución por él diseñada. (Maza Zorrilla, 1.987, p. 88)

Aporta también como novedad que en las Casas de Misericordia funcionarían talleres que darían trabajo remunerado a los acogidos, que a la vez supondría un antídoto para el mal que se trata. Este modelo nos anticipa algo que se utilizará muy frecuentemente, como sistema de corrección y gran hallazgo en otras instituciones totales del XIX, nos estamos refiriendo al tratamiento moral ya la regeneración por el trabajo que más adelante veremos.

Entre 1.579 y 1.587 se publican otras obras de Miguel Giginta, que inciden en éstos mismos problemas, coincidiendo con un final del siglo en el que se está produciendo una gran crisis de subsistencia, que llevará a una gran proliferación de la mendicidad ya un importante auge del pauperismo.

Algo más tarde surgen otras soluciones, si bien en su mayor parte están basadas en las ideas formuladas anteriormente por Vives, y entre las que también destacan las de Pérez de Herrera, aunque ninguna de ellas proponen cambios sustanciales en la sociedad, sino más bien al contrario,

apoyan las instituciones existentes, produciendo exclusivamente una operación de maquillaje en sus formas externas. La de Cristóbal Pérez de Herrera, (Carmona García, 1.986, p. 69) coincidiendo casi con el fin de la centuria (1.598, "Discurso del amparo de los legítimos pobres y reducción de los fingidos") dedica especial atención a los problemas que empiezan a producirse por la acumulación de metales preciosos procedentes de las colonias y que generan un parasitismo de los que viven de las rentas, similar y al menos tan peligroso, como el de los propios pobres (Maza Zorrilla, 1.987, p. 90).

La solución, parecida en forma a la de Giginta, es la del Albergue de Pobres, donde se les recogerá y, una vez comprobada su auténtica filiación como pobres, se les proveerá de insignias que así lo atestigüen, para que puedan pedir limosna lícita y sostener la institución donde habitan. Como otros coetáneos, Pérez de Herrera, que lo que pretende es reducir a los ociosos, acusa a mendigos y vagabundos incluso de la iniciación y transmisión de muchas de las enfermedades de su tiempo, a la vez que les hace directamente responsables de la desgracia de ser pobres, algo que es común a la mayor parte de los pensadores, tanto contemporáneos como anteriores. Sin embargo, la novedad de Cristóbal Pérez de Herrera es que implica en su proyecto de Albergue de Pobres al Estado, con ciertas responsabilidades para el mantenimiento de la obra, así como prevé medidas específicas para los pobres vergonzantes, presos, niños, desempleados e incluso la posibilidad de establecer un seguro de invalidez para militares (Casado, 1.997, p.15).

Otras soluciones, por el contrario, como la del jesuita Mariana, abogan ya por la intervención del Estado en los problemas relativos a la asistencia social. Parte Juan de Mariana de la base de que aunque gozará de paz y concordia la república que no descansa sobre la justicia. Sin ella es imposible que subsistan por mucho tiempo ni los imperios ni las ciudades ni sociedad alguna. Sin llegar al extremo de desmontar las bases de la sociedad, defiende que es necesario mantener, mediante leyes una justicia que reconozca los derechos de todos. Al ocuparse de los pobres, destaca Mariana que un socorro no es un asunto de caridad, sino de justicia, y que es



obligación del gobernante velar para que se alivien las miserias de los débiles.

Otra de las ideas, que será constante en la historia de España, respecto al sistema de hospitalidad, como ya adelantamos anteriormente, será la de la reducción de los hospitales, concretamente en su número, pues debido a su pequeño tamaño y la escasez de medios humanos y económicos que sufren, no pueden cumplir, ni remotamente, las funciones que se le van asignando paulatinamente y que recogen también las de tipo asilar.

El sistema hospitalario, totalmente privado y articulado por la Iglesia Católica, o bajo su patronazgo, presta diversos tipos de ayuda a los necesitados pero sigue siendo, al menos aún en este tiempo, más un lugar de alivio para las almas que para los cuerpos, más un lugar donde bien morir que donde sanar.

Desde Carlos I se ve la conveniencia de retirar a los pobres de la calle, y para esto se les envía a los hospitales, a los que se les deberá proveer de fondos suficientes. Felipe II, por su parte, ordena a los ayuntamientos que establezcan hospitales para la curación de los enfermos infecciosos. Sin embargo, no hay que olvidar que aunque todas estas parezcan medidas civiles, no pueden ponerse en marcha si no es con la intervención, al menos en parte, de la Iglesia y con el apoyo de sus bienes.

La red hospitalaria que se crea, sin ningún tipo de coordinación, es muy especializada, dedicándose a enfermedades concretas o grupos de personas y categorías sociales específicas. Así, los hospitales de curas, o los dedicados a clérigos con enfermedades no contagiosas. Todo ello debido a que estos se van creando, en su mayor parte, por donaciones de particulares, legados o herencias que especifican muy claramente los fines o colectivos a los que se deben dedicar, y entre ellos, no son los menos, los de cofradías, ya fueran gremiales o no. La mayor parte de ellos dependían o estaban vinculados a rentas, ya fueran rústicas o urbanas y controlados y administrados por la Iglesia o sus delegados.

Por su parte, las cofradías darán solución, dentro de una amplísima variedad de remedios

posibles, a muchos de los problemas de sus hermanos.

La manifestación de la última voluntad de muchos de los cofrades solía incluir disposiciones para que se efectuara su entierro en la cripta de la cofradía a la que perteneció. Además, en muchos casos, no se limitaban a satisfacer necesidades espirituales del entierro ya cubrir gastos de misas, cera y sufragios posteriores, sino que también, en algunas de ellas, había hermanos "que tienen la obligación de asistir a los moribundos, de llevarles los sacramentos, de prepararles, en una palabra, a bien morir" (Llordén; Souvirán, 1.969, p. 22-23).

Se van planteando repetidamente las medidas para conseguir la reducción del número de hospitales y su unificación en unos pocos, de un tamaño más adecuado y con la capacidad tanto espacial, como económica y de recursos materiales suficientes, para el correcto desarrollo de sus funciones de atención a la población. Sin embargo, y pese a que durante todo el siglo XVI continúan las prescripciones encaminadas a conseguir tal fin, destacando la fecha de 1.587 como significativa en este proceso, no se logrará éste, ni siquiera durante el XVII, siglo en el que se distienden dichas medidas, siendo retornadas con fuerza al inicio de la nueva dinastía borbónica. Aún así, no debemos dejarnos confundir por el nombre genérico de hospital, que no siempre correspondía a lo que hoy se entiende por ese concepto, pues es citado por ese nombre incluso el lugar de reunión habitual de algunas de las cofradías que organizaban en ellos las reuniones y los cultos, en su caso, con sus asociados.

Otra buena parte de hospitales, así denominados en la época, tenían funciones asistenciales, con dedicación al cuidado de ancianos y de niños o de impedidos. Por último, nos encontramos con los específicamente dedicados a los cuidados sanitarios de una parte de la población.

De todas formas, es muy a tener en cuenta que si bien, la proliferación del número de instituciones, tanto en ciudades como pueblos, es muy alta, de ello no se desprende una gran disponibilidad de camas o plazas hospitalarias, sino que al contrario, cada uno de ellos podía tener, salvo excepciones, sólo unas pocas camas.

Por tanto, la idea de reunificar muchos de ellos, está presente desde el reinado de los Reyes Católicos y que a partir de Carlos I y concretamente desde 1.540, en que se da por primera vez la orden general de reducir, aunque voluntariamente, todos los hospitales de cada pueblo a uno sólo y en las ciudades a uno para enfermos contagiosos y otro para el resto y para el recogimiento de pobres, no será llevada a la práctica, sino mucho tiempo después y no sin antes tener que vencer las reticencias que hacían que dichas medidas se alargaran eternamente, por la hostilidad hacia la misma demostrada por administradores y gerentes de todos esos hospitales que veían ensombrecer su futuro, si se procedía a la unificación. Así, las medidas que de nuevo son repetidas por los sucesores de Carlos I, no tendrán éxito hasta la llegada de la nueva dinastía al trono de España.

Todo ello, sin perder de vista que la gran proliferación de instituciones caritativas o de ayuda mutua, que procedían en algunos casos de siglos anteriores, desarrollaban las más diversas actividades para sus afiliados fundamentalmente cubriendo necesidades primarias en momentos críticos, y que de alguna forma, serán antecedentes de lo que durante el siglo XVIII se convertirán en los montepíos o cofradías y hermandades de socorros mutuos, llegando en algunos casos a suponer un auténtico seguro laboral, de vejez y enfermedad. Pero esto lo desarrollaremos más adelante.

Por otra parte, una institución concreta habrá nacido anteriormente, en unos casos con personalidad propia e independiente, y en otros, como dependencia o sala de algún hospital, nos referimos al hospital o casa de expósitos, también a las denominadas casas cuna. Tuvieron un desarrollo muy importante a partir del siglo XVI y no perderán importancia hasta nuestros días. En una sociedad donde la mentalidad va fundamentalmente encaminada a preservar el honor, y éste y la honra, suele ser lo único que le queda a las clases menos favorecidas, su custodia supone la conservación del último bien del que se puede desposeer a muchas personas.

En este contexto, la proliferación de las casas cuna y de sus hijuelas repartidas por el territorio no nos debe extrañar en absoluto. Sin embargo, tanto las condiciones de las mismas, que

se mantendrán con pocas variaciones durante los siglos XVI al XIX, respecto a la altísima mortalidad que en ellas se producía, así como de las condiciones de los asilados, que además de tener una escasa posibilidad de supervivencia cuentan con el más absoluto ostracismo de la sociedad, hacen que estos establecimientos sean un caso muy especial de estudio dentro del panorama de las instituciones asilares de esta época. En el caso concreto dentro de las instituciones en Málaga, conocemos referencias de su existencia y su distribución territorial en la provincia, con hijuelas concretas, ya citadas en la Real Cédula de 1.796 que ordena la creación de una serie de centros rurales en toda España (Guede, 1.986).

En cualquier caso, el nacimiento de estas instituciones, estará en estrecha relación con la posibilidad de muerte de las criaturas abandonadas sin haber sido bautizadas y será especialmente la Iglesia la que acometerá la tarea de su instalación como institución, más por razones de moral ritual que incluso por razones humanitarias. (Domínguez Ortiz, 1.980, prólogo)

El siglo XVII no tiene mucha normativa legal respecto a los temas de mendicidad o vagancia. Sin embargo, la desacralización de la pobreza, comenzada en los países protestantes, poco a poco a través de los siglos XVII y XVIII se irá produciendo también en España, para ir quedando todo el problema de la pobreza a cuenta del Estado. Así se irá desprestigiando la imagen de los que apoyaban indiscriminadamente a todos los pobres sin pararse a averiguar si estos lo eran por algún tipo de desgracia, o exclusivamente por una cuestión de vagancia.

Con Felipe IV se produce la prohibición de pedir en las iglesias y más tarde, con Carlos I, se prohíbe hacerlo en cualquier parte si no es con tablilla acreditativa de tal estado, disponiendo también la expulsión de los mendigos forasteros.

En estos momentos se va a producir el nacimiento de lo que se denominó arbitristo, referido a los memoriales, presentados especialmente a la Corona, denominados arbitrios. Estos se refieren a los remedios que se debían utilizar para la resolución de los problemas más importantes que tenía planteada la sociedad de la época, y sin duda no eran de los menos importantes, los

relativos a la mendicidad. Los arbitristas empezarán a plantear claramente la peligrosidad social del pobre.

Se inician en esta centuria una serie de estudios, de raíz fundamentalmente económica, entre los que destacan los referidos a la incidencia de la llegada de metales preciosos del nuevo continente y las repercusiones que sobre la sociedad de la época tenía dicha sobreabundancia de plata. Según esto, al Reino acudían gran cantidad de mendigos fingidos al calor de la sobreabundancia del vellón, que incluso podían llegar a juntar importantes capitales derivados de la práctica de la mendicidad. Por lo general, las soluciones aportadas en este siglo son meras repeticiones o variaciones sobre lo ya ideado en el siglo anterior.

Si al periodo que comprende el siglo XVII se le ha caracterizado, en ocasiones, como la época del arbitrista, a XVIII se le considera como el del proyectismo, pues serán innumerables los proyectos reformistas que aparecerán en la época. En el tránsito del siglo surgirán figuras como la del padre Feijoo, un benedictino que no duda en llamar a los mendigos ociosos "viles vagabundos" y "zánganos inútiles", proponiendo la creación de hospicios para los inválidos, a la vez que se da empleo a los válidos en los oficios públicos (Seco; González, 1.997, p. 48-49).

Dos factores esenciales preocuparon siempre a los gobernantes respecto a la población. Ya desde los primeros tiempos históricos, se interesaron por la población como sujeto impositivo y como elemento constitutivo de la fuerza militar. Siempre le interesó saber al Estado, y por eso desde muy antiguo se hacían empadronamientos más o menos periódicos, la capacidad de generar impuestos que tenía y la capacidad ofensiva del mismo.

A partir de estos momentos las teorías que asociaban la grandeza de la nación al número de sus súbditos van a quedar obsoletas. No es mayor una nación por contar con más cantidad de personas, las que cuentan son las productivas, las que trabajan y por el contrario, las ociosas, los vagos, los mendigos, los enfermos o aquellos que no producen lo que representan, son una carga para toda la sociedad.

## **2.5. El programa político de la Ilustración.**

De ahí surgirá el programa político de este siglo, que se introducirá con los ilustrados, pero que no calará en la población de nuestro país tan fácilmente como en otras zonas de componentes ideológicos y religiosos más próximos al protestantismo, allí donde triunfa la ética del trabajo.

Se trataba de generar una corriente contraria a la de siglos anteriores, donde el pueblo llano dejara de emular a la nobleza barroca, que tenía un ideal de vida en el cual no había lugar para el trabajo. Y donde el escenario de las aventuras militares y de conquista de estos siglos, se le habían brindado como atrayente expectativa de vida, en la empresa colonizadora.

Por tanto, el programa político consistirá en poner al hombre a trabajar y la socialización consistirá, fundamentalmente en esa medida. Los dispositivos que se generan están encaminados a la corrección por el trabajo.

El hospicio será una pieza clave, es el establecimiento que recogerá, entre otros, a los pobres, mendigos y vagabundos, en el límite con la cárcel, desarrollándose, especialmente desde 1.766, como gran institución correctora, a partir de las consecuencias del Motín de Esquilache (Trinidad Fernández, 1.986, p. 91).

La reeducación que representará el trabajo, así como la significación que el mismo intentará imprimir para las personas, será el principal remedio que aportará a la sociedad; es el nuevo hospicio ilustrado. A partir de este momento y de una forma paulatina, la institución médica irá abandonando la supervisión que la Iglesia ejercía, al menos en parte sobre ella, e irá asumiendo el espacio competencial que esta detentaba anteriormente. La medicina irá descubriendo su carácter científico como disciplina, llegándose más adelante, a una homologación del título y expulsando del cuerpo a charlatanes y saludadores o sanadores. Se intentará, y se llevará a cabo, una codificación de conocimientos, asumiendo el papel de la racionalidad en la conformación de la sociedad, papel que había perdido la anterior detentadora de la ideología dominante, la Iglesia.

El nuevo patrón de conducta está creándose. Trabajo contra vagancia, salud contra

enfermedad, que contagian los propios mendigos, soluciones claras que serán siempre el señuelo para la docilización de la sociedad.

En España, la llegada del siglo XVIII, con la nueva dinastía borbónica y un cambio de mentalidad, principalmente con Carlos III, se comienza a construir una nación centrada en la persona del rey y la corte, origen y a la vez punto de llegada de todos los caminos. El ojo de la monarquía, absolutamente centralista, debe vigilarlo todo y también fijar a la población (levas de mendigos y vagos como la de 1.774 y otras muchas), realización del mapa de España (control del espacio nacional), creación, o ampliación a veces, de manufacturas, milicias, hospicios, casas de corrección y hospitales donde irán destinados los mendigos aprehendidos en las levass, que permitirán además, dentro de un sistema aún poco perfeccionado, usar éstas como elemento de represión y corrección por parte de los justicias de los pueblos de una manera a veces un tanto parcial. Así como a las propias familias que descargan en el Estado a los hijos díscolos o poco trabajadores, que le suponen una carga económica (Pérez Estévez, 1.976).

La política contra los vagos, que comenzará por una definición, delimitación y clarificación del concepto, y que se va a desarrollar durante todo este siglo XVIII, va a permitir, a través de las levass antes citadas, conseguir emplear una población, y por tanto una fuerza de trabajo barata y no explotada hasta entonces, siendo ésta una de las mayores preocupaciones expresadas por los proyectistas de la época. Además, desde la época de Carlos III, el concepto de vago ha ido ampliándose constantemente en consonancia con las teorías imperantes en el nuevo Estado, también se irá precisando el término (Enciso, 1.976 Prólogo, 13 y ss.; Pérez, 1.976, p. 15).

De hecho la indefinición del concepto ayudaba claramente a la falta de control de los individuos. Domínguez Ortiz dice textualmente que durante este siglo: "entre el pobre vergonzante, el mendigo público y el holgazán vagabundo las fronteras eran borrosas" (Domínguez, 1.955, p. 220-221). El valor moral del trabajo, concepto que aparece en esta época y que no existía como tal valor en el Antiguo Régimen, va tomando carta de naturaleza en toda la sociedad, siendo un claro

exponente del desarrollo del estado burgués.

Medidas contra los vagos habían sido tomadas desde mucho tiempo atrás por otros monarcas, si bien su puesta en práctica no había sido muy exitosa. Ya en el Antiguo Régimen y los Austrias se había legislado contra la vagancia, pero no será hasta 1.749 cuando Fernando VI encargue el recogimiento de vagabundos y su dedicación a las armas o a las obras públicas. Siguiendo esa misma tradición, Carlos III y Carlos IV también dedicarán una gran parte de sus esfuerzos en regular y controlar esta cuestión. Fundamentalmente, el gran cambio de mentalidad de la Ilustración, respecto al tema de la población ambulante, viene dado por los sucesos de 1.766, pues con posterioridad al Motín de Esquilache se van a producir una serie de acciones encaminadas a la mejor división, vigilancia y control del territorio del Estado, especialmente el de la capital de la Corte y con ello, de los habitantes de ésta. Ya en su época el motín tuvo grandes resonancias por el efecto inducido que produjo en otras ciudades, así como por las implicaciones que para el propio monarca supuso.

El motín se inició un Domingo de Ramos en el que la concentración de personas en la capital era muy importante. Si bien el motivo, que se ha considerado como el aparentemente más relevante, era la regulación del uso de la vestimenta de las clases populares, impuesta por un ministro italiano, y siempre se ha pensado que detrás de la rebelión se había situado la parte más conservadora de la Iglesia española, la realidad puede explicarse mejor si conocemos que los alimentos y bienes de consumo eran escasos y caros y que en general, a los estamentos más conservadores de la sociedad española, le molestaban vivamente la presencia de ministros extranjeros que traían ideas revolucionarias que podían quitarles parte del poder que tan claramente ostentaban dentro de la sociedad, y que hasta esos momentos nadie ponía en duda y menos desde el propio Estado (Gil Novales, 1.990, p. 223).

Los historiadores hablan de una gran concentración de personas en esas fechas de Semana Santa en la capital del Reino. Algo que era normal entre una población en la cual la fijación



territorial no se había producido de manera efectiva y donde, por motivos ideológicos, los pobres aún son acogidos como más próximos al sentimiento de perfección divino. Además, son muchos los establecimientos del ámbito eclesial que proveen de alimentos, aunque sean escasos, y en general donde hay concentración de gentes hay posibilidades de ganancias fáciles. Los vagos y agentes pagados por personas influyentes, así como los jesuitas, fueron acusados de aterrorizar al Rey, y esto generó un importante cambio de actitud por parte de este y la adopción de toda una serie de medidas (Álvarez -Uría, 1.983, p. 51).

La primera de estas acciones va a ser, ya en 1.768, la emisión, por parte de Carlos III, de la Real Cédula que divide la capital en ocho cuarteles y cada uno de ellos en ocho barrios. Como posteriormente veremos esta medida es fundamental para el control de la población de la villa y corte, pues los propios alcaldes están encargados de topografiar detenidamente la zona de su jurisdicción, a la vez que deberían establecer las relaciones de vecinos, sus domicilios así como las actividades a que se dedican (Trinidad Fernández, 1.986, p.103), aunque ya antes se produce un efecto inmediato de medidas de reformas, centrándose éstas en la expulsión de Madrid de las prostitutas y los mendigos, con objeto de evitar su participación en otro posible motín.

Para ello se produjo la creación del hospicio de San Fernando que, bajo la dirección de Pablo de Olavide, se pondrá en marcha en el antiguo edificio del palacio de ese mismo nombre. La creación, dentro de la propia institución de una sección a modo de pequeño hospital para las mujeres sifilíticas, a fin de que no contagiaran a los demás, y otros dos hospitales para las demás enfermedades, permitirá la separación y clasificación, tanto de enfermos como de sanos, así como de pobres verdaderos de los fingidos. El hospicio intentará desde sus inicios sacar de la ignorancia a los allí recogidos. La doctrina cristiana, el leer y escribir, pero especialmente la enseñanza de un oficio, serán sus primeras medidas. Pero también desde el principio se asocian talleres y fábricas a la propia institución, de la que saldrán agujas y otros objetos metálicos que son fabricados por los propios acogidos (Gil Novales, 1.990, p. 227- 228).

Entre las medidas destacarán, también ya partir de 1.775, las levas periódicas de mendigos, que permitirán aclarar el número de los mismos, y que se mantendrán sus fechas como secretas, realizándose sincrónicamente en todo el territorio, para evitar así la posible huida de los mendigos avisados de su realización y, que a veces ayudados por la complicidad de la familia, le permitían escabullirse de las levas. Se acompañan también estas medidas con la creación y potenciación de los arsenales, donde irán destinados una gran parte de los vagos reclutados por todo el territorio y que no tienen ocupación, poseyendo, sin embargo, condiciones físicas suficientes para el trabajo.

Los arsenales serán las más rigurosas de las instituciones de reclusión, ya no sólo por los trabajos tan duros que tenían que realizar los allí internados, sino también por las condiciones en las que se realizaba dicho trabajo y las propias de vida, higiene, etc. (Pérez Estévez, 1.976, p. 248). En los arsenales el vago tiene un lugar específico donde le esperan los quehaceres más penosos. Alrededor de 1.765 sabemos que había alrededor de dos mil quinientos internos en los arsenales de Cádiz, La Graña (Ferrol) y Cartagena.

El envío de vagos y mendigos a las distintas ramas del ejército, obedece a esa intención de castigar, pero con la determinación de "sanar" a todos aquellos que eran recogidos por las levas obligatorias que se hicieron durante el siglo XVIII.

Los destinados a la marina serán principalmente enviados a los arsenales cuando la política de reestructuración de la potencia naval española, emprendida en aquellos años por Patiño y Ensenada, requiera de una gran cantidad de mano de obra para la construcción naval.

Hemos mencionado que, en muchas ocasiones, las familias serán cómplices de los propios mendigos a la hora de eludir la justicia que practica las levas, y no sólo la familia, o los curas del pueblo, sino los propios justicias, que teniendo que aportar una cuota fija de mendigos, prefieren completarla con cualquier transeúnte que se encuentra por esas tierras, que con los propios habitantes del pueblo que se dedican a la mendicidad o a la vagancia. Pero no siempre es así, en otras muchas ocasiones la institución de las levas sirve para que las familias se quiten de encima a

los elementos molestos, o a los hijos que no se someten a la autoridad paterna o materna, conociéndose muchos casos en los que, al cabo del tiempo, se produce la reclamación del hijo o del pariente al haber cesado, a juicio del reclamante, las condiciones por las que fue enviado a los arsenales. También, y no menos frecuente, es el envío, por parte de las justicias menores, de falsos mendigos como contingente de las levas, debido a venganzas particulares, produciendo estados de indefensión total de los así reclutados.

Esta prácticas son similares a las que se estarán dando en Francia en este mismo siglo y que Donzelot relata, explicando la discrecionalidad del poder paterno, concedida por el Estado a través de las *lettres de cachet* a cambio de mantener el orden dictado por el Estado (Donzelot, 1.979, p. 52; Foucault, 1.975, p. 216).

En la leva había dos partes, la leva honrada, esto es los no condenados por delitos, y los condenados, que tenían que esperar el proceso judicial y su resolución. A los primeros, según las categorías, se les destinaba a distintos lugares; así a los comprendidos entre los diecisiete y los treinta y seis años y que fueran sanos y con suficiente altura, se les destinaba al ejército, ya fuera en el territorio peninsular o en las guarniciones americanas. A los que contando entre doce y cuarenta años no pudieran incluirse en el grupo anterior eran destinados a la armada. A los mayores de cuarenta años, se les destinaba a las obras públicas ya los enfermos a los hospicios.

Por último, y respecto a este tema de las levas de vagos y mendigos durante el siglo XVIII, se debe aclarar que si no tuvieron mayor efectividad las mismas fue por la escasez de recursos económicos con los que contaron, por lo general; ya que debían ser sufragadas, en principio, por las justicias o alcaldes y posteriormente les era reembolsado el dinero con el que se mantenían y trasladaban hasta el lugar donde la guarnición militar debía recoger a los reclutados, conduciéndolos posteriormente hasta el destino, después de haber sido clasificados.

Los sistemas se multiplicarán aunque la ideología que los sustentase fuera la misma. Sin embargo, a mitad del VIII, Bernardo Ward en su "Obra Pía, y eficaz modo para remediar la miseria

de la gente pobre de España", propone la realización de una encuesta de grandes dimensiones en la que colaborarán los miembros de la Hermandad de ese mismo nombre. Los fondos para el desarrollo de la idea se sacarían de la limosna de los conventos y de las colectas públicas, así como del establecimiento de una lotería.

La primera misión, en el esquema de Ward, la tendrá el cirujano que revisará a los pobres asignando el destino de éstos a los hospicios, al taller o a la milicia, según sus aptitudes y condición física.

Fue enviado a recorrer Europa por el propio Fernando VI para conocer la política que en otros países se aplicaba al respecto, ya su vuelta escribe una nueva obra que recopila sus nuevos conocimientos e ideas. Después de este viaje muchos de los contenidos excesivamente idealistas y utópicos, que contenía su primera obra, son por él corregidos, fruto de su reflexión y del conocimiento de otros sistemas en diversos países europeos.

Todas las ideas que, provenientes de la Ilustración, van a ser expuesta por sus seguidores en nuestro país, podrían resumirse en una frase que el propio Ward escribe en otra de sus obras: "no es el número de individuos el que hace rica a una nación, son sólo los vasallos útiles inclinados a la industria". (Ward, 1.982)

Los primeros hospicios habían nacido con Felipe V, y continuaron con Fernando VI, pero no es hasta la subida al trono de Carlos III y concretamente a partir del motín de Esquilache, como ya hemos citado anteriormente, cuando se empieza sistemáticamente a recoger a los vagos a través de las levas anuales.

Encierro y educación serán las vías a utilizar una vez controlados y censados los individuos peligrosos, es decir, los sin ocupación ni fijación territorial. Crece por tanto en este siglo la red asilar, a la vez que disminuye o se degrada la puramente hospitalaria o sanitaria, eso sí, sin especializarse el hospicio, sino como lugar de acogimiento conjunto de cualquiera que requiera su internamiento asistencial, sea anciano, niño o impedido. La clínica, por su parte, cuando empieza

tímidamente a aparecer va a representar en palabras de Michel Foucault "el nuevo lenguaje de la ciencia positiva" (Foucault, 1.987, p. 13).

La crisis de las instituciones asistenciales de la Iglesia se está fraguando y por tanto, la secularización de las mismas. El inicio del proceso de desamortización está próximo. En el caso de las instituciones asistenciales será bastante pronto, 1.798.

A partir de estos momentos la aprehensión del poder espacial es cada vez mayor. La capital de la Corte, Madrid, que se había dividido en los ocho cuarteles ya citados (1.768), cada uno con su alcalde, que tendrá jurisdicción criminal en su zona, es el ejemplo a seguir.

Se establecen, para ello, diversas categorías jurídicas que conllevan diferencias notables de trato a cada grupo de ellos. Especialmente en la división entre legítimos pobres, aquellos que no pueden trabajar por sus condiciones físicas, e incluso los jornaleros desocupados y enfermos convalecientes, y los vagos para quienes se dictan penas que castiguen su ociosidad (Seco; González, 1.997, p. 55).

Posteriormente, ya en 1.788, se dará un reglamento para la asistencia y curación de los "pobres enfermos vergonzantes" de Madrid, conteniendo medidas entre las que destacan que se asistirá a todos aquellos que siendo pobres, sean honestos artesanos u otros "enfermos vergonzantes", trabajadores que sostengan su casa y familia. Se excluyen aquellos que ya reciban socorros de algún gremio, congregación, hermandad o cofradía.

En los ocho barrios habrá dos médicos, dos cirujanos y dos boticas donde se despachen los socorros (Maza Zorrilla, 1.987, p. 213-221). Las funciones de control que ejercen estos profesionales dentro del entramado social, podemos entenderlas como precedentes de la actuación que posteriormente se les asignará a otros especialistas aún no existentes, que tendrán que conocer y transformar las condiciones del espacio social dentro de la ciudad y en especial sus zonas más deprimidas, los futuros asistentes sociales.

Las nuevas normas de policía, que aparecerán en estos momentos, servirán también para ir

conformando el carácter de la nueva sociedad, incluyéndose en esas normas el recogimiento de pobres, a través de las levas sistemáticas anuales, a partir de 1.775 y la creación de cuatro depósitos o arsenales en La Coruña, Zamora, Cádiz y Cartagena, así como el recogimiento de niños abandonados (Pérez, 1.976; Álvarez, 1.980). La formación del nuevo Estado Ilustrado llevará a la formalización de la nueva administración local, que servirá para un mejor control de toda la población.

Las Sociedades Económicas de Amigos del País, que se crean en estos momentos, van a tener semejantes fines a la Obra Pía de Ward, pero con objetivos civiles. Promoverán estas sociedades las artes y oficios así como la industria y la ganadería, existiendo en su seno comisiones encargadas de la persecución de vagabundos y el empleo de holgazanes.

La promulgación de la Real Cédula en 1.783 se produce con la pretensión por parte del rey Carlos III y sus ministros ilustrados de realizar una vasta labor de normalización de la convivencia, rehabilitando una serie de oficios que hasta entonces eran considerados como deshonorosos para procurar así la integración social de aquella población que los ejercita (Trinidad Fernández, 1.986, 96). También se pretende cortar la expansión de la picaresca, y asimilar a los gitanos, negándoseles la condición de tales y su peculiar modo de vida, así como también a musulmanes, judíos y expósitos a los que se les permitirá el ejercicio de todas las profesiones (Casado, 1.997, p. 18).

En esta época se produce un fenómeno muy importante en el desarrollo de los equipamientos de acogida, aquellos que se han venido en llamar instituciones totales. Es la medicalización del encierro, y de la sociedad por extensión. (Foucault, 1.985, p. 89-91 y p. 524 y ss.)

La Ilustración tratará de quitar poder a los gremios y cofradías gremiales que tanto habían proliferado hasta esos momentos. Algunas autoridades eclesiásticas colaborarán en el intento de desposeer parcialmente de sus funciones, y de algo de su patrimonio, a estas asociaciones horizontales que eran las cofradías, de las que altos miembros de la jerarquía eclesiástica podían

recelar por su autonomía y por la dedicación de buena parte de sus estatalmente y con la intención de financiar los hospicios del reino.

En cualquier caso, las medidas no se debieron llevar a la práctica de manera muy rigurosa, pues durante todo el siglo no sólo no desaparecerán, sino que aumentará el número de cofradías hasta la abolición de la institución gremial por las Cortes de Cádiz en el siguiente siglo.

Por otra parte, las Casas de Expósitos existentes en esos momentos sirven para que se escandalice la propia sociedad comenzando por la nueva clase médica. Su mortalidad es altísima, llegando en algunos casos extremos hasta tasas del ochenta por ciento anual (Álvarez Santalo, 1.980, p. 162-165).

Se propondrán medidas en la España borbónica del dieciocho respecto a esta cuestión, concretándose entre otras en que el hospicio debería recoger a los niños expósitos que, abandonados por sus familias, tenían una corta existencia y, según los ilustrados, dejaban de ser manos productivas para la nación, lo cual era considerado como un derroche para la sociedad (Trinidad Fernández, 1.986, p.102).

Los médicos retoman el papel perdido por la Inquisición y la Iglesia en los hospicios y hospitales, en cuanto al control de la población allí asilada.

También cabe destacar el nuevo papel de hospitales y enfermos en la sociedad. El hospital se convertirá en lugar de aprendizaje para la nueva ciencia médica, y el pobre en objeto de experimentación, siendo el lugar de donde saldrán las nuevas teorías médicas. Se crearán salas especiales en los mismos para los locos, al margen de una más rigurosa definición del crimen.

Según Foucault, el fenómeno se produce desde el Renacimiento hasta la rotura de las cadenas de los alienados por parte de Pinel en Francia, y el manicomio, como equipamiento especializado (Foucault, M., 1985, p. 190) Este acto, la ruptura de las cadenas por parte de Pinel, director del hospital de Bicetre, dependiente del Hospital General de París, no es más que la parte más visual y simbólica del todo un proceso del cual el propio Pinel será responsabilizado. Nos

estamos refiriendo a la taxonomía de las enfermedades y su aislamiento dentro del hospital como sistema terapéutico en sí mismo, haciendo pues del manicomio la única medida curativa. (Castel, 1980, p. 92).

La organización del recogimiento de vagabundos, orates y enfermos crónicos se va a realizar adquiriendo progresivamente un halo de filantropía, organizándose a tal fin festivales y rifas con destino al mantenimiento de los hospitales y hospicios, todo ello destinado a la institucionalización de la corrección. Los médicos, que asumen plenamente el papel de agentes comunicadores del poder, van a ejercer cada vez una mayor cantidad de la población no socializada, permitirán al poder un mejor control de todo el espacio social.

En este mismo esquema y en las Diputaciones de Barrio, se insertan ya la figura de los médicos (dos y dos boticarios por cuartel), asignándoles funciones de policía y salud pública. Se llega incluso a atribuirles un papel de experto social, pues tienen competencia para decidir la cuantía del subsidio que deben recibir los enfermos. Las labores asignadas a las diputaciones de barrio eran muy extensas y comprendían desde la asistencia a aquellos pobres que habían solicitado ayuda a los diputados de barrio, a los que se solía socorrer con alimentos, hasta la colaboración en la búsqueda de empleo así como la censura de aquellos que no quieren trabajar que serán desviados y trasladados a casas de corrección.

Realizaron también labores educativas colaborando con la escolarización de niños, pero a la vez su función como agentes del orden es mucho más eficaz que la de cualquier otro elemento dedicado este fin. Penetran en los barrios hasta donde el poder no lo hacía, y las casas de 105 pobres permanecen abiertas para ellos porque conllevan la ayuda y la limosna. Sin embargo, ésta no es desinteresada el consejo y los principios morales son sus principales armas, pero su incumplimiento aleja a los asistidos de las ayudas que los diputados de barrio debían distribuir, a la vez que denunciaban a los sospechosos (Trinidad Fernández, 1.986, p. 104).

Las Diputaciones de Barrio, van a ser sólo utilizadas en principio en Madrid, por su alto



costo, e incluso allí no llegará a completarse su esquema de funcionamiento. Pretendían entre otros, sustituir en gran parte el papel del hospital, ayudando en su propio domicilio a enfermos, ancianos, expósitos, mendigos, etc., suministrándole ayudas materiales o no.

Esta cuestión es algo perfectamente tratado por Foucault en "El nacimiento de la clínica", cuando demuestra que en todo el siglo una de las preocupaciones y mayores aspiraciones del médico se centran en la desinstitucionalización y con un claro apoyo a la creación de un espacio médico domiciliario, donde él sea un funcionario que controle: "la familia es destacada como lugar ideal de curación" (Foucault, 1.987, p. 36- 37 y 55.).

Pero a la vez, y sin serlo, es todo el esquema de las diputaciones de barrio el de un eficaz cuerpo de policía, y como tal, y con sus otras funciones, serán el principal agente socializador de la época.

La fecha de 1.766, como ya hemos dicho, servirá de alguna forma, como umbral de separación de momentos sociales distintos; el motín de Esquilache trae aparejado una serie de normas y decretos que entre otras cosas y con el pretexto de no obstaculizar a la justicia, derogarán las potestades, de jurisdicción propia que tenían los hospitales en su interior.

Las ideas de muchos de los ilustrados, ya sean ministros de corte o no, serán expuestas en una serie de obras en las que fundamentalmente se realzan los nuevos valores que se ponen en juego, el trabajo y su ética, frente a los anteriores presupuestos de la pobreza y su valor teologal. Campomanes, Jovellanos y otros muchos escribirán memoriales y proyectos, en los que poco a poco se van poniendo los pilares y cada una de las piezas del conjunto de la nueva sociedad, con la más clara alteración de valores que provocará el fin del Antiguo Régimen.

Por otra parte, el montepío jugó un papel relevante en cuanto a la cobertura de algunos riesgos, aportando ciertas cantidades en caso de enfermedad o especialmente a través de la provisión económica a las viudas. Sin embargo, esta institución, aunque teóricamente progresiva, en realidad era de muy escasa implantación, ya que a ella sólo podían acceder funcionarios, maestros

artesanos o profesionales que procedían de una elite laboral a la que le era posible costear la institución y que a cambio recibían una cierta seguridad en las escasas coberturas que estos solían proveer.

Los Montes de Piedad basados en los antiguos Pósitos, instituciones que custodiaban tanto el grano como ahorros monetarios, quisieron ser controlados por una política estatal que fijara las bases estructurales que los regularan en todo el territorio del Estado. Pero hasta 1.839 no se prescribirá la extensión de las Cajas de Ahorros junto a los Montes de Piedad a toda la nación (Casado, 1.997, p. 25).

La misión del Estado justifica su entrada en el campo de la asistencia social, donde la Iglesia deberá renunciar, en parte, al ejercicio de sus funciones. El papel de la Iglesia, que como institución tutelar de los pobres mantenía inmensos patrimonios, pierde ambas cosas, funciones y patrimonio. Por una parte, antes de que se produjera la primera desamortización, muchas de las obras, legados, cofradías, etc. habían entrado en una crisis irreversible. En unos casos por extinción de los fines por los que se crearon, en otros por agotamiento de los patrimonios que los sustentaban y, en general, porque la gran dispersión de ellos y su nula coordinación los hacían prácticamente inútiles.

El golpe de gracia vendrá, sin duda, de las medidas desamortizadoras, fundamental y prematuramente la de 1.798, una disposición de exclusivo trasfondo hacendístico que coyunturalmente pretendía resolver una crisis económica del Estado que ya era estructural.

Después de eso, una vez desmontada la estructura existente, sólo queda el Estado detrás y éste será, por tanto, el que tendrá que hacerse cargo de los problemas asistenciales. Un ilustrado, Pedro Joaquín de Murcia lo anticipa, es el Estado el que se tendrá que hacer cargo de los pobres incapaces de autoabastecerse, convirtiéndose, por tanto, en un servicio público y no en una caridad voluntaria.

Toda la sanidad está en profundo cambio en estos momentos. Junto a las normas de policía que ahora surgen, van a producirse también las propuestas más avanzadas de creación de una

infraestructura hospitalaria en el ámbito nacional (propuesta de creación de un Hospital General y una Casa de Misericordia por Provincia), organizándose con un criterio civil, donde la Iglesia perderá su papel, hasta ese momento conservado, asumiendo la clase médica todas las atribuciones cedida por aquella. Será también el momento de combatir el intrusismo profesional que existía en la clase médica.

Por fin, la dialéctica entre medicina hospitalaria y medicina domiciliaria irá tomando cuerpo, permitiendo a los médicos acceder a los dos principales espacios de control social, la institución hospitalaria y la familia. El importante espacio que hasta esos momentos cubrían los "falsos médicos", especialmente en el ámbito rural, será aprovechado por los médicos oficiales para su penetración en esta parte, sin duda alguna la más cerrada de la sociedad.

Por otro lado, la remodelación de los hospitales como lugar de curación, disputándole terreno a la antigua institución, que estaba más cercana a la muerte que a la vida, aparece también ahora.

Y por último, las Diputaciones de Barrio abren un gran espacio de la medicina domiciliaria y emergen dispositivos de seguridad pública e higiene social (Álvarez - Uría, p. 1.983, 64 y ss.).

Tres claves de gran importancia se producen en estos momentos que van a favorecer el estado de gran pujanza de la medicina, y que se aprovechará para hacer desaparecer, o al menos controlar desde el Estado, el fenómeno del intrusismo.

La primera de las claves está en relación con lo anteriormente dicho. Los "falsos médicos" habían conseguido desde antaño penetrar en el espacio rural, donde, al no conocerse otro tipo de medicina, son los encargados de administrarla. Pues bien, este espacio será aprovechado por los médicos oficiales para ir penetrando en él, cubriendo el vacío dejado por la represión del intrusismo. Respecto a esta cuestión es interesante destacar que el Estado irá desposeyendo a las universidades de su autonomía y serán los funcionarios los que adquirirán ese poder en nombre de ese Estado. El protomedicato, organismo existente desde los Reyes Católicos y controlador del acceso a la

profesión médica, será suprimido en 1.799 y aunque reaparecerá en 1.801, sólo durará hasta tres años después. A la vez, los colegios de cirugía y medicina, a lo largo del último tercio del XVIII y principios del XIX, se batirán con las universidades por tener el control exclusivo de la expedición de los títulos, estando estos anexionados a los hospitales.

La segunda cuestión clave será la ya mencionada remodelación de los hospitales, que pondrá todo el poder en manos de los médicos, quitándoselo a los clérigos que hasta entonces lo ostentaban.

La última de estas claves será el hecho de la aparición de las diputaciones de barrio en las grandes ciudades, fundamentalmente en Madrid, que abrirán el campo de la medicina domiciliaria.

Y precisamente este último factor va a hacer del médico un experto social, o más bien un inspector de todo el espacio social, al permitírsele el acceso a los más recónditos e inmundos rincones de dichos territorios de la marginalidad.

La medicina empieza a usar de la higiene y la profilaxis como contribución a la sociedad y como salvaguarda del capital humano.

Especialmente con su preocupación por la mortalidad infantil, que en estos momentos empieza a controlarse, a la vez que se inicia una campaña para conseguir una mejor atención de la mujer en el parto.

Entre estas medidas higiénicas destaca la que se establece en 1.786 para la construcción de cementerios fuera de las grandes ciudades, que más adelante permitirán prohibir los enterramientos dentro de las iglesias. Esto generará constantes polémicas pues, en principio, la Iglesia pretenderá no perder una función que a lo largo del tiempo había sido suya en exclusiva.

Además, el abandono de las funciones que la relacionaban con la gestión del "tanatos", la va a despojar de un control ideológico del espacio de la muerte, y de las posibilidades de que herencias y legados pasasen a formar parte de unos bienes que hasta entonces eran administrados por ella o por las instituciones que más o menos directamente controlaba la propia Iglesia.

Surgen también movimientos que pretenden colaborar con la asistencia a colectivos concretos, así por ejemplo nace la Asociación de Caridad "el Buen Pastor", organizada por el Conde de Miranda y que tiene como objetivo principal el de socorrer y asistir a los presos. Pero no sólo se dedica a su socorro material y espiritual, sino que creyendo seriamente en la reforma del sistema penitenciario, hace traducciones de los expertos extranjeros en estos temas, y así por ejemplo son los introductores y traductores al español de la obra de Jeremías Bentham y principalmente de la más conocida "El Panóptico".

## **2.6. De la filantropía al nuevo orden burgués.**

El siguiente período, claramente definido, será el que se articula alrededor de la Constitución de 1.812, que supone el triunfo del pensamiento burgués y, por tanto, también el de la nueva clase médica, que por supuesto había apoyado las iniciativas modernizantes.

Hasta este momento, si algo queda claro, es que la asistencia a los pobres no genera ningún derecho. Es exclusivamente facultativa por parte de aquéllos que la ejercen. Pero esta postura puede comportar un riesgo pues las necesidades más extremas serán las que a los gobiernos les interesa prevenir, porque de otro modo los desórdenes pueden aflorar.

A los más reaccionarios, que defienden las posiciones de que todo debe estar basado en la caridad y que no deberá generar ningún tipo de obligación del Estado para con los pobres, entre los cuales se encuentra habitualmente la Iglesia, se contraponen unas posiciones más hábiles y sutiles, representadas por una burguesía ilustrada que busca sistemas de acomodación social efectivos. La historia a esto le ha llamado filantropía y según nos la describe Robert Castel la misma "ha representado un laboratorio de ideas y de iniciativas prácticas de donde salieron las técnicas de sometimiento de las masas, indispensables para el dominio de clase de la burguesía" (Castel, 1.980, p. 140). J. Donzelot se refiere también de manera sistemática a estas prácticas burguesas que aparecerán a lo largo de este siglo (Donzelot, 1.979).

En España serán muchas las medidas que se adoptarán en esta época, a partir de la

Constitución doceañista, respecto a cuestiones políticas y sociales, si bien los momentos absolutistas posteriores, suspenderán muchas de ellas y eliminarán definitivamente otras.

Esta Constitución, que como se sabe es el cambio de concepciones más profundo que en el ámbito legislativo se ha producido nunca en nuestro país, declara en su artículo 13: "El fin de toda sociedad política no es otro que el bienestar de los individuos que la componen". Su concepción reformista, en algunos casos, y revolucionaria en otros, llevarán a profundas modificaciones de la configuración de los antiguos estamentos.

Desde un principio destacan todas las reformas legislativas encaminadas a suprimir los señoríos jurisdiccionales (1.811), disponer la desamortización de bienes eclesiásticos (1.812), que en este momento sólo afecta a los bienes de las comunidades religiosas extinguidas o reformadas en la época de José I; suprimir los mayorazgos de menores rentas (1.813) y en ese mismo año se proyecta la disolución del régimen gremial (Casado, 1.997, p. 21).

En 1.813 como decimos, hay un proyecto de liquidación de los gremios, última institución heredera del feudalismo, pero que realizó en su época una buena parte de la ayuda mutua y previsión social de su tiempo. Sin embargo, esta medida no entrará en vigor hasta su aprobación definitiva en 1.834.

El trienio liberal dará a luz una serie de nuevas e importantes medidas sobre estos temas. La reinstauración en 1.820 de la Constitución por Riego, permitió, ya en 1.821, la redacción de la Ley de Beneficencia, promulgada en 1.822, en la que ya se incluyen las casas de maternidad, de socorro, de convalecientes y de locos, además de los hospitales y la hospitalidad domiciliaria.

Se dictamina la existencia de hospitales públicos en todas las capitales de provincia y que ninguna ciudad pueda tener más de cuatro de estas instituciones. Las plazas de médicos de las mismas se convocan por oposición y las adjudican las Juntas Municipales de Beneficencia.

La beneficencia aparece ligada a la economía política ya la estabilidad social. Según Álvarez-Uría "no se trata por supuesto del ya inservible y arcaico sistema caritativo-asistencial de

los eclesiásticos, si no de una “asistencia social “razonada y científica en la que los médicos ocupan un lugar primordial" (Álvarez - Uría, 1.983, p. 78), lo que va a producir cambios verdaderamente significativos en cuanto a la ruptura con las concepciones anteriores respecto a las ideas sobre asistencia es la nueva Ley que regula la Beneficencia y las normas que la desarrollan.

La ley de 1.822 establecía en cada provincia una o más Casas de Socorro para atender a los huérfanos desamparados, involuntariamente pobres. Esta es la primera regulación general de un servicio público que, dejando de lado las previamente existentes, establece el primer sistema de protección público de la pobreza, el desamparo, tanto de indigentes como de niños y viudas, teniendo en cuenta tantas cuestiones de tipo material como la capacitación laboral, la sanidad y trabajo (Casado, 1.997, p. 22). Entre sus normas podemos destacar:

- Se prohibía destinar a estas casas por corrección o castigo a persona alguna.
- Se les debía proveer de trabajo y formación profesional.
- Se prohibían expresamente el uso de grillos, cepos, azotes y calabozos.
- Había un régimen de arreglada libertad (Álvarez, 1.982, p. 187).

Todo el funcionamiento de las casas dependía de un director y de la Junta de Beneficencia Provincial. Sin embargo, toda esta legislación quedó en papel mojado, no llegó a ponerse en práctica íntegramente (Álvarez, 1.982, p. 188).

Los liberales aplicaron medidas represivas a ciertos colectivos como los gitanos y " demás gente de mal vivir" condenándoles a trabajos en las obras públicas por un plazo que fijaba el juez.

La década absolutista (1.823-1.833) aborta todas estas iniciativas burguesas liberales. Habrá que esperar a la nueva Constitución de 1.837 de corte progresista, aunque más simplificada que la de 1.812, para que se vuelvan a presentar proyectos de leyes de beneficencia que aparecerán en 1.838, 1.840 y 1.845 sin llegar a ser aprobados ninguno de ellos.

En el proyecto del año 1.845 los moderados regularán la beneficencia con un criterio penal, lejos de las concepciones más paternalistas de la anterior ley de 1.822, ahora se trata ya de una ley

de vagos. La distinción aquí es entre vagos y vagos con agravante. Los de la primera consideración serán enviados a talleres del gobierno destinados a tal fin, mientras que los vagos con agravante serán reclusos en presidio por espacio de dos a cuatro años.

Estas tendencias de claro carácter represivo sí que quedarán reflejadas en el Código Penal de 1.848, donde ya habrá una escalación de las penas para los mendigos y los vagos, conceptos que serán aún más ampliados en la reforma del código que se realiza en 1.868, poco antes de la revolución que ese mismo año deroga toda esta legislación. El Código Penal de 1.870 sólo reflejará la vagancia como circunstancia agravante de otras (Álvarez, 1.982, p. 188). En 1.845 se sustituye la anterior carta magna por una nueva de carácter más conservador y sin ninguna innovación respecto a la beneficencia.

Sin embargo será en el marco de esta Constitución conservadora de 1.845 en la que se redactará la Ley General de Beneficencia de 1.849 que comporta la definición de la acción social pública, que se ha mantenido vigente, prácticamente hasta nuestros días (Villa, 1.995, p. 125-127).

Por otra parte, los nuevos avances que se producen en el mundo de la medicina a partir de estos momentos, van a suponer un espaldarazo decisivo a la profesión médica, que va a aprovechar este reconocimiento social para iniciar la homologación de títulos, que hasta el momento se habían multiplicado, a la vez que intentarán arrebatarle el sitio a la gran corte de saludadores, barberos, sacamuelas, cirujanos menores y otros, que pululaban por los caminos de España y que, como antes dijimos, habían abierto un gran espacio a la medicina.

El proceso es largo y hasta 1.864 la cuestión se mantiene igual y no se unificarán los títulos oficiales expedidos por las universidades por una parte, y por los colegios de medicina por otra, creados a la sazón estos últimos, para arrebatarles las competencias de las que habían disfrutado en exclusiva, hasta entonces, las universidades.

En esta época se va a producir también la reforma de la universidad promovida por los ilustrados. Como antecedentes podemos citar al padre Feijoo, al que ya nos hemos referido



anteriormente, y que da las siguientes soluciones para la reforma de los estudios universitarios: introducción de un nuevo sistema de estudio a través de textos para sustituir los dictados de los catedráticos, selección de alumnos, introducción de nuevas áreas de estudio (física, astronomía, historia natural) e intervención del Estado.

Los ilustrados recorrerán Europa en la búsqueda de reformas útiles para los estudios superiores, entre ellos aquí se seguirá a Verney, que influyó poderosamente en la reforma portuguesa introducida por el ilustrado marqués de Pombal.

Con la expulsión de los jesuitas y la actuación contra los colegios (mayores y menores) (Álvarez, 1.982, p. 108-113) se consiguen edificios e incluso se producen ventas de algunos de ellos, usándose los resultados económicos de las mismas en diversos menesteres, entre ellos la reforma universitaria. De todas formas, algunos colegios menores se convirtieron en seminarios diocesanos.

La realización de este proyecto reformista fracasó por diversos motivos, entre ellos la oposición de los ultraconservadores, la poca preparación de los reformistas y La falta de rentas para llevarlos a término (Álvarez, 1.982, 75, p. 82).

Muchas otras reformas y nuevos planes de estudio se darán en el futuro, empezando a partir de la época de Carlos IV. Otras instituciones extrauniversitarias, como las Sociedades Económicas de Amigos del País o los Colegios de Medicina y Cirugía, por ejemplo el de Madrid, impulsaron los nuevos estudios y por tanto, la codificación de los saberes en esta época del reinado de Carlos IV, en la que hubo un verdadero apoyo político en favor de diversas instituciones ilustradas que se fundan en esos años (Álvarez, 1982, p.128)

En la década de los cuarenta del XIX se implantó el nuevo modelo universitario en España, el plan Pidal de 1.845 y posteriormente la Ley Moyano de 1.857. Hay, evidentemente, un cierto carácter de emulación de los planes franceses que a lo largo de todo el siglo se van dando en nuestro vecino país, y que tan eficientemente fueron utilizados, desde el principio del siglo por Napoleón III

para llevar a cabo una centralización del Estado, utilizando las nuevas estructuras de la universidad central.

Los estudios de filosofía y letras dejarán de ser los preparatorias para las demás carreras, al constituirse los nuevos institutos para las enseñanzas secundarias a imitación, también, del modelo francés (Álvarez, 1.982, 267). Surge en esta época el Real Instituto Pestalozziano, que es el antecedente de las Escuelas Normales. En 1793 se funda en Madrid la primera escuela veterinaria. Así también se implantará la escuela de ingenieros de Caminos, Puentes y Calzadas.

La discusión de si esta política puede definirse como antiuniversitaria o, si por el contrario, es una necesidad, un corte, una ruptura, tan importante que permitiera la puesta al día de los conocimientos, hasta esos momentos puramente literarios y bastante obsoletos, que la universidad impartía, nos remite a las ideas a las que Foucault se refiere cuando trata de los cambios que en esta edad se producen respecto al control de los poderes del Estado.

Por tanto, podemos ver cómo globalmente nos referíamos a esa nueva actuación de la sociedad, que domina y convierte saber en poder.

Esta es La construcción de la gubernamentalidad, de los saberes, de los poderes, en definitiva, de la construcción científica de la conformación social.

Estamos hablando de la aparición del Estado contemporáneo y su formación. Así, el proceso de institucionalización de las nuevas prácticas profesionales, se basa siempre en una oposición a otros saberes, mucho más antiguos y sin capacidad de ejercicio real del conocimiento en la nueva situación que presenta la sociedad ilustrada.

Esta institucionalización de las nuevas profesiones de control, por oposición a antiguos modelos, se concreta en el caso de la medicina con el enfrentamiento entre los Colegios de Medicina y Cirugía y los antiguos estudios universitarios. Cabría aquí destacar la idea que Foucault expone en "El nacimiento de la clínica" sobre el cambio que se produce de una medicina taxonómica y clasificatoria que desconoce las causas últimas de la enfermedad, a otra de lo interno,

la visibilidad y lo patológico.

Se producen también otras creaciones de nuevas profesiones que van a dar lugar, entre otras, a la oposición entre los nuevos ingenieros de caminos, puentes y calzadas respecto a la figura de los antiguos ingenieros militares. Los arquitectos que surgirán como profesionales, en oposición al saber de los maestros de obras, que hasta esos momentos controlaban las realizaciones de viviendas, monumentos y edificaciones.

Por último, la veterinaria aparece como una subespecialidad del saber médico en términos de calidad alimentaria y de control de los espacios alimentarios y de consumo. Esta época es, por último también, la época de la redacción de las Topografías Médicas que son, sin duda, un precedente de los diagnósticos que los modernos trabajadores sociales realizarán de su territorio.

Se establecerán, a partir de la aparición de las topografías médicas, una serie de mediciones, descripciones y comparaciones que tendrán el "lugar" como objeto, haciéndolo responsable de una u otra manera de las causas de las enfermedades y señalando las correspondencias entre suelos, subsuelo, plantas, climas y situaciones meteorológicas con sus cambios diarios o periódicos, con la evolución y desarrollo de las enfermedades y las epidemias (Foucault, 1.966, 52).

Será desde esos momentos, (incluso desde anteriores, pues no debemos olvidar la creación de las Diputaciones de Barrios, en la época de Carlos III), cuando los médicos comiencen a entrar en los barrios para educar, socializar y controlar a la población. Quizás ahí podamos ver los más claros antecedentes de la intervención en el espacio social de las clases bajas, de un Estado que paulatinamente va introduciendo y perfeccionando toda una serie de mecanismos de control.

El antiguo espacio de exclusión que había estado acotado por enfermedades, como la lepra en sus primeros momentos, perderá su virtualidad, cuando esta estigmatizante enfermedad desaparezca por sí sola, como gran mal incurable y segregado, al finalizar los contactos con las zonas endémicas (tierras de cruzada). Según Foucault, este espacio vendrá a ser ocupado por La nueva forma de exclusión que representa la locura, como espacio simbólico imaginado al margen de

la propia medicina. Igual que fue aislada la lepra, ahora lo es la locura.

También se referirá Foucault al estado ideal de control que representa la peste. Es un momento en el cual el estado de policía se ejerce de manera ilimitada. Aunque se ha dicho que la locura estuvo sacralizada en la Edad Media, nada más lejano de la realidad según Foucault, sólo era sagrado por que era objeto de la caridad medieval (Foucault, 1.985, p. 100). Más bien está siempre relacionada con la muerte, el infierno, el fuego y lo demoníaco (Foucault, 1.985, p. 52).

El símbolo de la nave de los locos, *Stultífera navis*, antigua costumbre de la Edad Media, nunca bien aclarada, ponía en relación la locura con el espacio simbólico de la navegación y el mar. Estas representaciones simbólicas e iconográficas de la locura, así como las obras literarias que se refieren a La misma, son abundantes en los siglos XV y XVI.

El lugar de internamiento usado para la pobreza y La mendicidad, será también el lugar del primer encierro del loco, esencialmente porque representa también él no trabajo. Ese espacio llegó a ser el mismo que anteriormente se había usado y posteriormente abandonado para la reclusión de la lepra.

En el manicomio se encuentran gran parte de las claves de lo que, partiendo del orden psiquiátrico, aplicación de tecnologías y dispositivos que se crean, se prueban y se desarrollan, podrán ser aplicados posteriormente en la gestión de los social y, más concretamente, en el denominado orden fábrica.

Así, el proceso disciplinario se completa: el convento, el cuartel, el manicomio, la cárcel y por fin, la fábrica, en La que el objetivo es conseguir poner a la población a trabajar, basándose, aunque fuera remotamente, en los principios conventuales de aislamiento, disciplina y transformación de la personalidad y todo ello bajo la máxima de que el trabajo es tratamiento.

Entre los modelos de dispositivos y como creación de especial relieve en este siglo además de arquetipo de las instituciones asilares totalitarias, tanto en su modelo de aislamiento, como en La utilización de tratamientos de terapéutica social va a aparecer el manicomio como una de las más

características creaciones y como lugar donde se ensayarán una serie de medidas posteriormente generalizables, al resto de la sociedad.

Hasta el siglo XIX La Iglesia había ostentado el poder dentro de los hospitales. A partir de la sustitución de ésta por La clase médica, La Iglesia quedará relegada a los hospicios, las instituciones de caridad dedicadas a los huérfanos, los expósitos, los ancianos y los pobres.

Es el comienzo de la especialización, que se va a producir dentro de La gran institución de acogida generalista, el hospicio, dando lugar a otras de acogimiento y tratamientos singulares.

Desde la Edad Media tenemos en la península noticias de La existencia de albergues destinados al acogimiento de dementes, así La Casa de Orates de Valencia data de 1.409, y de pocos años después, el Hospicio para dementes de Zaragoza. Posteriores serán el Hospital de los Inocentes de Sevilla (1.436) y de Toledo (1.583). En todos ellos se da cobijo también a los desheredados en función de toda una serie de principios religiosos y caritativos.

Estos primeros dispositivos han sido citados como precedentes históricos de los equipamientos especializados en el tratamiento de la enfermedad mental, si bien, en esta época tan temprana, ni siquiera están codificadas las variedades de internamientos que lo configuran, y locura, enfermedad, vejez o vagancia, pueden compartir los espacios sin ningún tipo de distinción.

La innovación que va representar el manicomio, es La de sustitución de los elementos de recogimiento por los de curación y el gobierno médico que reemplazará al eclesial y que suprimirá las funciones caritativas-asistenciales.

La coincidencia en el tiempo de las medidas desamortizadoras, promulgadas por Mendizábal, con el restablecimiento de la Ley de Beneficencia, van a servir para llevar a buen término la puesta en práctica de las nuevas doctrinas que imponen la dirección médica y relegan a los clérigos al papel de administradores de los auxilios propios de su ministerio.

En estos momentos el control sobre vagos y mendigos va en aumento. Mientras tanto la salud queda vinculada a la moralidad, la paz y el orden social, de los que la ciencia médica se hará

aliada inestimable.

En España, la preocupación por los locos va a comenzar hacia 1.830, bajo los moldes de las ideas francesas imperantes en la época, sobre todo de aquellas que proceden de las obras de Pinel de 1.804 y las traducciones de Esquirol en 1.847 (Álvarez - Uría, 1.983, p. 149).

Las nuevas ideas se desarrollan a la vez que se está produciendo la liquidación de los gremios y se genera una nueva política de beneficencia y de control de la mendicidad. Por otra parte, respecto a los presidiarios se pretende su corrección; a la vez que la moralización y domesticación de las clases trabajadoras.

Entre las nuevas ideas están también las encaminadas a poner en práctica reformas en los grandes centros hospitalarios, que en aquellos momentos causaban escándalo entre la elite intelectual de la sociedad por producir unas altísimas tasas de mortalidad. Es el primer momento de una idea que se generalizará en nuestros días, La desinstitucionalización de la mayor parte posible de la población interna de los antiguos hospitales, si bien los motivos actuales son más bien económicos y en la época eran por cuestiones higiénico-sanitarias y psicológicas. Este hecho va a propiciar el aumento de la otra medicina, que se ve como contrapuesta a la hospitalaria, es por tanto, el gran avance de la medicina domiciliaria que continuará hasta nuestros días (Goffman, 1.972). Las razones, antes mencionadas, se ven claramente reflejadas en escritos de la época, en los que se defiende la nueva práctica de la medicina domiciliaria. Las razones aducidas son múltiples, la economía, el buen servicio a los enfermos, la no sustitución de la familia por la institución y sobre todo, por el ambiente por demás infeccioso que genera el hospital.

Para conformarse esta atmósfera de atención médica en la propia residencia del enfermo (1.838), se necesita asignar a cada espacio, tanto urbano como rural, médicos de plantilla, pagados por los municipios y con intervención de las Juntas de Sanidad y las Diputaciones Provinciales.

Estas reformas, que evidentemente desalojarán aparte de los internos que antes soportaban los hospitales, llevarán a un abaratamiento del coste de mantenimiento de éstos por el Estado, lo

que, a la vez, podrá permitir a sus plantillas la mejor atención de los pacientes allí ingresados.

De aquí en adelante las Juntas de Caridad o Beneficencia jugarán un papel muy activo en sus diversos ámbitos territoriales, desde el más próximo, el parroquial, hasta el más lejano, el nacional, llegándose así a un perfecto control del espacio social. La fijación territorial ya tiene un buen sistema de control, sólo falta su estricta aplicación, y en él sólo desentona un elemento, el loco. Para él se está gestando el nuevo espacio exclusivo de reclusión, el manicomio, y será por un Real Decreto de diciembre de 1.821, que precede a la Ley de Beneficencia del año siguiente, en el que se legisla sobre esta nueva institución, la casa de locos o manicomio.

Entre 1.838 y 1.846 se produce, primero en Francia y después en España, el nacimiento del alienismo, como sistema de aislamiento terapéutico para aquellos que, por no conservar íntegras sus facultades mentales, no pueden ser encerrados en cárceles comunes, pero que constituyen un peligro para una sociedad, cada vez más y mejor organizada contra los excesos.

Sin embargo, la distinción de espacios para pobres y ricos no tarda en producirse, mientras los manicomios son lugares exclusivos para los locos de las clases inferiores, los ricos serán internados en clínicas de reposo, que más recuerdan a hoteles que a los encierros pseudo carcelarios del manicomio.

Estos sólo acogerán a los locos pobres, de manera análoga a como en un zoológico se coleccionan las fieras en sus jaulas; los ricos, mientras tanto, disfrutarán de paisajes paradisíacos y muchas veces serán internados incluso en períodos de lucidez (es este un aspecto interesante de unos centros privados que permiten el encierro de familiares molestos con "enfermedades nerviosas").

La relación de tutela humanitaria y científica ha sustituido, ya en este periodo, a la caridad. Las referencias en la literatura médica son constantes al mito (¿o no?) de la invención en España del Hospital Psiquiátrico -el de Valencia, de principios del siglo XV y de Zaragoza, con el tratamiento moral- que se superponen para fundirse en el invento español del aislamiento de locos y su mejor

forma de terapia.

En 1.855, tras la idea de crear un manicomio modelo, se utilizan las instalaciones de un antiguo palacio para convertirlas en el manicomio de Santa Isabel de Leganés, que posteriormente habrá de buscar nueva ubicación por su falta de adaptación a las nuevas necesidades.

Otra batalla se estaba librando, mientras tanto, en un foro muy distinto, los tribunales de justicia. Se trata de La intromisión de la nueva ciencia médica, la frenología, en los tribunales, donde poco a poco, van consiguiendo restar a los jueces y abogados parcelas de poder, de las cuales resulta que cualquier asesino, probablemente, será un demente, o al menos, tendrá mermada sus facultades mentales, por lo cual el sitio propio de reclusión no será la cárcel, sino el manicomio.

En principio lucharán los médicos frenólogos por peritar, como expertos de la locura, a los maníacos profundos, pero posteriormente, en una hábil y soterrada lucha, se irán convirtiendo en parte insustituible de esos tribunales que juzgan delitos, que en su mayor parte caen del lado de las anormalidades.

La intromisión de la medicina mental en el campo judicial comienza cuando se materializa el proceso de subjetivización del derecho.

Aparece, aportado por Esquirol, el término de monomania homicida, a medio camino entre La locura y el delito y, por tanto, entre el manicomio y la cárcel. Se establece, pues, en ese momento, una pugna entre jueces y psiquiatras, que disputan un espacio limitado por la tenue barrera que separa alienación y razón.

Es una situación en la que La tutela moral es el sistema establecido por los alienistas para la conducta desviada, que por una parte incapacita, moral y jurídicamente, y por otra encierra "a aquellos que por sus costumbres bárbaras y su espíritu destructivo son peligrosos sociales y no se someten a las leyes, la sociedad de los derechos humanos, lejos de responder con la violencia, lo hace con medidas de filantrópica protección. Del contrato a la, tutela, no hay otra opción más razonable en el seno de la sociedad burguesa." (Álvarez – Uría, 1.983, p. 154), (Foucault, 1.983).



Posteriormente surgirá un derecho protector, con mayor sentido profiláctico, y elaborado a partir de un modelo manicomial. La misión de la justicia pasa a ser preventiva, y por fin, justicia y alienistas se aliarán para conjurar todo peligro social, señalando a los posibles delincuentes antes que hayan cometido el delito.

Como anteriormente mencionábamos, del manicomio van a salir sistemas de tutela moral (y social) que se aplicarán a todas las clases sociales y especialmente al proletariado. Este proletariado y el submundo de los personajes del siglo XIX, que dan ese carácter peligroso a la ciudad, se van a ver fielmente retratados en toda la novela que durante ese siglo se escribe, y por la que muchos conocerán el ambiente de "degradación" de los suburbios urbanos.

Éstos, funcionarán a modo de gran laboratorio, en el cual, se realizan los experimentos sociales de intervención de los reformadores, que intentarán integrar a las clases peligrosas transformándolas en clases laboriosas. Todas estas ideas de tratamiento, conectadas sin duda con la ética protestante, que asigna al trabajo un auténtico poder de rehabilitador social, a la vez que dignifica al que lo realiza, llevarán a una exacerbación de las posiciones desde las cuales se condena la vagancia como viciosa, convirtiéndola en el principal pecado social. Sin embargo, no debemos olvidar que estas mismas ideas, se explicitaban claramente, en la obra de Vives en momentos tan tempranos como el siglo XVI, proponiéndose su aplicación a todos los elementos marginales existentes en la ciudad de Brujas (Vives, 1.992).

Se ve netamente la separación de posiciones con respecto a momentos anteriores, donde por inspiración del catolicismo más conservador, a los pobres y los vagos se les mira como sujetos dignos de compasión, ya los que la pobreza evangélica adecenta. Muy al contrario, en este período la pobreza es encerrada en instituciones, que apartan de la vista de la burguesía, esa imagen de los mendigos que tanto dañan la percepción de la nueva sociedad.

Las instituciones totales, fundamentalmente la cárcel y el manicomio, de nuevo coinciden en técnicas a aplicar, el trabajo como rehabilitador va a suponer la utilización de la ergoterapia y de la

redención de la pena por el trabajo. También se utilizará la técnica de aislamiento del enfermo, llamada "dieta moral" y su clasificación, así como la modificación de costumbres de los asistidos (Capel y Tatjermir, 1.991, p. 238).

Este va a ser el punto de partida de la nueva técnica a utilizar por los psiquiatras, el "tratamiento moral", que según todos los indicios surge en el manicomio de Zaragoza, y al que se aludirá constantemente como precursor del sistema, en las obras de la época. Después, esas mismas técnicas o algunas parecidas o derivadas de ellas, se podrán implantar en otros lugares, especialmente en centros como las fábricas que requieren un orden sistemático.

Sin embargo, no será por la idea de poner a trabajar y, por tanto, a producir a un reducido número de dementes o de delincuentes, por lo que se pondrán en marcha estos sistemas, ni tampoco por lo que económicamente pudieran producir, más bien es por un cambio hacia un nuevo estatuto de tutela sobre los que no tienen posibilidad real de gobernarse a sí mismos. Sobre este particular, es de gran interés la analogía que se produce en la tutela efectiva del alienado, que es comparada con la que se ejerce sobre los menores. Se trata de una minoría de edad social, y ya en 1.791 un autor como Cabanis destaca de la manera más significativa esta concepción (Castel, 1.980, p. 54).

Mientras tanto, en el otro gran campo de batalla del alienismo, que es el de los tribunales de justicia, los psiquiatras van a hacer valer la idea de que los grandes crímenes, sobre todo los crímenes de estado, que comienzan a ser demasiado frecuentes en esta época, serán declarados actos dementes, lo que equivale a hacerlos actos impensables y por tanto imposibles (Álvarez – Uría, 1.983, p. 183), (Foucault, 1.983).

La batalla será dura y con el tiempo favorable para los alienistas que conseguirán la reforma del Código Penal, si bien las condiciones del manicomio no son menos duras que las de la cárcel, lo único que se disputa en esta gran batalla es quién será el guardián (Capel y Tatjermir, 1.991, p. 238).

Las condiciones de vida dentro del manicomio son funestas, y sólo comparables con las

jaulas de las fieras. La falta de alimentos y de ropa de abrigo, hará que éstos sean lugares con índices de mortalidad muy elevados, podrán llegar a que menos del diez por ciento fueran los que pudieran abandonar el establecimiento de forma normalizada (Capel y Tatjermir, 1.991, p. 238).

Se pondrán en boga, en esta época, los estudios de las medidas antropométricas, de los cuales con el tiempo se derivarán las cartas y tarjetas de identidad, que pretenden tener a toda la población reconocida y así controlada. De éstas mismas medidas derivarán también otras de índole policial que facilitarán el control y establecerán un espacio cada vez más intervenido, en pos de la paz social.

Se realizarán también, o se intentarán, al menos, el tratamiento de barriadas completas y poblaciones, que pudieran considerarse como las más conflictivas. Se aplicarán los conceptos del Higienismo. En los medios jurídicos, irá surgiendo progresivamente, la alarma ante el antagonismo, cada vez más acusado, que se produce entre médicos y jueces y en los que estos últimos, van perdiendo terreno en favor de los primeros.

En España en el periodo de la Restauración, empezaron a surgir nuevos manicomios, que así demostrarán la fuerza de esta nueva, o mejor dicho, reformada institución de acogimiento total, y si bien empieza a reconocerse su ineficacia como regeneradora, se plantea por comparación, la aún más funesta influencia que ejerce la cárcel entre sus internos.

En esta época, en la que se produce un número elevado de magnicidios, tanto efectivos como en grado de tentativa, el médico español Jaime Vera propone la descalificación directa de estos actos. Convertirlos en impensables es transformarlos en anormales, como ya antes habíamos comentado, es descalificarlos convirtiéndolos en producto de la locura.

Es este un espacio de indefinición jurídica, pues al contrario de lo que pudiera parecer, el mundo del alienismo se mueve con normas muy rígidas pero en un contexto de "alegalidad" (Foucault, 1.980 en Castel 1.980, 11 de la presentación). El manicomio, mientras tanto, va consolidándose y adquiriendo un mayor tamaño. Uno de los problemas será la queja constante de

los administradores por el elevado número de delincuentes que les serán enviados por los tribunales.

Esta institución debe preservar el orden a través del aislamiento, pero sobre todo debe ser un espacio ordenado con una conducta regulada constituyéndose en sí mismo, en el propio instrumento de tratamiento, eso sí, a condición de que se mantenga en perfecto orden. Esta reclusión representa una inversión de valores, puesto que lo que pretende conseguir es volver a insertar en el mundo social al individuo y no parece que el método más apropiado para esto sea el aislamiento. Precisamente la teoría de la readaptación que se puede producir en estas instituciones, ha sido llevada hasta sus últimas consecuencias en el modelo terapéutico más perfeccionado, para la readaptación de delincuentes, donde la pena se convierte en un proceso de readaptación o reeducación, el antiguo sistema burocrático soviético.

Sin embargo, la gran institución total por excelencia, irá perdiendo poco a poco las magníficas virtudes que los expertos le auguraban, y con la caída de tan mastodóntica institución, los alienistas más aferrados a ellas también darán paso a otros nuevos especialistas de lo social y su control, psicólogos, asistentes sociales, educadores, etc., que serán los que retomen ese papel.

El nuevo programa político de la burguesía, será asumido a la perfección por la psiquiatría, permitiendo, por una parte, el desmantelamiento de la antigua macroinstitución, ya inservibles para sus fines, mientras sobre sus cenizas renace el nuevo hospital psiquiátrico, que atenderá a los dementes, incluso desde antes que lo sean. A cambio, la psiquiatría, que como hemos dicho, ha asumido el programa político de la burguesía deberá, entre otras cosas, debilitar a la clase proletaria, para por fin, conseguir su total neutralización. Los agentes de este nuevo orden psiquiátrico-psicoanalítico, en palabras de Robert Castel, serán los operarios del control, del cuidado y la tutela (Castel, 1.980, p. 19). A toda la población se le aplica el nuevo orden contractual entre el estado y el individuo, pero a aquellos que no lo acepten fácilmente se les tratará de manera específica como alienados, pues no habrán querido doblegarse a las normas del Estado. A éstos se les impondrá, por tanto, un estatuto diferente donde ya el contrato entre partes no tiene validez, sino que su tutela será

asumida por el propio Estado siendo privados de sus derechos. Prisión y hospital, o manicomio, partirán de un mismo planteamiento con la única diferencia de que el primero será un espacio judicializado, mientras el otro lo será medicalizado (Castel, 1.980, p. 44).

Las tecnologías que se están probando a pequeña escala en el manicomio, el convento o la prisión, tienen por objeto disciplinar a los internos y una vez acreditado el método, podrán ser aplicados al conjunto de la sociedad.

Estas tecnologías disciplinarias de carácter médico justifican, terapéuticamente, las actividades del complejo manicomial desde su mismo principio. La organización de la vida cotidiana es tratamiento, como también lo es la sumisión a las órdenes del personal de custodia y en definitiva, el trabajo y la ergoterapia son, del mismo modo, tratamiento. Todo es ayuda terapéutica para el interno y bajo la figura omnipresente del director médico, se realiza en este dispositivo la síntesis de saberes y poderes. (Castel, 1.980, p. 104)

M. Foucault plantea en su obra "Vigilar y Castigar" que el control que se ejerce sobre la desviación puede ser a través de dos modelos contrapuestos, el basado en la exclusión, como una forma específica de marginación y el modelo disciplinario, conseguido a través de imponer el orden (Foucault, 1.975; 1.977).

La única novedad que se presenta con el denominado tratamiento moral, que será el empleado en esta época en los manicomios, proviene de la propia consideración de los internos, que acogidos a la tutela y tratados como menores sociales los eran también como mentales, siendo considerados como "niños grandes" que requieren una serie de medidas muy próximas a las pedagógicas que se realizan con el niño en la escuela, pero que aquí se ven ampliamente reforzadas por toda una serie de normas de carácter disciplinario y que son el tratamiento en sí (Castel, 1.980, p. 251). En ese mismo sentido, "la propia institución es el tratamiento", se desarrollarán una serie de rasgos territoriales referentes, tanto a su localización, como a su efecto simbólico.

Los manicomios disponen siempre de un espacio propio, similar, por otra parte, al de los

nuevos hospitales nacidos de la instauración del régimen de beneficencia. Situados en la salida de la ciudad con aire libre y espacio, en los que se resalta la salubridad de la zona, o bien los más antiguos en zonas límite de la urbanización, con aspecto imponente, totalmente cerrados e impidiendo la visión, tras sus altos muros, de las rarezas coleccionadas en su interior.

Es la idea de ser imponente, al igual que la prisión, de ser vistos pero sin dejar ver, es La búsqueda de una eficacia simbólica del propio control social. (Castel, 1.980, p. 256). Son, por tanto, espacios que "están y no están", pues como utópicos, no tienen lugar.

Respecto a su funcionamiento y organización interna no deja de ser curioso que la más imponente máquina de control y referenciación del orden quiera compararse con uno de los resultados de las utopías, "el falansterio", del cual se extrae el modelo de perfección organizativa, soñado por los teóricos del anarquismo, de comuna agrícola planteado por los reformadores sociales.

En este siglo los avances que se observan en la sociedad son rápidos, y muchas veces violentos. Pero el cambio de mentalidad no se puede producir de golpe, y menos en España, anclada en profundas tradiciones y con una estructura social salpicada aún de prácticas cuasi feudales. Es por eso por lo que el cambio a la mentalidad burguesa se hace tarde y probablemente mal. Y esto se va a apreciar durante bastante tiempo. La clase burguesa española, muy poco burguesa según algunos autores, no es capaz de afrontar los retos de modernización de las estructuras sociales y económicas del país y esto, será el gran lastre que impedirá un auténtico desarrollo industrial. Pero, a falta de un Estado capaz de organizar suficientemente sus redes de asistencia, subsidiariamente tendrá que estar de nuevo detrás la Iglesia. Fundamentalmente en los campos dejados libre por quien se hizo cargo de todo cuando se produjo el relevo, la clase médica, que ve con mayor interés el campo de la asistencia sanitaria, que le es más propio. Por tanto, si bien los hospitales quedan dirigidos y perfectamente controlados por los médicos, la esfera de la asistencia a niños huérfanos y expósitos, ancianos y pobres volverá a ser parcela de la Iglesia.

La propia Ley General de Beneficencia de 1.849, que será bastante parecida a la anterior Ley pero en un registro menos progresista, declara (posiblemente por la confusión reinante en cuanto a titularidad de los establecimientos), el principio general, presunción iuris tantum, de ser de titularidad pública todos los establecimientos de beneficencia, salvo los que se construyan exclusivamente con fondos particulares (Villa, 1.995, p. 128).

Es en esta ley, y por la vía de lo que se denomina Beneficencia Particular, por la que se permitirá la intervención de instituciones privadas, especialmente la Iglesia, a la que incluso se le reservan las vicepresidencias de las Juntas Generales y Provinciales de Beneficencia, manteniendo así su participación en la gestión de grandes patrimonios institucionales, vinculados a los legados y fundaciones benéficas.

Se mantiene también la colaboración privada mediante las "Juntas de Señoras", para la atención de los expósitos y la lactancia en domicilios de las amas. Se mantiene así mismo la asistencia domiciliaria. Aunque no incluye ningún precepto represivo, sí que prohíbe de forma expresa, la admisión de válidos, ya sean pobres o mendigos (artículo 18), si bien también concreta la exclusión de su ámbito de establecimientos correccionales o disciplinarios.

Se articulará a través de un reglamento aprobado en 1.852 que desarrolla el modelo territorial que ha llegado hasta nuestros días, con diversas variantes, basado en la división provincial y municipal. Dentro del modelo de asistencia podemos ver dispositivos más generales y otros con funciones de asistencia más especializados. La polémica entre si son prestaciones gratificables o si por el contrario es una obligación del estado su realización, está aún sin resolver (Casado, 1.997, p. 25).

Las condiciones sociales que se producen en estos momentos, y concretamente en nuestro país, son muy significativas. La burguesía ha conseguido ya redondear su fortuna apoyada por las antiguas clases dominantes y claramente favorecida por el Estado (la desamortización no es más que un nuevo eslabón, eso sí, de los más importantes, en la cadena de medidas que toma el nuevo

estado liberal). Se está propiciando una descomposición del cuerpo social, donde la proletarización de los trabajadores urbanos y el empobrecimiento de los agrícolas, está poniendo las bases de un convulso período revolucionario.

Por otra parte, los partidos burgueses no hacen más que utilizar su teórica representatividad para dictar medidas desde el gobierno que sólo benefician a la propia clase política y a la burguesía. La jerarquía de la Iglesia Católica no tomará cartas en el "tema social" hasta cierto tiempo después de las grandes convulsiones del sexenio revolucionario.

Después de los primeros siete años de auténtico estado de excepción de los gobiernos canovistas, se imponen las nuevas posiciones, que en el período de gobierno de Sagasta intentarían la liberalización de la política en general, haciendo coincidir intereses de diversas capas de la población, pero sin conseguirlo casi en ningún aspecto, al encontrarse con una derecha que lo acusa de izquierdista y radical, y una izquierda que piensa que cualquier reforma no puede venir sino es de la mano de la fuerza y de los pronunciamientos militares revolucionarios. Sin embargo, no será hasta los inicios del nuevo siglo, cuando comenzarán a desarrollarse tímidamente las nuevas normas que reflejan la nueva política social y de previsión, adoptada por el estado.

La restauración canovista de 1874 va a traer un afianzamiento de las posturas más conservadoras. Aunque no será hasta el inicio del último período finisecular cuando se va a producir la toma de posturas, algo más avanzadas de la Iglesia Católica al publicarse en 1891 la *Rerum Novarum*.

Mientras el papel del Estado se replantea y, si bien las tomas de posiciones no son aún lo suficientemente progresista como para iniciar una legislación claramente social, se van a dar ya medidas que potencien la previsión, en principio individual y basadas en el ahorro (fundamentalmente con la creación y potenciación de las Cajas de Ahorros) y también en las mutualidades.

Otra revisión se irá produciendo en el campo de la regulación laboral, que intentará acotar,



gracias a las repetidas acciones de la lucha obrera, los derechos de los trabajadores, si bien la legislación al respecto aún progresará muy tímidamente.

El posterior nacimiento de la previsión como seguro obligatorio implicará, además de otras cuestiones, La utilización de la estadística como herramienta fundamental para compensar los efectos del azar, mientras que se sostiene una importante polémica entre dos corrientes políticas muy distintas. Por una parte, los que opinaban que era necesaria la creación de estos seguros obligatorios, por otra, la de los detractores de los mismos, que aseguraban que estas medidas corrompían a la población obrera y anulaban su amor por el trabajo, el ahorro y el sacrificio.

La polémica irá zanjándose paulatinamente al comprobar los patronos, que usan el paternalismo como principal arma de acercamiento con los obreros, que la inversión en seguros sociales es altamente satisfactoria, al ser una tranquilizadora y rentable inversión en "seguridad social", en el más estricto de los sentidos. El Estado también lo comprobará.

Sin embargo, será un lento camino, aún no finalizado hoy -cuando todavía se está discutiendo sobre las pensiones asistenciales no contributivas- el de la instauración del sistema de seguros sociales y la pervivencia de la red paralela de La beneficencia, ya desaparecida en nuestra actual Constitución, pero que en la práctica ha llegado hasta nuestros días.

Será ya entendido, por tanto, el seguro social como algo que complementa al salario recibido por el trabajador, he aquí la auténtica virtualidad y el papel paralelo y conformador, que al igual que los equipamientos, el sistema de seguridad social posee. Ambos son, fundamentalmente, salario indirecto.

En España, el primer paso para la creación de la previsión sería, como ya hemos mencionado previamente, el de la constitución, como entidades sin ánimo de lucro y para fomentar el ahorro privado y luchar contra la usura, de las Cajas de Ahorros, desde el segundo cuarto del siglo XIX. Fundación que tiene carácter benéfico y moralizante, con el fin de fomentar el espíritu de economía en las clases trabajadoras y como medidas eminentemente antirrevolucionarias.

Los promotores de ellas, en las distintas provincias, ciudades y pueblos, serán personalidades relevantes de la Iglesia, la nobleza y la burguesía y como recompensa serán sus gestores y administradores. Nacerán las Cajas de Ahorros unidas a los Montes de Piedad a los que servirán de cobertura financiera (Palacios Bañuelos, 1.977, 29; 55), (AA.W.1.979).

En 1.883 se va a crear la Comisión de Reformas Sociales. Nace con un gobierno liberal, pero estaba condenada al fracaso desde un principio por su falta de credibilidad, después de represiones tan violentas a la clase obrera como las que se habían realizado en los años posteriores a la restauración y, sobre todo, por la presidencia de la comisión, que recayó en quien fue el responsable directo de esas represiones, Cánovas.

La organización de las comisiones en el ámbito provincial y local lleva a realizar fundamentalmente un trabajo de recopilación de datos interesantes. Las respuestas al cuestionario planteado por la Comisión de Reformas Sociales en 1.884-85, nos da una idea bastante aproximada sobre el escaso nivel de cobertura en los riesgos de accidentes de trabajo y aún más escasa respecto al retiro de los obreros de esta época.

Sólo los seguros privados y particulares serán los que en ese momento puedan cubrir las contingencias derivadas de los citados riesgos y, ni los trabajadores, ni los patronos, estaban en exceso interesados en su cobertura, pues suponían un desembolso adicional a descontar de los ya escasos salarios.

Las Cajas de Ahorros y Montes de Piedad cubrían un primer escalón de las posibles necesidades financieras coyunturales o de liquidez monetaria que se podían presentar en las familias, pero no daban cobertura, sin embargo, a situaciones de enfermedad, invalidez o muerte (López Alonso, 1.986, p. 33) Se puede apreciar en esos momentos que el desamparo es generalizado, pero además se conocen las limitaciones de las sociedades de socorros mutuos y la imposibilidad de realizar coberturas por parte de las escasas Cajas de Retiro existentes. Se es consciente del no reconocimiento de derechos a la indemnización por parte del empresario en caso

de invalidez, lo que deja a los trabajadores en situación de carencia e inseguridad total (Montero García, 1.988, p. 51 y 55).

La diferencia entre mutualidades, a las cuales sólo se afilia una elite y que no tienen capacidad de cubrir todas las contingencias, y los seguros, radica esencialmente en la dignidad del obrero, en recibir algo que le corresponde por justicia o el estar descubierto respecto a las contingencias, vinculando su suerte a la limosna que supondría un sistema caritativo o de beneficencia. Sin embargo, desde algunos ámbitos, como el de la Iglesia Católica, no satisface en exceso el planteamiento de una seguridad social obligatoria y controlada por el Estado. Muestra de ello es la reseña del libro de Blanco Moya "Impugnación del seguro obligatorio" que dice así: "entre las objeciones que pueden hacerse al seguro obligatorio puede citarse la de que acostumbra a los obreros a considerar el Estado como a su protector y de la de que esteriliza toda tendencia y estímulo al ahorro ya la previsión y quita su mérito a esta virtud" (Montero García, 1.988, p.76).

El primer corte de funcionamiento de la Comisión de Reformas Sociales se va a producir el año siguiente de su creación, al asumir Cánovas del Castillo la presidencia del Consejo de Ministros y hacerse cargo Moret de la misma. En 1.890 se reorganizará, aumentando el número de sus miembros y, ya en el nuevo siglo, en 1.903 se creará el Instituto de Reformas Sociales que sustituirá y suprimirá la Comisión.

El Instituto, ya desde su creación en 1.903, pretende ser un instrumento de carácter técnico y neutral que, justamente por esa definición, va a nacer como totalmente inoperante. La idea de sus creadores era la necesidad que el Estado tiene de intervenir, para así superar el viejo liberalismo individualista.

Canalejas, en su libro sobre el Instituto, afirma que éste debe lograr "jurídica y progresivamente que sean más equitativas y conciliadoras las relaciones contractuales y económicas entre los distintos factores de producción, ejercitando oficios transitorios de tutela sobre el proletariado, hasta capacitarle para que por sí mismo se eduque y perfeccionen (Álvarez, 1.982, p.

340).

La desconfianza de los obreros hacia la comisión es manifiesta y así lo señalarán los socialistas allí representados, y más aún los anarquistas que se negarán a participar en ella. Mientras tanto, las posturas propugnadas por los líderes políticos del momento y por cada uno de los partidos respecto a la instauración de los seguros sociales no son en absoluto unánimes y van desde las reformistas a las claramente intervencionistas ya sus antagónicas, dependiendo, a veces, más de la situación en el gobierno o en la oposición, que de otras razones de peso. Sin embargo, paulatinamente las tomas de posturas a favor de los mismos se van haciendo evidentes y masivas, principalmente debido a los buenos resultados obtenidos por los países que ya han puesto en práctica las medidas intervencionistas, en concreto, la Alemania de Bismarck, iniciadora de los seguros laborales. Además, se extiende su uso como paliativo de las crisis económicas que provocan los conflictos revolucionarios y que darán como resultado la internacionalización de los movimientos obreros.

Es también el momento de que la Iglesia Católica intervenga. Desde la publicación, el 15 de mayo del año 1.891 de la encíclica *Rerum Novarum*, va a nacer el nuevo espíritu de lo que se ha venido denominando el catolicismo social, algo que estará bastante próximo a las posturas conservadoras. En la *Rerum Novarum* se acepta por primera vez la intervención 'de las asociaciones obreras en la vida social bajo la supervisión y tutela del patrono enriquecido, que pretende así, lograr una masa laboral no conflictiva y con quien ejercer el paternalismo. De hecho, muchas de estas organizaciones, surgen bajo la forma de asociaciones mixtas de patronos y obreros, que pronto deberán reconvertirse en exclusivas de obreros, debido al escaso éxito de la mezcla.

En esta época la obra de Joaquín Costa, "Colectivismo agrario en España", publicada en 1.898 se propone revelar a los precursores españoles de la sociología (Costa, 1.984, p. 63 y ss). Es ahí donde es citado Juan Luis Vives, pero también Mariana, Campomanes, Flores Estrada. Joaquín Costa que cita a Vives como precursor de parte importante de la obra de Flores Estrada es

considerado a su vez como un precedente importante de las teorías colectivistas (Álvarez, 1.982, p. 71).

Los autores españoles que predicaban unos planteamientos más progresistas pueden ser, el citado Flores Estrada, que defendía la desamortización de la tierra para lograr así que una gran masa de campesinos tuviera parte de dicha propiedad, así como Ramón de la Sagra, que propugnaba una revolución social para mejorar la situación del obrero. Sebastián Abreu que deberá emigrar a Francia donde conocerá a Fourier y participará así de alguno de sus proyectos, lo que le animará a crear en Jerez de la Frontera un "falansterio" en 1.841 (Álvarez, 1.982, p. 300).

Con el inicio del nuevo siglo empieza también a producirse la emersión de las medidas de reformas legales, que propiciarán la promulgación de la ley de accidentes de trabajo y de regulación del trabajo de mujeres y niños. Una ley de Maura de 1.904 instaurará, por fin el descanso dominical, siendo el domingo 11 de septiembre de ese mismo año, el primero que en toda España se disfrute como tal.

En 1.908 verá la luz el Instituto Nacional de Previsión que, sin embargo, sólo participará en el estudio teórico de las cuestiones relativas al establecimiento de los seguros sociales (Villa, 1.995, p. 130). Habrá que esperar hasta 1.919 para que se establezca el primer seguro social con carácter obligatorio para los trabajadores de la industria, comprendidos entre los 16 y los 65 años.

El advenimiento de la Segunda República conllevará la regulación del seguro de maternidad, aunque no empezará a aplicarse hasta dos años después. La República tratará, desde sus inicios, de legislar medidas de unificación de seguros intentará establecer un seguro total, en el que se incluyera las contingencias de paro forzoso o involuntario, así como la invalidez, la vejez o la muerte.

Pero no hubo tiempo para que prosperara esta nueva legislación y los reglamentos que la desarrollaban y que hubieran sido necesarios para tal fin y no pudo esto hacerse, ni en toda su extensión, ni siquiera en sus partes más decisivas, por lo que continuaron vigentes las normas

anteriores sólo actualizadas a través de un decreto del mes de octubre de 1.931 (Villa, 1.995, p. 131).

A partir de la postguerra el papel protagonista en esta cuestión será asumido por el Auxilio Social, que dependiente de la Secretaria del Movimiento, fue utilizado como elemento propagandístico del régimen, institucionalizándose a partir de 1.940.

## **2.7. La reforma social en España.**

La reforma social del final de la década de los años treinta del pasado siglo va a dar lugar a que el Estado animara la promoción de Cajas de Ahorros en todas las provincias, a la vez que fomentaba la unión con los existentes Montes de Piedad, muchos de ellos provenientes de los antiguos pósitos (Trinidad Fernández, 1.986, p. 110-111). Sin embargo, esa acción no fue, en absoluto, suficiente para iniciar una política de protección hacia los trabajadores que, evidentemente, no consiguieron mejores niveles de cobertura de ningún tipo de riesgo.

Se puede observar una coincidencia temporal entre las nuevas medidas de política social del Estado y los momentos conflictivos que la clase obrera va a plantear a la burguesía liberal en este periodo.

Las leyes sociales, por tanto, responden, al menos en parte, a la intención de solucionar o dar respuesta a acciones de violencia, o de movilización obrera, aunque evidentemente nunca se planteaban como tales.

La ya citada Comisión de Reformas Sociales fue la que intervino en la redacción de proyectos relativos a la creación de instituciones para inválidos; y ya en 1.900 se va a redactar y aprobar una ley que responsabiliza a los patronos de la reparación de los daños por accidente laboral de sus obreros.

La Comisión será sustituida por el Instituto de Reformas Sociales en 1.903 que, tres años después, va a organizar la inspección sobre el cumplimiento de las normas de condiciones laborales de trabajo, seguridad, higiene y salarios.

En 1.919 se dicta un decreto que establece el Retiro Obrero, que será el primer seguro obligatorio cuyas reglamentaciones aparecerán en 1.921 y que iba a ser financiado mediante cotizaciones de los empresarios y bonificaciones del Estado

Con la creación en 1.920 del Ministerio de Trabajo el Instituto de Reformas Sociales quedará refundido en el nuevo departamento.

Bajo la dictadura de Primo de Rivera se producirá la promulgación de la norma para la creación de un seguro de maternidad, así como la puesta en funcionamiento del Consejo de Trabajo.

Con la II República y aprobada la Constitución de diciembre de 1.931 con toda una serie de derechos y de protecciones para la familia en cuestión de asistencia, así como de defensa de las situaciones de precariedad a través de una larga sucesión de mecanismos, entre los cuales destacaba en el ámbito rural las expropiaciones, nacionalizaciones y socialización de bienes, especialmente los de manos muertas, se da un gran paso, al menos teórico, en los niveles de protección. Pero, en realidad, la mayor parte de las medidas no pudieron ser puestas en práctica, ya fuera por falta de tiempo o de voluntad y dinero para completarlas, por lo cual, se vio reducida a una leve reforma de los sistemas de beneficencia ya existentes.

La etapa más próxima a nosotros es la correspondiente al régimen de Franco, que a lo largo de todos los años de su existencia fue produciendo una serie de medidas que permitieron ir aumentando los niveles de protección de los trabajadores.

En los mismos momentos de la Guerra Civil surgen dos organizaciones de beneficencia paliativas de los desastres de guerra, que en el bando republicano se concreta en el Socorro Rojo y el Socorro de Invierno, a la vez en el bando nacional aparecerá lo que se denominó Auxilio Social y que posteriormente será transformado en el Instituto Nacional de Asistencia Social.

Durante todo el período franquista se fueron configurando una serie de organismos paralelos que desde los diversos ámbitos políticos de la Falange, el Movimiento Nacional y la Organización Sindical, irían gestando una sucesión de medidas, en muchos casos duplicadas y descoordinadas

pero que permitirán el desarrollo de un complejo y desigual sistema de seguros sociales.

Un momento, sin duda de gran interés fue la aprobación en 1.963 de la Ley de Bases de la Seguridad Social, que permitirá poner a este organismo en el ámbito de las pautas internacionales que en esos momentos empiezan a ser homologadas por los organismos de ámbito supranacional.

Todo el proceso analizado en las anteriores páginas lleva a la paulatina consolidación de un estado de cosas que permite la estatalización de la asistencia sanitaria y de previsión social a lo largo del tiempo y todos los períodos son importantes para su consecución. En algunos momentos con medidas pioneras, en otros, quizás los más, dejándonos llevar por las corrientes que surgen de Estados más organizados y económicamente más potentes. Así se llega al siglo XX de una forma similar, al menos en teoría, al resto de los escasos países que, al filo de la presente centuria, tienen un proyecto de organización de entidades de previsión y asistencia sanitaria.

Y tras la Segunda Gran Guerra van a aparecer los llamados Estados del Bienestar, al que evidentemente llegaremos con considerable retraso.

Curiosamente si bien las bases del mismo se ponen en la época anterior a nuestra Guerra Civil, y debido a ella, la economía del país no podrá sostener la pesada carga del bienestar hasta mucho tiempo después, y cuando aquí se empiezan a dar los síntomas del inicio de la constitución de dicho estado del bienestar (Welfare State), se está viendo como las políticas conservadoras de algunos de los países que más rápidamente accedieron al mismo están en fase casi de desmontaje.

Este bienestar social se ha definido como un valor social que establece como finalidad que todos los miembros de la sociedad deben disponer de los medios precisos para satisfacer aquellas demandas comúnmente aceptadas como necesidades (Seminario Taxonómico, 1.989).

En realidad no es legalmente hasta la Constitución de 1.978 cuando se inicia el sistema que pretende, entre otras cosas, la desaparición de la Beneficencia, sistema de prestaciones voluntarias y graciabes por parte del Estado o más bien del municipio. A partir de la Constitución es cuando se garantiza, al menos de forma legal, la atención de las necesidades básicas al conjunto de la



población.

## **2.8. Hacia el Estado de Bienestar**

A lo largo de la historia algún autor como Henry Lefebvre se ha preguntado cómo el capitalismo ha conseguido poner al hombre a trabajar. Pero hoy nos debemos plantear no sólo eso, pues además, el proceso de socialización ha conseguido que lo que pareció ser concebido en un principio como un castigo divino -recuérdense los aspectos, incluso mitológicos, de la Biblia que condenan a Adán a trabajar por su pecado, "ganarás el pan con el sudor de tu frente"- se reconvirtan en ética del trabajo, en la cual ya el trabajo no es una obligación sino, dada su escasez, un derecho a reivindicar. El significado de esta reconversión de las ideas, la inversión del argumento original, llama poderosamente la atención de cualquiera que estudie el fenómeno.

Dos cuestiones destacan respecto al gran cambio que es necesario que se produzca para la conservación del actual estado de cosas del capitalismo. La sobrevaloración de todo aquello que se posee y la inclusión del trabajo en nuestro modo de vida como bien máspreciado.

Sólo por aproximaciones sucesivas podríamos referirnos a ellas, pues difícilmente son totalmente explicables ambos fenómenos, y menos en una sociedad como la nuestra, donde culturalmente se han tenido unas pautas de comportamiento, que aunque han ido evolucionando a través de la historia, sus planteamientos iniciales, distan mucho de los actuales principios dominantes.

Nos referimos en principio al cambio paulatino de mentalidad que lleva a la distinción entre un modelo, que es el que hemos venido observando a lo largo de todo el proceso histórico, donde sólo unos pocos disponían de los bienes materiales suficientes para poder cubrir todas sus necesidades, pero donde, a la vez la sociedad se planteaba como valores supremos otros que no eran los del trabajo, ni la acumulación de capital, al menos los que fueran procedentes de las rentas salariales, y una nueva sociedad donde la valoración superior se asigna a la posesión de un bien tan escaso como es el del propio puesto de trabajo.

El gran cambio que se ha producido, a lo largo de los últimos momentos históricos, ha consistido, en la alteración del valor del trabajo, concebido como auténtica "condena bíblica" y su paso a la consideración de mayor bien que se puede poseer.

Este paso de una a otra posición, tan contradictorias ambas, ha debido ser fruto de múltiples y progresivas variaciones donde ideología, dispositivos y poder han debido jugar papeles muy importantes.

Como ya hemos anticipado, el trabajo organizado, siguiendo el ejemplo de las instituciones totales, se va a constituir en base del tratamiento social, por el aprendizaje que conlleva y su alto valor para la resocialización. Toda la literatura que se generó, respecto a la utilidad moral del trabajo, no es ajena a las reflexiones usadas al respecto con los alienados. Así, el mismo discurso, primeramente utilizado con los pobres -no olvidemos las apreciaciones que al respecto se realizan desde las más diversas posturas ideológicas- conduce a la creación de lo que se ha venido a caracterizar como el orden fábrica. Sus orígenes están, muy posiblemente, en las tecnologías que paulatinamente han sido probadas en las instituciones cerradas que se sucedieron a lo largo del tiempo.

El convento es, sin duda, la primera de ellas, en primer lugar por lo que representa la introducción de la regla de San Benito en el 530 (Castel, 1.980., p. 105) y las condiciones de oración y trabajo, comenzando a combatir algo que se estaba convirtiendo en una auténtica dificultad para el desarrollo, la no apoyo al trabajo. Ya los primeros cristianos habían considerado que el trabajo, como medio para conseguir riquezas, en nada mejoraba el servicio a Dios.

El "ora et labora" vino a enfrentarse con esa concepción y empezó a disciplinar una forma de vida, la monacal, que a partir de entonces, basará toda su rutina en la alternancia de los momentos de oración y trabajo, repartidos a lo largo de toda la jornada, pues la holganza es enemiga del alma (Medina, 1.997, p. 20), y para cambiar esa concepción anterior, es imprescindible empezar a considerar el tiempo.

Ya entre los siglos XIV al XVII se van a producir grandes cambios en la percepción del tiempo. De ahí la aparición de relojes y campanas conventuales, que desde su advenimiento regularán los momentos de la vida del monasterio y por ende, de la aldea o la ciudad, que se regirán a partir de entonces, por el inflexible mandato de las horas canónicas, anunciadas por el reloj de la iglesia o de la casa consistorial. Es posible que sin este cambio de concepción en la regulación del tiempo, el capitalismo no hubiera podido desarrollarse (Weber, 1.994, p. 213), (Medina, 1.997, p. 30).

Los dispositivos están en marcha. Posteriormente, todas estas técnicas ya citadas de despersonalización, resocialización, serán adquiridas por otras instituciones, que partiendo de su ejemplo desarrollarán los aspectos beneficiosos, curativos o rehabilitadores del trabajo. A partir de todas las técnicas experimentadas en las diversas instituciones, incluido el hospicio, y aquellas otras destinadas a vagos, mendigos y vagabundos, surgirá una, cada vez más sofisticada tecnología, que permitirá poner al hombre a trabajar.

Y si con la Iglesia Católica empezamos tratando las cuestiones respecto al valor de la pobreza, no podemos olvidarnos de lo que en el protestantismo significó el valor del trabajo, para lo cual nos referiremos especialmente a Weber ya Franklin. Las ideas de Weber al respecto intentan aportar alguna luz sobre el problema del trabajo y la población. Es el gran logro, y a la vez el gran reto del orden burgués, poner a la población a trabajar.

El propio Max Weber en "la ética protestante y el espíritu del capitalismo," justamente cuando en el capítulo segundo, se está refiriendo a ese "espíritu" reseña de manera explícita a Benjamín Franklin, (1.706-1.790), que fuera presidente del Estado de Pennsylvania, y cuyas ideas reflejan, según Weber, una parte importante de lo que se ha venido a denominar la "cultura americana".

Razona sobre lo que el dinero, y el trabajo, significan en La sociedad americana. En perfecta sintonía con lo que representan una parte importante de las ideas que al respecto había planteado la

Reforma protestante, afirma que los nuevos santos serían aquellos que no desperdician ni un ápice de su tiempo, ni de su dinero, en lo que no sea productivo. Sin embargo, Weber no pone de manifiesto que esta postura es en gran parte, además de un "ethos", una forma de dar una imagen, pues en muchos casos se dan consejos para que parezca de una determinada forma, más que para que lo sea verdaderamente. Pues lo que importa es la buena opinión que sobre uno mismo tengan los vecinos o el prójimo. Esto es lo que, los alemanes coetáneos de Weber, pensaban que era la gran hipocresía de las virtudes americanas. Para la construcción de este modelo de pensamiento el primer paso es que el trabajo se haga ético y el lujo se convierta en generatriz del capitalismo. Schopenhauer dirá que las manos ociosas de los campesinos hacen las cabezas activas. Y otros muchas ideas de los economistas y sociólogos clásicos repetirán, hasta la saciedad, que la interiorización de la necesidad del trabajo proviene ya desde la ética judía, que era representada por la idea del "quien no trabaje que no coma" enunciada por San Pablo, y que paulatinamente se irá sobreponiendo a otras "ethos", que daban menor valoración al trabajo, quizás por ser las ideas dominantes en clases ociosas ricas y que animaban a su emulación por el resto de las clases sociales.

La forma de coaccionar para el trabajo siempre ha conocido algún modelo asilar o casa de trabajo, de corrección o de templanza, que pusieran a los pobres, vagos y mendigos a trabajar. Durante todo el siglo XVII han aparecido en bastantes lugares, casas de trabajo similares, en muchos casos a las instituciones asilares, de los primeros lugares donde hizo su aparición fue en Inglaterra (Foucault, 1.985, p. 107).

Posteriormente en Francia, pero siempre con el mismo sentido de reprimir, moralizar acostumbrar a la nueva ética del trabajo, pero a la vez han jugado el papel de servir para la reducción del paro y la miseria y otro, no menos importante, de conseguir unos ingresos para los hospicios, sus administradores e incluso a veces comerciante con los que se concierta la venta de sus productos. Incluso juegan otros papeles como el control de los salarios y los precios de

producción, aunque pronto los hospicios concretamente, irán dejando de elaborar productos por las protestas de los artesanos exteriores. (Foucault, 1.985, p. 111).

La existencia de estas instituciones es citada por Carlos Marx en El Capital (Marx, 1.967, p. 232-233 Tomo I) cuando habla de las propuestas en Inglaterra en 1.765, con la idea de que los pobres allí recogidos trabajaran en jornadas de 12 horas diarias. O aquellos otros asilos calvinistas de los Países Bajos, que pretendían, ya desde el siglo XVII, convertir a los mendigos inútiles en trabajadores provechosos. Sin embargo, las propias medidas que se toman sobre el trabajo, producirán fuertes reticencias por parte de las asociaciones gremiales y profesionales por la competencia desleal que suponen, y por constituir una forma de dar trabajos a "inmorales" mientras se priva de él a los "honrados" trabajadores de otros lugares. (Foucault, 1.985, p. 111). Así se llegará hasta 1.747, cuando se establece, desde la Secretaría Prusiana del Interior, la "policía de la miseria" con la intención de llevar a toda aquella población ociosa a las casas de templanza (Medina, 1.997, p. 43). Por su parte Weber, en su obra ya citada, apunta las diferencias sociológicas de los países del ámbito protestante y los católicos. Una de ellas, afirma explicándolo a manera de ejemplo, supondría ante la disyuntiva entre "comer bien" o "dormir tranquilamente", los protestantes se adherirían a la primera opción mientras que sería más normal la elección de la segunda por parte de los católicos. Lo absolutamente nuevo del protestantismo era "considerar que el más noble contenido de la propia conducta moral consistía justamente en sentir como un deber el cumplimiento de la tarea profesional en el mundo". (Weber, 1.994, p. 89)

Advierte que sería "absurdo defender la tesis según la cual el "espíritu capitalista "sólo habría podido nacer por influencia de la Reforma, con lo que el capitalismo sería un producto de la misma". (Weber, 1.994, p. 107). Por tanto, sólo se trata de buscar "afinidades electivas" entre ciertas modalidades de la fe religiosa y la ética profesional. Pero cómo se ha conseguido esto a lo largo del tiempo es la cuestión central del problema, más aún, teniendo en cuenta que no sólo la Iglesia católica sino que también el calvinismo y el pietismo ensalzaban la pobreza.

Sin embargo, las diferencias provienen, en muchos casos, en la licitud del destino de lo acumulado con el trabajo. Y aquí cada religión, o cada secta, apostará por unas ideas que, a ser posible, la diferencien de las demás. No podemos simplificar tanto la cuestión y entender que catolicismo es igual a exaltación de la pobreza y protestantismo de la riqueza, sino que son muchas las cuestiones que se entrecruzan. El trabajo es el más antiguo y acreditado medio ascético reconocido como tal por la iglesia occidental en todos los tiempos (Weber, 1.994, p. 216).

Pero las condiciones en que se produce son distintas a lo largo del tiempo, incluso de los diversos grupos dentro de cada iglesia. Sólo hay que considerar el tipo de pensamiento jesuítico en el ámbito católico o de grupos religiosos, como el Opus Dei. Weber pone de manifiesto cómo los jesuitas tenían, en parte, pensamientos parecidos a los que desarrollan los calvinistas respecto a las ganancias, mientras que en muchos momentos la idea sobre el dinero en las diversas reformas protestantes estaba más próxima al modelo de pobreza evangélico del catolicismo, que a las ideas posteriores de la reforma.

Entre las posiciones provenientes del discurso de las distintas confesiones, hay toda clase de posturas, desde aquellas que condenan cualquier tipo de gasto superfluo, hasta aquellas otras que, más o menos, lo consienten. Sin embargo, respecto al trabajo, y quizás esta sea la gran novedad, el mundo protestante sí que le asigna un importante valor.

Estas ideas tuvieron la virtud de estrangular el consumo, singularmente el de los artículos de lujo; pero en cambio destruía todos los frenos que la ética tradicional ponía a la aspiración a la riqueza, rompía las cadenas del afán de lucro desde el momento que no sólo lo legalizaba, sino que lo consideraba como un precepto divino. Un aspecto importante a destacar sobre toda la cuestión planteada por Max Weber es la disimilitud entre protestantismo y catolicismo. La exaltación de valores por cada uno de ellos es contrapuesta. Así, lo que en el mundo de la reforma representa el elogio al trabajo pero no al dispendio y que conduce indefectiblemente a la acumulación de capital (Weber, 1.994, p. 245), en el mundo contrarrefomista sería justo todo lo contrario; estará mucho

mejor visto el vivir bien, especialmente en las sociedades del sur, pero con el menor trabajo posible y sin escatimar en ningún artículo o servicio. El "derroche" sería así una forma de afirmación en la propia ideología, y del vitalismo que conlleva, así como de lo efímero de nuestro paso por esta vida. Se reforzaría también el prestigio que produce la exaltación de un cierto modelo de consumo.

Además, dada la mala reputación de la Reforma y sobre todo, su persecución a través de los tiempos por la Inquisición, primero, y por las propias pautas sociales después, en ámbitos como el nuestro, se produce una exaltación de estas costumbres como signo de exteriorización de la desafección al protestantismo. Igual que en otros tiempos y en otros lugares, por ejemplo en Andalucía, se daba un gran consumo de productos, como el cerdo o el vino, prohibidos en otras religiones, así como no proliferaban costumbres higiénicas o de lavado, como señal visible, claramente exteriorizable, de no pertenencia a ningún grupo sospechoso de ser morisco, musulmán o criptoislámico.

La ética medieval no sólo había tolerado la mendicidad, sino que había llegado a codificarla en las órdenes mendicantes; y los mendigos habían llegado a constituir una clase que era valorada por cuanto daban al rico la ocasión de realizar buenas obras al dar limosna.

En el mundo calvinista la estrangulación del espíritu de lucro, por todas las trabas puestas al mismo, dará como resultado inevitable la formación de un capital, consecuencia de esa coacción ascética para el ahorro. La exclusiva licitud de las actividades con fin productivo generará un importante movimiento de capital.

Una de las cuestiones que sirvieron a Weber para plantear los análisis diferenciales entre los distintos territorios y sus idearios, estaban referidas a la penetración, en cada uno de ellos, de las diferentes corrientes de reformismo, o la implantación de determinadas células o sectas. Así intenta explicar la importancia que cada movimiento ha tenido en un determinado país, y las actitudes que han mantenido los naturales de este territorio respecto a la- formación del capitalismo. Se plantea en ella como influye la formación del ideario religioso en lo que se denomina el "carácter nacional" y

si no sería posible que pudiera haber una gran influencia de la evolución económica sobre el destino de la formación del ideario religioso y no al revés.

En ese mismo grupo de ideas aparece un análisis pormenorizado de los principios éticos respecto al capital que ostentaron los diversos grupos religiosos. Así, habla de que en Holanda el calvinismo estricto sólo gobernó siete años y lo que era una forma de dignificación de la existencia, por medio del trabajo, se convirtió en un desmedido afán de acumular capital.

La cuestión de cómo se invertían estos capitales una vez que se habían formado era otra de las que se plantean como esenciales. Al respecto había también diversas opiniones teológicas. En algunos casos se pensaba que sólo debían invertirse en el propio comercio, en otros, sin embargo, era bien visto su inversión en bienes inmuebles. Así, de manera parecida a la que se produjo en España, en Inglaterra se desvió gran parte de este capital acumulado hacia la posesión de tierras, cuestión que posteriormente podía producir un efecto de feudalización del territorio. Esto era una consecuencia lógica de la adquisición de una nueva posición por parte de una burguesía, que al convertirse en terrateniente, aspiraba a gozar de los mismos privilegios que la antigua nobleza había disfrutado en centurias anteriores.

El proceso de las primeras acumulaciones, que darán paso a la aparición del capitalismo, parece explicarse desde el momento que un determinado modo de utilizar el capital conlleva un excedente suficientemente importante como para que produzca un gran florecimiento económico.

Este mismo proceso se había dado también con la ascésis monacal de la Edad Media. Cuando la racionalización de la economía sobre la base de una vida económica altamente regulada y, por tanto, con un consumo reducido a sus mínimas expresiones, podía producir dos efectos derivados de la acumulación de excedentes, la relajación de la disciplina monástica o la aristocratización de la misma.

Admitiendo, por tanto, que la religión, desde esta óptica, produce necesariamente laboriosidad y sobriedad, se plantea que derivaría en un auge de las condiciones económicas. La



única condición que debían tener en cuenta quienes así lo realizaran, es que aunque ganar y ahorrar cuanto pudieran era lo más conveniente, deberían también dar lo más posible, condición indispensable para "progresar en la gracia y reunir un tesoro en el cielo". Así fue como nació el "ethos" profesional burgués.

Calvino había dicho que el pueblo, es decir, la masa de trabajadores y artesanos, sólo obedecen a Dios cuando se mantienen en la pobreza. La idea de que el trabajo honrado es cosa grata a Dios, aunque se realice por bajo salario, permitirá iniciar un modelo de entendimiento de la realidad capitalista, que asegura que los salarios bajos son el único medio de progreso y acumulación del sistema.

El enriquecimiento del empresario constituía también una profesión. Para el trabajador moderno la consideración del trabajo como "profesión" es algo muy característico. El ascetismo educó a las masas en el trabajo, en la producción de plusvalías, posibilitando de ese modo su utilización en la relación capitalista de trabajo. El capitalismo en sus primeros momentos necesitaba trabajadores que se entregase convencidos a su explotación económica. Hoy ya no es necesario pues se puede obligar a toda la población al trabajo sin ofrecer primas ultraterrenas. Lo que Weber trató de demostrar era que el "espíritu del ascetismo cristiano fue quien engendró uno de los elementos constitutivos del moderno espíritu capitalista", la racionalización de la conducta sobre la base de la idea profesional. Sin embargo, el nuevo capitalismo no necesita ya de éste apoyo religioso, puesto que descansa en razonamientos mecánicos. El cumplimiento del deber sólo existe cuando puede ponerse en relación directa con ciertos valores espirituales supremos o cuando, a la inversa, lo siente subjetivamente como simple coacción económica. Afirma que su intención no es la de sustituir una concepción "exclusivamente "materialista" de la cultura y de la historia por una concepción contraria de unilateral causalismo espiritualista" (Weber, 1.994, p. 250-259).

Desde las instituciones totales, como los hospicios y las casas cuna, se prestará una especial

atención a niños huérfanos y expósitos para, además de luchar contra la fuerte mortalidad infantil, asegurar una nueva fuerza de trabajo a través de la educación y el modelado de sus mentes, que permitirá inculcar en ellos actitudes que eviten conflictos que rompan la paz social.

La aversión al trabajo debe ser combatida, así como la ociosidad y la vagancia, que son fuentes de vicio y crimen. Habrá que inculcar, por tanto, en las futuras generaciones hábitos de trabajo y conformidad social. Porque la laboriosidad y la honradez son esenciales "pero sobre todo en las clases proletarias pues es el abolengo de su nobleza y dignidad" (Capel y Tatjermir, 1.991, p. 238).

Finalmente podríamos afirmar que el orden burgués afianzará este pensamiento con las instituciones coactivas que, como hemos citado, habiéndose experimentado en un principio con vagos, marginados, presos y locos, permitirán comprender los mecanismos y dispositivos que son necesarios para que la sociedad asuma el valor ético del trabajo como un elemento esencial de la dignidad humana.

R. Castel afirma que este orden, además, produce unas rentas marginales muy importantes para los centros y así, a través de chantajes al interno, que se suelen basar en beneficios de pequeños privilegios, se les hace aportar un trabajo gratuito, que permitirá al centro su propia autosuficiencia, consiguiendo así esa especie de pequeño gobierno autárquico absoluto encabezado por el psiquiatra (Castel, 1.980).

Por otra parte la conceptualización del ocio en las sociedades clásicas estaba ligada a esas actividades felicitarias que justamente eran negadas por el concepto antitético, el negocio.

Para que una pequeña parte de la sociedad pudiera dedicarse a este tipo de actividades, era necesario que La mayor parte de ella, una sociedad altamente jerarquizada, compuesta en su gran mayoría por esclavos, permitiera con su trabajo que una minoría vinculada al patriciado pudiera dedicarse al ocio, al no tener que preocuparse por el sustento ni por otros problemas cotidianos (Luís Gómez, 1.988, p. 31-32).

El valor del tiempo, ya puesto de manifiesto anteriormente a través, especialmente de las campanas de los monasterios que con su regulación de las horas canónicas, consiguen imponer primero, en el propio convento y posteriormente, en todo el espacio a su alrededor la fijación de tareas en cada horario.

Esta idea fue avanzando en La población, no de manera consciente, sino que en una vasta operación en la que se consigue convertir la pérdida de tiempo en uno de los más "horribles pecados" (Mumford, 1.971, p. 57-58) y que se completa con la introducción de valores del capitalismo, que asumirán esta ética laboral como el principal foco desde donde emanan todas las virtudes burguesas y también puritano- protestantes (Sombart, 1.972, p. 115-141; Weber, 1.994).

La necesidad de tiempo libre, que sólo se ha planteado en las últimas seis o siete décadas del siglo XIX, tiene una doble función, en primer lugar, evidentemente, resta tiempo de la jornada de trabajo convirtiéndose, por tanto, en una clara reivindicación de los trabajadores. Sin embargo, por otro lado tienden, claramente, a la conservación y preservación de la propia fuerza de trabajo. En las últimas tres décadas esto ha sido constatado de manera fehaciente, por lo cual el tiempo de ocio, así como otras medidas para la perfecta conservación de la fuerza de trabajo, no son en absoluto ociosas, sino más bien son condición necesaria para que la reproducción de la misma sea lo más eficaz posible.

En ese mismo sentido encontramos a lo largo del tiempo, y especialmente en el más próximo a nosotros, la utilización de modelos de vida que mejoran las condiciones de producción de la mano de obra, entre las que destacan, además del ya citado sector del ocio la del deporte y la cultura. Ambos, que habrían sido clasificados en un tiempo como necesidades para la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo permiten, desde una ideología de mayor optimización, conservar en las mejores condiciones posibles a esta fuerza de trabajo. El deporte cumpliría así un papel múltiple que iría desde la legitimación del orden establecido con su ideología del progreso ininterrumpido y ascendente en la consecución de nuevos hitos por el hombre, hasta el establecimiento de ideas

universalistas de coexistencia pacífica en ciertos momentos (pax olímpica) y especialmente como preparación de, la fuerza de trabajo para el mercado laboral del capitalismo (Brohm, 1.993, p.51-52).

La formación, por su parte, asumiría claramente, además de la propia legitimación del sistema, la preparación intelectual de la población para el desarrollo de ciertas actividades, que se suponen superiores, así como la asunción y reproducción de los valores de La sociedad dominante.

Durante el siglo XIX, las nuevas ideas de higiene pública, que llega a ser definida como única medicina contra las masas, lleva a higienistas tan acreditados como Monlau a decir: "el obrero tiene instintos aviesos y no hay más recursos que moralizarle, si se quiere que las sociedades o los Estados tengan paz y armonía, salud y prosperidad", (Monlau, 1.860, p. 171) y en otro lugar, este mismo autor, afirma que es la propia pobreza y la imprevisión la que lleva a un descuido extremado "de ahí los hábitos de imprevisión, de embriaguez y de libertinaje que se observan en la población indigente" (Monlau, 1.856, p. 62), (Álvarez - Uría, 1.983, p. 62).

El manicomio a la vez de ser el lugar de domesticación de los dementes, lo será de las clases populares y laboratorio social donde se ensayan técnicas de sometimiento; y la cárcel, como institución complementaria de éste, servirá para acoger también a aquellos que no aceptan la lógica dominante, el pacto social, en una palabra, a los revolucionarios (Foucault, 1.984, p. 233).

Ahora que se reforman las instituciones cerradas, se empieza a concretar las intervenciones de ciertos especialistas que acceden a las zonas segregadas y marginales, entre ellos el primero es el médico, después, el policía y el asistente social.

El patrón de comportamiento generalizado permitirá que la conceptualización de "buena gente" o "gente decente" lleve aparejado un autocontrol social más riguroso, que desembocará en una exigencia de más protección y control policial, solicitado hasta por estas gentes de los barrios proletarios.

Este tipo de pensamiento está en estrecha relación con la concepción de la pobreza como

resultado de la incapacidad de los individuos o como consecuencia de su propia pereza. Sin embargo, la existencia de una forma estructural y permanente de pobreza, así como de un proletariado que siempre está rozando esos límites, sólo manteniendo las mínimas condiciones para la reproducción de la fuerza de trabajo, produce que, ante la menor crisis del sistema, se genere un notable aumento del ejército de indigentes.

Así y todas las observaciones de estas clases sociales apuntan a unas condiciones urbanas similares e incluso mejores que las del ámbito rural. El problema de mayor incidencia en la ciudad es probablemente el relacionado con la vivienda, pues con los bajos salarios el proletariado es incapaz de mantener unas viviendas, medianamente dignas, por los alquileres a los que los sometían la avaricia y arbitrariedad de los arrendadores y rentistas.

Junto a estas condiciones, las del abastecimiento serán también constantemente denunciadas, al existir unas prácticas de ventas al por menor, mediatizadas por la relación con el pequeño comerciante que habitualmente es considerado un especulador o un usurero. Las operaciones especulativas que se producen en esta época, en nombre de la higiene pública y la salubridad, son no sólo evidentes, sino también masivas.

Esta va a ser, por tanto, la excusa para el derribo de un sinfín de barrios periféricos antiguos, los cuales gracias a las ventajas de la nueva renta de situación que se produce con el crecimiento de la nueva ciudad industrial, va a producir pingües beneficios a la burguesía promotora de las grandes obras de ampliación, ensanche y nuevos trazados, que se realizan en esta época y en las siguientes

Tales maniobras, que por supuesto cuentan con el beneplácito de autoridades locales y nacionales, permitirán, según las mismas y los médicos e higienistas que las respaldan, dar una nueva fisonomía más sana y aséptica a la ciudad. La antigua cohesión social de los barrios, se pretenderá así destruir y se intentarán transmitir nuevas pautas de comportamiento social mucho más individualistas y "protectoras" de las personas.

El higienismo nace en esta época con una serie de ideas que, tras el modelo de asepsia que

se pretende imponer en toda la sociedad, subyacen una serie de reformas, la mayor parte de las cuales pasan por la destrucción de La antigua ciudad, espacio de la enfermedad, los miasmas y todos los males sociales, para la construcción de la nueva, que con amplias calles y limpias casas burguesas permitan una mejor vida para sus habitantes.

La propia prevención del crimen y la locura llevarán a la destrucción de los antiguos barrios periféricos, hoy día demasiado próximos a la centralidad urbana y de los cuales se pueden extraer pingües beneficios, por parte de una burguesía emprendedora, presta a extraer unas plusvalías, provenientes de la nueva renta de situación que las clases proletarias habían generado, soportando las antiguas condiciones de miseria y falta de servicios de los antiguos barrios y que ahora son rápidamente apropiadas por los nuevos e higiénicos individuos que hacen la nueva ciudad.

Dentro de estas ideas reformistas, pero habitualmente no explicitadas, al menos de manera tan palpable, figura el interés de la apertura de las grandes vías, amplias en su diseño y que permiten tanto la entrada y dominio por parte de fuerzas, ya sean policiales o militares en caso de conflicto social, como su uso simbólico para la representación de la nueva sociedad, donde también los fastos militares cobran su importancia, al requerirse anchas vías que permitan la exhibición de desfiles militares en momentos claves de la vida de la nación.

Incluso la situación de los nuevos emplazamientos cuartelarios estará orientada por esta misma lógica. Así en la época del cambio de siglo el alcalde de Barcelona, Manuel Girona, habla de las ventajas de la apertura de grandes vías estratégicas "en las cuales podrían colocarse convenientemente los cuarteles, siendo esto una garantía de la facilidad con que se verificaría la represión de cualquier motín que estallase" (Capel y Tatjer, 1.991, p. 234).

Pero el higienismo no se conforma con las medidas de tipo exclusivamente sanitarias. Continuando con una metáfora organicista en la que la red de saneamiento es tan indispensable en la ciudad como el "sistema intestinal en el hombre", (Capel y Tatjer, 1.991, p. 245) se refiere un experto como García Paria al saneamiento moral en el prólogo del dictamen de la comisión de

saneamiento que con el título "Proyecto de saneamiento del subsuelo de Barcelona. Alcantarillado, drenaje, residuos urbanos". (1.893) se publicó en ese año:

"Una ciudad será tanto más sana y limpia cuanto más cuidadosamente se procure en ella evitar ante todo la putrefacción de las sustancias inmundas, tratando luego de regenerarlas y de hacerlas nuevamente asimilables para el hombre. Del propio modo que dará mayor prueba de adelanto moral la sociedad que aleje temporalmente de su seno al ser abyecto que traspasa las leyes que rigen el organismo social lanzándose al crimen y manchando con la deshonra a la misma familia de que procede, trasladándole a lugares donde la colectividad se halle a cubierto de sus depravados instintos, sin perjuicio también de que después de reducirlos a la impotencia, le eduque y perfeccione para poderle admitir más tarde en la vida social para que de nuevo cumpla el fin providencial que puede y debe llenar aún el hombre más pervertido o extraviado, en cuanto se inhabilitan sus malas aptitudes y se desarrollan cumplidamente las buenas facultades que indudablemente posee." (Capel y Tatjer, 1.991, p. 245).

Pero el programa político no acaba aquí, se trata también de hacer propietario al antiguo proletario, para así conseguir su mayor fijación, no sólo territorial, sino también política y social, a las ideas conservadoras.

Este reformismo social pretende ser, además, absolutamente inatacable por su procedencia científica, no política ni ideológica, lo cual es suficiente para probar su neutralidad.

A la vez, anarquismo y socialismo, más que como un pensamiento opuesto, son considerados como una anormalidad y así se le intenta tratar. Se vierten, por parte de algunos especialistas de la época, opiniones en las que la descalificación de todo el pueblo es absoluta, así Dorado Montero afirma que todos los españoles son delincuentes en potencia (Álvarez - Uría, 1.983, p. 248) "todo español es un delincuente en potencia, que llegará a vías de hecho no bien las circunstancias sociales le coloquen en el caso de desplegar sus energías potenciales".

Por otra parte las concentraciones y los colectivos aterran a esta nueva sociedad y de ellos se

dice que La conciencia y la moralidad de las muchedumbres es inferior a la del individuo, por lo que se propone como meta la de deshacer el tejido social aislándolo en la familia conyugal. La revolución industrial y la urbanización trajo consigo no sólo grandes cambios sociales sino también familiares. Filántropos e industriales tomaron conciencia del estropicio humano que causaron los primeros tiempos de la industrialización, y que repercutía negativamente en sus intereses. De ahí sus tentativas para estabilizar la clase obrera a través de la “familiarización”. A cambio de una notable mejora de las condiciones de vida, se impone una vigilancia de la familia obrera y un ambiente religioso y moral. El obrero y su familia empieza a ser atendido desde la cuna a la sepultura.

Como ha indicado Foucault, hacia finales del siglo XIX la Iglesia, el Estado de Bienestar, el empresariado y las sociedades de beneficencia impulsaron los modos de vida obreros en torno a un modelo familiar conforme a las normas de la clase burguesa. Estas normas encontraron una acogida favorable entre los obreros, deseosos de obtener el bienestar para sus hijos y que su mujer abandone el taller para dedicarse al hogar.

El nuevo programa, que incluye técnicas más sofisticadas que los anteriores, tiende a generar una previsión social que evite la locura colectiva o la criminalidad popular a través de cada vez más instancias de control de la población.

Desde luego en ningún momento parecen plantearse los reformadores ni de dónde, ni de quién, les viene el poder que les permita "salvar" a las masas con su nueva tecnología social.

Es el momento del gobierno de Bismarck dentro del Imperio alemán, que impondrá la previsión como gran dispositivo de control, si bien muchas de las medidas que en ese tiempo se establezcan, serán paulatinamente adoptadas por el resto de los estados.

El regeneracionismo, como conjunto de ideas que pretenden dar una alternativa a la sociedad de mayor justicia, a través de reformas y de la regeneración moral del pueblo, va a aportar una idea mitificadora de la ciencia como fundamento de las medidas destinadas a la educación ya la



regeneración de las masas y que concluirá con la instauración de la tutela moral, sistema ampliamente utilizado en las instituciones de dementes.

El programa de regeneración moral por la ciencia será defendido incluso por un grupo importante de socialistas, que también apoyarán la creación y mantenimiento de instituciones de previsión y mutualidades, a la vez que comienza una larga pugna contra el comunismo.

Coinciden pues una serie de corrientes, entre las que se encuentran el regeneracionismo, el institucionismo y el socialismo, en su interés por instaurar la tutela moral sobre las masas.

El socialismo, además, parece desde un principio, y al menos en España, destinado a encontrarse con la psiquiatría y será por mediación del psiquiatra Jaime Vera, que participará junto a Pablo Iglesias en la fundación del Partido Socialista, por lo que las doctrinas psicológicas y el socialismo irán de la mano durante un importante periodo de tiempo (Álvarez - Uría, 1.983, p. 270 y ss.).

Este cientifismo, además, permitirá racionalizar el papel de los intelectuales en los partidos obreros, sobre todo en su cometido de dirigentes de la clase obrera, ciencia y socialismo condenados a entenderse y con la idea de degeneración y de selección sexual, como remedio para que esta degeneración social no se produzca, esto llevará en los momentos más álgidos y en sus personalidades más extremas a propuestas como la del socialista Zucarelli en la revista "Nueva Era" del año 1.902 en la que se recoge la esterilización como técnica válida para que no se produzcan resultados fatales en los casos de reproducción de los propios degenerados (Álvarez – Uría, 1.983, p. 282).

Las claras analogías que se encuentran entre el obrero y el loco en cuanto a las conductas y las formas de tutelarlos, son similares a las analogías existentes entre reformadores sociales y psiquiatras, y entre los primeros, los socialistas cada vez se parecen más en sus acciones a los segundos, pues no sólo no pretenden acabar con las cárceles o los manicomios, sino que el gobierno científico de masas cada vez se parece más al poder médico en el manicomio.

La higiene va a adquirir un importante papel en la vida social, pues muchos de los reformadores sociales e higienistas creen firmemente que el higienismo es el único posible instrumento para re equilibrar las injusticias que se producen entre capital y trabajo.

El cientificismo como arma será también un aliado de los reformadores socialistas ante la visión de los anarquistas, que predicán la revolución y no la reforma, que es lo que la ciencia claramente apoya, socialismo científico versus socialismo utópico.

Seguridad social y paz social serán los nuevos conceptos que se irán imponiendo paulatinamente, y no es casualidad el nombre de Seguridad Social, con el que se conoce el conjunto de dispositivos de previsión del Estado. Estas medidas que conceden la liberación del obrero, (no de los obreros), permitirán al Estado aumentar la tutela a través de los nuevos instrumentos de control y territorialización que va implantando.

Y antes de que el Estado asuma toda la nueva política de creación y mantenimiento de esa inmensa red de servicios, los dirigentes del partido socialista, apoyarán las mutualidades de previsión y otros dispositivos, como las casas de socorro gremiales.

Algunos socialistas, sobre todo los de otros países, van a rechazar las reformas desde arriba y no conquistadas por la lucha del pueblo como reformas burguesas, sin embargo, al final serán aceptadas por todos, coincidiendo con las ideas del reformismo.

Así, toda una serie de reformas que tienen su origen en la política integradora de Bismarck, -no sólo con represión se puede contentar al obrero- tendrá hondas y rápidas repercusiones en toda Europa, siendo aceptada sin rechazo, en poco tiempo, por todas las ideologías

El proceso de paso de la beneficencia a la construcción del estado de bienestar, cuyo análisis cae fuera de nuestra exposición histórica.

## **2.9. Los precedentes del Trabajo Social.**

En el transcurso de la historia del Trabajo Social, se ha tratado de articular un pensamiento teórico-práctico que los sustente. Si bien esta tarea no ha sido fácil y todavía al día de hoy se sigue

con gran incertidumbre, aunque se camina hacia la construcción de un corpus teórico-conceptual. Analizando este proceso nos encontramos con una serie de términos relacionados con el Trabajo Social. Entre ellos, destaca el de acción social. Si todos los conceptos que se barajan son escurridizos -bienestar social, servicios sociales, política social, etc.-, el de acción social lo es más que otros.

La acción social se puede abordar desde una doble perspectiva: desde las Ciencias Sociales y desde la administración. Desde las Ciencias Sociales la acción social ya fue conceptualizada por Durkheim (1.978) desde un punto de vista objetivo en el tratado “Las reglas del método sociológico”. Para este autor, la acción social consiste en una manera de obrar, pensar y de sentir externas al individuo y dotadas de un poder coercitivo.

Para comprender a Durkheim hay que recurrir a la teoría de las dos conciencias. La convivencia colectiva, por una parte, que está constituida por el conjunto de maneras de obrar, de pensar y de sentir que integran la herencia común de la sociedad; y la conciencia individual, por otra, que se refiere al universo privado de cada persona que la hacen un ser único.

Max Weber en su obra “Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva”, establece cuatro categorías de la acción social: racional con respecto a los fines, racional con respecto a los valores, afectiva y tradicional (Weber, 1.984, p.5). Este autor nos da una definición objetiva de la acción social, ya que en la categoría objetiva influyen el estado de ánimo, los afectos y las emociones; sin embargo, desde la categoría de los valores se da una dimensión social, de ahí que haya autores que hablen de una postura mixta.

Weber ha influido no poco en la teoría de la acción social de la sociología contemporánea, sobre todo en Talcott Parsons ha presentado una clasificación a la que le da el nombre de “opción de valores o dilemas de acción”, teniéndose que optar entre diversas orientaciones de acción opuestas (Parsons, 1.969, p. 14).

Desde la perspectiva de La administración pública se ha aquilatado el término “acción

social” para referirse a aquellas actividades y actuaciones encaminadas a prevenir o resolver determinadas carencias individuales, familiares y comunitarias.

En resumidas cuentas, la acción social es un término que en sentido sociológico se ha definido como una "conducta, orientada intencionalmente, de los diversos agentes sociales que constituyen un sistema de interrelaciones". Mientras que en ciertas áreas de la administración social se ha entendido por tal a las "actividades organizadas, tanto privadas como públicas, para realizar la asistencia y prevención de determinadas situación; de carencia personal o familiar" (Seminario Taxonómico del Ilustre Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología. 1.989).

Así, en sentido amplio el término puede englobar todas aquellas intervenciones realizadas en el ámbito de lo social, y como tal se ha usado en diversas ocasiones para señalar esa amplia área de actuación que desde las diversas iniciativas privadas y públicas se han concretado en medidas de asistencia a la población.

Manuel Moix la ha definido con relación al Trabajo Social, como el esfuerzo desplegado por individuos, grupos o comunidades, que, dentro siempre del marco de la filosofía y la práctica del Trabajo Social, se encamina a lograr el progreso social, mediante el avance de la política social y las mejoras de las condiciones sociales y de los servicios sociales de un país" (Moix, 1.991, p.467).

La ayuda organizada no se empezará a producir hasta bastante tiempo después de la existencia de actos espontáneos, que en un principio sirvieron para neutralizar ciertos conflictos y contradicciones sociales, pero que produjeron más tarde desórdenes en el propio cuerpo social, al constituirse como habitual, algo que había sido instaurado como ayudas puntuales.

Así, La caridad y los sistemas de hospitalidad generarán un grupo cada vez más importante de personas dependientes de ellos desde la baja Edad Media. Las propuestas de Luís Vives y de los Ilustrados no alcanzarán con plenitud sus objetivos, hasta que el cambio en la valoración social de los grupos marginados no toma carácter de práctica social. Así, es posible constatar que no

interesaba crear un orden justo, sino localizar los focos que impedían el mantenimiento del "orden natural", es decir, del mantenimiento de las normas.

Para plantearnos todo el desarrollo del Trabajo Social tendríamos que hacer una mirada atrás, por el amplio camino de la acción social, analizando conceptos tales como el bienestar o la política social, los servicios sociales y el Trabajo Social, que evidentemente están muy relacionados, pero que no deberán conducirnos a error ni confusión entre ellos. En cualquier caso su historia, su desarrollo a lo largo del tiempo y las diferentes versiones que de los mismos se han dado en ámbitos culturales y sociales distintos, nos pueden guiar a la hora de entender los diversos momentos, estadios y etapas que se han dado en cada uno de ellos, a veces recurrentes, y otras claramente diferenciados según el ámbito cultural al que nos refiramos.

Desde el comienzo de la historia hasta nuestros días nos encontramos con la ayuda como acto espontáneo. Más tarde nos encontramos con la caridad y la filantropía. Pero el desorden social no podía ser resuelto únicamente con medidas protectoras y ayudas espontáneas. Nos referimos, por tanto, en este apartado a una serie de conceptos muy relacionados, cuyos antecedentes podemos considerar comunes. En el inicio se encuentran desde procesos de solidaridad primaria, que fueron los que permitieron al hombre sobrevivir en situaciones de grave dificultad, hasta muchas medidas de socialización, represión y control, que conjuntamente con intervenciones de ayuda a los más desfavorecidos y de dispositivos que tienen como misión la inserción de la población en el sistema han jugado a lo largo de la historia un papel, en ciertos casos ambiguos, pero siempre intencionales.

Es por eso, por lo que nos proponemos hacer un recorrido por aquellos momentos que, a lo largo del devenir histórico, han podido tener una mayor importancia en relación con lo que, de forma generalizada, podemos denominar acción social y especialmente por sus formas profesionalizadas, que se han desarrollado en los dos últimos siglos

Para esto debemos tener en cuenta que aunque hayamos hecho un itinerario cronológico, en muchos casos lo hemos encontrado salpicado de grandes obstáculos. Entendemos que no es un

proceso lineal, sería más bien una superposición de momentos que, a no ser en las últimas etapas, están poco relacionados unos con otros. Es por tanto, más bien una sucesión de rupturas, de etapas sin demasiada relación entre ellas, de saltos hacia delante y hacia atrás respecto a las acciones, los servicios, las prestaciones.

Debemos entender que no son extrapolables en los diversos ámbitos culturales, nunca se universalizaron, ni sirvieron de referencia para otras realidades, ni siquiera para la del mismo territorio, poco tiempo antes o después.

Las medidas que ya desde nuestra perspectiva pensamos que se habían producido anteriormente, o que al menos conocíamos de su existencia en otro lugar o en otro momento, no se fijaron con el tiempo, sino que vuelven a aparecer como novedad, a veces muchos años después.

Por tanto, podríamos considerar este devenir como un movimiento espiral, que oscila entre medidas de gran modernidad, la mayoría de las veces de un nivel teórico no aplicado, hasta otras, mucho más conservadoras, y que sí se suelen poner en práctica. Éstas se utilizan contra los excluidos, los más débiles de la sociedad, a los cuales se les termina reprimiendo o en su caso escondiendo

### **2.9.1. Amplios antecedentes y corta historia.**

Al afrontar el análisis histórico del Trabajo Social, algunos autores han partido de antecedentes remotos en China, India, Grecia o Roma, pero no es hasta el inicio de la era cristiana cuando podemos situar la aparición de la caridad como socorro institucionalizado, que además de ser recogido por los preceptos religiosos e ideológicos, como obligación moral de los cristianos, también será adoptado con el paso del tiempo, como función primordial en los conventos y abadías, que cobran así gran importancia en la distribución de alimentos y limosnas, al convertirse en los primeros dispositivos asistenciales para pobres, enfermos, inválidos, ancianos y huérfanos. De estos aspectos hemos ya dado cuenta en el apartado anterior, por lo que nos centraremos en cuestiones concretas sobre la organización de la asistencia.

Siempre que se indaga sobre los precedentes de la acción social aparecen, de forma recurrente, ciertos nombres que están profundamente vinculados a la historia de la sistematización de la misma. Posiblemente el primer nombre que nos encontramos en nuestro ámbito, es el del humanista Juan Luís Vives (1492-1540) que será señalado por su principal obra en este campo, referente de todo lo posteriormente escrito, que se tituló "De la asistencia a los pobres" (*De subventionem pauperum*). No nos vamos a referir con excesiva profundidad a Vives, ni al resto de los pensadores que desde esta época aparecen próximos al pensamiento social, por haberlo ya hecho en el análisis histórico, pero si destacaremos algunos aspectos que nos parecen importantes para dar continuidad al proceso de explicación del desarrollo del Trabajo Social.

Lo nuevo, de lo dicho por Vives, es la organización de la asistencia a los pobres, al objeto de conseguir una mayor efectividad y a la vez alcanzar su moralización, que le debería permitir valerse por sí mismo y ganarse el propio sustento trabajando. Este aspecto ha sido destacado por una gran diversidad de autores que desde los más diversos puntos de vista han recogido la aportación que Vives supuso en el ámbito de estas ideas (Foucault, 1.985, p. 95-96), (Costa, 1.984, p. 63 y ss.), (Casado, 1.997, p. 14), (Moix, 1.991, p. 41; 1.991, p. 43), (Ander-Egg, 1.975), (Geremek, 1.989), (Kisnerman, 1.998).

Pero también destaca la idea de que la prevención y el socorro de la pobreza, es una función propia e ineludible del Estado, propugnando también un objetivo tan general como la redistribución de la riqueza. Este planteamiento moderno proviene, esencialmente, de la bondad de su propuesta para socializar y establecer una disciplina a los emigrantes, mendigos, pobres y vagabundos, a los que pretende inculcar, además, un afecto al trabajo, pieza esencial de convicción.

Son muchos, por tanto, los aspectos en los que la obra de Vives se convierte en referente, por las innovaciones que en aquellos momentos suponen y que aún hoy, son usadas, en muchos casos, como orientadoras de modelos concretos de organización asistencial.

La relación de Vives con Tomás Moro fue intensa, así como con su, maestro Erasmo de

Róterdam, que lo incorporó a su obra de comentarios a los Santos Padres. Sin duda que esos contactos supusieron un gran incentivo intelectual para sus planteamientos generales y para muchas de las ideas concretas que sostuvo en sus obras. Su vida en las diversas Cortes en las que se desarrolló, así como los ambientes intelectuales que lo rodearon, permitieron, sin duda, unas reflexiones tan certeras relativas a diversos temas relacionados con la sociedad (Casado, 1.992).

El libro segundo de la más citada de sus obras en este campo, es el que dedica a las cuestiones prácticas de la política de la ciudad. Así, critica el espectáculo que ofrecen los pobres y su conducta pública y privada. A partir del capítulo II expone sus ideas de actuación contra la pobreza. Allí trata de los hospitales, los mendigos de la calle, los pobres en sus propias casas, etcétera.

Lo auténticamente original de su planteamiento es la necesidad de asumir una rehabilitación de los pobres que lleve a la autosuficiencia de éstos a través de la instrucción, la integración laboral, el complemento de rentas, la incorporación de los no válidos a programas ocupacionales, la asistencia a los inválidos y la gerencia técnica y moderna de los hospitales.

Se concreta, según Kisnerman (Kisnerman, et al., 1.982, 20) dicha innovación en los siguientes principios que sientan las bases de la Asistencia Social:

- El derecho del individuo a obtener la asistencia;
- La individualización de cada situación;
- La aceptación de quien pide ayuda;
- La rehabilitación y prevención a través del trabajo;
- La acción prolongada hasta resolver definitivamente la situación.

Propugna que el gobierno de las ciudades asumiera la administración de la asistencia a los pobres, por lo que fue criticado por parte del clero, que defendía ese campo como propio.

Por tanto, en el proyecto defendido por Vives, vemos gran parte de los elementos en los que, posteriormente, se ha basado la tecnificación de la asistencia. Como observábamos anteriormente,



no quiere esto decir que se hiciera realidad y que todo el programa político propuesto a la ciudad de Brujas, fuera puesto en práctica. Pero, lo que sí sorprende, son las concepciones, que sobre cada uno de los aspectos de este delicado tema, mantiene Vives en una época tan remota como la primera mitad del siglo XVI.

Si Juan Luís Vives aportó con su libro "De subventionem pauperum" un programa eficaz de acción contra la pobreza, basado en la moral del trabajo y no en la de la limosna, en España, será Juan de Robles quién por esta época, enfoque por esta época el problema desde su carácter social, económico y político.

Sería de interés tener en cuenta la controversia que se da en España entre el dominico Fray Domingo de Soto y Fray Juan de Robles o de Medina (Benedicto Pino), a raíz de las normas de Ordenación sobre pobres de Medina del Campo de 1.544, cuando este último defiende la postura intervencionista de Juan Luís Vives (Foucault, 1.985, p. 96; Casado, 1.997, p. 14; Moix, 1.991, p. 41 y 1.991, p. 43).

En cualquier caso sólo era una puesta en prácticas parcial de ciertos aspectos puntuales de las recomendaciones de Vives. El dominico, por su parte defendía la doctrina tradicional de permitir la mendicidad a los pobres de forma absolutamente libre (Vives, 1.992, p. 24).

Como podemos apreciar es la lucha entre dos concepciones, cuyo recuerdo llega aún hasta nuestros días. La más moderna, que desplaza la responsabilidad hacia los poderes públicos y otra, más conservadora, que mantiene la idea clásica de que la gestión de la pobreza debe quedar en el ámbito de lo privado y la competencia exclusiva de su organización, en manos de la Iglesia.

Cabría transcribir como colofón a lo dicho sobre Vives un texto de su Capítulo décimo del libro segundo (Vives, 1.992, p. 211) "Ventajas que se siguen, humanas y divinas, de la práctica de todos estos consejos....Se reducirá la estadística de robos, maldades, latrocinio, delitos de sangre y crímenes capitales; serán más raras las tercerías y los hechizos."

No cabe duda de ello, pues quedará mitigada la necesidad, que es la que principalmente

mueve y empuja a los vicios y a la torpeza de costumbre Mayor será la quietud. Porque se habrá procurado el bien de todos. Otro referente, que aparece en todas las obras de análisis de la historia del Trabajo Social será Vicente de Paúl, que junto con Luisa de Marillac organizan una entidad integrada por mujeres pertenecientes a familias de la aristocracia, que se dedicaron a la visita de enfermos en hospitales y pobres en su domicilio (Ibáñez, 1.977), (Foucault, 1.985, p. 84 y 97).

La fundación primero de las citadas "Damas de la Caridad" como institución de ayuda, compuesta de las señoras acomodadas que dedicaban parte de su tiempo libre al cuidado de enfermos, no satisfará las necesidades que se planteaban, por lo que fundará una congregación religiosa, las "Hijas de la Caridad" que asumirán el papel desde un punto de vista más vocacional.

En el pensamiento de Vicente de Paúl, destaca su idea de no aceptar el recurso a la limosna como ayuda indiscriminada que igualara a todo tipo de pobres, sino la necesidad de clasificarlos y destacando la intención de controlar los casos para lograr su automantenimiento. Muchas de las referencias que vamos encontrando en nuestro ámbito de estudio, están relacionadas con las iglesias, tanto católicas, como más adelante reformadas.

A este respecto es interesante recordar que el método asistencial de la Iglesia Católica basado en la caridad orientada a acciones individuales, se contrapone, de alguna manera, al modelo de la reforma luterana y calvinista, que ordena sus actuaciones con relación a los objetivos de acción basados en un modelo de comunidad y filantropía que permitiera el progreso de los individuos marginados.

Los modelos de organización de la asistencia, muchos de ellos con claros precedentes en el sistema de Vives, van a aparecer pasada la mitad del siglo XVIII, con una primera muestra en el denominado sistema de Hamburgo, que quedó establecido en 1.765 y fue muy similar a lo que un año después se organizó en España, por mandato del rey Carlos III, después de haberse producido el Motín de Esquilache. Ambos sistemas coinciden en la división de la ciudad en distritos, controlados por especialistas que vigilaban y ayudaban a la población. En el caso de Hamburgo también se

prohibió la mendicidad, así como dar limosna a los mendigos, creándose una oficina central para La asistencia a los pobres, a la vez que se organizaba una escuela de capacitación laboral para los desocupados a los que se les proporcionaba un subsidio hasta que fueran capaces de ejercer sus nuevos oficios (Kisnerman, 1.998, p. 30).

No faltaran tampoco como quienes el capuchino Ives de París, sostienen que los pobres son necesarios para llevar a cabo el “trabajo de las artes mecánicas”, pero, por otra parte, también en esta época hubo personas que llevaron a la práctica utopías renacentistas. Tal fue el caso de los jesuitas en el Paraguay, quienes crearon una verdadera comunidad de bienes entre los guaraníes. Esta experiencia, desgraciadamente truncada por la firma en 1.750 del Tratado de Límites entre Portugal y España, supuso un ensayo serio para la supresión de La pobreza. Cada familia recibía según su necesidad, siendo de propiedad común lo instrumentos de labranza y las tierras. La jornada laboral era de seis a ocho horas, descansando los jueves y domingos (Christophe, 1.989, p. 161-163). No obstante en Europa podemos decir que la asistencia social en el siglo XVII es ya típicamente urbana y será la iniciativa municipal la que va a reemplazar a las instituciones medievales.

Es de destacar, desde estos momentos, el papel relevante que el territorio tendrá en el control de la población. Quizá éste sería el momento de desarrollo de La gubernamentalidad. Hay que tener en cuenta que estas disposiciones no vienen solas, ni son casuales y que, posiblemente, venían ya ejerciéndose de una u otra forma en éstos territorios o en otros vecinos.

En el caso de España, si bien existen bastantes antecedentes, es probablemente con el rey Carlos III y después del citado motín de Esquilache en 1.766, cuando se producirá este intento de control total del territorio, con la introducción de los primeros "especialistas sociales", el médico y los boticarios, que junto con los alcaldes de barrios, intentarán conocer y controlar a la población de cada distrito en los que se divide la gran ciudad. Allí donde vivía una masa muy importante de personas, sin ningún tipo de fijación territorial, constituida primordialmente por los pobres en

general, que representaban un auténtico peligro para el Estado y que, concretamente en ese caso, estuvieron a punto de costarle La vida al propio monarca.

Es el nacimiento del especialista civil, que entra en los barrios con el doble papel de controlar-socializar, ayudar-subservenciar. En este caso se concreta en la figura del médico, aunque hubiera antecedentes en el llamado "padre de pobres" y posteriormente se materializa en el trabajador social.

El siglo XVIII constituye un periodo histórico de grandes cambios políticos y económicos en Europa. Es cuando el capitalismo modela una estructura básica: Después de una lenta evolución y de coexistencia con formas supervivientes del sistema feudal, el capitalismo europeo inicia una etapa de consolidación como sistema socioeconómico. Ciertamente que dicha consolidación no ocurre paralelo a todos los países del continente europeo. Fue en el Reino Unido donde el capitalismo más se desarrolla la fase industrial con el triunfo de la máquina entre los medios de producción, siendo también el país pionero en la organización de la atención social.

En el siglo XVIII aparecerá, en el ámbito anglosajón, la figura de Thomas Chalmers (1.780-1.847) que fue el primer autor, que desde su puesto de pastor protestante, a la vez que economista y escritor, señaló que la ayuda a los indigentes debía convertirse en una ciencia basada en la observación, teniendo en cuenta que el objetivo debía ser el mejoramiento social. Estas ideas las puso en práctica en su parroquia de Glasgow, buscando una mayor eficacia e la acción asistencial.

Sin embargo, todos esos antecedentes resultan lejanos, pues no será hasta la aparición de la sociedad industrial, a la vez que se inicia el periodo de crecimiento de los grandes núcleos de ciudades, que provocarán una serie de contradicciones dentro de la sociedad, trastocando todo el sistema familiar y productivo, cuando comenzarán a aparecer nuevas formas de pobreza y marginación. Éstas, generarán el nacimiento de instituciones dedicadas específicamente a la organización de la caridad y la protección de los más desfavorecidos.

En el ámbito anglosajón reseñado había aparecido en Londres, ya en 1.869, la "Charity

Organization Society" (C.O.S.), fundada con la idea de coordinar a todas las asociaciones benéficas de caridad existentes, para evitar que se les siguiera suministrando indiscriminadamente limosna a los indigentes, con la convicción de que esta conducta lo único que producía era un modo de perpetuar esa situación.

La discusión sobre el resultado de la aplicación de medidas como las Leyes de Pobres, había sido ya planteada desde antiguo. La citada ley era un sistema de ayuda a los pobres, que databa de 1.597 y 1.601. La asistencia era administrada por la parroquia, sobre cuyas autoridades se ejercía una supervisión por parte de un comité gubernamental.

Ya Malthus en su conocida obra "Ensayo sobre el principio de la población", desde su primera versión en el año 1.798, había atacado el sistema por permitir abusos en muchos sentidos (Malthus, 1.982, p. 65 y 210-223). Además de decir que fomentaba la imprevisión en los pobres, hacía recaer en la comunidad una gran carga de los costos salariales debida a una ocultación de parte de los ingresos reales de aquellos que pretendían ser receptores del subsidio (Overbeek, 1.974, p. 66).

En este contexto de cambio radical en la situación social y económica se hace necesaria una nueva organización del Trabajo Social. Da comienzo la etapa en la que la asistencia social empieza a profesionalizarse. Un paso muy importante lo constituye la fundación de la Charity Organization Society (Sociedad de la organización de la caridad) en 1.869 en Londres. Esta organización estableció ocho puntos básicos:

- 1) Cada caso será objeto de una encuesta escrita.
- 2) Esta encuesta será presentada a una comisión, quien decidirá.
- 3) No tendrá carácter temporal, sino ayuda continuada, hasta que la persona o familia vuelva a una situación normal.
- 4) El asistido será agente de su propia readaptación.
- 5) Se solicitará ayuda a las distintas instituciones adecuadas.

6) Las personas encargadas de realizar estas actividades recibirán instrucción y formación al respecto.

7) Se formará un fichero para evitar abusos y llevar un control.

8) Se formará un repertorio de obras de beneficencia que servirá de guía.

Es digno de destacar la labor llevada a cabo en la C.O.S. por Octavia Hill

(1.883), auténtica pionera en la organización de la formación de las personas dedicadas a la asistencia social. En un primer momento militó en esta organización Beatrice Webb, quien se dio cuenta que los esfuerzos de dicha organización eran inútiles para poner remedio a tanta miseria. Se acerca Webb a los centros de trabajo y barrios populares y descubre a la respetable clase obrera y las organizaciones cooperativas que los trabajadores se han procurado. Esto le hace tomar conciencia de la situación real en que se hallan las clases menos favorecidas. Entra en contacto con Booth, destacado militante de la acción social, y llevan a cabo un estudio sobre la vida y trabajo de la gente de Londres, que junto con una investigación sobre la situación de los trabajadores a domicilio en la industria de la confección, lo expone ante un Comité de la Cámara de los Lores, denunciando la explotación a que estaban sometidos los trabajadores.

Múltiples fueron las obras escritas por los Webb- Sidney, su esposo, y Beatrice-, en la que queda recogida su teoría social:

- Abolición de las leyes de pobres.
- Defensa del principio faviano de buscarla "mayor felicidad para el mayor número de personas".
- socialización del capital privado productor de beneficios.
- Democracia empresarial.
- Garantizar a todos los ciudadanos un mínimo vital.

La doctrina formulada por los esposos Webb influyó no poco en el desarrollo de la legislación social. Tal fue así, que sus recomendaciones fueron recogidas en parte por Beveridge,

artífice de los cimientos del estado de bienestar inglés, el cuál elaboró la ley de protección del individuo contra La pobreza y contra el desamparo, dentro ya del sistema de seguridad social (Cole, 1.974, p. 715-716).

Como señala Girvetz (1.974), en Alemania se tardó más tiempo en sentir esta necesidad de cambio en la protección social, porque se plasmaron con posterioridad las consecuencias sociales de la industrialización. Las bases las puso Otto Bismarck, el Canciller de Hierro, y no lo hace por una especial bondad hacia las masas populares, sino para hacer frente a las ideas y organizaciones sociales inspiradas en el socialismo marxista. Pasada la Primera Guerra Mundial se establecen en Alemania los seguros de desempleo, vejez y enfermedad.

Ya hemos dicho que Gran Bretaña fue pionera en la aparición de la organización y primeros atisbos de la profesionalización de Trabajo social. Ello fue así por la sencilla razón de que allí se inicia la revolución industrial, que trajo consigo un aumento de la pobreza, unido a la aparición de una nueva clase social, el proletariado. Sin embargo, en esta época no era fácil distinguir entre obrero y pobre. Ambos son consecuencia y víctima de la economía liberal y pueden considerarse como sinónimos.

El mismo camino siguen el resto de los países europeos. Después de Alemania, vienen Austria, los países escandinavos, los Países Bajos y Francia, e Italia que se incorporan más tarde. En cada país, no obstante, tienen sus especiales características. Así, en Francia, después de la crisis de la Revolución, hay un florecimiento de las obras de asistencia en manos de congregaciones religiosas. Las Hermanitas de los Pobres y las Hijas de la Caridad, entre otras muchas, acaparan durante el siglo XIX la asistencia social francesa.

En España, como ocurre en otros países europeos, la asistencia social tiene sus características propias. Con respecto a la situación económica y social, nuestro país no marcha al ritmo europeo, la revolución liberal fracasa en España, que continua siendo un país eminentemente agrario aunque con zonas de excepción como puede ser Cataluña, donde en 1.790 llega la primera

máquina de vapor, iniciándose el período de industrialización de esta región. El interés por la pobreza toma nuevos bríos, planteándose como función del Estado no solamente el papel de represor -que supone incluso un retroceso con el papel desempeñado por el Estado del Antiguo Régimen-, sino que plantea la necesidad de atender a los más débiles a través de prestaciones económicas y sociales.

Un paso importante se da en el año 1.822 con la promulgación de la primera Ley de Beneficencia. La Ley de Beneficencia de 6-2-1.822 tiene la peculiaridad que aborda por primera vez la organización de las actividades de carácter asistencial. Se establecen en esta ley la unificación de la múltiple variedad de instituciones existentes.

El sistema asistencial en cierto modo se municipaliza, pues su estructura se basa en las Juntas municipales que, compuestas por nueve personas, dependen de los respectivos Ayuntamientos, cuyo Alcalde ejerce de presidente. No quedaba clara, en la práctica, su financiación, por lo que su eficacia no fue la que se esperaba (Castro Alfin, 1.990, p. 77-79).

A esta Ley de Beneficencia de 1.822, la sustituye la de 20-6-1.849, que firma Isabel II, y vigente hasta nuestros días. Esta Ley delimita la asistencia pública de la privada, considerando establecimientos públicos a todos aquellos que se financian con fondos públicos, y se califican como privados aquellos establecimientos que son costeados exclusivamente con fondos particulares. Clasifica a los establecimientos públicos en tres modalidades: beneficencia general, beneficencia provincial y beneficencia municipal.

La dirección superior de la beneficencia se ubica en Madrid, sede del Gobierno, teniendo la facultad de crear o suprimir establecimientos. Esta Ley lleva en su germen una progresiva estatalización de la asistencia social. La gestión de la beneficencia pública es competencia fundamentalmente de la Administración Local.

Como señala Beltrán, la beneficencia se trata de una actividad gratuita pero no es graciable como generalmente se cree. En el artículo octavo del Reglamento se establece que "ningún



establecimiento de beneficencia puede excusarse de recibir a pobre alguno o menesteroso de la clase a que se haya destinado" (Beltrán, 1.985, p. 86- 87).

Es ésta, no obstante, una cuestión controvertida, ya que otros autores, como Trinidad, opinan que la acción social del Estado en el siglo XIX se limita a mantener a los indigentes con lo imprescindible para evitar que recurran a soluciones extremas. En ningún momento este tipo de ayuda es planteada como obligatoria por parte del Estado, no pasando de ser un compromiso moral (Trinidad Fernández, 1.990, p.102).

Con la llegada de un gobierno preocupado por la cuestión social - Izquierda Dinástica- se crea por Decreto de 5-12-I.883 la llamada Comisión de Reformas Sociales. Esta Comisión tenía como misión fundamental recoger testimonios de la situación social de la clase obrera, para presentar al Gobierno lo que serían proyectos de leyes que dieran respuesta a las necesidades reales de la población. Este laudable intento de abordar los problemas sociales de la segunda mitad del siglo XIX no obtuvo resultados espectaculares.

No han faltado posturas críticas al desarrollo de la atención social, tal es el caso de Woolf cuando afirma que la caridad, siempre considerada necesaria, nunca proporcionaba al receptor un derecho automático. En el curso de los siglos variaron los métodos para asistir al pobre -de la limosna indiscriminada pasando por el "referment" hasta las relaciones directas- pero la finalidad era la misma: asegurar la aceptación respetuosa del orden social existente (Woolf, 1.989, p. 58).

Los primeros trabajadores sociales no subestimaron la importancia de su trabajo; entendieron que su organización no era otra más de las muchas organizaciones voluntarias, y ello se hace patente en sus análisis de los problemas que trataron de resolver y en la urgencia que les asignaron. De la realidad social, dos elementos de esta situación parecen haber golpeado al trabajador social con bastante fuerza. El primero era la existencia de una división de clases tan profunda, que no sólo tenían los pobres y los ricos escaso conocimiento los unos de los otros, sino que se estimaba que los pobres quedaban privados de la benéfica influencia derivada del contacto

con los ricos. En vista de esta separación de clases, se pensó que si los ricos y los pobres pudieran ser puestos juntos, ambos saldrían beneficiados. Esta idea fue llevada a la práctica en ocasiones y se plantearon los célebres "settlements", que con el tiempo habían de convertirse en una fuente del "social group work".

El segundo elemento fue la degradación moral que acompañaba a la pobreza en la mayoría de los casos. Citando a Beatrice Webb, Moix Io señala así: los barrios bajos de las grandes ciudades, charcas estancadas de hombres y mujeres deteriorados... desmoralizando a sus niños y a todos los recién llegados, y arrastrándose perpetuamente unos a otros hacia abajo...

Siguiendo fundamentalmente al profesor Moix (1.991), podemos señalar los siguientes pioneros del Trabajo Social:

Charles Stewart Loch. Fue secretario general de la C.O.S., desde 1.875 a 1.913 y fue considerado como la encarnación de esta institución. Su rígida insistencia en el principio de la autoayuda motivó su vehemente oposición, y la de todo el movimiento que acaudillaba, a las modestas propuestas que desde el Gobierno se intentó implantar, un limitado régimen de pensiones de vejez a partir de los 60 años. Partió de la premisa de que el individuo debería proveer para hacer frente a lo que llamó las "ordinarias contingencias de la vida". A no ser que el individuo se mantenga a sí mismo y a su familia, tanto aquél como la sociedad sufrirán. El poder productivo de la comunidad quedará esterilizado y el individuo desmoralizado..., transferir la responsabilidad del mantenimiento del individuo al Estado, es esterilizar el poder productivo de la comunidad como un todo, y también imponer al Estado... una pesada responsabilidad... será un sustituto de la influencia de la ley social por la que la energía, la honestidad y la capacidad tienen su propia recompensa, y el fracaso en esas ocasiones lleva consigo su propio castigo, (Moix, 1.991, p. 109-116). Octavia Hill. Miembro del partido Socialista Cristiano, se destacó en la lucha contra las viviendas insalubres, contra la explotación de los trabajadores, víctimas de los abusivos alquileres imperantes. El problema de la vivienda se había agudizado enormemente con el rápido crecimiento urbano producido por la

revolución industrial; el hacinamiento, la insalubridad y las más insatisfactorias condiciones de alojamiento plantearon la acuciante necesidad de una reforma social de la vivienda. Desde 1.864 y durante cuarenta años acometió un filantrópico plan de reconstrucción y rehabilitación de viviendas de renta, en los peores suburbios de Londres, para poder alquilar a bajo precio alojamientos decentes e higiénicos a las familias trabajadoras. Los inquilinos eran seleccionados cuidadosamente según su potencial para mejorar, eran visitados frecuentemente por señoritas (damas) voluntarias para que cobrasen las rentas, a la vez que les instruían en el modo de llevar el hogar (economía doméstica) y de cómo disfrutar de actividades sanas en su tiempo libre. Además había una vigilancia exterior nocturna y, para que aquellos que no se comportaban según los criterios de las señoritas voluntarias, la alternativa era el desahucio. En 1.865, se convirtió en una de las fundadoras de la Sociedad de los Comunes en Londres, que inició la construcción de parques, jardines y lugares de recreo en varias zonas de la ciudad. De su preocupación práctica pasó a la teoría, estableciendo unas normas para la enseñanza de Trabajo Social y el registro de casos, que constituyen hoy su principal y más recordada contribución al "social casework" o Trabajo Social de casos. Su propia filosofía tendió a acentuar los aspectos más positivos del pensamiento de la C.O.S., pobreza era un híbrido de dos conflictivos puntos de vista. Por un lado, la religión tradicional había enseñado que la pobreza era una afortunada necesidad que impelía al pobre a la laboriosidad y a los ricos a los actos de caridad. Por el otro, se creía con idéntica fuerza que en esa tierra de la abundancia, la pobreza era una desgracia innecesaria, porque había trabajo para todos. La pobreza era el castigo infligido a los pobres por su indolencia, inutilidad o improvidencia... Sin embargo, ya en esta última década del siglo XIX, los líderes de la C.O.S., aceptaban la idea de que las condiciones sociales y económicas contribuían a su dependencia. Como sus predecesoras inglesas, las C.O.S. americanas fueron un fenómeno típicamente urbano, y del mismo modo evitaron al principio toda prestación de socorro y se propusieron guiar y coordinar el impulso caritativo y, en definitiva, organizarlo. Se estableció un registro central de las personas que pidieran o recibieran asistencia y se elaboró un plan para las

familias necesitadas, fruto de las indagaciones realizadas por los "voluntarios". Con todo, Lowell estimó que el socorro público no debería ser abolido enteramente, pues debería existir algún recurso público para prevenir tanto la violencia de los necesitados como la caridad indiscriminada por parte de las personas acomodadas; aunque este "último recurso" debía ser una institución, perfectamente controlada pero que disuadiera a todo aquél que no estuviera en necesidad extrema, y que procurase la regeneración moral y el entrenamiento de los acogidos. Toda acción tenía que proceder de un completo conocimiento de cada persona y familia. Lowell advertía: hay que buscar, hasta encontrarla, la causa de la necesidad, y ocuparse de ella, o dejar solos a los necesitados, porque únicamente daño puede resultar de una imprudente interferencia. Es mejor abandonar a la gente a la dura acción de las leyes naturales, que correr el riesgo de interferirse en esas leyes de un modo perjudicial. Una vez completa la investigación y elaborado el plan de actuación, la familia necesitada era confiada a los servicios de un visitador amistoso voluntario. En la práctica, las clases acomodadas estuvieron lejos de responder a los llamados de la sociedad, por lo que Lowell intenta buscar un nombre mejor y más adecuado que el de organización de la caridad y que "entrañara alguna idea de buena ciudadanía" y la de "ciudadanos de servicio mutuo" identificó, además, tres "clases de servicios", que vienen a corresponder aproximadamente a los actuales "casework", "group work" y "community organization", describiendo esta última clase como "servicios que benefician a todos los miembros de la comunidad...". Resulta difícil, según Moix, exagerar la importancia de La C.O.S. americana en la historia del bienestar social. Su propósito fundamental, "ayudar a la gente a ayudarse a sí misma", tocó la fibra sensible de una generación imbuida de darwinismo social, aunque cada vez más reacia a la eliminación de los seres humanos no aptos para competir en la carrera hacia la riqueza, (Moix, 1.991, 120-128; Stewart, 1.987, p. 933).

-Samuel y Henrietta Barnett.

Su más importante contribución fue la creación del llamado "movimiento de los establecimientos", destinados a la atención de personas necesitadas. El primero creado fue el

"Toynbee Hall", siendo la primera casa de rehabilitación que se establecía en el mundo. Tenía tres objetivos: la educación y el desarrollo cultural de los pobres; información para los estudiantes y otros residentes de la casa sobre las condiciones de los pobres y la necesidad urgente de hacer reformas sociales; el despertar general del interés popular en los problemas sociales y sanitarios y en la legislación social. El propósito básico era poner en contacto a hombres y mujeres educados con los pobres para beneficio mutuo, de modo que a través del trabajo y de los estudios comunes, pudieran ejercer una influencia cultural más allá de la enseñanza de materias especiales. Proporcionó a la gente de ese distrito oportunidades educativas hasta entonces inaccesibles para ellas. Entendían que nadie podía arrogarse el derecho de juzgar quién era merecedor y quién no; la investigación debía emprenderse, no para averiguar los méritos del solicitante, sino para descubrir los mejores medios para ayudarlo; una vez obtenida esa información, ésta debía ser tenida como estrictamente confidencial.

Más aún, dada su convicción de que los resultados deseados sólo podían obtenerse mediante la activa participación de sus clientes, trataron por todos los medios de estimular la iniciativa de la gente que acudía a ellos, y de fortalecer su capacidad de adoptar decisiones y de cumplirlas. Samuel Barnett se dio perfecta cuenta de que la finalidad de robustecer la propia naturaleza de una persona podía, con frecuencia, ser mejor lograda dentro de un grupo, en el que la persecución de un objetivo común creara un sentido de propósito, donde el compañerismo y la camaradería fueran reconfortantes y la pluralidad de personas impusiese la disciplina de la cooperación.

El "settlement" era así, una asociación de personas con diferentes opiniones y diferentes gustos; su unidad es la de la variedad; sus métodos son espirituales, más que materiales; se propone la penetración, más que la conversión; y su confianza reside en los amigos unidos a los amigos, más que en la organización. El logro fundamental de los "settlements" fue procurar centros para el trabajo social y la educación de adultos, así como una inigualable oportunidad para que los jóvenes y capacitados universitarios aprendieran algo acerca de los problemas sociales planteados en su

cruda realidad. (Moix, 1.991, p. 128-138).

- Jane Addams.

Ganadora del Nobel de la Paz en 1.931. Conoció la experiencia del "settlement movement" inglés, determinó consagrarse por entero a la creación de un "settlement" en Chicago. El mismo constituyó, a su vez, La semilla de otros muchos que brotaron rápidamente en suelo americano. Tales centros comenzaron dotados de objetivos generales pero, a diferencia de la C.O.S., sin concentrarse en unos determinados métodos. Los trabajadores de estas instituciones fueron personas de mente abierta, que intentaron diversas aproximaciones, de las cuales unas se descartaban y otras quedaban con grupos fue especialmente importante en sus actividades. En los barrios se hacían exposiciones de arte y conferencias, pero fueron más eficaces los jardines de infancia y las actividades relativas al cuidado de los niños. Las clases de hogar, de cocina, de costura y compra, etc., fueron con frecuencia de gran ayuda para las esposas de los emigrantes que vivían cerca de los "settlements". Lo que realmente distinguieron los "settlements" americanos de los ingleses fue su amplitud de horizontes más allá de los referidos servicios directos, así para los niños, como parte de una amplia lucha por convencer a la nación de que el juego creador era importante para el desarrollo de mejores ciudadanos, organizaron protestas para bloquear las medidas gubernamentales que, a su juicio, pudiesen redundar en un barrio o una ciudad menos habitables. Ayudaron también a los emigrantes negros de las zonas urbanas y rurales, apoyaron condiciones laborales en numerosas industrias y lucharon por conseguir una legislación más favorable para los trabajadores; de hecho, figuraron en la vanguardia de los esfuerzos desplegados para hacer ilegal e corrupción de los políticos y por las reformas del gobierno local, para lograr mejores servicios municipales para los vecinos pobres. Varias actuaciones concretas mostraron a Jane Addams que la idea de los "settlements" lleva inevitablemente a la acción política. Los trabajadores sociales politizados aprendieron no poco acerca de la naturaleza de la política en los distritos suburbiales. Fue la primera mujer que fue elegida en 1.909 presidenta de la Conferencia Nacional de Caridad y

Corrección, compartió en 1.931 el premio Nobel de la Paz, por sus actividades en los movimientos para la paz de la época y fue, así mismo, una auténtica líder de los movimientos internacionales de mujeres y niños, (Moix, 1.991, p. 138-146) Percibió que las causas de la pobreza no eran simples ni únicas, por lo que se imponía una formación de carácter multidimensional. Su propuesta docente desarrolló tanto formación teórica, ciencias económicas, naturales, sociales, historia..., como prácticas: había que facilitar a los estudiantes pensar y juzgar por sí mismos. Rechazó la sobreprotección, puesto que iba en detrimento de quien recibía la ayuda. Viajó por diversos países de Europa y Estados Unidos, impulsando la realización de estudios sobre la realidad social, la creación de escuelas y los encuentros internacionales entre los primeros trabajadores sociales y los centros de enseñanza. Perseguida por los nazis, terminó sus días en Estados Unidos.

El Trabajo Social hay quien lo entiende como una tecnología para la intervención en la sociedad. Con el Trabajo Social la ayuda espontánea se convierte en acto consciente, profesional. N. Kisnerman se ha planteado si el Trabajo Social puede entenderse como una ciencia o no, y así se pregunta: ¿arte, tecnología, ciencia o disciplina científica? (Kisnerman, et al., 1.982, p. 107).

El Trabajo Social es una intervención intencionada y científica, por lo tanto racional y organizada, en la realidad social, para conocerla, transformarla, contribuyendo con otras profesiones a lograr el bienestar social de la población, entendido éste como un sistema global de acciones que, respondiendo al conjunto de las aspiraciones sociales, eleva la calidad de vida de una sociedad.

Parte de la identidad del Trabajo Social puede venir de las contradicciones que a lo largo del devenir histórico se le han planteado a todo el proceso de la acción social, que hoy día, al concretarse en una práctica específica, ha dado lugar a la formación de la profesión de los trabajadores sociales.

La definición de Mary Richmond dice que "no es sólo un proceso educativo para la adaptación de la gente en la sociedad en que vive, sino, además y simultáneamente, un proceso de investigación permanente para conseguir avances y reformas sociales para el progreso de la

sociedad" (Richmond, 1.995).

La evidencia empírica del mismo es la idea de ayuda de los seres humanos para sus semejantes, o al menos esa ha sido siempre su forma más externa de expresión. Decir que todo intento de describir el Trabajo Social en su creación y evolución como un proceso lineal es inútil ya que es un proceso en espiral (Zamanillo y Gaitán, 1.991).

Como modelo de una política social reformista, "el Trabajo Social fue concebido como un instrumento de contención, educación y ajuste." (Zamanillo y Gaitán, 1.991, p. 25).

Ernest Greenwood, al analizar el inicio de la profesión en los Estados Unidos distinguió los siguientes momentos: La primera fase es de identificación de trabajadores sociales con científicos sociales. En ella hay una especial orientación hacia la reforma social. La segunda fase parece producir un alejamiento de la teoría social y la práctica del Trabajo Social. Los elementos del psicoanálisis, que habían estado presentes en el estudio del Trabajo Social individual o de casos, van a ir siendo sustituidos por un enfoque más sociológico. Esto permitirá un creciente acercamiento entre Trabajo Social y Ciencias Sociales, y ésta será la característica principal de la tercera fase citada por Greenwood. Sin embargo, en todo momento se planteará una auténtica dicotomía entre praxis y teoría. Eso generará un problema a la hora de definir los contenidos científicos del Trabajo Social.

La creación de teorías que pudieran permitir basar la práctica del Trabajo Social, parecía que debía ser encomendada a expertos teóricos que, desde el campo de la investigación social, pudieran generar contenido. Sin embargo, la práctica del Trabajo Social solía tener otras necesidades. La imposibilidad de utilizar el conocimiento científico puro en la práctica, generará el problema de la transformación en formas utilizables a través de la tecnología y de la investigación aplicada. Por eso quizá, uno de los principales problemas que se han planteado en el Trabajo Social haya sido La falta de sistematización de la práctica diaria, que permitiera extraer nuevas teorías del propio objeto de conocimiento de esa tecnología (Aylwin de Barros, 1.982, p. 7- 9).



Hay, por tanto, diversas etapas en el Trabajo Social que marcan La diferencia de técnicas y métodos usadas en cada momento, así como se configuran ideológicamente diversos.

A fines del siglo pasado, cuando las asociaciones de caridad de Inglaterra empezaron a demostrar su interés por hacer de la beneficencia una acción científica y técnica, se estaban dando los primeros pasos para comenzar a resolver la necesidad de dar una formación sistemática a los asistentes sociales y que, más adelante, se produjera la creación de las primeras escuelas. Evidentemente, estamos analizando el periodo de la creación de una nueva ciencia, la codificación de un saber preparado para la intervención en el seno de una sociedad cada vez más compleja.

La aparición de esta primera etapa pudiera estar relacionada con procesos anteriores. Posiblemente, a partir de las reformas del Estado de Bismark en 1.880, con un modelo en el que se empiezan a impulsar los cambios legislativos que protegen a los obreros y que tienen como intención, más o menos oculta, la de acabar con la socialdemocracia y que sería apoyado, tanto por el denominado socialismo de cátedra alemán, como por las iglesias, que apoyarán el nacimiento de asociaciones obreras cooperativas de carácter conservador, se pueden estar produciendo condiciones que favorezcan el nacimiento, o la codificación de una nueva tecnología de intervención que contenga esos elementos superadores de lo hasta ese momento existente y que definan un status profesional especializado, tecnificado y retribuido.

También en Inglaterra había aparecido el socialismo faviano, que rechazaba La lucha de clases de la teoría marxista pero que aspira a la igualdad, e intentará poner en marcha los conocimientos técnicos para iniciar las reformas sociales.

El Estado de Bienestar nacerá así como la respuesta que el poder político da ante las necesidades, siendo aquella, una respuesta de control y mantenimiento del orden establecido.

Para que se produzca el nacimiento de la profesión, se tendrán que dar las circunstancias adecuadas de oportunidad y de sistematización de técnicas, por tanto, tendrá que contener la nueva propuesta de actuación elementos científicos superadores de la etapa anterior. Deberá ser

tecnológicamente más avanzado que, lo que se supone, supera.

La idea de esta actitud profesional vendría definida, según Mendoza, por la concepción del individuo desvalido, es decir, sin valor económico dentro del mercado de trabajo. Aunque hay una cierta separación de los principios religiosos, aún los conceptos de filantropía, caridad burguesa y rechazo a las formas externas de pobreza, van a constituirse en el fundamento de una serie de principios básicos " de fraternidad, amor, caridad, igualdad, compasión, servicio al prójimo y preocupación por los demás" (Mendoza, 1.990, p. 19).

Estos principios constituyeron la base para los axiomas recogidos por Félix Biestek, que durante mucho tiempo fueron esenciales en la doctrina del Trabajo Social: La individualización, la expresión inintencionada de los sentimientos, la participación emocional controlada, la aceptación, La actitud exenta de juicios, la autodeterminación del cliente y La reserva (Mendoza, 1.990, p. 20).

### **2.9.2. Mary Richmond la primera propuesta científica de Trabajo Social**

Procedentes de la organización de origen inglés, antes citada (C.O.S.) y al producirse el salto de la misma al continente americano, se van a dar las circunstancias precisas para que, de la mano de Mary E. Richmond (1.861- 1.928), se produzcan los primeros elementos de sistematización de un proceso de actuación, que se convertirá, en poco tiempo, en la nueva tecnología de intervención de La acción social.

Así, en Nueva York en 1.898 se organiza, por primera vez, un curso de seis semanas para los integrantes de la ya citada organización de caridad (C.O.S.), que permitirá poner las bases del aprendizaje y la formación de los primeros asistentes sociales.

Después de este inicial Seminario de Trabajo Social para la formación de Trabajadores Sociales, aparecerá como continuación del mismo, la Escuela de Filantropía, que en el periodo de 1.903-1.905 pasará a impartir unos estudios de similares contenidos y de carácter semestral. Ya en 1.918 se convertirá en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Nueva York. (Kisnerman, et al., 1.982, p. 35)

Sin embargo, hay que aclarar que la primera formación teórico-práctica sistemática en Trabajo Social se produjo en Europa y concretamente en Ámsterdam, donde en el año 1.899 comenzarán estos estudios, que constaban de dos cursos académicos completos.

La creación de las escuelas de Trabajo Social en Norteamérica está vinculada a la Russel Sage Foundation, editora de los libros de Mary Richmond, que financió las mismas.

Los planteamientos que se elaboran en esta época provienen de un conocimiento de la realidad bastante completo, después de los estudios sobre la condición obrera que se habían realizado en algunas ciudades industriales norteamericanas.

Existía ya un cuadro muy claro de la pobreza, que era bastante diferente de lo que hasta ese momento se había entendido por el modelo de vida normal de los pobres. Éstos habían sido considerados básicamente perezosos, inestables y culpables de su propia pobreza. Estas investigaciones habían demostrado que las condiciones de vida de estos trabajadores no se podían mejorar con su esfuerzo, pues eran debidas a los bajos salarios, las condiciones abusivas de los caseros, los comerciantes y los empleadores.

Mary Richmond fue la primera persona que teorizó y sistematizó el Trabajo Social, aún sin haber tenido formación universitaria. Su propuesta era la del “Caso Social Individual”, que, según algunos autores, presenta una teoría de aproximación a los problemas con bastantes referentes en el psicoanálisis, pero que permite acercarse al problema social de cada persona de una forma técnicamente impecable.

El tema del desarrollo de la personalidad es tratado por Mary Richmond constantemente como continuación de sus ascendentes psicológicos, que en tantos momentos se dejan entrever en su obra (Richmond, 1.977, p. 147).

Sin embargo, según Mario Gaviria, en la introducción en la edición (1.995) de las obras "Caso Social Individual" (1.922) y "Diagnóstico social" (1.917), se afirma que la conceptualización freudiana que se le ha achacado es falsa, pues ellas nunca remitió a Freud y sí a otros autores tanto

psicólogos como sociólogos.

La idea esencial es la adaptación y el ajuste de cada individuo o familia en La sociedad, adecuando su personalidad al entorno, a la vez que éste también se ajusta al progreso social mediante cambios en las políticas sociales. "El servicio social de casos individuales es el conjunto de métodos que desarrollan la personalidad, reajustando consciente e individualmente al hombre en su medio social" (Richmond, 1.977, p. 67).

El fin fundamental del servicio social de casos individuales es la conservación y el desarrollo de la personalidad, y este fin es común a muchas otras formas de servicio (Richmond, 1.977, p. 97).

Respecto a los métodos aportados, demasiadas veces se ha entendido que el Trabajo Social de Casos es sólo un proceso de adaptación del hombre a la sociedad, sin embargo, Mary Richmond lo planteó siempre como un proceso de investigación permanente para conseguir avances y reformas sociales para el progreso de la sociedad.

F. Álvarez-Uría y M. Gaviria han sacado a la luz que el método de la Escuela de Sociología de Chicago de Park y Burgess, se sirvió de las monografías recopiladas, de primera mano, por estas profesionales del trabajo de campo, que ni siquiera fueron nombradas por los citados autores, sino que, al contrario, los historiadores oficiales de dicha Escuela dejaron deliberadamente a la sombra los trabajos de Richmond que, con más de cinco mil casos, fue un material imprescindible para los análisis que desde ellas se plantearon. (Álvarez - Uría y otros, 1.995, p. 18). Pues, aunque la metodología era individualizada, la acumulación de casos permitían establecer tipologías y trayectorias que posibilitaban definir los modelos de marginación (Gaviria, 1.995 nota 4, p. 19).

Esta Escuela es la que, además, puso de manifiesto que el entorno geográfico en el que viven los individuos con sus instituciones sociales, "ejerce sobre ellos una influencia tal que impregna todo su comportamiento y todas sus actitudes." Y que "toda ciudad somete a sus habitantes aun irrefrenable proceso de asimilación y a la vez los va segregando en grupos definidos dotados de

localizaciones geográficas precisas" (Moix, 1.991, p. 185).

Mario Gaviria se refiere a que el método del Caso Social Individual es una creación femenina, quizás porque la asistencia y el cuidado de seres dependientes, niños, enfermos, ancianos, ha sido siempre un papel asignado a la mujer y, por tanto, el Trabajo Social también se ha feminizado, siendo relegado a un producto de segunda categoría con bajo prestigio, e histórica y académicamente poco reconocido (Gaviria, 1.996, p. 552).

### **2.9.3. Conceptualización del Trabajo Social**

Las Ciencias Sociales comienzan a desprenderse, a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, del gran árbol del saber filosófico. Las ramas que se van desgajando de la Filosofía -Sociología, Psicología, Antropología- lo van haciendo llevándose consigo un cúmulo de saber, un "corpus" teórico de carácter eminentemente especulativo, lo que según la terminología kantiana serían Ciencias momotéticas. A partir de ese primer referente teórico estudian al hombre y a la sociedad, perfilan su objeto de estudio y la disciplina -o disciplinas- empiezan a desarrollarse más y más cada vez. Tanto es así, que primero fue la teoría y luego su aplicación práctica, que los términos de darwinismo social, tan en uso en nuestros días, es un concepto erróneo, en el sentido de que los principios de Darwin eran una aplicación a la biología de conceptos de las Ciencias Sociales. Fue el análisis y el estudio del progreso y la evolución sociocultural por teóricos sociales como Turgoc, Condorcet, Ferguson, el que facilitó el marco dentro del que se desarrolló el estudio de la evolución biológica. La propia idea de la selección natural le fue inspirada a Darwin por el análisis de Malthus, como el mismo Darwin reconoce por el escrito de la lucha de las especies (Harris, 1.985: 105).

Como podemos comprobar con el estudio y análisis del proceso histórico del abordar las situaciones problemáticas que se le presentan a nuestros semejantes e intentar prestarle La ayuda adecuada constituya el objetivo fundamental del Trabajo Social. Las situaciones objeto de atención del Trabajo Social sí han tenido un tratamiento de tipo administrativo e inclusive de regulación

jurídica de las situaciones con el objeto de racionalizar La ayuda - Leyes de pobres, de Beneficencia, etc., pero no se teoriza en el sentido que este término tiene desde la naturaleza de las Ciencias Sociales. No se ha acudido con un bagaje teórico mínimo previo al estudio del objeto del Tratado Social, sino que ha sido a partir de una práctica que se viene dando desde siglos como se ha empezado a sistematizar. Cuando esa sistematización se alcance plenamente estaremos ante un saber ideográfico, acudiendo de nuevo a la terminología kantiana. Pero La sistematización teórica, no ha llegado todavía al Trabajo Social y es la causa de la crisis de identidad en la que se debate en la actualidad a nivel tanto profesional como teórico.

Esto no quiere decir que en Trabajo Social no se haya hecho absolutamente nada. Lejos queda esta postura de la preocupación de los trabajadores sociales. Ya desde los orígenes del Trabajo Social profesional se denota una preocupación por convertir la práctica profesional empírica en una práctica científica. Pioneros en esta inquietud por dotar de rigurosidad científica al Trabajo Social son los trabajadores sociales norteamericanos, donde no en vano Mary Richmond plantó su semilla. Ya en la segunda mitad de la década de los años cincuenta la National Association of Social Workers (N.A.S.W.) se planteó, como objetivo de su actividad colegial, la fundamentación científica de la práctica social, encargándole este trabajo a Martín Loeb, profesor de la Escuela de Bienestar Social de la Universidad de California, quien lo presentó bajo el título de "The Backdrop for the Social Research: Theory- Making and Model-Building".

Loeb hace una importante aportación a la situación del momento: Destacó el carácter dinámico de las teorías ("una teoría es una matriz semántica"). Conceptualizó los modelos. Sostuvo que La posibilidad de extraer teoría era la gran esperanza, pero que hasta el momento era su gran fallo.

Establece niveles de teorías: en el nivel superior colocó a las teorías que procuran una explicación global (modelo parsoniano). En un segundo nivel colocó las teorías de rango medio, más específica y aplicable. En un tercer nivel colocó la teoría para explicar un conjunto de datos.

El Trabajo Social se encontraba en el tercer nivel, es decir, se construían teorías “ad-hoc” por medio de informes para explicar determinadas situaciones. El paso siguiente sería elaborar una teoría propia del tipo de nivel medio en relación con la práctica y competencia del Trabajo Social, ya que él no creía que existiera una teoría del Trabajo Social, pues éste tan sólo era una ordenación de ciertos conocimientos para ciertos fines. Pero la labor de construir una teoría de segundo nivel supone la realización de un enorme esfuerzo en el campo de la investigación. (Kruse, 1.976, p. 45-48).

En el año 1.959 le es encargado un trabajo similar a Kadushin bajo el título de "Issner in America social Work", en el que aborda las bases del conocimiento del Trabajo Social, igual que había hecho Loeb anteriormente. Kadushin descubre en su estudio que el Trabajo Social, como el resto de las disciplinas sociales, evoluciona al ritmo que lo hace la sociedad, y que el interés científico de los profesionales se centra en las Ciencias Sociales porque son éstas las que les ofrecen los paradigmas en su actividad profesional. De ahí que concluya como indispensable que el Trabajo Social recurra a los conocimientos producidos por otras disciplinas.

Todavía se produce un nuevo acercamiento de la N.A.S.W. (Asociación Nacional de Trabajadores Sociales) a seguir profundizando en la base científica del Trabajo Social. Esta vez le encarga el trabajo -en 1.962- a un equipo de prestigiosos profesionales: Barlett, Gordony, el propio Kadushin, presidiendo Barlett la Comisión. En el informe final se hacen las siguientes recomendaciones:

Captar y articular lo que es sabido por las prácticas, pero no ha sido suficientemente verbalizado o comunicado y, por tanto, no es reconocido como parte del cuerpo de conocimientos del Trabajo Social.

Extraer de la documentación producida en el campo profesional una descripción del conocimiento del Trabajo Social de forma clara y precisa.

Bosquejar los conocimientos relevantes de las Ciencias Sociales y desarrollarlos dentro del

marco referencial de intervención.

Esta inquietud investigadora sobre la necesidad de realizar una práctica científica en Trabajo Social es continuada por el profesor Ernest Greenwood, de la Universidad de Berkeley. Su primer acercamiento al tema data de 1.963, con motivo de la conferencia que dictó en dicho centro universitario bajo el expresivo título de "Las relaciones de la ciencia con las actitudes que procuran solucionar problemas". Más tarde esta conferencia, convertida en artículo, fue publicada en Social Service.

Review Greenwood divide su trabajo en tres partes:

- 1) Características de las Ciencias Sociales.
- 2) Características de las prácticas del Trabajo Social.
- 3) Relación entre Trabajo Social y Ciencias Sociales.

Para Greenwood el concepto de ciencia es "un sistema de proposiciones descriptivas acerca de algún aspecto de la naturaleza, culminando su proceso en la construcción de modelos teóricos y consistiendo su función en dominar la precisión de los modelos teóricos, a modo de realizar una correlación máxima entre las formulaciones descriptivas y los fenómenos sociales que se describen de este modo". Clasificó dos tipos de ciencias, puras y aplicadas, pero ambas constituyen parte de una misma unidad.

Para este autor el Trabajo Social consiste en ayudar a la gente a conseguir relaciones que le conduzcan a la satisfacción de necesidades personales, tanto en los casos en que las relaciones han sido rotas como en los que hay posibilidades que esto ocurra. Esto se atiende de dos maneras, enseñando a los individuos a desarrollar sus capacidades y creando recursos o encauzándolos a los existentes. Con esta definición, el Trabajo Social queda reducido a una mera tecnología, quedando, pues, reducido a una teoría práctica sin carácter científico.

La salida de esta situación la encuentra Greenwood en la relación entre las Ciencias Sociales y el Trabajo Social. Esto se conseguiría llevando a cabo una labor conjunta entre científicos sociales



y trabajadores sociales, realizando investigaciones conjuntas efectuadas en el campo concreto de práctica de Trabajo Social. Por ello ha de ser la Escuela de Trabajo Social la institución desde la que se irradie este tipo de actividad. Este modelo de investigación la relacionó con la ingeniería, por lo que se crearía una especie de ingeniería social, ya que se trata de convertir los conocimientos teóricos en principios para el ejercicio de la práctica. El camino a seguir sería el siguiente:

- Ubicar el problema que se va a abordar.
- Identificar la teoría aplicable en relación con el tipo de problema.
- Establecer relaciones entre el problema y la teoría.
- Descender desde el nivel general de la teoría al particular del problema. Probar la validez

de los principios deducidos (Kruse, 1.976, p. 51-70) donde llega de la mano de Greenwood, ya que muchos profesionales latinoamericanos habían sido alumnos suyos y porque el propio Greenwood impartió docencia en Chile. Conocidos profesionales del Trabajo Social fueron sus alumnos, como es el caso de Dupont y Vigetti. Sin embargo, sus alumnos se ocuparon más de dotar al Trabajo Social de una metodología científica que de investigar la relación entre teoría y práctica.

Pero esta corriente de investigación norteamericana no tardó en ser puesta en entredicho y duramente criticada inclusive por algunos antiguos alumnos. Fue tachado de ser un teórico funcionalista y positivista con una visión estática del Trabajo Social.

Otra corriente surge en América Latina, desligada de la influencia de José Bleger. En este círculo es de destacar el nombre del profesor Kisnerman, por la influencia que sus ideas ejercieron en nuestro país en los años setenta. Para conceptualizar el Trabajo Social arranca desde Mary Richmond como la primera tratadista que intentó realizar tipologías de diagnósticos y de tratamiento. Para Kisnerman, el Trabajo Social es una intervención intencionada y científica, por lo tanto racional y organizada, en la realidad social, para conocerla-transformarla, contribuyendo con otras profesiones a lograr el bienestar social de la población, entendido éste como un sistema global de acciones que, respondiendo al conjunto de las aspiraciones sociales, eleva la calidad de vida de

una sociedad. (Kisnerman, 1.982, p. 116).

Para un clásico como Friedlander, el Trabajo Social es un servicio profesional, basado en conocimientos y pericia científicos en cuanto a las relaciones humanas que ayuda a los individuos, solos o en grupo, a obtener satisfacción e independencia social y personal Friedlander, (p.4 1.985).

No han faltado quienes han considerado el Trabajo Social como un arte, tal fue el caso de la propia Mary Richmond, pero que desde los comienzos lucha por la rigurosidad científica a través de la metodología.

Para Sáenz Carreras (1.991, p. 7-25), el Trabajo Social es una práctica social crítica, en el sentido que lo que caracteriza a la intervención no es que esté diseñada científica y tecnológicamente sino que sea personal y socialmente significativa para los sujetos que la reciben, ya que si no ocurre así y unos son elementos pasivos y otros activos, los efectos serán diversos y distintos. El profesor Quintana Cabanas afirma que "en cierto modo el trabajo social es como una parte de la Pedagogía Social ". Este mismo autor afirma que el "trabajo social es la forma técnica de hacer llegar a los individuos los servicios sociales", o bien que "el trabajo social consiste en una gestión técnica de los servicios sociales" (Quintana, 1.986, p. 26; p. 327; p. 345). Las opiniones de Martín B. Loeb, Kadnshin y Greenwood coinciden con las de Sáenz y Quintana, al considerar que el Trabajo Social se orienta hacia la transformación de la realidad.

Desde esta concepción, el Trabajo Social tendrá La característica de científico dependiendo de la praxis profesional. Será, por tanto, La práctica profesional quien decidirá si el Trabajo Social es científico o no. Desde esta perspectiva, ninguna profesión o actividad lleva implícita la científicidad, sino que la tiene que revalidar cada profesional con su práctica concreta. Así lo ve Ricardo Hill cuando afirma que el Trabajo Social cae dentro de las denominadas Ciencias Humanas y su carácter científico está íntimamente ligado con su práctica, siendo así como estructura su campo. Este carácter no es algo teórico adquirido de una vez para siempre y que lo posee todo trabajador social por el mero hecho de serlo, sino que se lo dará con su postura, con su actitud, y de

ello dependerá que la experiencia sea científica o no (Hill, 1.970, p.30).

Ricardo Hill, siguiendo a Bartlett, afirma que hay dos principales fuentes del .saber en Trabajo Social:

- La experiencia profesional.
- Los conocimientos provenientes de otras disciplinas.

Esta misma opinión es expresada por Patrocinio de las Heras, diciendo que tiene unos fundamentos científicos suministrados por la propia experiencia profesional y la aplicación en la misma de las diversas Ciencias Sociales (De Las Heras, 1.979, p.185).

Para indagar en el contenido del Trabajo Social tenemos que conocer y delimitar su objeto, pues a partir de entonces se podrá profundizar en su contenido. Para Antoñanzas, el objeto del Trabajo Social lo constituye el hombre y la sociedad. Es una concepción tan amplia que cabe prácticamente todo, aunque esta perspectiva abierta, a veces denominada holística, es la cualidad más sorprendente del Trabajo Social. Cualquiera que sea la definición de Trabajo Social que escojamos, pone de relieve que busca la comprensión de la persona humana en todas sus facetas.

Friedlander hace coincidir objeto con niveles y campo, y dice que el objeto del Trabajo Social son todos los miembros de nuestra sociedad, individualmente, en grupos, o en comunidades (Friedlander, 1.979, p.21). Natalio, cuando habla del objeto del Trabajo Social se refiere a situaciones problemáticas originadas por necesidades y carencias (Kisnerman, 1.982, p. 120- 123). Podemos concluir diciendo que el objeto de esta disciplina lo constituye: el individuo, su situación, las necesidades y los recursos sociales.

La hipótesis o esquema previo del Trabajo lo constituye la persona humana en su medio social. En esta relación dialéctica del hombre con su medio, relaciones de intercambio, le surgen problemas para la satisfacción de sus necesidades y, dependiendo de las necesidades a satisfacer, interviene el Trabajo Social. Luego el contenido del Trabajo Social se determina con base en la experiencia profesional y el objeto, recurriendo a los saberes necesarios según el tipo de

problemática planteada y nivel de intervención de que se trate.

El contenido del Trabajo Social lo concebimos, pues, como la resultante de una serie de factores en los que cabe señalar la influencia de los sistemas filosóficos, y las teorías sociales dominantes en cada momento, así como la práctica profesional de carácter científico.

El Trabajo Social llevará a cabo una relación de síntesis así como de generalizaciones válidas, que sirven de sustentación científica a su práctica profesional. Hasta ahora el Trabajo Social no le ha sacado el fruto suficiente a la información que recibe con su práctica. Hoy sabemos que los sociólogos de Chicago se sirvieron para sus monografías de un rico material de primera mano recopilado por trabajadores sociales (Alvarez-Uría, 1.983 en Claves nº 34).

A pesar de lo dicho en el intento de conceptualización del Trabajo Social, basadas todas las definiciones y acercamientos al objeto desde una visión omnilateral de la persona y su situación, lo cierto es que cuando nos aproximamos a una intervención concreta profesional vemos una actuación microsocial, cuasi individual, destinada a resolver un problema. Por lo que se puede caer en una esquizofrenia profesional si la gran teoría va por un sitio y la práctica camina por otro.

Esta disociación, cuando se da, hay que superarla con una reflexión, sabiendo conjugar lo universal -global- con lo particular -concreto-. Viene a colación con lo que estamos diciendo una anécdota que se cuenta en Rusia: un obrero de una fábrica tenía por costumbre cruzar la puerta, a la hora de la salida, con una carretilla. El guarda inspeccionaba la carretilla y, viendo que estaba vacía, dejaba pasar al obrero. Al cabo de meses se descubrió que el obrero robaba precisamente la carretilla. El engaño del guarda estaba en inspeccionar el contenido y no el continente, en enfocar con excesivo detalle las partes y no el todo. Al actuar como el guarda, debemos recordar cuán a menudo dejamos de verlas cosas globalmente, holísticamente, cegándonos en nuestro particularismo profesional.

Desde el punto de vista profesional, la finalidad fundamental del Trabajo Social es la intención destinada al tratamiento de conflictos y problemas provocados por la insatisfacción de las

necesidades humanas básicas (Escartín, 1.992, p.24). Por lo tanto, a través de la intervención, el Trabajo Social provoca cambios, es decir, produce una modificación, que puede ser tanto brusca, rápida e inesperada, como de evolución lenta, denominándose entonces desarrollo. Pero uno de los elementos fundamentales de este concepto es que no determina ni la dirección exacta del desplazamiento ni la naturaleza de las modificaciones (Robertis, 1.992 p.69).

Para Payne, el Trabajo Social es una actividad socialmente construida, que se halla influenciada por el desarrollo académico y práctico de la profesión, pero en definitiva la teoría del Trabajo Social es elaborada por gente que está dentro de una actividad profesional socialmente construida, que arrojan luz sobre la teoría y ésta a su vez afecta a La actividad profesional (Payne, 1.995, p. 35). Con esta forma de ver el Trabajo Social, su teoría debe de estar en proceso continuo de cambio para poder así responder a las construcciones prácticas de sus usuarios. Debido a esto, no se pueden emitir enunciados acerca de la naturaleza de la teoría, en su lugar lo que aparece es una pluralidad de actividades con aspectos comunes en la mayoría de las construcciones sociales que de ella se hacen. El equilibrio de estos aspectos, su grado de presencia y la trascendencia que tenga para los usuarios en una actividad social, forman una estructura que sirve para contrastar las teorías del Trabajo Social. Si una teoría explica o describe con precisión una determinada combinación de circunstancias, proporciona un enunciado adecuado de esa modalidad de Trabajo Social. Si, por el contrario, no puede ofrecer unos niveles de intervención: individual, grupal y comunitario. Estimamos que constituye una taxonomía en la aportación teórica del Trabajo social con la que no se debe romper. En todo caso se irá dotando del contenido científico que las Ciencias Sociales, en un devenir dinámico, nos vayan aportando en relación con cada nivel de intervención.

#### **2.9.4. La metodología del Trabajo Social.**

Esta etapa es la de la elaboración del primer método de Trabajo Social, que será propuesto por Mary Richmond, como forma de intervención con las personas (clientes) de manera individualizada y como respuesta al gran cúmulo de necesidades que en el periodo de la Primera

Gran Guerra se está produciendo.

Cuando Mary Richmond había llegado a una etapa de madurez, tanto intelectual como personal, fue en el momento en el que sistematizó la mayor parte de su obra con todo lo elaborado hasta ese momento. Posteriormente, ya a una avanzada edad, tendría que enunciar la frase que aquí reproducimos en cita de Howard Goldstein: "Pasé veinticinco años de mi vida para que el Trabajo Social de Casos fuese aceptado como un proceso válido del Trabajo Social. Ahora pasaré el resto de mi vida procurando demostrar que el Trabajo Social no es sólo Trabajo Social de Casos."

Para la elaboración de su método, y la comprobación del mismo, llegó a sistematizar los informes de más de cinco mil casos, con los cuales pudo elaborar una serie de generalizaciones.

El método definido por ella va de la inducción a la generalización y de aquí, de nuevo, a la deducción de cuestiones generales, que son utilizadas para inferir otros aspectos de algunos casos concretos (Kisnerman, 1.998, p. 45).

Distingue entre caso, situación social, y problemas de las personas que son consideradas clientes.

El diagnóstico del caso social individual debe incluir la definición de las dificultades, la lista de los factores causales que tienen que ver con dichas dificultades, una enumeración de los elementos disponibles y los riesgos que deben ser reconocidos en el tratamiento.

"El diagnóstico social puede ser descrito como el intento de efectuar, con la mayor precisión posible, una definición de la situación y personalidad de un ser humano con alguna carencia social; es decir, de su situación y personalidad en relación con los demás seres humanos de los que depende en alguna medida o que dependan de él, y en relación también con las instituciones sociales de su comunidad" (Richmond, 1.995, p. 231).

De estas sistematizaciones extrajo dos modelos de tratamientos: la acción directa sobre el cliente y la acción ejercida sobre su medio social. En este caso el diagnóstico y el tratamiento deben involucrar a todos los miembros de La familia.

El concepto que Mary Richmond utiliza del Trabajo Social es un "conjunto de métodos que desarrollan la personalidad, reajustando consciente e individualmente al hombre en su medio social". (Richmond, 1.977, p. 67) (Kisnerman, 1.998, p. 46).

Explica, por último, que la función del Trabajo Social es la prevención, y el papel del trabajador social es el de educador social.

La etapa que se produce a continuación es de predominio de las tendencias psicológicas y psicoanalíticas, que pretendían lograr La "adaptación del individuo a la sociedad mediante una acción rehabilitadora del cliente, que llegue a corregir sus disfuncionalidades y le capacite para valerse por sí mismo en la sociedad de la que forma parte". La formación de los asistentes sociales tenía gran cantidad de conocimientos psicológicos en esta época (Hernández, 1.992, p. 66).

A partir de los aportes del psicoanálisis, según algunos autores, el Trabajo Social de Casos, que es como se denominó este método, denotará la gran influencia que dicha concepción freudiana supuso. Esto no obsta para que, como ya hemos adelantado y según Álvarez Uría, las investigaciones de los casos individuales analizados por Richmond sirvieran de base para los análisis de la Escuela de Chicago de Park y Burgess, que dieron como fruto los estudios de Ecología Social.

El método de casos se caracterizó por La utilización de modelos provenientes de la Medicina, la Psiquiatría y la Psicología, y con un utillaje ya desarrollado por éstas, que iba desde la entrevista, el retrato psicofísico y los tests, hasta las terapias individuales. También utilizó como etapas de la intervención las mismas categorías que se usaban en algunas de ellas, el estudio, el diagnóstico y el tratamiento, cuya finalidad última explícita es la adaptación del individuo.

Evidentemente, esta postura, como posición pragmática, pretendía el mantenimiento del orden social y el "logro de la armonía entre los hombres" (Mendoza, 1.990, p. 21). Se caracterizan en esta época el orden y el progreso como principios para lograr la armonía entre el hombre y La sociedad.

Las diversas concepciones que sobre el propio método se hicieron no dejan lugar a dudas: desde la definición ya citada de Richmond (1.977, p. 67) a otra de esta misma autora que en el año 1.930 se refiere al Trabajo Social como el arte de actuar con las personas con el "fin de alcanzar de una vez y simultáneamente" su mejora y la de la sociedad.

Hamilton, en 1.940, define: "ayudar al cliente a entender su propio problema de forma que pueda resolverlo, si quiere." Saller, en 1.953, destaca como objeto "ayudar al individuo a que se ayude a sí mismo".

W. Friedlander, en 1.961: "Ayudar al individuo en particular a mejorar en su relación social y efectuar una adaptación social que le permita llevar una vida más útil y satisfactoria".

Si bien todas las definiciones destacan que la participación de los individuos en la propia solución es imprescindible para que comprendan sus problemas y se impliquen en su solución, así también en todas las definiciones se incluye la idea de lograr el ajuste de las personas a la sociedad. Sin embargo, como destaca el profesor Malagón, sólo la primera definición de Mary Richmond resalta la importancia que tiene la modificación del medio social, pues ésta significará la eficacia o insuficiencia de la adaptación de los individuos de su entorno social. Este deberá ser en ambos sentidos, en ocasiones modificándose las circunstancias, en otras adaptándose el individuo, o ambas a la vez (Malagón, 1.995, p. 93-94).

Es, por tanto, una posición claramente definidora de los patrones que le servirán al Trabajo Social como pieza del sistema capitalista, que argumenta con solidaridad, y sobre todo con dispositivos y mecanismos de adaptación, que el control de la población lo garantiza el propio Estado con medidas readaptativas, o de tratamiento al "enfermo social", a través de las instituciones del bienestar que, evidentemente, se produjeron para desactivar el conflicto revolucionario que, de manera incipiente, se estaba desarrollando en concreto en Europa, por parte de la clase obrera.

Desde el paradigma funcionalista y siguiendo a Talcott Parsons y al antropólogo Bronislaw Malinowsky, se estableció que el papel del Trabajo Social consistía en la adaptación y el control



social, con especial atención a las alteraciones de la normalidad y a las patologías sociales. Posteriormente, en el periodo de postguerra surge un nuevo modelo de enfrentar las problemáticas desde un punto de vista de comunidad y grupal, que se afronta desde técnicas provenientes de la psicología de grupos y comunidad, y la dinámica de grupo, con función reconocidamente terapéutica. La superación del anterior momento se realiza con la incorporación a la nueva corriente funcionalista y con el planteamiento de la sociedad "como una estructura orgánica indivisible"

(Mendoza, 1.990, p. 24) con un método que contiene las siguientes etapas:

Definición del conjunto de normas que determinan la función y que serán designadas como marco referencial.

- Detección de las disfunciones.

- Análisis de los desajustes.

- Tratamiento.

Adaptación e integración a través de los mecanismos de socialización, acumulación, educación, gratificación y especialización.

Como el objetivo de este Trabajo Social es adaptativo y se ha superado, al menos teóricamente, la fase asistencialista, pretende mantener el equilibrio y el orden social a través de categorías, médicas en muchos casos, como intervención para erradicar las "patologías sociales" (Mendoza, 1.990, 25).

Hay, por tanto, una especial formalización de los métodos de caso, grupo y comunidad, olvidándose otras funciones como podían ser la investigación, la planificación, la supervisión o la administración.

Estos tres métodos se desarrollaban en las etapas de estudio, diagnóstico, tratamiento y evaluación. Sólo La analogía y la intuición, según Kisnerman, servían como instrumentos para la comprensión de la realidad, al no haber ningún tipo de método de teorización, ni de formulación ó comprobación de hipótesis, por lo que no era posible generar ningún tipo de teoría.

Funcionalismo y, paralelamente, psicoanálisis caracterizarán el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, pasando del modelo de adaptación individual al familiar y al grupal, pero siempre en relación con el cliente y su ajuste social al sistema, tratando incluso a los distintos individuos de cada familia como clientes o pacientes por separado.

Entre la mitad de la década de los treinta y mediados de los cuarenta, será el Trabajo Social de grupo el que irá progresando. Se convertirá en método de desarrollo de La comunidad, pero éste pronto será utilizado por los Estados como estrategia política para los países subdesarrollados y como freno a cualquier planteamiento revolucionario.

En los siguientes diez años se desarrollarán programas de este tipo en África y en Asia y en los años sesenta se aplicarán en América Latina. Aunque el método evolucionó, haciendo responsables a los propios individuos que participan en la comunidad, suele estar condenado al fracaso por no tener en cuenta el substrato económico que es fundamental y en otras ocasiones, porque los liderazgos nacidos de la misma son capitalizados por subgrupos, sindicatos o partidos que pueden hacerse fácilmente con el control de una organización informal estructurada (Kisnerman, 1.998, 41-79).

#### **2.9.5. El desarrollo de comunidad**

Las primeras manifestaciones del método citado de desarrollo de comunidad como estrategia de intervención tuvieron lugar en países dependientes del imperio británico, donde los funcionarios coloniales y los educadores, en su mayoría procedentes de la metrópoli, iniciaron un movimiento de promoción que permitiera con el tiempo preparar la emancipación de las colonias, conduciendo así la evolución de los pueblos hacia el autogobierno en un contexto de cambio económico y social (Hodge, 1.971, 66).

En la década de los años 40 de nuestro siglo se van realizando proyectos que deberían permitir la promoción y el mejoramiento de la vida de toda la comunidad, que se iniciaría con un intento masivo de alfabetización y educación para grandes zonas de África y Asia (López, 1.998, p.

3).

Alrededor de la década de los años cincuenta, las Naciones Unidas van a definir el concepto de desarrollo de la comunidad como "el proceso destinado a crear condiciones de progreso económico y social para toda La comunidad, con la participación activa de ésta y la mayor confianza posible de su iniciativa" (ONU 1.952) (Ander-Egg 1.987 (1.963), p. 49).

Con el transcurso de los años, el concepto ha debido ir evolucionando para generar mayor confianza entre aquellos a los que se intentaba aplicar en los países dependientes. Así, en el año 1.956, la ONU adopta una definición de desarrollo comunitario en la cual, además de destacar el fin de mejorar la situación económica social y cultural de las colectividades, incide de manera importante en la participación activa de los habitantes y en la propia iniciativa "en la medida de lo posible" (López, 1.998, p. 4).

Se ha destacado que la actitud con que se llevan a cabo los proyectos en el desarrollo comunitario y la forma de emprender el trabajo es más importante que el contenido material de los proyectos (Ander-Egg 1.987, p. 70).

La gran crítica a todo el proceso radica en su concepción de la participación popular. Esta sería entendida como una llamada al pueblo o a alguna de sus categorías para legitimar determinados proyectos, determinadas decisiones, tomadas a nivel técnico o político y para asumir medidas decididas fuera del ámbito de la comunidad. Así, se supone que se llama a sectores comunitarios para la ejecución de tareas derivadas de planes elaborados sin la participación de la comunidad.

De esta idea inicial, propiciada por los organismos internacionales, que en la década de los cincuenta y los sesenta pretendieron legitimar una política dictada desde instancias extrañas a los propios países donde se desarrollaban estos programas, surgieron, sin embargo, diversas nociones avaladas por un espíritu menos conservador y que iban desde unas ideas reformistas- desarrollistas hasta unas concepciones más avanzadas basadas en una ideología revolucionaria-socialista.

En cualquier caso, para eximir al desarrollo comunitario del tinte paternalista con el que se concibió, era necesario que la comunidad participara efectivamente en la toma de decisiones para la intervención y la transformación de las condiciones sociales de la misma. Ese sería el modelo que se desarrolló de manera más intensa en nuestro entorno, hecho que también planteó una importante cantidad de dificultades, al dar lugar a la pérdida total de control por parte de los organizadores, o de aquellos que desde las instancias políticas o sindicales querían patrocinar esas actuaciones.

#### **2.9.6. La Reconceptualización.**

La siguiente etapa en la que podemos hablar de ruptura metodológica, e incluso de nuevo paradigma, es la que se conoció con el nombre de “Reconceptualización”. (Hernández, 1.992, p. 94-95).

El tránsito desde un modelo adaptativo, como práctica reformista, a una concepción más revolucionaria, estuvo vinculado a un proceso de toma de conciencia por parte de muchos profesionales que no se conformaban con las funciones que hasta ese momento se le habían asignado al Trabajo Social.

Al inicio de los años 70 se dan las circunstancias propicias, especialmente en América Latina, para que se efectúe una reflexión desde las escuelas de Trabajo Social y en los congresos profesionales, que llevara al análisis más fuerte de los que hasta el momento se han realizado en la disciplina.

Según Teresa Zamanillo, "en la historia del Trabajo Social, el problema teórico que planteó la reconceptualización significa un salto epistemológico similar al dado por los pioneros del Trabajo Social respecto a la anterior concepción de la ayuda social" (Zamanillo, 1.991, p. 42).

Este movimiento había nacido en Sudamérica en 1.965, cuestionándose la propia realidad latinoamericana y como modelo de revisión y búsqueda de alternativas al subdesarrollo y a la dependencia creciente de Norteamérica y de los movimientos de capital de las multinacionales, que llegaron a tener una profundísima influencia en las decisiones de los gobiernos de la zona. Esta

etapa tiene sus orígenes, al menos en América Latina, en las repercusiones que provocó la revolución en Cuba y el fracaso de las políticas desarrollistas, que pretendían controlar desde la metrópoli todo el espacio social y, desde luego, el crecimiento económico de los países del entorno, escasamente desarrollados (Kisnerman, 1.982, p. 45).

Dentro del modelo de desarrollo comunitario el trabajador social fue denominado "agente de cambio". Su papel como técnico de desarrollo de la comunidad debía intentar mejorar las estrategias para conseguir un nivel de vida superior, eso sí, siempre dentro del estilo del capitalismo, y así conseguir el aumento de aquellos indicadores de desarrollo que desde los países centrales se querían fomentar.

Sin embargo, debía evitar una intensa participación del pueblo en la construcción de su propia historia y en la definición de los auténticos intereses de la comunidad.

Verdaderamente, lo que se esperaba era un control de las expectativas del pueblo para que no generara conflictos con los ideales establecidos por los altos mandos de las multinacionales, que actuaban desde fuera de los países periféricos y que pretendían fijar los niveles de las sociedades menos desarrolladas para así no generar conflictos sociales añadidos.

Este modelo engendraba una contrariedad en el profesional que debía acceder a una neutralidad, imposible de realizar, en un contexto que ignora ese proceso de marginación y de intensas desigualdades sociales. Así, en nombre de un inexistente cientifismo, se le exigía al trabajador social su ausencia de la política y su aceptación de un modelo profesional neutro (Kisnerman, 1.982, p. 45-49).

El objeto de La acción era La comunidad, que se definía por unos antecedentes históricos y culturales comunes, que estaba delimitada en un espacio concreto y donde se establecían unas relaciones primarias intensas; sin embargo, este concepto obviaba las diferencias internas dentro de La misma comunidad, así como los intereses que diversos grupos de La misma podían sustentar.

El término "desarrollo" también estaba comprometido con ideas de crecimiento,

prácticamente de manera exclusiva y olvidando el auténtico desenvolvimiento humano y cultural de los pueblos.

Esto generó una contestación por parte de aquellos sectores más avanzados del Trabajo Social que, insertos en una realidad mucho más dura que la descrita en los modelos teóricos, importados en su mayor parte de Norteamérica y de los organismos internacionales vinculados con el desarrollo, debían proponer alternativas que contemplaran tanto elementos metodológicos nuevos, como posturas de mayor compromiso profesional y social.

Este proceso tendrá dos momentos culminantes, pues, en reuniones internacionales de los trabajadores sociales de Latinoamérica, se va a producir un primer documento teórico denominado "Documento de Araxa", por la ciudad brasileña, perteneciente al Estado de Minas Gerais, donde se produjo la reunión en el año 1.967; y, posteriormente, un segundo momento que se concretó en el año 1.970 en Teresópolis, dando lugar al documento de ese mismo nombre.

Fueron muchos los trabajadores sociales y pedagogos implicados en el tema. Posteriormente, los participantes en este movimiento, estuvieron muy vinculados con otras muchas corrientes de profesionales afines, que desde un modelo de pedagogía popular y movilización a los sectores populares, se comprometieron en una tarea de concienciación, que permitiera un mayor nivel de desarrollo desde la idea de que la comunidad era, de alguna forma, responsable de su propio destino y, por tanto, debía luchar para cambiar sus condiciones sociales.

Se denominó este movimiento de "Reconceptualización" y, desde él, se intentó, con una tecnificación de los métodos y procedimientos, el aporte del método científico y la unificación de metodologías tradicionales, componer una metodología única, que hiciera hincapié en los procedimientos, para superar así las anteriores etapas donde dominaban las concepciones ideológicas basadas en el asistencialismo, en un primer momento, y en la relación terapéutica después.

Así, el nuevo modelo que se propone fijará su atención en la utilización del sistema de

protección de la seguridad social para progresar, a través de la utilización de estos sistemas, que además de garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo, permitían dar solución a los problemas de la población, con asunción por parte del Estado de sus responsabilidades en este sector.

El movimiento, aunque pretendió realizar un cambio de tipo técnico, estuvo claramente teñido de importantes aportes ideológicos provenientes de un cierto ideal revolucionario y utilizó de manera frecuente concepciones con bases en el materialismo histórico, dialéctica y la economía política.

La Reconceptualización fue un movimiento que trajo consigo un planteamiento de intento de superación de la metodología tradicional, recuperando los aportes técnicos de la misma, a la vez que pretendía superar los graves problemas reales que se daban en estas sociedades, produciendo, desde una práctica ideológica y política, una toma de conciencia de la propia población.

Desde estos planteamientos se producen evoluciones concretas, llegándose a una nueva "metodología dialéctica" en la que se enmarca la "Psicopedagogía" de Brasil, que luego también será usada en Chile, y los métodos de "Investigación-Acción" en Perú y el de "Reflexión-Acción" de Chile, que estaban todos comprometidos con la participación de la comunidad, la militancia y la ideología de compromiso con los sectores populares y, de forma más o menos lejanamente influidos, por una cierta ideología revolucionarista.

Toda esta transformación metodológica e ideológica llegó pronto a las escuelas, que tanto en América Latina como en algunas españolas, aunque con algún retraso, llevó a cambios muy importantes en el curriculum de los alumnos, dándose referencias a las teorizaciones de los ya citados materialismo dialéctica, histórico y la economía política.

A España llega esta corriente en la mediación de la década de los setenta, y el caso de la Escuela de Trabajo Social de Sevilla no es una excepción, sino que, más bien al contrario, fue una de las primeras que asumió los cambios de estos métodos, traídos por profesores procedentes del Continente americano, ya fuera porque algunos se establecieron aquí o porque otros, los más

conocidos, fueron repetidamente invitados a impartir docencia en nuestro centro.

Esto generará un momento de gran desarrollo de la participación y la contestación en las propias escuelas, a través de la aparición del movimiento asambleario, que también generó algunas disfuncionalidades en el modo de realizar la práctica académica.

Se ha dicho que este movimiento pudo producir también una cierta frustración en los alumnos de aquella época, que podían terminar pensando que el método antiguo no valía, pero el nuevo le planteaba más interrogantes que soluciones prácticas. (Mendoza, 1.990, 32) El cambio esencial fue desde lo psíquico a lo social. Era un asistente "temporal" para la transformación de la sociedad.

En segundo lugar fue considerado como una práctica de concepción revolucionaria, que ponía el énfasis en el conflicto como motor de cambio estructural, aunque no parece que hubiera logrado su objetivo al ser neutralizada esta tendencia por medio de su absorción hacia el consenso.

Según Kisnerman, desde el paradigma de la Reconceptualización que se había desarrollado, en Latinoamérica especialmente, se hace la siguiente crítica del Trabajo Social tradicional:

a) Modelos elaborados en una realidad desarrollada que no se ajustan a nuestra propia problemática social ni a la idiosincrasia del hombre latinoamericano.

b) De una fe reformista pasó a una función sostenedora de la realidad social existente; de una intención científica pasó a una tecnología sin preocupación por identificar y explicar los fenómenos sociales con los que se trabaja.

c) Se centró en la atención de la patología humana y no en los aspectos sanos de los hombres.

d) Su conocimiento es empírico. Se limitó a generar acciones a partir de la teoría suministrada por otras disciplinas sociales, aceptando el papel de auxiliar de ellas. Al no investigar ni sistematizar su práctica, no ha producido teoría, confundiendo como tal la teoría de cómo aplicar un determinado método. Tampoco ha sometido a verificación científica las teorías incorporadas,



aceptándolas como dogmas. Siguiendo a Durkheim, los trabajadores sociales fueron los técnicos que aplican el conocimiento que adquieren otros.

e) Escindió la unidad del Trabajo Social en tres métodos principales y varios auxiliares, sin advertir que no eran tales, sino técnicas y procedimientos aplicados a tres unidades de trabajo intervencionales.

f) La insistencia en la neutralidad valorativa condujo al descompromiso con las personas con las que trabaja e incluso con la misma profesión.

g) consecuentemente con todo lo señalado, la formación de trabajadores sociales estaba dirigida a capacitar auxiliares de otras profesiones, más que a profesionales en sí (Kisnerman, 1982, p. 46).

A partir de estas críticas generalizadas al propio método existente, ya desde el año 1969 se produjeron alternativas de carácter positivista que se apoyaban en el método científico e intentaban generar teorías, incluyendo el carácter dialéctico del proceso y apelando a la praxis social.

Dentro de este planteamiento se produjeron una serie de condiciones nuevas de creación de conocimiento, entre las que podríamos destacar los siguientes aspectos: se produjo una especialización en prácticas en áreas urbanas y rurales a la vez que se renunciaba al trabajo en las instituciones; se negaba el trabajo individual y se produjo un conflicto entre participación de los estrictamente ideológico.

La Reconceptualización introduce el método científico como estructurador de la producción de conocimientos, a la vez que se plantea los problemas de globalidad, que vendrán inscritos en las cuestiones del tratamiento del objeto científico a través de la participación multidisciplinar, al reconocer las propias limitaciones que el Trabajo Social tiene para generar conocimiento. Sin embargo, finalmente, se yuxtaponen los conocimientos de las diversas ramas de las Ciencias Sociales y, aunque se intenta la integración de métodos, no será hasta más adelante cuando se consiga superar dicha yuxtaposición con la asunción de la interdisciplinariedad.

Al acabarse la etapa de Reconceptualización, se hizo necesario un nuevo planteamiento. Esta etapa terminó cuando las condiciones sociales de los diversos países exigieron unas nuevas tomas de posición más técnicas y menos comprometidas ideológicamente, sobre todo porque el desarrollo de las labores de trabajador social, desde las instituciones, difícilmente permitía el método de participación asamblearia constante de la comunidad y porque, además, esto generaba verdaderos “cuellos de botella” en la resolución de las problemáticas planteadas, en las cuales los enfrentamientos eran, en muchas ocasiones, entre los movimientos sociales y la propia Administración.

Después de la Reconceptualización se han producido diversos momentos en el desarrollo de los paradigmas del Trabajo Social.

El primero de ellos es el que se ha denominado “modelo ecológico”. Este se basa en la atención no sólo al portador del problema, sino también a su entorno. La línea del modelo ecológico podría encuadrarse en la teoría de sistemas, pues en Trabajo Social siempre se han distinguido estas dos concepciones, la general y la sistémica.

El otro modelo utilizado en los últimos tiempos es el que podríamos considerar como de "gestión de los servicios sociales", que parece basarse en la idea de que la labor esencial del Trabajo Social es, justamente, la de gerencia de los servicios sociales.

#### **2.9.7. El enfoque ecológico.**

Sus antecedentes pueden estar en Norteamérica en los años sesenta. María Rosa Blanco Puga, en el libro de Kisnerman, lo denomina ecosistémico, al referirse al que se originó en esos momentos y que proviene del análisis de una sociedad urbana cada vez más compleja. En este modelo de análisis las características ambientales son consideradas como variables de gran importancia para la explicación y la consiguiente intervención (Blanco, 1.998, p. 73-80).

Se consideran especialmente los problemas sociales que se representan en la ciudad. Su lugar natural de trabajo es el que afecta a las interacciones entre el hombre y el medio. El método de

intervención que utiliza es la evaluación diagnóstica.

Este enfoque se preocupa por la distribución dentro del espacio social (país, región) de los problemas sociales, de acuerdo a los distintos grupos humanos (sexuales, técnicos, laborales, etcétera) (Kisnerman, 1.998, p. 89).

En una definición de sociedad compleja se producen unas mejores perspectivas de implantación de los equipamientos y servicios en el ámbito urbano. Dándose a la vez, una mayor atracción de estos equipamientos y servicios que originan unas mejores oportunidades laborales, de cultura y de progreso en la ciudad.

El motivo de no implantar los equipamientos o servicios, o hacerlo con menor intensidad, en el ámbito rural, se deriva de la menor rentabilidad que producen los mismos en estas zonas.

A partir de esta realidad del análisis de los servicios que se prestan a cada colectivo de población, según residan en una zona de mayor o menor dotación de equipamientos, se plantea el problema de la universalización de los servicios, que está incluida en este enfoque metodológico. Significaría que habría que proporcionar acceso para todos los servicios a toda la población.

Habría, además, que tener en cuenta que los que más acceden a los sistemas de protección social son aquellos que están más informados de las coberturas existentes y no los más necesitados de los mismos. Esto es conocido como el efecto “Mateo”, que justifica la relación entre ciertos estratos de población que tienen suficiente información y capacidad de gestión para utilizar todos los sistemas disponibles en cada momento, y aquellos otros grupos que por falta de información o incapacidad en cuanto a autonomía, no son capaces de cubrir su necesidad.

Precisamente por esa circunstancia es por la que se justifica la aparición de un nuevo sistema de protección que sería calificado, en el ámbito anglosajón, como el sexto sistema.

#### **2.9.8. El enfoque multidisciplinar.**

Es superador del funcionalismo, tiene en cuenta la multicausalidad y se interviene desde conceptos interdisciplinarios con intención integradora.

Su puesta en marcha genera problemas de status entre los miembros del equipo interdisciplinar respecto a quien predomina y problemas de rol, respecto a cómo se distribuyen los papeles del equipo entre las diversas profesiones que lo integran. Además, como paso previo para la utilización de esta metodología, es imprescindible la puesta en común de los elementos terminológicos para que todos asignen los mismos valores semánticos a los términos utilizados.

Tiene una visión de totalidad, que según algunos autores, sólo puede ser igualada en la perspectiva global que parecía comportar el modelo de Mary Richmond.

Este modelo ecológico, al que se le pueden encontrar antecedentes en la visión ya planteada por los primeros paradigmas de Trabajo Social, como el de Richmond, plantea que no sólo tiene que ser atendido el portador del problema, sino su entorno, pues probablemente, la causa del mismo se hallará o estará profundamente relacionada con él. Este modelo se podría encuadrar próximo a la teoría de sistemas, por sus implicaciones con el resto de los elementos que conforman su contexto social.

Por tanto, desde esos momentos, en nuestro ámbito nos hemos encontrado con dos posibles modelos de intervención, por una parte el de gestión de los servicios sociales, que según algunos autores procede, posiblemente, de una confusión en la base de la aplicación de los mismos, pensando que Servicios Sociales y Trabajo Social, constituían una misma disciplina y donde la función del trabajador social era la gestión y aplicación de las prestaciones del sistema de los servicios sociales.

Demetrio Casado afirma que el modo de resolver las necesidades pasa por uno de estos caminos:

- Ayuda elemental (familiar, limosna) o autoprovisión.
- Mercado.
- Ayuda mutua organizada (institucionalizada de Cáritas).
- Intervención pública.

Hay distintas redes de apoyo con tres niveles:

- Primaria, constituida por la familia (ayuda elemental)
- Secundaria (informales)
- Terciaria o formal (el Estado)

En la concepción del Trabajo Social institucionalizado (el de confusión entre Trabajo Social como mera gestión de los Servicios Sociales) se ha entendido que sólo se hacía Trabajo Social cuando se trataba del anteriormente citado nivel terciario.

En el modelo mencionado que podríamos denominar institucionista, sólo se tienen en cuenta los recursos que, como redes de apoyo para la resolución de las necesidades, pone a disposición del individuo el Estado a través del nivel técnico formal. Sin embargo, en esta visión no se tendrían en cuenta los dos niveles anteriores, que están articulados en las redes de apoyo primarias, especialmente integrado por los elementos familiares y que constituyen los mecanismos de ayuda elemental, donde también se incluirían redes sociales de vecindad o amistad y tampoco tiene en cuenta el segundo nivel, que sería el constituido por los sectores informales, donde estarían desde las antiguas cofradías, los gremios y las actuales organizaciones benéficas y de caridad, hasta otros sistemas de auto ayuda o autoprotección.

Kisnerman plantea que la función del Trabajo Social en un modelo en el cual a los Servicios Sociales le incumbe la resolución de los problemas individuales y colectivos, deberían centrarse en la evaluación e intervención, así como en la responsabilidad de hacer una experta lectura de todas las variables que juegan en la relación hombre-medio, y orientar la intervención teniendo en cuenta el principio de equifinalidad, que señala que existen varias maneras de conseguir el mismo objetivo.

### **2.9.9. Cuestiones sobre método científico y Trabajo Social**

Si en todas las Ciencias Sociales el problema del método ha sido ampliamente tratado, y han generado diversas cuestiones al respecto, en Trabajo Social este planteamiento parece tener aún mayores implicaciones por el problema añadido que implica el cuestionamiento de la científicidad

de la disciplina.

La preocupación por la consecución de un estatus científico para la misma, en muchos momentos catalogada como tecnología e incluso como arte, ha llevado a entender que el método era la garantía de dicha científicidad.

Sin embargo dicha cuestión plantea, al menos dos interrogantes, en el sentido de la existencia o no de un método científico que sea único y generalmente aceptado y practicado por los científicos, y en caso de que esto fuese así, si las Ciencias Sociales, o humanas podrían y deberían utilizar el método positivista elaborado para las Ciencias Naturales (Beltrán, 1.985, p. 7).

En cuanto a la primera cuestión, si bien no existe un método formalizado, único y aceptado de manera universal, sí que hay una serie de principios básicos que el investigador deberá tener en cuenta a fin de conseguir un acercamiento a la realidad lo más certero posible. Estas actitudes que se deben plantear ante la investigación deberán tener en cuenta la llamada “cultura del discurso crítico”, el recurso a la comunidad científica como árbitro y reconocedor de la verdad científica, la contrastación posible con la evidencia empírica disponible, el juego mutuo de teorías y realidad en la construcción de una y otra, la exclusión deliberada de La manipulación o el engaño, la renuncia a la justificación absoluta de la verdad encontrada, etcétera.

En cuanto a la segunda cuestión, M. Beltrán afirma que la peculiaridad del objeto de las Ciencias Sociales impide la aplicación del método de las Ciencias físico naturales. Esencialmente porque en el objeto de estudio, la propia sociedad, está incluido el propio investigador con su carga de subjetividad y reflexividad. El pluralismo del objeto de estudio exige aproximaciones metodológicas y epistemológicas diversas que respondan a las diversas facetas o puntos de vista desde los que se puede afrontar el estudio de la realidad social (Beltrán, 1.985, p. 7).

Esta cuestión de la científicidad en el Trabajo Social ha sido abordada innumerables veces por propios y extraños a la profesión. Las condiciones para su consideración como tal disciplina científica están asumidas. De hecho, hay una definición concreta del objeto de estudio del Trabajo

Social: las situaciones-problema.

Existe también una forma racional de conocimiento, intencionada y organizada que se realiza con medios propios, aunque también utilice los aportes de ciencias o disciplinas afines.

Se ha señalado en algunas ocasiones cómo el objeto del Trabajo Social se ha confundido, a veces, con el método o el sujeto. La división de los sujetos en unidades arbitrarias compuestas por hombres, grupos y comunidad han llevado a la utilización de una metodología fraccionante que ha dificultado la elaboración de teorías, a la vez que producía una interpretación de que éstos eran el objeto del Trabajo Social, en lugar del sujeto. A la vez se ha señalado el peligro que conlleva la práctica sin posibilidades de reflexión, así como el predominio de la deducción con ausencia de utilización del método inductivo, lo que impide la generalización. (Escartín, Palomar y Suárez, 1.997, p. 19-21).

Como ya se ha comentado anteriormente, ha habido dos grandes tendencias: una primera con una orientación más psicológica y otra posterior más de tipo comunitario o sociológica. La primera de ellas ha tenido especial preocupación por la satisfacción de las necesidades individuales, mientras la segunda se ha ocupado, especialmente, de las necesidades sociales o colectivas.

La primera aproximación metodológica que se hace en la época de Mary Richmond, es de índole terapéutica, lo que significa que sigue un modelo médico en el cual hay un estudio, un diagnóstico y un tratamiento hacia alguien a quien se debe curar de su "enfermedad".

Este mismo modelo evoluciona hacia el método de casos a través de las influencias que el psicoanálisis freudiano ejerce sobre el Trabajo Social, hasta que posteriormente aparezca una corriente denominada psicosocial que tendrá también en cuenta los factores socioeconómicos.

Las diferentes corrientes que aparecerán a continuación se centran en la resolución de problemas (Trabajo Social Individualizado), intervención en situaciones de crisis, basados en la psicología del yo, así como el modelo de comunidad, el ecológico basado en las enseñanzas de la Escuela de Chicago, pero que todos ellos permiten resumir todas las líneas en dos grandes modelos

de teorías, los basados en el consenso y los que plantean el conflicto.

Las referencias a las tendencias más revolucionarias plantean mayores dificultades para su seguimiento, por haber sido habitualmente desatendida esta orientación por parte de los que en momentos anteriores han hecho la narración de la historia del Trabajo Social, pertenecientes en su mayoría a la corriente reformadora, lo cual ha quedado reflejado en la historiografía existente, especialmente como las ausencias en las referencias a los planteamientos más radicales.

Siguiendo a la profesora T. Zamanillo, podíamos referirnos a Saúl Alinsky, que en la década de los años treinta desarrolla ideas que él denomina como revolucionarias, encaminadas a lograr el cambio en las comunidades, que se apoyará en la noción de conflicto. A partir de ese punto, y basándose en su idea del poder de la comunidad, plantea la necesidad de "crear unas organizaciones de masas capaces de tomar el poder y cárcel al pueblo" (Zamanillo, 1.991, p.27 y Alinsky, 1.976, p. 171 y ss). Es, evidentemente, uno de los más importantes precedentes que se encuentran previos al movimiento de reconceptualización al cual ya nos hemos referido anteriormente. Sin embargo, la disolución de los movimientos que se estructuraban sobre la práctica revolucionaria, no tardó demasiado en producirse al ser absorbido y neutralizado por una tendencia hacia el consenso en lugar del conflicto. Pero la conclusión de esta corriente provocó un cierto vacío en los profesionales, especialmente en el entorno europeo, produciéndose una etapa de crisis que sólo pudo ser superada algunos años después al plantearse el modelo de gestión de los servicios sociales.

Las ideas que se plantean actualmente pasan por el reconocimiento de la necesidad de un método que sea capaz de conocer para poder transformar. Las antiguas ideas de curación o de ajuste de los modelos anteriores, médicos o psicológicos, así como la adaptativa, es sustituida por el concepto de cambio que se debe resucitar o reforzar tanto en las relaciones interpersonales como las necesidades materiales o sociales de la familia y de los grupos.

Los elementos que el método debe contener tendrá en cuenta el carácter de interdependencia de los problemas sociales, la relación estructural de los mismos, la multiplicidad de las variables



que intervienen, la propia dinámica de la realidad social, el papel básico que juega la práctica en toda acción social y la necesidad de educación social (Aylwin de Barros, 1.982, p. 23- 24).

Los elementos que, según Escartin, son necesarios para la problema serían: fijación del

- Recogida de información.
- Análisis e interpretación.
- Decisión acerca de la información.
- Intervención.
- Evaluación de resultados.
- Terminación de la acción.

Los diversos modelos que se han ido produciendo a lo largo del tiempo han tendido a adaptarse a las necesidades de cada momento, pasando del Trabajo Social de casos a la resolución de problemas, el modelo ecológico, el funcional, el de la organización comunitaria, el de la intervención en crisis, institucional, de concienciación, de modificación de conductas o de terapias familiares.

### **3. Perspectiva histórica de la vejez.**

#### **3.1. La vejez en las organizaciones preindustriales**

Es moneda corriente, inclusive entre profesionales de los que se presume que deben estar bien informados, que al hablar de las personas mayores se caiga en no pocos estereotipos. De ahí que tengamos que afirmar desde el principio que persisten hoy una serie de creencias, mitos y falsas concepciones en relación con la etapa de la vida denominada como vejez.

La descripción y el análisis del proceso de la vejez en distintas culturas y etapas históricas nos va a permitir un acercamiento al tema para conocer el trato que se les daba a los ancianos en diversas sociedades, aunque "estudiar la condición de las personas mayores a través de las diversas épocas no es una empresa fácil, ya que los documentos de que disponemos rara vez aluden a ella".

(Beauvoir, 1983, p.107). Sin embargo, creemos que vale la pena el esfuerzo de llevar a cabo una inmersión en las diversas visiones que de la vejez se han dado en el pasado para que nos ayude a comprender la visión del presente.

Si acudimos a los datos que la etnología nos ofrece, se desmiente la visión idealista que preconiza que los ancianos en las sociedades tradicionales eran objeto de gran respeto y veneración. En algunas sí, pero en otras no. El poder de los ancianos-de todos los ancianos- por el hecho de serlo hay que ponerlo en entredicho. El lugar que han ocupado en la sociedad ha variado de un pueblo a otro, según las circunstancias económicas dominantes y la organización sociocultural.

En el libro que Simone de Beauvoir escribió sobre la vejez podemos leer que toda sociedad tiende a vivir exaltando las características propias de la juventud, como es el vigor y la fecundidad. Sin embargo, se le teme al desgaste, decrepitud y esterilidad de la vejez (Beauvoir, 1983, p. 51). Es interesante a este respecto el relato que nos hace Frazer, acudiendo a la magia y la mitología, sobre el sacerdote de Diana en Nemi o rey del bosque, el cual tenía que dar muerte a su predecesor antes de que apareciera la decrepitud y no pueda proteger a la comunidad. Esto ocurría no sólo entre los shilluk del Sudán (Frazer, 1991, p. 31), sino también en otros muchos lugares, pues la simbiosis entre realeza y religión fue práctica común tanto en ciudades del Lacio de la antigua Italia como en ciudades griegas. En la mayor de las islas Viti (Fidji) tiene lugar también esta práctica (Frazer, 1991, p. 779 y Beauvoir, 1983, p. 52).

No obstante, Evans-Pritchard discrepa de la interpretación que hace Frazer, ya que "la proposición shilluk de que los reyes deben ser muertos cuando se hacen viejos o se ponen enfermos se explica si se pone en relación con la estructura política" (Evans-Prichard, en Llobera, 1979, p. 312). Es decir, que el asesinato del rey-sacerdote ocurre no sólo porque ha perdido el vigor físico, sino que tiene lugar una rebelión por parte de algunos descontentos porque habían entrado en crisis algunos valores de la propia realeza para hacer volver a ésta a la más pura ortodoxia. La explicación de Evans-Prichard, señala Beauvoir, es más compleja que la de Frazer, pero no la desmiente. El

debilitamiento no está directamente unido al envejecimiento, éste puede alegarse para justificar la rebelión cuya posibilidad está prevista en la organización social. En ambas tesis la vejez está marcada por un signo negativo (Beauvoir, 1983, p. 52), representada por una vieja, hasta la antigua costumbre árabe de enterrar al viejo -gavilla de trigo- para que de nuevo nazca el cereal, reflejan el menosprecio hacia la vejez, aunque sea simbólicamente. Es interesante hacer un intento de sistematización de la imagen existente de la vejez según las diversas organizaciones sociales de la literatura etnológica. La primera aproximación la hacemos acudiendo a las organizaciones de bandas, las cuales se caracterizan por la movilidad geográfica según las estaciones, por carecer de estructuras centralizadas de autoridad y poseer una economía cazadora-recolectora. El tipo de liderazgo en el sistema de bandas es de carácter informal y provisional, con una estratificación social igualitaria y con un escaso sentido de la propiedad privada (Lewellen, 1985, p. 19).

Un ejemplo lo tenemos en los bosquimanos de África del Sur. Entre sus miembros se establece una relación de respeto de los hijos hacia los padres, sin embargo la autoridad del padre es mayor que la de la madre, sin llegar a ser dura y dominante. Mientras vive, es el padre simbólicamente el cabeza de familia. Sigue ejerciendo la autoridad aunque deje de cazar, si aún es una persona fuerte (Marshall, en Llobera, 1979:2168). Ahora bien, cuando el cabeza de familia se decrepita, existía la costumbre de llevar a los viejos a una choza, construida a propósito, y allí los abandonaban hasta la muerte, no sin antes dejarle agua y algunos alimentos (Sánchez Caro, 1982, p. 9).

Otro ejemplo de organización en banda lo constituyen los sirono, que viven en la selva boliviana. La sociedad sirono carece de organización social y de agentes sociales de control. Practican un extremado individualismo y la reciprocidad casi siempre es forzada cuando no hostil. No hay grupos rígidos de edad, aunque se reconocen las categorías de infancia, adolescencia, edad adulta y vejez. Se le teme al envejecimiento por lo que son continuas las sangrías para rejuvenecer quitándole la sangre vieja. El cambio más notable ocurre entre la adolescencia y el estado adulto, las

demás transiciones son más graduales y no se señalan con ceremonias (Holmberg, en Llobera, 1979, p. 176). Como quiera que los recursos son escasos, se pelean por los alimentos y, aunque el robo se desconoce, se lo suelen robar por las noches, especialmente por parte de los ancianos. Al ser seminómadas tienen que desplazarse, por lo que los ancianos son un impedimento grave. Cuenta Holmberg que la víspera de un desplazamiento colectivo le llamó la atención una mujer vieja y enferma que estaba en una hamaca, le preguntó al marido qué iba a hacer con ella y dijo que la dejaría morir.

También los esquimales viven una existencia precaria entre el "mar y la tierra, el invierno y el verano; a ellos debe adaptarse la lucha por la vida" (Birkeet-Smith, 1983, p. 91). De ahí que los hijos pidieran a los padres que se quedaran a la intemperie por la noche esperando la muerte. Hoy estas costumbres han cambiado, ya que el gobierno canadiense tiene establecidas prestaciones económicas para los esquimales ancianos.

La organización tribal, al igual que la banda, es un sistema no centralizado, cuyo tipo de subsistencia es la horticultura y el pastoreo. Aparece el cabecilla carismático sin poder, pero con cierta autoridad en la toma colectiva de decisiones. La propiedad de la tierra es comunal y existe un cierto desarrollo en el intercambio comercial. Carecen de jerarquía religiosa de carácter profesional, pero en los grupos unilineales la estratificación ritual adquiere gran importancia como instrumento integrador, existiendo en algunas tribus el consejo de ancianos, encargado de tomar las decisiones públicas (Lewellen. 1985, p. 27).

Como ejemplo de organización tribal podemos referirnos a los konkomba, que viven en la parte septentrional del Togo. Son principalmente cultivadores de grano, aunque tienen también algún ganado que suele ser apacentado por los niños. La unidad más importante de su sistema sociopolítico es el clan. El clan se halla segmentado en linajes, consistente en una estructura genealógica que alcanza unas cinco generaciones. Al frente de cada linaje existe un anciano. El hombre más viejo del linaje. El más viejo entre los jefes de los linajes es considerado como el

anciano del clan. Los dos linajes principales que componen los clanes están contrapuestos, lo que supone una división de funciones rituales. Por una parte está el Propietario de la Tierra y por otra el Pueblo de Anciano, que es el más viejo. En cuanto a lo que al control social se refiere, el papel del anciano está en hacer cumplir las normas establecidas por la costumbre. Realmente no tiene poder para obligar a ejecutar, pero si puede pronunciarse sobre lo justo o injusto en cada caso. Su poder es sobre todo ritual y moral (Tait, en Llobera, 1979, p. 185-198).

Otro ejemplo de organización tribal lo constituyen los tiv de Nigeria. Aquí los viejos gozaron de ciertos privilegios, pero de hecho sólo ocurría así si conservaban sus aptitudes. El jefe de la comunidad era el más viejo, pero si reúne las condiciones necesarias. Cuando pierden sus fuerzas y facultades se retiran de la vida social y a veces termina suicidándose (Beauvoir, 1983, p. 85).

Los sistemas sociopolíticos centralizados son aquellos que el poder es ejercido por una persona o grupo. Estas sociedades están más densamente pobladas, están estratificadas en rangos o clases, utilizan una tecnología productiva y su economía está basada en una redistribución centralizada. Primero aparecen las jefaturas y luego se transforman en estados.

Las jefaturas son organizaciones que poseen una cierta complejidad, con una productividad más eficaz que trae consigo una concentración mayor de población y una autoridad centralizada con cierto grado de poder coercitivo. Aunque todavía el cargo de jefe no es hereditario, sin embargo a él sólo acceden miembros de determinados linajes, pero ello no quiere decir que exista estratificación de clase social, sino determinadas jerarquías o rangos (Lewellen, 1983, p. 32-33).

Los modelos más característicos de sistemas de jefaturas se han dado en las culturas polinésicas. La organización social de Polinesia, es de forma piramidal. Las unidades más pequeñas se van integrando en unidades mayores por medio de un sistema de jerarquía entre grupos, ofreciendo una extensa pirámide de grupos, coronados por la familia, bajo la autoridad de un jefe máximo. El rasgo más distintivo de la organización social polinésica es el de la jerarquía

geneológica, en el sentido de que los miembros de la misma unidad de descendencia viene determinada por la distancia genealógica al antepasado común, de esta forma las líneas del mismo grupo se convierten en dos ramas: rama de jóvenes y rama de ancianos (Sahlins, en Llobera, 1979, p. 267-288).

A pesar de que el estudio y descripción demográfica que hace Firth de Polinesia -Tikopia- no se corresponde con la organización social más avanzada, sin embargo, se desprende que en términos generales la actuación de los jefes en materia económica y política era compartida por los miembros ancianos de los linajes principales.

La aparición del estado como forma de organización política y social supone la existencia de control ya que existe una fuerza coercitiva al servicio de un grupo de personas legitimadas para hacer uso de ella. Los estados constituyen sociedades amplias y complejas, con la existencia en un seno de verdaderas clases sociales. Para mantener su funcionamiento necesita de una organización burocrática, así como de una legislación básica que permite la imposición de la norma incluso con sanciones físicas cuando es incumplida. Ello supone un cambio en el status del anciano pues mientras que en las sociedades de pequeño tamaño el anciano posee una considerable influencia más allá de la familia inmediata, en una sociedad compleja esta función queda más difuminada.

Los estados prístinos o primarios se desarrollaron en Mesopotamia. Egipto, India. China, Mesoamérica y Perú. El documento épico más antiguo conocido en nuestros días probablemente sea el de Gilgamesh. encontrado en Mesopotamia. Es un poema que nos descubre las acciones heroicas de este rey y donde podemos encontrar la descripción de normas y costumbres sociales. Contiene algunas indicaciones sobre la estructura social de aquella época semi-legendaria: "la asamblea de los ancianos de la ciudad de Uruk discute sobre una declaración de guerra, pronunciándose en contra de ésta, mientras que la "asamblea de los hombres capaces de llevar armas" aprueba los planes guerreros de Gilgamesh" (Klima, 1983, p. 1231-254). Si consideramos la epopeya de Gilgamesh como expresión de la cultura de Mesopotamia. No cabe duda de que la asamblea de

ancianos refleja dotes de prudencia y pacifismo, pero mucho nos tememos que la propuesta que prosperara fuese la de los hombres guerreros, a la que pertenecía el propio rey. Sin embargo, este legendario rey-guerrero se obsesionó con la idea de hacerse viejo y morir. En vista de lo que partió en busca de la eterna juventud. Para ello tenía que llegar al fondo del mar y coger una planta que le rejuvenecía. Consiguió su propósito, pero a la vuelta se bañó en un estanque y mientras se bañaba una serpiente se tragó la planta rejuvenecedora -lo que, por otra parte, nos pone de manifiesto que el Paraíso Terrenal no fue el único lugar donde una serpiente perjudicó a la humanidad-. Este poema mítico nos ilustra sobre la realidad de la vejez, que no era otro que un rechazo social (Barash, 1986, p. 16).

El imperio incaico es un modelo de organización estatal totalitaria. La población se hallaba dividida en dos grandes estamentos: la nobleza gobernante y la gente común. El estamento gobernante comprendía el grupo étnico inca y los señores locales o curacas. Los incas incluían a los miembros de los linajes reales o panacas, que eran descendientes directos de los emperadores, es decir, la aristocracia incaica, más los llamados incas por privilegio, constituidos por la población inca original y grupos afines. Toda la población del imperio se clasificaba en distintas categorías: los jóvenes de 16 a 25 años ayudaban a sus parientes en tareas como el transporte; los hombres de 25 a 50 trabajaban en el cultivo y las obras públicas y servían como guerreros; los hombres de 50 a 60 trabajaban en los cocal y en los huertos; los mayores de 60 servían como consejeros de los jefes (Carrasco, 1985, p. 113). Los incas tenían una organización social notablemente desarrollada donde cada miembro tenía un papel que cumplir, como acabamos de decir, incluso las mujeres ancianas ejercían la función de comadronas. Se llegó a crear un tributo especial destinado a atender a las personas discapacitadas. Si bien, muchas de las bondades del sistema incaico son puestas en cuestión, ya que son conocidas a través del cronista Garcilaso de la Vega, descendiente de los incas, pero que en absoluto existió ese paraíso para la vejez.

A pesar de las abundantes descripciones de la extinción gradual de los viejos, es muy dócil

generalizar en este tema. Pionero en dotar de cierta sistematización el estudio de la vejez fue el antropólogo Leo Simmons en su obra *The role of the aged in primitive society* (New Haven, Yale University Press, 1945). En este libro, Simons no sólo recopila un conjunto impresionante de descripciones etnográficas, sino que también busca establecer relaciones entre cientos de sociedades en cuanto al trato dado a los ancianos. Contaba que el trato dado a los viejos en las diversas culturas variaba desde las alturas del homenaje a las profundidades de la degradación. En diversas circunstancias, y con frecuencia totalmente fuera del control personal. Una persona mayor enfrentada con la muerte podría ser marginada, abandonada, expulsada o asesinada por sus parientes más cercanos o, por el contrario, ser protegida y cuidada por ellos hasta el mismo momento de expirar. A la hora de la muerte, los viejos podían ser temidos o amados, despreciados u honrados, ultrajados o incluso venerados. Y ellos, a su vez, podían negar la muerte como necesidad natural, resistirla como una maldición, someterse a ella como a la mano del destino, abrazarla como adorada oportunidad o incluso solicitarla como un derecho. Según señala la profesora San Román. Simmons a través de su investigación obtuvo 112 rasgos que respondían significativamente y podían caracterizar las distintas posiciones de los ancianos en diferentes sociedades. En su trabajo nos dice que existe una relación fuertemente significativa entre el tipo de filiación matrilineal y el respeto por las mujeres ancianas en su comunidad mientras que hay otra relación significativa entre el respeto por los hombres ancianos y el hecho de que la herencia discurra patrilinealmente entre generaciones.

Haciendo una relectura de los datos aportados por Simmons, Teresa San Román parte de que la posición de los ancianos en las diversas culturas no es debido a la variable edad, sino que depende de las condiciones generales de la sociedad y que, por tanto, afecta por igual a todas las categorías de personas que tiene algún impedimento físico o psíquico que le imposibilita a alcanzar los objetivos del grupo. Así en las sociedades de economía recolectora la práctica de compartir el alimento y el conjunto de bienes de subsistencia, favorecen la integración del anciano en la



comunidad. Ahora bien, cuando los intereses del anciano se oponen a los de la banda, se apela a su eliminación o abandono. En las economías cazadoras las gentes son menos solidarias, y la persona que llega a viejo suele perecer por abandono. En los pueblos dedicados al pastoreo tampoco los ancianos pueden esperar ayuda, siendo también frecuente la práctica de abandono, homicidio o incitación al suicidio (San Román, 1990, p. 17-42).

Antes de entrar en el análisis de la vejez en el llamado mundo occidental, vamos a hacer referencia a China, dado que se habla de este inmenso país asiático como de uno que mejor trato ha dispensado a los ancianos. China -también Japón- tiene como característica cultural importante la reverencia a los antepasados y, puesto que mientras más vieja es una persona más cerca está de convertirse en antepasado, también la edad recibe reverencia. Unido a que la unión de la edad con sabiduría está muy arraigada en las culturas orientales. Fue Confucio quien reglamento las relaciones de la colectividad, tomando como base a la familia. La familia tradicional china era patriarcal, patrilineal, patrilocal y monogámica. La sociedad china tradicional estaba rígidamente estructurada sobre criterios adscriptivos de sexo y edad. Toda la familia debía obediencia al hombre de más edad. No se puede decir lo mismo de la mujer, la cual debía obediencia absoluta al marido. Aunque la mujer estaba duramente oprimida, aprovechaba la promoción debida a la edad, ya que al llegar a vieja su status era más elevado que el de los jóvenes de ambos sexos (Beauvoir, 1983, p. 110). Además del confucionismo, la otra gran religión china fue el taoísmo, fundada en la doctrina de Laot-Sé, que significa viejo maestro. Por tanto, los hombres santos del taoísmo son viejos. Cuenta la leyenda que el propio Laot-Sé nació ya viejo y sabio, con barba blanca y cabeza calva. Si bien, la China tradicional era buena para los ancianos -en realidad eran poco numerosos dadas las condiciones de vida existentes- era la generación más joven quien pagaba las consecuencias de tanta rigidez, que a muchos jóvenes les conducía a la desesperación y al suicidio, ya que los viejos controlaban la vida de los jóvenes, desde los casamientos concertados hasta la organización de las tareas domésticas. La caída del imperio manchú significó un giro en la orientación histórica del país

y un gran esfuerzo para configurar una sociedad de tipo moderno. En la búsqueda de esa nueva sociedad pronto se consideró la necesidad de un nuevo tipo de familia, buscándose inspiración legislativa en los modelos de diversos países occidentales. Pero fue la revolución maoísta quien rompe ciertos aspectos de esta revolución constituye un avance y un ataque directo contra los viejos. Los jóvenes guardias rojos se convirtieron en el símbolo de una revolución juvenil. Hoy día, los viejos predominan en la jefatura pues aunque la posición de los ancianos en los asuntos familiares cotidianos sigue siendo un misterio (Barash, 1986, p. 209-211).

De los datos procedentes de la etnología en relación con las sociedades preindustriales -en la que damos por supuesto que no hemos agotado el tema- se desprende que el trato dado a los ancianos en los distintos tipos de organización social no es homogéneo, sino que depende de múltiples factores, entre los cuales destaca el factor económico. Aquellos pueblos con recursos abundantes suelen tratar bien a los ancianos, mientras que cuando los recursos son escasos, el trato dispensado dejaba mucho que desear, apareciendo incluso la práctica del senilicidio. Sin embargo existen excepciones a esta regla, por lo que podemos concluir diciendo que la única ley universal existente es que no encontramos una regla general sobre el trato dado a las personas ancianas en las diversas sociedades.

### **3.2 La vejez en la Biblia**

El pueblo judío ha pasado a la historia como un pueblo que respetó a los ancianos. El mismo Dios es representado en el Antiguo Testamento como un venerable anciano de blancas barbas. Son muchas las religiones que prometen la longevidad e incluso la inmortalidad. El propio cristianismo es una religión negadora de la muerte: "Yo soy la resurrección y la vida, quien cree en mí, aunque esté muerto, vivirá". Sin embargo, se hace necesario distinguir dos momentos diferentes, pues mientras que el Nuevo Testamento es una religión de vida, en el Antiguo nos encontramos con una defensa de la longevidad. Cuando Dios sobre la Zarza ardiendo le habla a Moisés, le ordena que reúna a los ancianos para que le ayuden a llevar la carga del pueblo. Los ancianos forman en torno

al jefe un consejo de sabios. No sólo ocurre con Moisés, sino también con Josué. Igualmente en el período monárquico durante la guerra entre David y Saúl, ambos recurren a los ancianos.

Una imagen positiva de la vejez en los libros sagrados se comprueba en la edad que tienen los personajes: Adán vivió novecientos treinta años (Génesis); Matusalén novecientos setenta y nueve; novecientos Noé; Abraham ciento setenta y cinco. Y así podríamos seguir poniendo ejemplos. Todos estos patriarcas gozaban de gran respeto y admiración por parte de su pueblo. Ahora bien, esto no eran sino idealizaciones. Realmente era imposible vivir esa cantidad de años y las investigaciones científicas así lo atestiguan.

Exige Dios que los hijos honrarán a su padre y a su madre, ignorándose si realmente se cumplía la máxima. Hay, no obstante, un episodio en la Biblia que asocia la vejez al vicio, se encuentra en el Libro de Daniel, según nos cuenta Simone de Beauvoir: "Es la historia célebre de Susana y los dos viejos. Estos, jueces respetados por el dueño de la casa, se enamoran de la belleza de la mujer. Una tarde se esconden en el jardín para sorprenderla en el baño. Ella les niega sus favores y, para vengarse, los viejos afirman que la han visto acostarse con un joven. Se les cree y Susana es condenada a muerte. Pero Daniel, todavía muy joven, la salva interrogando por separado a los dos jueces cuyos testimonios se contradicen y son ellos los condenados a muerte" (Beauvoir, 1983, p. 115).

A partir del Nuevo Testamento, la situación cambia radicalmente. Mientras que el Antiguo Testamento nos señala una vejez tranquila, ya que el judaísmo ortodoxo es básicamente gerontocrático, a partir del Nuevo Testamento el cristianismo se distingue de la mayoría de las religiones -que son gerontocráticas- con la irrupción del niño Jesús, que además muere joven. Un Jesús anciano probablemente no se hubiera distinguido de los demás sabios patriarcales (Barash, 1986, p. 210).

### **2.3. La vejez en la antigüedad clásica: Grecia y Roma.**

Acudiendo a la literatura de la antigua Grecia nos vamos a encontrar con datos suficientes

sobre la concepción de la vejez. En la mitología hay una visión bastante certera sobre la misma, representada en la leyenda de Titón. El dios Zeus se reveló contra Cronos, su padre, el cual se comía a sus hijos. Se refleja a nivel simbólico una lucha generacional. En otro pasaje Titón fue favorecido por Zeus con la vida eterna, gracias a la intervención de su amante Aurora, pero se le olvidó pedirle la juventud eterna, por lo que Titón empezó a envejecer, siendo desgraciado. Todo lo cual nos viene a confirmar que incluso es rechazado el vivir eternamente, si no se posee la juventud.

Para la mitología griega el origen de la humanidad está en las edades del hombre. Desde el punto de vista de la mitología, el hombre procede de la unión sexual de dioses y diosas, cuyos descendientes irán poco a poco degenerando hasta convertirse en mortales y muere de vejez. Mezclado con el mito de las edades, cuyo significado de degeneración moral es evidente, aparece la vejez unida a la inmoralidad y por tanto destinada a la extinción.

Como podemos apreciar los dioses del Olimpo no aman a los viejos. En cada generación los ancianos son destronados por sus propios hijos. Sobre esta base los poetas posteriores no tuvieron más que acudir al caudal mitológico ya existente y exponer los viejos mitos con un nuevo lenguaje menos sacralizado y más asequible. El profundo conocimiento mítico demostrado por los más destacados autores griegos, ha ejercido una gran influencia posterior. Así nos encontramos gran número de mitos de indudable influencia en la civilización que, creada por Grecia y difundida por Roma, está vigente en Occidente.

Vejez maldita y patética de las tragedias. Vejez ridícula y repulsiva de las comedias vejez contradictoria y ambigua de los filósofos. Anaxágoras, 72 años, Demócrito, 100 años, Diógenes, 90 años, Platón, 81 años. Aunque estas edades hay que tomarlas por aproximación, los filósofos griegos responden a la idea que se tiene de ellos. Es decir, son viejos. Pitágoras fue uno de los primeros que elaboró una teoría de las etapas de la vida siguiendo las estaciones. Divide la vida en cuatro etapas de veinte años cada una: infancia-primavera (hasta los 20 años), la adolescencia-verano (de 20 a 40 años), la juventud-otoño (de 40 a 60 años) y la vejez-invierno (de 60 a 80 años)

Platón y Aristóteles adoptan una postura radicalmente opuesta sobre la cuestión. Platón fue el primer abogado de la defensa, en tanto que Aristóteles se encargaba de la acusación. El anciano que le sirve de modelo a Platón es Céfalo, rico comerciante del Pireo que vive en condiciones ideales: robusto, cultivado y goza de un alto nivel de vida. Sus fuerzas físicas disminuyen, pero la conversación que entabla con Sócrates en la República gira en torno a la vejez. La transformación de los jardines de Adonis en jardines de las letras deja ver la variante de la vejez. Convertidos en jardines de plantas sin arraigo, las letras arrastran consigo la connotación de su efímera existencia. Pero parecen superar, como recordatorios que sirven de fármacos, ese olvido que amenaza a la vejez. La viva memoria por la que Platón aboga y que habita en el interior del hombre se extingue también, aunque no con la rapidez de las vasijas de Adonis, precipitadamente regadas. De todas formas, el proceso de maduración conlleva en la vida misma su apagamiento. En este punto, cuando la vida se debilita y la memoria se extingue, los jardines de las letras, en los que el presente de la escritura se convirtió en pasado para la propia memoria, llegan hasta esos otros presentes amenazados de olvido. Un consuelo, en el fondo el de estos recordatorios que pueden suplir, en cierto sentido, la soledad y la vejez. Porque a pesar de la abundancia de memoria que la vejez comporta, podría ocurrir que ese recipiente quedase bloqueado por su misma plenitud. Plena pero inmóvil memoria. Esa memoria necesita fuerza para recobrase, pero ese gesto activo de la mente que reaviva el pasado de su experiencia en el tiempo de su recuerdo, es un proceso vivo. Se requiere el soplo de la vida que, en la vejez, se adormila (Lledo, 1992, p. 150-151).

Para Aristóteles la vejez ni es garantía de sabiduría ni de capacidad política. Al contrario que Platón, para quien las cualidades espirituales se benefician del debilitamiento de los sentidos, que libera al hombre de la esclavitud de las pasiones, Aristóteles insiste en que por la unión del alma y el cuerpo la decrepitud de uno alcanza indefectiblemente a la otra. En la Retórica, Aristóteles traza un retrato del anciano que es pura réplica del discurso platónico. Representa al anciano como un ser repelente, cuajado de todos los defectos: timoratos, indecisos, desconfiados, mezquinos, temerosos,

cobardes, egoístas, pesimistas, charlatanes, avaros, melancólicos, etc. Este encarnizamiento excesivo puede ser sospechoso. No es anecdótico que Platón hubiese escrito las Leyes a la edad de ochenta años, mientras que Aristóteles apenas tenía cincuenta años cuando habla de la vejez. Por otra parte, Platón habla desde el punto de vista ideal, mientras que Aristóteles sólo describe lo que ve y oye y la realidad es claramente desfavorable para los ancianos.

Aunque la vejez es considerada una tara y es censurada, sin embargo es en Grecia donde por primera vez se establecen instituciones caritativas destinadas al cuidado de los ancianos necesitados. En Atenas se repartían comidas gratuitas a los ciudadanos viejos que habían servido al Estado. Pero la gran excepción del mundo griego en relación con el papel de los ancianos, la constituye Esparta. Es sabido que en Esparta era honrada la vejez. Los hombres libres de sus obligaciones militares a partir de los 60 años, seguían conservando su status, sobre todo los grandes propietarios, que no ocurría así con los no-ciudadanos como los iliotas y periecos. Los ancianos pudientes formaban parte de la Gerusia, órgano compuesto por treinta ancianos elegidos de por vida, por aclamación, entre los ciudadanos de más de sesenta años. Este consejo de ancianos dirige la política y posee un poder real en la sociedad espartana.

En Atenas, al comienzo del siglo IV, las leyes de Solón dieron todo el poder a las gentes de edad. El areópago, que gobernaba los asuntos públicos estaba compuesto por ancianos arcontes. Esta situación duró mientras que el régimen fue aristocrático y conservador. Con la llegada al poder de los demócratas, representados por Clisístenes, se provoca la caída del areópago. No obstante, las gentes de edad se resistieron y durante algún tiempo conservaron algún tipo de poder, aunque fue más de tipo honorífico que real. Tenemos que volver a insistir que estamos hablando de viejos que pertenecen a una determinada clase social, eran ciudadanos, hombres libres. Fuera queda el gran ejército de los excluidos sociales, marginados por la propia historia.

En otro orden de cosas, en Grecia se establece la primera relación entre la medicina y la vejez, pues no podemos dejar de mencionar que fue Hipócrates quien formuló las primeras hipótesis

médicas relativas a las causas del envejecimiento. Consideró el proceso de envejecimiento como una pérdida de calor y de humedad. El cuerpo se vuelve frío y seco. Hipócrates afirma también que cada individuo recibe al nacer cierta cantidad de energía que será consumida poco a poco a lo largo de la vida. Como quiera que la energía disponible va disminuyendo, así se produce el envejecimiento. Para Hipócrates, la vejez no constituye en sí misma una enfermedad, sino que predispone al padecimiento de enfermedades, como son la dificultad respiratoria, el catarro, la tos, los dolores de articulaciones y de riñones, el debilitamiento de la vista, el oído, etc. Recomienda un régimen alimenticio moderado y el ejercicio físico.

El último escritor griego que escribió sobre la vejez fue Plutarco, quien dedicó una obra entera a esta cuestión. Su planteamiento consiste en recomendar que los ancianos no deben retirarse de la vida pública, sino permanecer participando en ella hasta el final. Plutarco reconoce que la sociedad rechaza al viejo, porque un remedio para tal rechazo es la presencia en las instituciones, aunque también reconoce los inconvenientes de la edad como es la pérdida de memoria y el humor inestable (Minois, 1987, p. 67-110).

En más de ocho siglos de historia, los romanos se han planteado más que los griegos el problema demográfico. El notable desarrollo del derecho ayudó, sin duda, a tomar conciencia real de la duración de la vida humana. La historia romana demuestra que existe una estrecha relación entre la condición de viejo y la estabilidad de la sociedad. Es posible que los antiguos romanos tuvieran la costumbre de desembarazarse de los viejos ahogándolos, puesto que se hablaba de enviarlos *ad pontem* y se llamaba a los senadores de *pontaní*. Como en todas las sociedades, habría habido un contraste radical entre la suerte de los viejos pertenecientes a la élite y los de la masa (Beauvoir, 1983, p. 137).

Adquiere gran importancia la figura del *paterfamilias*, constituyendo un rasgo esencial de la sociedad romana, cuyo poder es casi ilimitado. El papel de las mujeres de edad es más modesto. La *Inaterfamilias* no goza de más derechos que sus propias hijas, según el derecho romano. Los

enormes poderes que el pater familias disfrutó durante la República traen como resultado conflictos generacionales, que dan lugar a la pérdida de dicho poder durante el Imperio, donde el Senado queda reducido a mero órgano consultivo. Esta gerontocrática asamblea, tan temida o mimada por los emperadores, ya no dirige la política. Ello no quiere decir que muchos ancianos no siguieran teniendo autoridad, pero a título individual. La edad de muchos emperadores así lo confirman: Tiberio, setenta y siete años; Claudio, setenta y cuatro; Adriano, sesenta y dos; Trajano, sesenta y cuatro. Incluso durante el reinado del joven emperador Nerón su más allegado consejero fue Séneca. Más lo evidente es que la historia política romana evolucionó hacia una decadencia del poder de los ancianos.

Si acudimos a la literatura nos encontramos con una imagen lamentable. Quien con más crueldad ha escrito sobre los viejos ha sido Juvenal, quien en su décima sátira dice que los viejos son todos iguales: les tiembla la voz, están calvos, decrepitos, feos no tienen más que encías sin dientes. Juvenal concluye con una idea que nadie habría expresado hasta entonces: envejecer es ver morir a los seres queridos, es estar condenados al duelo y a la tristeza. Esta visión pesimista de la vejez no es sólo un hecho literario, ya que la desesperación provocada por el sufrimiento y la soledad hay que unirla a la influencia del estoicismo en las clases acomodadas, origen de una ola de suicidios entre los ancianos romanos.

También los poetas se ocupan de la vejez, perdiendo toda su finura y delicadeza. Ovidio es de los que ve en el tiempo y en la vejez una fuerza devastadora, pero sobre todo destaca Horacio por la indignación que siente ante la fealdad de las ancianas. El cuerpo femenino, símbolo de belleza durante la juventud se convierte en el emblema de la fealdad absoluta en la vejez, sobre todo cuando la anciana se obstina en querer inspirar amor. La vieja enamorada está condenada al desprecio y al abandono. Sin llegar a halagarlos, el poeta Horacio es sin embargo de menor crueldad con los ancianos.

La obra dedicada exclusivamente a los ancianos en el mundo romano fue *De Senectute*, de



Cicerón. En la época en que Cicerón escribe, los nobles y los ricos sólo creían en sus placeres y en sus ambiciones, pero en público adoptaban una máscara y respetaban los valores consagrados.

La obra *De Senectute* está escrita en forma de diálogo, siendo los interlocutores Catón el Viejo, de 84 años de edad, y los jóvenes amigos Escipión y Lelio. Estos últimos manifiestan a Catón la admiración que sienten por la actividad que este despliega a una edad tan avanzada. Cicerón quiere demostrar que la edad, lejos de descalificar a las personas, aumentan sus aptitudes.

La vejez, ciertamente, tiene mala fortuna, pero es por los prejuicios sociales que sobre ella se han construido. El primer estereotipo que trata es el de la vejez no produce nada, pero sin embargo las grandes cosas se realizan gracias al consejo, la autoridad y la sabiduría, atributos de la vejez. El segundo estereotipo de que la vejez hace disminuir las fuerzas físicas, lo destruye con el argumento de que las fuerzas físicas no son necesarias. El tercer reproche o estereotipo que se le atribuye es el de que en la vejez hay que renunciar a los placeres, a lo que argumenta Cicerón por boca de Catón que puede disfrutar de los placeres de la mesa, de la conversación y del estudio, estando a salvo de las pasiones y los vicios. El cuarto y último argumento está en relación con la muerte. La vejez significa el final, la muerte. Aquí Cicerón expone un extraño argumento al decir que la muerte castiga más a los jóvenes que a los viejos, la prueba es que pocos alcanzan la vejez. Es éste un argumento falaz para convencer a los convencidos.

Séneca mantiene con mucha mayor concisión las mismas ideas que Cicerón. Si la vejez se convierte en algo penoso, la salida es el suicidio. Pero no siempre tiene que ocurrir de esa manera. En su obra *Cartas a Lucilio* manifiesta sus ideas sobre la vejez, que en síntesis consiste en llevar una vida sencilla, estudiando y trabajando (Minois, 1987, p. 112-156 y Beauvoir, 1983, p. 137-150).

En relación con la medicina es de destacar las aportaciones de Galeno. Para Galeno hay dos clases de enfermedades: las que son inevitables e incurables, cuyas causas se encuentran en procesos degenerativos, y las que pueden ser curadas y evitadas, cuya causa es de origen extrínseco. La vejez la relaciona con la primera categoría, pero al ser algo intrínseco e inherente a la naturaleza

humana, no la considera una enfermedad. Galeno afirma que el desarrollo y la decadencia de la persona humana van unidos, se trata del mismo mecanismo que hace crecer el embrión y que el anciano se debilita hasta morir. Las ideas de Galeno nos ofrecen en gran medida la primera teoría completa y consistente del proceso de envejecimiento en la persona humana (Minois, 1987, p. 144-147).

Podemos concluir en este período de la antigüedad clásica que, al igual que ocurre con los pueblos primitivos, tampoco los clásicos forman un coro unánime en torno al envejecimiento y a los viejos. Para los griegos, la vejez y la muerte estaban entre los males de la vida -Kores- y además con la imposibilidad de poderlos evitar. Los latinos recogen la visión pesimista de los griegos, pero la atemperan con opiniones como la de Cicerón. En el mundo romano se considera como el peor defecto la pérdida de la razón. De ahí que los ancianos sean más postergados cuando su mente se debilita. En términos generales la cultura grecolatina no era favorable a la vejez, ciertamente que con alguna que otra excepción.

### **3.4. La vejez en la Edad Media.**

La prosperidad de Roma a partir del siglo III entra en decadencia, las ciudades romanas más que centros de producción fueron de consumo, por lo que trajo consigo varias depreciaciones monetarias. Las guerras civiles convirtieron el imperio romano en un campo de batalla. Si bien las clases altas lograron capear la situación, las clases medias fueron prácticamente barridas por la crisis, pasando a formar parte del proletariado. También al mundo rural llegan las transformaciones. El gran latifundista se vio obligado a tratar al esclavo de manera más humanitaria, ante el temor de que atraído por las condiciones que le ofrecía el colonato, al que empezaron a acceder también los pequeños propietarios desprendido de sus tierras por el gran latifundista, terminaran revelándose. Las condiciones de vida del colono y del esclavo se fueron poco a poco aproximando. También la artesanía comenzó a notar los cambios. Los artesanos miembros de las corporaciones quedaron obligados a permanecer en ellas de por vida. En este clima de frustración se producirán en los

últimos tiempos del imperio una serie de revueltas, y todo ello unido al triunfo del cristianismo-que se convierte en el elemento moral compensatorio de la miseria y la incertidumbre-, y a la amenaza de los bárbaros, va a originar un nuevo modo de vida y una nueva concepción del mundo.

Dos hechos históricos fundamentales marcan el final del mundo antiguo para adentrarnos en la Edad Media y concretamente en el feudalismo: el triunfo del cristianismo y la invasión de los bárbaros. El triunfo del cristianismo se inicia con la conversión de Constantino, que vio en ello la posibilidad de evitar la desintegración del imperio, de ahí que durante buena parte de su vida adoptó una postura que conciliaba políticamente los principios del cristianismo con los de un paganismo fuerte. Su persona fue adorada por los paganos como dios y por los cristianos como santo. Cuando con Teodosio triunfa definitivamente el cristianismo, con el reajuste radical de las relaciones Iglesia-Estado, aparecen las primeras disidencias heterodoxas en el seno de la comunidad cristiana, que como fenómeno interesante al efecto que nos ocupa es que fueron protagonizadas por gentes jóvenes (Mitre, 1976, p. 30-32).

Bajo el concepto de bárbaro se encuadra, para los romanos. A todos aquellos pueblos que habitan fuera de las fronteras del imperio: germanos, escandinavos, eslavos, árabes, mongoles y turcos. Las guerras civiles que enfrentaron a las distintas facciones del ejército romano hicieron vulnerables sus límites. Durante muchos años los gobernantes romanos trataron de evitar la catástrofe, pero las grandes invasiones que tuvieron lugar durante el siglo V hizo que el imperio desapareciera. Sin embargo, las migraciones germánicas que penetraron en el imperio romano no trastocaron de forma palpable el orden establecido, ya que venían fuertemente romanizados.

Ante esta nueva situación histórica cabe interrogarnos sobre cómo se encontraban los ancianos. Desde la perspectiva demográfica nos dice Russell que la población medieval compartía muchas de las características que se encuentran a lo largo de la historia: por cada 105 niños. nacían 100 niñas; la esperanza de vida era de unos 30 años al nacer y la muerte era más temprana para las mujeres; muy pocas personas llegaban a alcanzar los 100 años. En los comienzos de la Edad Media

y en sus postrimerías la población sufrió terribles epidemias de peste que la redujeron a menos del 50%.

Los datos demográficos de cierta fiabilidad nos los aportan los estudios de los monasterios. El censo realizado por el abad Irminon de Saint-Germain-des-Prés (Paris), por el año 819, divide a la población por hogares y familias, que cuentan unas 3,6 personas por unidad. El registro del monasterio de Saint-Pierre (Marsella) nos proporciona incluso la edad de los hijos. De la Península Ibérica se conocen los censos de algunos pueblos de la zona pirenaica realizados en la Baja Edad Media, y un censo de Castellón de la Plana. Pero la fuente de datos más extendida, porque proporciona datos de casi todas las regiones de Europa, es el impuesto por hogares o casas. A partir de dichas fuentes se han hecho tentativas de cálculo de la población en la Edad Media.

#### CUADRO 1

Cálculo de la población (en millones)

ÁREA	500	650	1000	1340	1450
GRECIA Y BALCANES	5	3	5	6	4'5
ITALIA	4	2'5	5	10	7'5
PENÍNSULA IBÉRICA	4	3'5	7	9	7
TOTAL EUROPA DEL SUR	13	9	17	25	19
FRANCIA- PAÍSES BAJOS	5	3	6	19	12
GRAN BRETAÑA	0'5	0'5	2	5	3
ALEMANIA Y ESCANDINAVIA	3'5	2	4	11'5	7'5
TOTAL EUROPA OCCIDENTAL Y CENTRAL	9	5'5	12	35'5	22'5
PAÍSES ESLAVOS	5	3	--	--	--
RUSIA	--	--	6	8	6
POLONIA-LITUANIA	--	--	2	3	2
HUNGRÍA	0'5	0'5	1'5	2	1'5
TOTAL EUROPA ORIENTAL	5'5	3'5	9'5	13	9'5
TOTAL EUROPA	27'5	18	38'5	73'5	50

Fuente: Russell Late Anvient and medieval populations, 1979.

Queda perfectamente reflejado en el cuadro el abrupto retroceso a causa de las epidemias de peste del siglo VI a partir del 542. La esperanza de vida es el dato demográfico que más nos interesa. Dicha información se obtiene a través de las pesquisas post mortem. Son datos de gran valor, puesto que nos dan la edad exacta en que se produjo la muerte. Ello permite realizar cuadros de la duración de la vida de toda la población. Mucha mayor evidencia nos ofrecen las excavaciones arqueológicas realizadas en los cementerios medievales. Los antropólogos físicos basan los cálculos de la edad sobre los testimonios que ofrecen los esqueletos, la clasificación por grupos de edad es la siguiente:

## CUADRO 2

### Esperanza de vida

	ESPERANZA DE VIDA	ESPERANZA DE VIDA
	HOMBRES	MUJERES
INFANS (0-7)		
INFANS (8-13)		
JUVENIS (14-19)	30'10	28'40
ADULTUS (20-39)	28'40	23'20
MATURUS (40-59)	14'00	14'00
SENILIS (60- )	10'00	10'00

Fuente: Russell Historia económica de Europa, 1979.

Las investigaciones post mortem nos proporcionan la edad de las personas muy ancianas. En estas investigaciones aparecen un número bastante estimable de personas que rebasaron los noventa años de vida. Además, algunas personas ancianas alcanzaron elevadas posiciones. Tal situación ocurrió con Teodoro de Tarso, nombrado arzobispo de Canterbury a la edad de sesenta y siete años, sobreviviendo veinte años más; Enrico Dandolo fue con ochenta años dirigente de la cuarta cruzada. Así podrían citarse muchos más casos, pero estas pruebas lo que nos demuestran es que el hombre medieval, aún cuando la duración de la vida era baja por término medio, tenía una potencialidad de

vida normal y que, al igual que ocurre en la actualidad, algunos alcanzaron el centenar de años. La situación de las mujeres era peor que la de los hombres, como se desprende del siguiente cuadro:

### CUADRO 3

Número de muertes

INTERVALO DE EDAD	NÚMERO DE MUERTES	NÚMERO DE MUERTES
	HOMBRES	MUJERES
JUVENIS (14-19)	144	308
ADULTUS (20-39)	1107	1365
MATURUS (40-59)	1665	951
SENILIS (60- )	414	305

Fuente: Russel Historia Económica de Europa 1979.

El cuadro 3 nos indica que mientras morían muchos más hombres entre los 40 y 60 años que entre los 20 y 40 años, con las mujeres ocurría lo contrario. Ello tiene la explicación en que la combinación del alumbramiento de numerosos hijos con las pesadas labores agrícolas determinaban en ellas unas precarias condiciones de salud, que las hacía víctimas de múltiples enfermedades. Sin embargo, a partir del siglo XHI mejoró su situación debido al papel que desempeña en los torneos, al creciente entusiasmo por la adoración a la Virgen- símbolo de feminidad- y otros signos de respeto hacia la mujer, que afecta a su ánimo e incluso a su salud (Russell, en Cipolla, 1979, p. 25-53).

En relación con el trato que dieron los pueblos bárbaros a los ancianos, los datos son escasos. Pero si acudimos a la mitología encontramos una lucha entre generaciones, donde los jóvenes salen siempre beneficiados. Así ocurre en la mitología germánica y escandinava, en ambas se da un combate entre los viejos dioses y sus vástagos, venciendo los segundos.

Tampoco la historia nos ofrece muchos datos sobre los invasores bárbaros, pero al parecer entre los germanos se practicaba la eliminación de los ancianos. En la leyenda de Parsifal éste se

congratula de no hacer lo que hacían los galeses, los cuales mataban a sus padres para evitarles la vergüenza de morir en la cama. Para los hérulos morir de viejo era una indignidad, lo valorado era morir en combate. César dice que los galos mataban a la gentes de edad y a los enfermos. En definitiva, en estos pueblos el hecho de ser viejo era poco valorado. Un hecho preciso muestra que al envejecer el individuo sufre una devaluación, pues la compensación pecuniaria exigida por el asesinato de un hombre en la ley visigoda iba desde 60 centavos por un niño de un año, 150 por un muchacho, 300 por un hombre hasta cincuenta años, bajando a 200 por un hombre mayor de 50 años y a 100 cuando pasa de los 65 años (Beauvoir, 1983, p. 151).

El otro acontecimiento que hemos señalado como característica de la caída del mundo antiguo ha sido el triunfo del cristianismo. El cristiano se nutre de la doctrina clásica, la que, como hemos visto, no se caracteriza por el buen trato hacia las personas mayores. El principal pensador cristiano de la época fue San Agustín, un hombre que dominó el pensamiento occidental. En la historia universal, Agustín distingue tres épocas: niñez, juventud y vejez, que subdivide en dos períodos cada uno. Los seis períodos que así resultan los ordena a los seis días de la creación, que yuxtapone a la historia universal. En la primera época -la niñez- se vive sin ley; en la segunda -juventud- se reciben las leyes y normas que regulan la vida; la tercera época -la vejez- abre el camino hacia la felicidad. Agustín no habla de manera simbólica y realmente ignora la vejez, dado que la hace coincidir con la edad adulta. Para este importante pensador cristiano la vejez no existe, o bien no merece la pena tenerla en cuenta, dada su escasa relevancia social.

Otra figura importante de la época fue San Isidoro de Sevilla, quien en sus Etimologías distingue siete edades de la vida. La juventud dura de 28 a 50 años, la madurez dura hasta los 70, siendo a partir de esta edad cuando empieza la vejez propiamente dicha. Según San Isidoro en la vejez las gentes se empequeñecen y chocean. No obstante, la Iglesia fue positiva en la práctica con los viejos, pues creó centros para atender a las personas desvalidas entre las cuales no pocos eran ancianos.

El pensamiento cristiano de la alta Edad Media se interesa poco por la vejez, ya que la edad es ante todo un símbolo. San Juan Crisóstomo opone a la desesperación del viejo pagano, el gozo del viejo cristiano. El mismo San Agustín nos dice que lo importante no es la edad, sino la virtud, al no ser la vejez intrínsecamente perfecta no aporta necesariamente la sabiduría. El envejecimiento biológico no constituye la verdadera vejez, el verdaderamente anciano es el sabio. Gregorio Magno hablando de San Benito dice que desde la infancia su corazón era el de un anciano (Minois, 1987, p. 162-163).

Por otra parte, se descubre que el mundo medieval estuvo gobernado por jóvenes. Hasta los papas fueron jóvenes: Juan XII fue elegido papa a los 16 años, Benito IX a los 12, Gregorio V a los 23 años. El valor predominante fue el del hombre guerrero, si ocupaban las personas mayores puestos relevantes no lo era por la vejez, sino por otras virtudes valoradas en la época. La propia literatura del medievo lo confirma. Los héroes de las canciones de gestas son adultos u hombres muy jóvenes. El propio paraíso terrenal es presentado como el lugar de la eterna juventud. Hay muy pocas excepciones a esta visión negativa de la vejez, una de ellas la constituye Gregorio Magno que parece haber sido quien más estima ha mostrado hacia los viejos. Un ejemplo evidente de la falta de consideración de la Iglesia con respecto a los viejos lo constituyen las normas monacales. La orden de San Benito sitúa a los monjes ancianos en la categoría de niños, siendo muy a menudo objeto de desprecio por parte de los monjes jóvenes (Minois, 1987, p. 175-178).

Incluso en los rituales cristianos se encuentra la supremacía de lo joven. La Iglesia gira en torno a Cristo y no en torno a Dios. La Santísima Trinidad es un concepto bastante abstracto demasiado difícil de comprender. Las preferencias se centran en la relación entre el Padre y el Hijo. Aunque no se olvide totalmente al Dios-Padre- representado por un anciano-, se invoca sobre todo al hijo. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo, con su carne y su sangre comulgan los cristianos. La moral se inspira en las enseñanzas de Cristo. Las representaciones pictóricas que de él aparecen hacen siempre referencias a la juventud: el buen pastor, un fénix, un cordero, etc. Se le presenta



como un hombre de pelo rubio y rasgos jóvenes. La religión medieval es la victoria del hijo sobre el padre, victoria que se afirma cada vez más a partir del siglo XI.

Durante este período de exaltación de lo joven podemos encontrar alguna excepción, que quizás constituya el único caso de Europa. Los viejos tuvieron poder en Venecia. El dux era viejo. Pero desde mediados del siglo XH el poder lo encarnó el Consejo de los Cuarenta, es decir, la nobleza. Quedando el dux reducido a una figura meramente decorativa y de representación de la República.

Al contrario de lo que suele creerse también dentro del entorno familiar el amor filial de los hijos hacia los padres no fue una cualidad dominante en la época. Como señala Minois las costumbres célticas y germánicas ponen legalmente un término a la autoridad del padre desde el instante en que éste llega a la incapacidad física que le hace imposible imponer su respeto. En todas partes se establece un límite a ese poder, por lo que el anciano se encuentra a merced de los que le rodean. En Irlanda es la incapacidad física la que determina la pérdida de poder, en el país de Gales es la emancipación del hijo para el servicio militar con el señor correspondiente. Es cierto que la solidaridad familiar es fuerte, pero el jefe del grupo es escogido por su popularidad, su riqueza y su fuerza, lo que excluye prácticamente a los ancianos. En el mundo germánico los que llevan armas están sometidos a la autoridad del padre, pero esta potestad cesa en el momento en que los hijos toman las armas. La ley bávara determinaba que el hijo de un jefe no debía intentar reemplazar a su padre mientras éste se encuentre en plena forma, lo cual nos pone de manifiesto la existencia de conflictos generacionales y la existencia de rebeliones contra el padre debiera debía de ser moneda corriente.

En resumidas cuentas, durante el período medieval, sobre todo en la primera parte -la alta Edad Media- el anciano no se encontraba protegido en el seno familiar. Los datos que nos han facilitado los estudiosos del tema nos indican que los abuelos se encuentran silenciados y este silencio es un mal síntoma. En la alta Edad Media gran parte de los mendigos son viejos

abandonados -los más pobres-, los ricos se refugiaban en los monasterios, otros eran mantenidos por sus familias, pero al no tener poder estaban condenados a vegetar esperando la llegada de la muerte (Minois, 1987, p. 193).

La literatura también nos confirma la situación marginal del anciano. Los héroes de las canciones de gesta son adultos jóvenes. Según El gran Propietario de todas las cosas -enciclopedia publicada de 1556- la vejez es la última etapa del ciclo vital y es penosa, ya que el anciano lo único que hace es pensar en su muerte. Se escribieron libros que se ocupaban de la vejez. A finales del siglo XIII se publica la obra la defensa de la vejez y el rejuvenecimiento de Fernando de Villanueva; Bacon escribe El cuidado de la vejez y la preservación de la juventud; en el mundo musulmán fue Avicena quien se ocupa del tema escribiendo un tratado titulado la fatiga y la vejez. Cuando estos autores escriben sus tratados sobre la vejez son ya todos ellos viejos y lo hacen por la poca importancia que se le da a esta etapa de la vida.

Los cuentos y leyendas populares, como reflejo de la cultura popular, nos ofrecen una visión distinta a la de la cultura dominante, pero que con respecto a la vejez las coincidencias son más que las discrepancias. Los hermanos Grimm que realizaron la primera recopilación sistemática de cuentos familiares, proponen la siguiente interpretación de las edades del ciclo vital: Dios habría asignado 30 años de vida al hombre y a todos los animales, pero los animales pidieron que se les rebajase, así el asno viviría 18 años, el perro 12 y 10 el mono; el hombre pidió que se lo aumentase hasta los 70 años. Los 30 primeros años pasan rápidos y son los suyos propios. Durante los 18 del asno tiene que cargar con pesados fardos, con los 12 del perro no hace más que gruñir, con los 10 del mono se vuelve un tanto raro y hace cosas extrañas que causa risa en los demás (Beauvoir, 1983, p. 164).

Se ha dicho que el viejo campesino de la Edad Media gozaba de buen trato familiar. Durante la baja Edad Media se hizo muy popular el cuento de la manta partida. En él se relata cómo un anciano deja todos los bienes a su hijo para que éste los administre, más pasado un tiempo el hijo

echa al padre de casa porque constituye una pesada carga. Cuando el padre se va a marchar le ordena al nieto, que presencia la escena, que traiga una manta para el abuelo. El niño cumple el recado, pero parte la manta por la mitad y le entrega media manta al anciano, diciendo que conservará la otra mitad para dársela a su padre cuando él lo eche de su casa. El final del cuento es moralizante, ya que el hijo se arrepiente y hace que el anciano vuelva a casa. Es más que posible que en la realidad no ocurriera de esa manera, sino que el abandono se llevara a efecto (Minois, 1987, p. 266).

### **3.5. La vejez en la Edad Moderna: protección social del anciano.**

En el capítulo precedente hemos comentado los valores dominantes en la sociedad medieval y el lugar que ocupaban los ancianos, así como el trato social y familiar que recibían. El avance histórico de la civilización humana no lleva aparejado todavía una mejora en relación con los viejos. Los cambios sociales no son drásticos y en el Renacimiento se prolongan las costumbres y tradiciones de la Edad Media, aunque una nueva forma de pensar se nos descubre, pero su génesis fue un proceso lento que avanza en el propio medievo con el desarrollo de las universidades y cristaliza en el humanismo. El movimiento humanista promueve una idea nueva y armoniosa de la persona, recuperando los valores de la antigüedad griega y latina. No se trata de un retomo a la antigüedad, sino que se utiliza la cultura grecolatina como trampolín para escapar de la estrechez de miras del mundo medieval.

Cuando hablamos de edad moderna nos estamos refiriendo al período que se inicia con el Renacimiento y el gran cambio social que se produce en relación con la actividad cultural, científica, económica y social. Somos conscientes de la polémica surgida en el seno de las ciencias sociales en torno al concepto de modernidad, ya que para algunos simplemente fue la superación del medioevo, pero para otros, como Toynbee, la civilización occidental nacería a finales del siglo VII, se desarrolla hasta el siglo XI y alcanza su plenitud en el cuatrocientos, por lo que la modernidad clava sus raíces en el medioevo. Pero en última instancia, se recurre a una división decisiva: la

autoridad admitida sin discusión es medieval y la crítica basada en la razón es lo moderno. Sin embargo, el debate sobre la modernidad ha llegado hasta nuestros días. Recientemente el sociólogo francés Alain Touraine ha abordado la cuestión y ha dado un vuelco a la concepción imperante, ya que pone en crisis que la modernidad sea sólo el triunfo de la razón sobre los ideales comunitarios basados en las tradiciones y creencias. Precisamente la aparición del postmodernismo supone una especie de protesta por identificar modernidad y razón. Touraine hace un redescubrimiento de la modernidad volviendo a sus orígenes y nos descubre un nuevo concepto de modernidad: "Nada debe separar valores culturales y conflicto social, y el análisis debe resistir a las ideologías opuestas: la de los amos de la sociedad que ocultan su poder identificándose con la modernidad y presentando a sus adversarios como simples obstáculos al progreso, y la de los trabajadores dependientes que, a falta de poder identificarse con una producción a la que están sometidos, se proclaman portadores del principio viviente de la modernidad, el trabajo, en nombre de una concepción energética que opone la creación del trabajo directamente productivo al atolladero que representa un sistema capitalista generador de crisis, de paro y de miseria" (Touraine, 1993, p. 309).

En definitiva para Touraine la modernidad no es sólo razón, sino que junto a ella se encuentra el sujeto personal y la resistencia a la destrucción de las identidades personales y colectivas. En este sentido hablamos de modernidad-como más adelante lo haremos de postmodernidad-, es decir, no como una periodización histórica tradicional, y ello en un momento en que el propio concepto de periodización histórica se presenta como auténticamente problemático, ya que la concepción genealógica corre el riesgo de quedarse en las preocupaciones teóricas tradicionales acerca de la llamada historia lineal, las teorías de las etapas y la historiografía teleológica. Por consiguiente, la modernidad -y la postmodernidad- no son etapas históricas propiamente dichas, sino pautas socioculturales.

En cuanto a la vejez en los comienzos de la modernidad, los demógrafos nos informan que los ancianos aumentaron en número y que a veces adquieren el rol de patriarca. Los hijos se hacen

cargo de ellos. Así sucede en Italia, donde se elige al más viejo como jefe de la familia. Igual ocurre en Navarra, donde los abuelos son agentes transmisores de los modelos culturales. Pero los casos más evidentes se observa en los artesanos, ya que al ser sabedores de las técnicas apropiadas para el trabajo de diversas materias, son respetados. También se refleja en el plano afectivo, pues la convivencia de varias generaciones trabajando en el mismo taller genera vínculos afectivos entre los abuelos y los nietos. Sin embargo, por la mayor duración de la vida de los ancianos surgen conflictos intergeneracionales, que se pone de manifiesto por Cristina Piron, la cual pide respeto de los jóvenes hacia los mayores y de éstos hacia los jóvenes.

Otra característica del siglo XIV es la del casamiento de una mujer joven con un hombre anciano, lo cual da lugar a conflictos entre las relaciones padre-hijo. El padre muy mayor no se comunica bien con el hijo a causa de la diferencia de edad, ganando importancia el papel de la madre. Surge, igualmente, y debido a la diferencia de edad en la pareja, la figura del marido engañado, de lo que nos da cuenta la literatura de la época (Minois, 1987, p. 77-279).

Con respecto a la mujer, la vejez se presenta aún peor que la del varón. El Renacimiento exalta la belleza del cuerpo, llegándose a la crueldad con la mujer anciana. La misoginia medieval llega hasta el siglo XVI. La mujer anciana es una bruja, encarnación del mal. De hada se transforma en bruja. La literatura es un ejemplo de la condición de la mujer vieja. Nuestro Fernando de Rojas que escribió una comedia humanística de enorme valor dramático, *La Celestina*, ofrece un doble plano correspondiente a las dos tendencias que se nota en la prosa de finales del siglo XV: la popular y la culta. La popular está representada fundamentalmente por la vieja Celestina, vieja alcahueta y lúbrica mientras que la culta está representada por los jóvenes amantes Calisto y Melibea.

El mismo prejuicio contra las mujeres de edad se manifiesta en Erasmo, sobre todo en su obra *El Elogio de la Locura*, donde arremete contra las mujeres viejas, que se parecen a cadáveres salidos de entre los muertos... "siempre calientes, deseando un macho y seduciendo a un joven"

(Minois, 1987, p. 337).

Una obra que alcanzó gran fama en toda Europa fue *El Cortesano* de Baltasar Castiglione. Dicha obra constituye una síntesis del ideal de caballero propio del humanismo. Dentro de dicho ideal no hay cabida para la vejez, sino para la juventud. Castiglione se burla de los viejos para resaltar la belleza, la inteligencia y la fuerza del joven, aunque en su *Cortesano* Baltasar de Castiglione fija también las normas de respeto que el gentilhomme debe hacia los mayores, como es el levantarse a su llegada, dejarle hablar primero, etc.

En la literatura española de la época aparecen las dos visiones contrapuestas de la vejez. En la *Vida del Buscón* de Quevedo, aparece un personaje de setenta años, ama de llaves del protagonista, la cual se describe como sorda, ciega y rezadora, con evidente ánimo de descrédito. Sin embargo, el Pedro de El alcalde de Zalamea es un anciano prudente y venerado.

La vejez ocupa un lugar importante en la obra poética de Ronsard. En no pocas ocasiones hace referencia a la fugacidad de la juventud: *¡Cogen vuestra juventud! / Como a esta flor la vejez / Hará marchitar vuestra belleza*. Fue al final de su vida cuando escribió su obra más bella, donde se reveló contra los años: *Mi dulce juventud ha pasado, / Mi primera fuerza está quebrada, / Tengo los dientes negros y la cabeza blanca, / Mis nervios están deshechos, y mis venas, / Tan frío tengo el cuerpo, están llenas / De un agua rojiza en lugar de sangre*.

Muchos escritores del siglo XVI se han ocupado del papel que los viejos debieran desempeñar en la sociedad, y nos encontramos con dos excepciones a la visión negativa y desfavorable de la vejez. El humanista Tomás Moro en su obra *Utopía* propone una organización social basada en la más perfecta igualdad entre todos, en la que los ancianos ocupan un lugar importante. Igual ocurre en la *Ciudad del Sol* de Tomás de Campanella, el cual nos describe una organización comunitaria, en la que los ancianos se encargarían de la formación de los jóvenes.

Montaigne, que murió a los 60 años, se interrogó sobre la vejez a partir de su propia experiencia. Se niega tanto a hablar bien de ella como a burlarse. Se opone tanto a la visión

moralizadora que sobre la vejez tiene Platón y Cicerón como a la idea extendida en la Edad Media de que la vejez es la antesala de la muerte. Contra la imagen optimista de la vejez que presenta a los viejos como prototipo de sabiduría, Montaigne acude a su propio testimonio, y mantiene que con el paso de los años tanto su cuerpo como su espíritu antes han disminuido que aumentado y más retrocedido que avanzado. Esta opinión la mantenía Montaigne con 35 años, pero es que en sus escritos tardíos sigue prefiriendo la juventud a la vejez (Beauvoir, 1983, p. 192-193).

En definitiva Montaigne en sus ensayos ridiculiza la vejez. Aunque lo hace con gran originalidad y rigor. Debido quizás a su humanismo no condena al anciano a que se prepare para la muerte, sino que postula que el joven debe prepararse para la vida y el anciano debe disfrutar de ella. Como señala Minois, Montaigne consideraría las actuales universidades para la tercera edad como verdaderos desafueros, ya que se burla de los ancianos que se dedican a estudiar. Por el contrario, recomienda viajar a lugares lejanos y hacer turismo (Minois, 1987, p. 350).

La hostilidad hacia la vejez en el siglo XVI se ve reflejada en los escritores teóricos de la política. Así Maquiavelo en su obra *Sobre la primera década de Tito Livio* alaba el que las magistraturas fuesen entregadas a los hombres jóvenes que reunieran las condiciones excepcionales para el cargo, sin que la edad tuviera un peso sobresaliente. Francis Bacon en su ensayo *De la juventud y la vejez*, le reprocha a las personas mayores su incapacidad para gobernar, ya que ponen objeciones a todo, son poco emprendedores e indecisos. Con una visión distinta sobre la vejez y el gobierno se destaca Jean Bodin, quien en su obra *De la República* recurre a los ancianos por su sabiduría y buen gobernar. Sin embargo, Bacon le otorga a los ancianos el poder del consejo más que el ejecutivo. Por regla general, como sigue siendo la lógica dominante en todo el proceso histórico, los teóricos de la política prefieren a los jóvenes para gobernar (Minois, 1987, p. 352-354).

En los comienzos del siglo XVII hay una brillante excepción: Shakespeare escribe *El Rey Leal* cuyo personaje principal es encarnado por un anciano. Pero es quizás la única producción

shakesperiana en la que el anciano sale bien parado, ya que si analizamos otras obras del mismo autor vemos reflejados en ellas los estereotipos clásicos de la vejez. Así en sus famosos Sonetos Shakespeare nos pone de manifiesto la tragedia que supone para el ser humano la pérdida de la juventud debido a los estragos que causa el transcurso del tiempo:

*El tiempo desfigura el florido conjunto de la juventud y surca de paralelas la frente de la hermosa.*

En la literatura española de la época, considerada como reflejo de la realidad social, la tradición contra la vejez continua en pie. En Quevedo la misoginia inspira toda su sátira contra las mujeres viejas, representadas fundamentalmente por las alcahuetas y brujas.

También en Francia los escritores del XVII se complacen por regla general de las evocaciones de la fealdad en la vejez, aunque hay alguna que otra excepción a la regla, tal es el caso del poeta Maynard, autor de un hermoso poema en el que exalta la belleza de una mujer anciana:

*La belleza que te sigue desde tu primera edad al declinar tus días no quiere abandonarte.*

Con los hombres hay más excepciones que con las mujeres en lo que a la vejez se refiere. Se concede al viejo un valor más alto que en las épocas precedentes. Comeille creó dos figuras de ancianos importantes con don Diego y don Horacio, e inclusive se retrata a sí mismo a través de sus poemas como un anciano enamorado, ya que a los 50 años, edad avanzada para la época, se enamoró de la marquesa de Du Parc, a la cual dedica varios poemas y sin embargo, como buen discípulo de Montaigne, no defendía que la sabiduría aumentara con la edad.

Molière se burla de los viejos sin piedad, llevando a escena las querellas de los padres con los hijos, así como la representación de casamientos entre personas con gran diferencia de edad. Hasta finales del siglo XVII abundó la literatura en la que se ponía de manifiesto la conflictividad existente entre las generaciones.

El siglo XVIII constituye un período histórico de grandes cambios políticos y económicos en Europa. La población aumenta y se rejuvenece, la vejez aparece como un fenómeno más



generalizado. Ellos es así gracias a una higiene mejor, a una alimentación más equilibrada, que unido a los progresos desarrollados en la medicina trae consigo una mejora en las condiciones de vida que favorece la prolongación de la existencia. Es en este período histórico cuando el capitalismo modela su estructura básica. Después de una lenta evolución y de coexistencia con formas supervivientes del sistema feudal, el capitalismo europeo inicia su etapa de consolidación como sistema económico. Ciertamente que dicha consolidación no ocurre en paralelo en todos los países del continente europeo, ya que fue en el Reino Unido donde el capitalismo más se desarrolla en su fase industrial con el triunfo de la máquina entre los medios de producción, siendo también el país pionero en la organización de la atención social.

Como señala Aries, la vida social se complica y se hace necesario recurrir frecuentemente a las facultades de inteligencia y organización, independientes de las capacidades físicas, y por lo tanto de la edad. Sin embargo, la madurez desarrolla la experiencia y estimula la reflexión, de ahí que el hombre sin edad, indiferente a la disminución de sus fuerzas, aumenta su importancia (Aries, 1971, p. 375).

Pero por otra parte, el progreso de las técnicas que trajo consigo el desarrollo de la industria, el comercio y las finanzas generó una ideología productivista, polarizada en torno a la rentabilidad, el beneficio y el logro personal, que prefiere la acumulación de bienes a la acumulación de hombres, y menos de hombres viejos. Los ancianos -salvo los pertenecientes a las clases privilegiadas- se encuentran en una situación particularmente crítica.

Tampoco los autores del siglo XVIII escapan a la influencia de una época y así lo reflejan en sus obras. El italiano Carlo Goldoni nos presenta en sus comedias el viejo grotesco y tirano causante de los conflictos familiares. Sin embargo, es Jonathan Swift el que presenta el más feroz retrato de la vejez. En su *Gulliver* dice Swift que los viejos tienen la desgracia de ser extranjeros en su propio país. Esta afirmación es realmente cruel, ya que antes el tiempo giraba sobre sí mismo y el viejo se degradaba en el seno de un universo inmutable, mientras que ahora el viejo queda

estancado en un mundo en constante cambio, que rejuvenece sin cesar. Incapaz de asumir esta evolución, se queda solo, aislado de todo lo que le rodea. La comunicación con las generaciones jóvenes queda cortada. La vejez no es, pues, sólo decrepitud, sino también la soledad del exilio en su propio país (Beauvoir, 1983, p. 231).

Durante el siglo XIX las transformaciones sociales y cambios que se producen tienen considerable influencia en la situación de los ancianos y en la propia concepción que la sociedad tiene de los mismos. El avance de la tecnología sanitaria condujo a un aumento importante de la población, pasando la población europea de tener 187 millones en 1800 a 266 años más tarde y a 300 millones de habitantes en 1870.

La longevidad aumenta durante el siglo XIX, si bien es cierto que este fenómeno tiene mayor incidencia en las clases adineradas que en el naciente proletariado industrial, ya que las condiciones de trabajo de los menos favorecidos son especialmente duras y los obreros morían prematuramente. Se tienen noticias de la presencia de los abuelos en el domicilio familiar, dándose más su presencia en el medio rural que en el urbano, donde la solidaridad intergeneracional tiende a disolverse, y el ingreso en el asilo es una cruda realidad para los ancianos desamparados. Sin embargo, en la clase burguesa los abuelos tienen una intervención en la familia más o menos acentuada. La pintura Costumbrista de la época nos presenta cuadros donde abundan las escenas de familia con los abuelos en el centro. Constituyen la base de la memoria familiar. Se estima al abuelo-sobre todo a la abuela a causa de la longevidad femenina y porque se casaban muy jóvenes-como poseedor de la memoria y genealogía familiar, transmisores de los saberes y tradiciones. El anciano adinerado solía conservar la autoridad. Sin embargo cuando la decrepitud física hacía su aparición y carecía de las fuerzas suficientes para seguir al frente de sus negocios o tierras, quedaba a merced de los hijos y en ocasiones eran también abandonados a su suerte en algún asilo.

Por otra parte, los obreros viejos no corren, evidentemente, la misma suerte que los venerables ancianos burgueses. Nos dice Victor Alba que los viejos privilegiados no pensaban en sí

misimos como viejos, sino como hombres de peso y experiencia; sin embargo, los viejos de la clase trabajadora eran viejos y nada más, que nunca merecieron atenciones especiales, por parte de los viejos en cuyas empresas trabajaron. No existió ni por asomo lo que podría denominarse como solidaridad de edad (Alba, 1992, p. 75). Los viejos obreros quedaban reducidos a la indigencia, dedicándose al vagabundeo y situados en lo más bajo de la escala social.

Para ilustrar la situación de los ancianos en el siglo XIX recurrimos una vez más a la visión que de los mismos nos aportan algunos pensadores y literatos de la época cuando hacen referencia a la vejez en sus obras. Del patriarca burgués que anteriormente hemos descrito nos da buena cuenta de ellos las novelas de Dickens y Balzac, así como también la de nuestro Benito Pérez Galdós. Sin embargo, ha sido el escritor francés Victor Hugo quien más espacio le ha dedicado al tema de la vejez. En su conocida novela de Los Miserables, terminada de escribir a los 60 años. nos presenta un retrato amable de la vejez.

### **3.6. Protección social del anciano**

No podemos cerrar el período de la Edad Moderna sin aludir a la atención social que los ancianos empiezan a recibir ya que en esta época arranca y sientan sus raíces las prestaciones sociales destinadas a este sector de población.

Es a principios del siglo XVI cuando se inician importantes transformaciones que señalan el origen del estado asistencial. En la primera mitad del siglo XVI, concretamente entre los años 1520 y 1540, tuvieron lugar una serie de reformas importantes en el sistema de caridad. Estas reformas no van al unísono en todos los países europeos, sino que en cada uno de ellos tienen características específicas. Sin embargo, la evolución cronológica es bastante parecida en todos y cada uno de los países de Europa Occidental. Primero se hace necesario hablar de la asistencia al anciano en la época medieval, donde la labor asistencial de los pobres y ancianos desvalidos va a correr a cargo de la institución eclesiástica. Será la Iglesia a través de los monasterios y las limosnas de los fieles quien lleva a cabo una función caritativo-asistencial en pos de los mayores pobres. Más, poco a

poco, la atención a los pobres y ancianos empieza a despegarse del marco meramente eclesiástico y comienzan a aparecer cofradías laicas de carácter privado que se ocupan de los problemas básicos que se pueden presentar a lo largo de la vida. Aparece también una institución que va a ser clave en la atención a los viejos durante bastante tiempo, pues desde el medievo traspasa el antiguo régimen y casi llega a la época actual. Obviamente, nos estamos refiriendo al hospital. El centro hospitalario va a ser la institución encargada de atender a las personas mayores con algún tipo de discapacidad, que evoluciona hasta constituir los actuales centros geriátricos o residencias de ancianos.

El profesor Romeu de Armas en su interesante estudio sobre la previsión social nos habla cómo a finales de la Edad Media se han consolidado verdaderos sistemas de previsión y protección social a través de las cofradías y mutuas medievales, compuestas por gentes del mismo oficio para ser atendidos en diversas contingencias tanto los propios cófrades o mutualistas como sus familiares. Cubre necesidades tales como la asistencia médico-farmacéutica en caso de enfermedad, atención a huérfanos y viudas, prestación de auxilio en situación de paro y, lógicamente, asistencia por invalidez y vejez cuando ya el cófrade no pueda ganarse el sustento por sí mismo (Romeu, 1942, p. 120-136).

Sentadas las bases de la asistencia social en la edad media, la primera reforma importante tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XVI cuando el sistema asistencial se caracterizó por su naturaleza esencialmente municipal y por el empleo de una incipiente metodología. Las autoridades laicas reemplazaron a las eclesiásticas en la responsabilidad de la organización de la caridad y asistencia social y surge por primera vez un intento de racionalizar los recursos, canalizándolos hacia donde eran realmente necesarios. Este nuevo modelo organizativo de la acción social en toda Europa tiene su inspiración intelectual y teórica en la obra *De subventionē pauperum* (1526) del valenciano Juan Luís Vives. Nuestro compatriota llevó su teoría a la práctica en el Ayuntamiento de Brujas, por el que le fue encargada la organización de la asistencia social. Estas nuevas ideas que se van difundiendo por toda Europa dan lugar a una serie de medidas, algunas de ellas de tipo

legislativo como son las leyes de pobres de 1531 y 1536 en Inglaterra.

Este cambio general tiene su base ideológica en las preocupaciones religiosas. Aunque la asistencia ha sufrido una laización, sin embargo está íntimamente relacionada con las dos reformas, la protestante y la católica. Ambas tienen en común en relación con los pobres y excluidos sociales la hostilidad hacia los mismos. Dicha hostilidad y rechazo se da desde Martín Lutero hasta el humanista Erasmo y el católico Juan Luís Vives.

Se ha dicho por algún estudioso que la obligatoriedad al trabajo que se haya explícitamente expresada en los reformadores de la asistencia social, bien se inspire en el catolicismo o en el protestantismo, no fue más que una respuesta disciplinaria por parte de las autoridades de las ciudades textiles flamencas por la escasez de mano de obra, debido a que los salarios eran tan bajos que los obreros preferían dedicarse a la mendicidad. De ahí que nuestro Vives preconizaba algo que aparentemente resultaba revolucionario, aquello de que al mendigo no hay que darle limosna, sino trabajo.

Pero lo objetivamente cierto, fuera por los motivos que fuera, es que la organización de la asistencia social tiende a ser controlada por el poder civil o como mínimo a una coordinación por parte del Estado de los organismos caritativos. A pesar de todo, la atención de los viejos no era la que se criticaba por los reformadores, ya que si bien los mayores formaban parte del ejército de marginados, eran a los que estaban en edad de trabajar a los que se les buscaba la forma de controlarlos.

No obstante, resulta difícil durante los primeros siglos de la edad moderna separar las entidades religiosas y asociaciones voluntarias laicas e incluso la de los poderes públicos, dado que todas ellas se caracterizaron por su fuerte inspiración religiosa.

Algunas ciudades europeas llegaron a desarrollar sofisticadas estructuras de asistencia a los pobres. Quizás fuese la Venecia del siglo XVI el mejor ejemplo de coordinación entre el Estado y las organizaciones voluntarias, donde se estructuró un complejo sistema de asistencia benéfica

alrededor de los gremios y confraternidades. También en Londres, Lyon, Ámsterdam, etc., se crearon redes de asistencia social parangonables con nuestro Estado de Bienestar. Se construyeron hospitales para ancianos por la mayoría de las ciudades. Se imaginaron nuevos modelos de financiación que constituía el problema principal, tal fue el caso de la cervecería municipal establecida en Salisbury en 1623 como medio de conseguir fondos para la beneficencia (Woolf, 1989, p. 39).

En Francia las asociaciones laicas y religiosas encargadas de llevar a cabo la atención a los ancianos durante el siglo XVII se inspiran en las ideas de San Vicente de Paúl, quien a su vez lo habría hecho en Vives. Las ideas caritativas de San Vicente se inscribían en la no marginación, sino en la integración de todos en la vida parroquial, adultos, niños y ancianos. No obstante, se emprende en Francia una política de reclusión ya que el nuevo sistema de asistencia se muestra incapaz de dar atención al cada vez más creciente número de necesitados. Se recurre entonces al internamiento en los hospitales generales. Se convierten estos centros en un lugar de acogida tanto para vagabundos, pobres, niños como viejos. En el siglo XVII nos encontramos, pues, con una doble actitud: por una parte se encuentra el nuevo concepto de atención, haciendo aparición la asistencia domiciliaria de mano de San Vicente de Paul, y por otra la política de reclusión en hospitales.

Fue en el siglo XVII cuando se emprendió una política general de reclusión. La puesta en práctica de un proyecto en Lyon en 1614 hizo que este modelo se extendiera por toda Francia. El hospital general procura enderezar los desvíos de todos los que viven irregularmente. Este modelo coercitivo se extiende por toda Europa. La financiación de este modelo dependió principalmente de la caridad privada, los legados y las rentas, y en algunas ocasiones por la aportación de los poderes públicos.

Nuestro país no constituye una excepción a los modelos europeos. Podemos decir que la asistencia social en el siglo XVII es también mayoritariamente urbana y la iniciativa municipal reemplaza a las instituciones medievales. Un personaje español importante en esta materia fue

Cristóbal Pérez de Guzmán, médico de Felipe II, quien a finales del siglo XVI publicó la obra *Discurso del amparo de los legítimos pobres* en la que hace la distinción entre los legítimos pobres -entre los cuales se encuentran los ancianos desamparados- y los falsos pobres o pobres fingidos a los cuales hay que hacerlos trabajar.

Para dar respuesta a la pobreza también en España se desarrolla la idea de la construcción de centros hospitalarios. Gran número de ellos fueron contruidos por particulares, fundamentalmente nobles y burgueses enriquecidos, y por las autoridades eclesiásticas. Cada ciudad de alguna importancia contaba con uno o varios centros asistenciales para atender a las personas necesitadas. Destacándose entre ellas a los ancianos. Como quiera que abundaban el número de centros y hacía prácticamente imposible la racionalización de la asistencia, se recurre a la concentración en los hospitales generales. De esta manera se racionalizaba la asistencia a la vez que se racionalizaban también los recursos. Esta necesidad arranca de lejos, pues ya en 1401 se reunieron en Barcelona varios establecimientos céntricos en uno sólo, que sería el hospital de la Santa Cruz. En 1450 en Lérida se formó un hospital general por refundición de los seis existentes en la ciudad. Este fenómeno reunificador se da en muchas ciudades españolas. El tema llegó a adquirir tal importancia que incluso se llegó a tratar en las Cortes de Segovia de 1532 donde se pidió que se reuniesen todos los hospitales de cada pueblo y ciudad en uno general. También se pidió en las Cortes de Valladolid de 1548 y 1555. Sin embargo, estos intentos, racionalizadores de la asistencia y financiación se encontraron con no pocos obstáculos para poderse llevar a cabo. En efecto, en Santiago de Compostela no pudo llevarse a buen fin debido al pleito planteado entre el Ayuntamiento y el hospital Real, y ello a pesar de la bula promulgada por el papa Julio II autorizando la unificación de los centros (Carmona, 1986, p. 83-85).

En Sevilla había a mediados del siglo XVI cerca de un centenar de centros hospitalarios, dependientes de cofradías gremiales y de caridad, así como también de hermandades. Aunque la denominación general era la de hospital, sin embargo estos centros estaban destinados a enfermos y

al cuidado de impedidos, de niños y de ancianos, por lo que muchos de ellos eran verdaderos orfanatos y asilos de ancianos. También en la ciudad de Sevilla, como en el resto de España y de Europa, el sistema hospitalario sufre una serie de mayor eficacia financiera y asistencial.

En el siglo XVI tuvo lugar una decadencia en la acción asistencial sevillana, cuyas causas hay que buscarlas en la mala o nula organización económica, ya que era frecuente los abusos por parte de los administradores; abundancia de centros, sin que muchos de ellos eran a todas luces insuficiente para su mantenimiento, debiéndose recurrir a la limosna; y la carencia de unos poderes públicos fuertes capaces de llevar a la práctica las normas que él mismo dictaba. No obstante, se inicia una reducción de centros que se extenderá durante los siglos XVII y XVIII.

Siguiendo a Carmona podemos clasificar los hospitales del antiguo régimen de la siguiente manera: sanitarios, caritativos, asilos y orfanatos. En los sanitarios y caritativos es bastante frecuente encontrarnos con gran número de personas mayores, aunque estuvieran dirigidos a todas las edades. En el siglo XVII existen en Sevilla-al igual que en otras ciudades- centros destinados a acoger personas específicamente ancianas. Así ocurre con el hospital del Pozo Santo, que fue fundado en el año 1665 por la madre Marta de Jesús. Fue destinado a la atención de mujeres ancianas, que se encontraban impedidas. Su financiación era solo y exclusivamente a través de las limosnas que pedían por la ciudad. Otro centro que se ocupó en Sevilla de la asistencia a los viejos enfermos fue el de la Santa Caridad, fundado por D. Miguel de Mañara en 1664, ubicándose en un primer momento en un almacén alquilado, realizándose varias transformaciones en fechas posteriores.

Un importante hospital sevillano destinado a hombres y mujeres ancianas fue el de San Bernardo o de los viejos, cuya fundación data de 1355, reformada en el año 1736. Según podemos leer en sus reglas, los hermanos han de ser treinta sacerdotes naturales de Sevilla o Triana, de limpia generación, sin antecedentes judíos. Morisco o mulato, sin haber sido castigado por el Santo Oficio de la Inquisición. En el capítulo sexto se señala que la elección de Administrador es función



sumamente importante. Es en el capítulo veintiuno donde se establecen las características de los asilados en el centro, determinándose que tanto hombres como mujeres han de ser mayores de sesenta años y naturales de Sevilla, teniendo preferencia para ingresar los parientes viejos de los hermanos hasta el cuarto grado. En cuanto a las sanciones, que se regulan en el capítulo veinticuatro, se faculta al Administrador para que, según sea la falta cometida por el residente, pueda sancionarlo privándole de media ración o incluso con la expulsión del centro.

A mediados del siglo XVII se crea en Sevilla otro centro hospitalario destinado a ancianos, en este caso a sacerdotes mayores. Recibió el nombre de hospital de los Venerables Sacerdotes. En 1659 se habilitaron unas habitaciones en el hospital de San Bernardo para recoger a los sacerdotes mayores y enfermos. Pero en 1676 estando la Hermandad bajo la presidencia de Don Ambrosio Ignacio de Spinola y Guzmán, Arzobispo de Sevilla, se crea el nuevo hospital para la atención de sacerdotes pobres desvalidos y ancianos. El hospicio se ubicó en un solar donado por el Duque de Vergara situado en el corral de Doña Elvira.

Tras la exposición de estos ejemplos concretos de la ciudad de Sevilla podemos hacernos una idea aproximada de cómo nos encontramos en los siglos XVI y XVII en relación a la atención que se les prestaba a las personas de edad. En síntesis podemos decir que el acogimiento y asistencia de los ancianos en este período histórico está en manos de la beneficencia de carácter privado, cuya financiación se hacía a través de limosnas y donaciones con base en la caridad cristiana.

El siglo XVIII viene caracterizado porque las ciencias se liberan de la esfera religiosa. La fuerza de la razón se impone y arrastra consigo una laicización del pensamiento y el conocimiento científico alcanza su autonomía. En el siglo XVIII se consolida una nueva clase poderosa que, a partir de la Revolución Francesa, se hará dueña de la economía y la cultura, reemplazando a la nobleza. Se constituye el Estado liberal-burgués, con base en una concepción nacional individualista. Es evidente que estas nuevas ideas se extienden por Europa y dan origen a una nueva

concepción de la asistencia social y, por tanto, influye en la atención de los ancianos. La asistencia social que tradicionalmente habría estado monopolizada por la Iglesia -protestantismo y catolicismo- a lo largo de los siglos XVIII y XIX pasará a ser responsabilidad del Estado o de iniciativas privadas, pero amparadas por las instituciones públicas. En Dinamarca en el siglo XVIII la asistencia a los pobres se financiaba por cuotas ciudadanas, basadas en un impuesto sobre el consumo y sobre la renta. Fue el Reino Unido, donde el capitalismo más se desarrolla en su fase industrial con el triunfo de la máquina entre los medios de producción, pionero en la organización social, ya que la revolución industrial supuso no sólo un cambio en la técnica de producción sino también produce profundos cambios económicos y sociales. De la asistencia institucionalizada- grandes centros hospitalarios- se pasa a la asistencia domiciliaria, basada en la idea individualista dominante. En Inglaterra la asistencia a domicilio se convirtió en la norma de un modo regular y extendido. Por eso la asistencia parroquial actuó en Inglaterra como catalizador del ataque radical a la caridad que siguió a la Ley de Pobres de 1834, mientras que prácticamente en el resto de Europa todavía existía una tupida red de instituciones caritativas a las que se oponían los críticos ilustrados. La función de la asistencia a domicilio tenía como finalidad mantener a la persona en el seno familiar, mientras que las instituciones ofrecían una ayuda alternativa a la familia. Este servicio era llevado a cabo por una amplia gama de mediadores -funcionarios, párrocos, voluntarios-, cuyos criterios no eran homogéneos, pues todavía no se ha institucionalizado el trabajo social como profesión. No faltaron críticas a este modelo de atención, pero algunas categorías estaban exentas de ellas: los viejos.

Sólo en algunos países europeos los pudientes estaban obligados por ley a mantener a la parte de población necesitada. Ya hemos mencionado a Dinamarca, pero también ocurre en diferentes formas en Inglaterra y Holanda (Woolf, 1989, p. 4-54).

La asistencia domiciliaria también irrumpe en España. Una institución importante característica del siglo XVIII en España viene constituida por las llamadas Casas de Misericordia.

Por tales se entienden aquellos establecimientos destinados a una variada población, ya que acoge desde niños huérfanos o desamparados hasta vagabundos y ancianos. Es decir, acoge a una masa heterogénea unida por la miseria y la decrepitud humana. No obstante, se intenta una cierta especialización por parte de Jovellanos para poder dar tratamiento específico, según las diversas categorías. Pero esta distinción fue más teórica que real, entre otras cuestiones porque estos centros tenían una precaria situación económica, ya que se financiaban de las limosnas particulares y del erario del Estado, pero de forma irregular en ambas fuentes de ingreso. Un intento de dar salida a esta situación lo constituye la asistencia a domicilio, llevadas a cabo a través de las diputaciones de barrio. Se pensaba que las instituciones debían quedar sólo para las situaciones graves. Para atender a las personas fuera de las instituciones se crean por Decreto de 20-III-1778 las Diputaciones de Barrio. Estaban constituidas por el Alcalde del Barrio, el párroco y tres vecinos con acreditación, los cuales se encargaban de la recaudación de los ingresos, la organización administrativa y de la distribución de las ayudas. Su actividad en consonancia con el espíritu ilustrado que los animaba, no se quedó en una mera asistencia, sino que llevaron a cabo labores preventivas a través de la acción educativa (¿educador social?).

Como señala la profesora Alemán Bracho, el impulso definitivo hacia una concepción moderna de los servicios sociales se sitúan en el tránsito del siglo XVIII al XIX, que es donde por otra parte se sientan las bases de la sociedad moderna.

La revolución francesa marca una serie de valores que traen consigo ciertos cambios de actitud hacia la atención de las personas necesitadas y ancianos. No obstante, se continúa con la división de los pobres en categorías: los auténticos y los falsos pobres. Aunque con los ancianos no había dudas al respecto. El incremento del papel del estado condujo a importantes debates durante el siglo XIX. La legislación francesa -y en especial la napoleónica- acentuaron la responsabilidad directa del Estado no sólo para proporcionar instituciones represivas, sino para controlar el otro polo del sistema como es la asistencia domiciliaria.

Ante la pobreza urbana que nos trae la industrialización -en contraposición con el aumento de la riqueza en la burguesía- se nos aparecen dos posturas. Por una parte el llamado darwinismo social que, basados en las ideas de Malthus, es contrario a toda ayuda social, dejando a los ancianos y pobres abandonados a su propia suerte o todo lo más al amparo de la caridad privada. En contraposición a esta corriente los que habían aprendido las lecciones de la Ilustración y consideran que hay que prestar ayuda pública a aquellas personas que no pudieran trabajar. En una investigación que se hizo en Londres en 1889 sobre la pobreza se encontró que en un 51% de los casos la pobreza se debía a los bajos salarios; en el 22% a familias numerosas; el 16% a la muerte o abandono del cabeza de familia; el 6% al paro y el 5% a la ancianidad. En una investigación llevada a cabo en 1831 en Lyon por un médico explicaba que una familia obrera ganaba 930 francos al año (600 el padre, 200 la madre y 130 el hijo menor). Esta familia gastaba 859 francos al año, viviendo con pobreza. Le quedaban 71 francos destinados a imprevistos tales como enfermedad, paro, etc. Para ahorrar con miras a la vejez no le quedaba prácticamente nada. Sin embargo, nos dice el médico que llevó a cabo la investigación que esta familia era afortunada, ya que la mayoría de las familias se endeudaban y hacían frente a las deudas contraídas trabajando horas extras sobre la jornada normal de trabajo que era de 14 horas. Se carecía pues, de perspectiva para la vejez. Todo ello unido a que no existía límite legal alguno sobre la edad de jubilación, sino que cuando un obrero producía menos de lo que el patrón estimaba que debiera de producir, era despedido del trabajo o bien le reducía el salario que venía percibiendo (Alba, 1992, p. 75-76).

Como ya hemos dicho durante esta descripción, el origen de la asistencia social se encuentra fundamentalmente en los impulsos religiosos y humanitarios, sin embargo, la asistencia social se inicia como profesión en concomitancia con la industrialización. Al contrario de lo que pueda parecer, la industrialización no trajo consigo el aumento del bienestar de las clases menos favorecidas, sino que la emigración de la gente del campo a la ciudad en busca de trabajo originó un debilitamiento económico de este grupo social (Meyer, 1974, p. 593-601). En el campo, aunque

solía vivir un poco mejor, la pobreza era la suerte de los viejos, aunque también durante los siglos XVII y XVIII se crearon asilos en el medio rural, siendo raro el pueblo que no tuviera un asilo para los viejos.

Todos los estudios que se han hecho sobre las razones de la aparición de las políticas asistenciales constatan que éstas tienen su origen en los aterradores niveles de vida de los pobres, desde el punto de vista de la vivienda, la alimentación, el vestido, etc. Todo ello consecuencia de la sobreexplotación en el trabajo y los bajos salarios que recibían, a todas luces insuficientes para atender las más elementales necesidades básicas. Para paliar la situación se arbitran prestaciones, destinadas a personas incapacitadas para el trabajo, pero dichas prestaciones revertían un carácter humillante con aquellas personas físicamente capacitadas para el trabajo. Esto se hacía con la intención de que aceptaran trabajar en las condiciones más odiosas, condiciones tan magistralmente descritas por Dickens (Girvetz, 1974, p. 767-775).

Como consecuencia lógica de esta situación los obreros se organizan y aparecen los primeros sindicatos -Trade Unions- como reflejo del incipiente movimiento obrero, que piden una sociedad libre de todo conflicto político, social y económico. Si bien los precursores teóricos aparecen en Francia -Saint-Simon, Fourier-, las organizaciones florecen en Inglaterra. Sin embargo, las primeras organizaciones sindicales no recogen en sus reivindicaciones medidas relacionadas con la vejez, ni siquiera pidieron leyes de retiro. Quizás daban por descontado que muy pocos iban a llegar a viejos. La brutalidad de esta actitud no debe hacernos pensar que los sindicatos y, sobre todo, los obreros a los que representaban carecían de sentimientos. Existían fuertes lazos de solidaridad entre la clase obrera. Como señala Alba "los pobres se dan recíprocamente más que los ricos dan a los pobres". El obrero es mucho más humano que el burgués en la vida corriente. Los mendigos suelen dirigirse casi exclusivamente a los obreros y por lo general para la asistencia a los pobres se hace más de parte de los obreros que de los ricos (Alba, 1992, p. 77).

En este contexto de cambio radical en la situación social se hace necesaria una nueva

organización del trabajo social. Da comienzo la etapa en que la asistencia social empieza a profesionalizarse. Un paso muy importante lo constituye la fundación de la C.O.S., Charity Organization Society (Sociedad de la Organización de la Caridad) en 1869 en Londres. Esta organización estableció ocho puntos básicos:

- 1) Cada caso será objeto de una encuesta escrita.
- 2) Esta encuesta será presentada en una comisión, quien decidirá.
- 3) No tendrá carácter temporal, sino ayuda continuada hasta que la persona o familia vuelva a una situación normal.
- 4) El asistido será agente de su propia readaptación.
- 5) Se solicitará ayuda a las distintas asociaciones adecuadas.
- 6) Las personas encargadas de realizar estas actividades recibirán instrucción y formación al respecto.
- 7) Se formará un fichero para evitar abusos y llevar un control.
- 8) Se formará un repertorio de obras de beneficencia que servirá de guía.

En un primer momento militó en esta organización (C.O.S) Beatrice Webb quien se dio cuenta de que los esfuerzos que realizaba eran inútiles para poner remedio a tanta miseria. Se acerca Webb a los centros de trabajo y barrios populares y descubre a la "respetable" clase obrera y las organizaciones cooperativas que los trabajadores se han procurado. Entra en contacto con Booth, destacado militante de la acción social, y llevan a cabo un estudio sobre la vida y trabajo de la gente de Londres, que junto con una investigación sobre la situación de los trabajadores a domicilio en la industria de la confección, lo exponen ante un Comité de la Cámara de los Lores, denunciando la explotación a que estaban sometidos los trabajadores.

Múltiples fueron las obras escritas por los Webb-Sidney, su esposo y Beatrice-, en la que ha quedado recogida su teoría social que podemos resumir en lo siguiente:

-Abolición de las leyes de pobres.

- Defensa del principio faviano de buscar la "mayor felicidad para el mayor número de personas".
- Socialización del capital privado productor de beneficios.
- Democracia empresarial.
- Garantizar a todos los ciudadanos un mínimo vital.

La doctrina formulada por los esposos Webb influyeron no poco en el desarrollo de la legislación social. Tal fue así, que sus recomendaciones fueron recogidas en parte por Beveridge, el cual elaboró la ley de protección contra la pobreza y el desamparo-la pensión de vejez- dentro ya del sistema de S.S. (Cole, 1974, p. 715-716).

Desde 1896 a 1905 se presentaron al parlamento británico 37 proyectos de ley en favor de los pobres, sin que dichas propuestas tuvieran éxito alguno. Hacia el 1900 los sindicatos ya consideraban como un derecho cívico las pensiones para los ancianos. La Old Age Pensions Act establecía el derecho de toda persona de más de 70 años y con un mínimo de doce años de residencia en el país, sin ingresos superiores a treinta y una libras y media, a recibir una pensión de cinco chelines semanales. Luego se luchó por reducir la edad de retiro de los 70 a los 65 años. En 1919 el 56% de los británicos de más de 70 años recibían pensión. En 1925 se consiguió una nueva ley que establecía la pensión para cualquier persona asegurada en la S.S. Nacional, destinada a los trabajadores por cuenta ajena. En 1929 el gobierno laborista que regía la Gran Bretaña aprobó otra ley que extendía el derecho a recibir pensión a las viudas de más de 70 años.

Como señala Cirvetz, en Alemania se tardó más tiempo en sentir esta necesidad de cambio en la protección social porque se plasmó con posterioridad las consecuencias sociales de la industrialización. Las bases las puso Otto Bismark, el Canciller de Hierro, y no lo hace por una especial bondad hacia las masas populares, sino para hacer frente a las ideas y organizaciones sociales inspiradas en el socialismo marxista. Pasada la primera guerra mundial se establecen en Alemania los seguros de desempleo, enfermedad y vejez. Sin embargo, el seguro de vejez entró en la ley disfrazado. En efecto, la ley afirmaba que a los 70 años debe presumirse la invalidez y de este

modo la vejez entró en el sistema de protección por la puerta falsa.

La legislación francesa considera al respecto que el hecho de haber trabajado toda la vida por cuenta ajena no genera derecho a pensión alguno. Es que Francia aboga por el modelo contributivo, es decir, que para que un trabajador pueda recibir pensión tiene previamente que haber cotizado, bien el propio trabajador, bien el patrón, o ambos en determinado porcentaje.

En Holanda y los países escandinavos fueron abundantes las cooperativas de ahorro y crédito y las sociedades de ayuda mutua, que se ocupan del retiro de los trabajadores. En Nueva Zelanda se estableció ya desde 1898 el seguro de vejez. En Rusia no existía el derecho a pensión, tan sólo proliferaron algunas iniciativas paternalistas por parte de determinados patronos. En Estados Unidos no se establece un plan de pensiones general hasta 1934, bajo el gobierno de Roosevelt.

Ya hemos dicho que Gran Bretaña fue pionera en la aparición de la organización y primeros atisbos de profesionalización del trabajo social. Ello fue así por la sencilla razón de que allí se inicia la revolución industrial, que trajo consigo el aumento de la pobreza, unido a la aparición de una nueva clase social, el proletariado. Sin embargo, en esta época no era fácil distinguir entre obrero y pobre. Ambos son consecuencia y víctima de la economía liberal y pueden considerarse como sinónimos.

El mismo camino siguen el resto de los países europeos. Después de Alemania, vienen Austria, los países escandinavos, los Países Bajos, Francia e Italia, que se incorpora más tarde. En Francia, después de la crisis de la Revolución hay un florecimiento de las obras asistenciales de congregaciones religiosas católicas. Las Hermanitas de los Pobres y las Hijas de la Caridad, entre otras, acaparan durante el siglo XIX la asistencia a los ancianos necesitados.

En España, como ocurre en otros países europeos, la asistencia social en general y la destinada a los ancianos en particular, tiene sus características propias. Con respecto a la situación económica y social, nuestro país no marcha al ritmo europeo. La revolución liberal fracasa en



España, que continua siendo un país eminentemente agrario aunque con zonas de excepción como puede ser Cataluña donde en 1790 llega la primera máquina de vapor, iniciándose el período de industrialización de esa región. En Málaga también hay un intento de industrialización con la apertura de instalaciones siderúrgicas, pero no cuajó. Volviendo al tema que más directamente nos ocupa, es decir, el de la asistencia social de los ancianos, hemos de decir que toma nuevos bríos. El Estado se plantea en el siglo XIX la necesidad de atender a los más débiles a través de prestaciones económicas y sociales.

Un paso importante se da en el año 1822 con la promulgación de la primera Ley de Beneficencia. La Ley de Beneficencia de 6-II-1822 tiene la peculiaridad que aborda por primera vez la organización de las actividades de carácter asistencial. Se establece en esta Ley la unificación de las múltiples variedades de instituciones existentes.

El sistema asistencial en cierto modo se municipaliza, pues su estructura se basa en las juntas municipales, que, compuestas por nueve personas, dependen de los respectivos ayuntamientos, cuyo Alcalde ejerce de presidente. No queda clara en la práctica su financiación, por lo que su eficacia no fue la que se esperaba (Castro Alfin, 1990, p. 77-79).

A esta Ley de Beneficencia de 1822 la sustituye la de 20-VI- 1849, que firma Isabel II y vigente hasta nuestros días. Esta Ley delimita la asistencia pública de la privada, considerando establecimientos públicos a todos aquellos que se financian con fondos públicos y se califican como privados aquellos establecimientos que son costeados exclusivamente con fondos particulares. Clasifica a los establecimientos públicos en tres modalidades: beneficencia general, beneficencia provincial y beneficencia municipal. La dirección superior de la beneficencia se ubica en Madrid, sede del Gobierno, teniendo la facultad de crear o suprimir establecimientos. Esta Ley lleva en su germen una progresiva estatalización de la asistencia social. La gestión de la beneficencia pública es competencia fundamentalmente de la A.L.

La Ley de Beneficencia de 1849 fue desarrollada por el Reglamento del 14-V-1852. La

asistencia social va íntimamente unida a la sanitaria. En el artículo tercero del citado reglamento se determina que "son establecimientos de beneficencia todos aquellos que tienen por objeto el alivio de la humanidad doliente en enfermedades comunes...".

Como señala Beltrán, la beneficencia se trata de una actividad gratuita, pero no es gracieable como generalmente se cree. En el ART. octavo del Reglamento se establece taxativamente que "ningún establecimiento de beneficencia puede excusarse de recibir a pobre alguno o menesteroso de la clase a que se haya destinado" (Beltrán, 1985, p. 86-87).

Es ésta, no obstante, una cuestión controvertida, ya que otros autores, como Trinidad, opina que la acción social del Estado en el siglo XIX se limita a mantener a los indigentes con lo imprescindible para evitar que recurran a soluciones extremas. En ningún momento este tipo de ayuda es planteada como obligatoria por parte del Estado (Trinidad Fernández, 1990, p. 102). Con la llegada de un gobierno preocupado por la cuestión social después de la caída de Sagasta en 1883, se creó la llamada Comisión de Reformas Sociales por R.D. de 5-XII-1883. Esta Comisión creada por Segismundo Moret estaba compuesta por doce miembros electos, de los cuales seis eran elegidos por los representantes de los trabajadores, los cuales fueron socialistas de la U.G.T. Hasta 1908, fecha en que los católicos trataron de acabar con ese monopolio. En su seno no faltó la lucha ideológica, pues allí se encontraban los partidarios de solucionar la cuestión social por la vía de la caridad privada y los defensores de la intervención del Estado para corregir las tremendas injusticias en que se encontraba la clase trabajadora. Pero al margen de este debate ideológico, la Comisión funcionaba como consejero del gobierno, publicando gran cantidad de informes sobre las condiciones de trabajo, basados en gran parte en la labor desarrollada por los inspectores, llegando a la convicción de la necesidad de la intervención estatal en el terreno de la previsión pública y concretamente en relación con el retiro obrero.

No podemos olvidarnos del contexto social en que vive España, a partir de 1890 la violencia de la lucha social crece, surgiendo en el seno de la propia sociedad la conveniencia de apartar a las

clases trabajadoras de las orientaciones revolucionarias. En este esfuerzo llegaron a estar implicadas fuerzas tan dispares como el republicanismo reformista, la democracia cristiana y el movimiento cooperativo. Con el crecimiento de las centrales sindicales U.G.T. y C.N.T. se creyó que las clases trabajadoras habrían de ser socialistas o católicas. Tras la publicación de la Encíclica Rerum Novarum un pequeño grupo de católicos se interesó seriamente de forma positiva por el problema social y defendieron la intervención estatal. Pero el conservadurismo español en su conjunto tardó en apreciar estas posibilidades, negándose a la intervención del Estado incluso en los casos más flagrantes de desamparo en ciertos sectores de la población como es el establecer un retiro obrero, alegando que esa posible intervención interferiría la iniciativa privada y despojaba a los particulares de su derecho a ejercer la caridad, tachando a todos los que defendían una previsión social pública de socialistas. De este calificativo no se libraba ni el propio Papa León XIII.

A pesar de todos estos temores a las ideas revolucionarias, en nuestro país se produce una catalización del sentido burgués. La burguesía española fue realista y aceptó la existencia de la llamada cuestión social. A partir de tal evidencia, el Estado empieza a hacer notar su protagonismo para superar una beneficencia llena de imperfecciones. En este cambio de mentalidad que se hace notar a partir de 1900 influyó la difusión del krausismo, los socialcristianos y los socialistas reformistas. Muchos reformadores sociales tenían a la mano mortal de la administración, que amenazaba convertir la reforma social, como había convertido la educación, en un juego de los partidos. Así, la que habría de ser una de las conquistas más impresionantes en el campo de la legislación social española, el Instituto Nacional de Previsión, fue considerado por sus fundadores como una entidad autónoma e independiente, según el modelo del Instituto de Reformas Sociales. Su tarea habría de consistir en preparar, administrar y desarrollar un sistema moderno de S.S.

En España, la idea de un welfare state basado en los seguros de los trabajadores fue obra de José Maluquer, católico catalán que por su trabajo en una compañía de seguros habría llegado a ser un converso de la S.S. como fórmula de desarrollar la solidaridad humana. Se rodeó de un pequeño

grupo de ayudantes capaces que comprendía a demócratas-cristianos como Severino Aznar y a técnicos en seguros. A partir de estos modestos comienzos y con la resistencia de la mayoría de los patronos a aportar sus cuotas, consigue levantar una estructura a la altura de los demás países europeos. En este primer esbozo del futuro Instituto Nacional de Previsión, se pensaba que con la colaboración de las cajas de ahorros se podrían ofrecer seguros de invalidez y vejez sin gastos en estructuras. Por Ley de 27-II- 1908 se constituye oficialmente el Instituto Nacional de Previsión, haciéndolo como un ente estatal autónomo, con personalidad jurídica propia, administración y fondos propios, y con la misión de difundir e inculcar la previsión popular en la forma de pensiones de retiro para invalidez y vejez. Se procuró que el seguro de vejez fuese lo más abierto posible, haciéndolo extensivo no sólo a los obreros, teniendo en cuenta que el seguro era libre y que nada obligaba a los obreros y patronos a cotizar. Hacia 1916 Maluquer desarrolló la idea de los cotos sociales de previsión, los cuales permitían a los agricultores costear un seguro de vejez sin desembolsos económicos individuales. En un terreno destinado al efecto trabajaban y con su producto contrataban colectivamente con el I.N.P. el retiro de sus asociados.

A pesar de todos los esfuerzos realizados, los resultados no eran los apetecidos, se recurrió a la gradualidad del ahorro. Para ello se potenciaron las mutualidades escolares, que habrían sido creadas por Real Decreto de 7-VII-1891, pero que se potencian y reglamentan por R.D. de 11-V-1912. Su función era fomentar el ahorro, a través de las Cajas de Ahorro, y la constitución de dotes infantiles, para pasarse o reconvertirse en pensiones de retiro a través del I.N.P.

El seguro social voluntario que la Ley de 27-11-1908 confió al I.N.P. no dio ni de lejos los resultados apetecidos. Así se puso de manifiesto en el Congreso de Economía Nacional de 1917, donde se recomendó la implantación del seguro obligatorio. Por Decreto de 11-III-1919 la vejez pasó a ser un seguro social obligatorio con el nombre de retiro obrero (Martínez Quintero, 1990, p. 241-286).

El seguro de vejez es el primero que se hace obligatorio. Aunque realmente la legislación

concreta sobre el particular limitaban los umbrales de la obligatoriedad, ya que el retiro obrero va destinado a los trabajadores de más de 65 años que hayan cesado en la actividad laboral por cuenta ajena, y cuyos ingresos anuales no superaran las 4.000 pesetas. Por otra parte los trabajadores contratados con más de 45 años al promulgarse la ley al cesar en el trabajo por razón de edad recibían un tanto alzado, cuya cuantía equivalía al monto de cotizaciones realizadas en su favor por el patrono y el Estado. Tampoco los mayores de 65 años al promulgarse la ley tienen derecho alguno a la percepción del retiro obrero. Lo que sí se extendió la costumbre de realizar homenajes a la vejez, donde se concedía pensión a unos cuantos de los más viejos del lugar, Otros muchos trabajadores quedaron fuera de la cobertura legal, tal fue el caso de los trabajadores a destajo, el servicio doméstico, etc. En definitiva, la incorporación de los trabajadores al seguro de vejez fue lenta y laboriosa.

Una vez que el I.N.P. va acumulando fondos obtenidos de la recaudación de las cuotas, inicia proyectos de política social destinados a la ampliación de la cobertura, pero fundamentalmente quería acometer las reformas sanitaria y educativa. Ya estaban perfilados estos proyectos cuando se produce el golpe de Estado del general Primo de Rivera. La dictadura primorriverista le dio prioridad a la infraestructura educativa. Construyó escuelas y casas baratas, así como también acometió obras públicas y alcantarillado (Cuesta Bustillo, 1990, p. 287-319).

Con la implantación del retiro obrero o seguro de vejez de forma obligatoria se ha dado un paso de gigante en la previsión social española. En principio gira en torno a él toda la acción del I.N.P. Su importancia queda de manifiesto incluso a nivel cuantitativo, ya que a finales de 1930 eran ya unos tres millones y medio los trabajadores inscritos en el seguro de vejez, a pesar de que, como ya hemos dicho muchos trabajadores estaban fuera de él (Cuesta Bustillo, 1986, p. 195- 223).

La proclamación de la II República supuso el inicio de una nueva andadura en materia social que no llega a consolidarse. Como señala Raymond Carr, la República se proclamó régimen de justicia social, pero con esta expresión ni siquiera los socialistas querían significar el socialismo,

sino un estado de bienestar. Los socialistas reformistas insistían en que ni España ni el Partido Socialista estaban preparados para la revolución social. La legislación sociolaboral de la segunda República fue obra de Largo Caballero.

La Beneficencia ocupó un lugar importante en la época republicana debido a la crisis económica y a que los seguros sociales no eran suficiente para hacer frente a tanta miseria y paro. El Instituto Nacional de Previsión no sufrió cambios espectaculares en cuanto a su funcionamiento y dedicación. El seguro obrero se consolida, cotizando la mayoría de los españoles. A partir de 1931 se incorpora en el mismo el servicio doméstico, pero lo más importante en este sentido es la incorporación de los campesinos. El número de afiliados queda reflejado en el siguiente cuadro:

Cuadro 4 Afiliados al retiro obrero

AÑO	AFILIADOS RETIRO OBRERO
1931	4017882
1932	4411197
1933	4812200
1934	5156495

Fuente: INP

Es de destacar el proyecto de la República de llevar a cabo la unificación de los seguros, no pudiéndose llevar a la práctica por el levantamiento militar de 1936. Ello hubiera supuesto implantar en España una S.S. moderna.

Una vez terminada la guerra civil española, se instaura en nuestro país una dictadura militar presidida por el General Franco. Pero el franquismo, como señala Carr, fue algo más que el imperio personal de un dictador. Franco dio nombre a un sistema político y social mucho más complejo de lo que sus adversarios admiten. La dictadura franquista estaba asentada en tres grandes familias institucionales, denominadas como los tres pilares del régimen: el ejército, la falange y la iglesia. El ejército fue hasta el último momento el principal garante de que el régimen cumpliera su función,

definida en la Ley Orgánica del Estado, "la defensa del orden institucional". La falange fue otro pilar del régimen franquista. Su contenido ideológico era una mezcla de patriotismo nacional y de autoritarismo moderno. Defendía un estado nacionalsocialista denostando tanto al capitalismo como al comunismo. Ofrecía un sueño imperialista que nunca llegó a realizarse, por lo que la revolución fue siempre algo pendiente. Constituyó, sobre todo en los primeros años de la dictadura, el sostén ideológico y político del régimen. El partido falangista fue ampliado con la inclusión en su seno de los carlistas, pasando a denominarse Movimiento Nacional, lo que supuso una domesticación del partido y su subordinación al gobierno. Hubo miembros, falangistas más o menos puros, que se revelaron ante el sometimiento de la falange a Franco. Uno fue Hedilla del ala populista de izquierda, que fue encarcelado; otra disidencia importante fue la de Dionisio Ridruejo que trató inútilmente de poner la primacía del partido sobre el gobierno, presentando la dimisión de todos sus cargos en el año 1942. Más tarde Dionisio Ridruejo, junto con otros exfalangistas importantes, crea un círculo de base socialdemócrata, que tuvieron su protagonismo en la transición democrática, siendo el representante simbólico Fernández Ordoñez, que de ser alto cargo en la dictadura franquista, fue ministro con Adolfo Suárez y murió como Ministro de Asuntos Exteriores del P.S.O.E.

La Iglesia Católica representó el sostén más firme del régimen franquista. Fue la bendición de la Iglesia -señala Carr- confirmada en el Concordato de 1953, y no la ideología de falange, lo que sancionó y casi santificó el poder de Franco para el español medio de los primeros treinta años del Régimen. Fueron los años del llamado Catolicismo nacional (Carr y Fusi, 1979, p. 364).

La Iglesia formaba parte del Estado franquista. Los obispos ocupaban escaños como procuradores en las Cortes y en otras instituciones del Estado. Como contrapartida, las leyes debían amoldarse al dogma católico y la Iglesia tenía el monopolio de la enseñanza. Dos organizaciones eclesiásticas, la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y el Opus Dei, tenían entre sus objetivos intiltrarse en el régimen y ejercer en él su influencia.

En este marco sociopolítico se desarrolla el modelo de política social franquista y dentro de ella las acciones y actuaciones destinadas a la tercera edad. Terminada la guerra civil los servicios sociales tienen un marcado cariz centralista, propio de toda dictadura. Los organismos encargados de la puesta en práctica de los servicios sociales son en gran medida, los más adictos al régimen, si es que en una dictadura caben grados de adicción. Una de las primeras medidas que toma el régimen franquista, recién terminada la guerra civil, es la transformación del retiro obrero en subsidio de vejez, transformación regulada por Ley de 1-IX-1939, que más adelante se convierte en seguro de vejez e invalidez (Decreto de 18-IV-1947).

La dictadura llevó a cabo la acción social a través de las organizaciones del Movimiento Nacional-especialmente su rama femenina, la "Sección Femenina" y de la Organización Sindical. Es digna de mención la creación de la Organización Nacional de Ciegos Españoles (O.N.C.E.) al comienzo del franquismo, que conjuntamente con la venta del Cupón de sus afiliados desarrolla una labor asistencial con especial incidencia en los ciegos ancianos. Como es conocido por todos esta organización perdura en nuestros días con buenas perspectivas de futuro, ya que ha ampliado su campo de asistencia. La organización de las visitas a la Expo'92 de los ancianos andaluces fueron planificadas en colaboración con la O.N.C.E.

En la esfera privada es de destacar la labor llevada a cabo por la Iglesia Católica -si es que a la Iglesia Católica se le puede considerar privada en el franquismo- a través de las parroquias y la organización de Cáritas, y de la Cruz Roja Española, institución tutelada por el Estado. También las Cajas de Ahorro tenían entre sus objetivos la creación y el mantenimiento de centros y obras sociales (Casado, 1997, p. 103).

Sin embargo, la primera década del régimen fue muy dura para el pueblo español, conocida como los años del hambre. La acción asistencial se llevó a cabo a través de la Obra de Auxilio Social. El Auxilio Social tiene su origen en plena guerra civil para cubrir las carencias que aparecían en los pueblos que iban siendo conquistados por el bando nacional -en el bando



republicano se denominó Auxilio Rojo- especialmente encaminado a atender a los niños. Una vez finalizada la guerra, el Auxilio Social se institucionaliza como obra del nuevo régimen instaurado. Por un Decreto [V-1940] el Auxilio Social queda convertido en una entidad oficial bajo la protección del Estado para cumplir fines benéficos y sociales. Algún sector de la Iglesia parece ser que mostró reticencia a lo que en el fondo no fue más que la institucionalización de la caridad, pero en los años cuarenta las relaciones Iglesia-Estado eran más que satisfactorias.

De la Obra de Auxilio Social dependían los llamados Clubs de Ancianos, en los que se les prestaba asistencia a los ancianos que habían cumplido los 65 años. En el centro se le proporcionaba las tres comidas-desayuno, almuerzo y cena-, disponiendo de un salón de estar, pudiendo permanecer en el club todo el día, entrando y saliendo cuantas veces lo desee, ateniéndose a las normas establecidas para la institución. También recibe asistencia médica y farmacéutica.

Durante los años cincuenta se produce una lenta mejoría económica con un aumento de la renta per cápita y España comienza a abandonar la autarquía, intentando participar en los organismos internacionales. Desde luego, ésto no supone una mejora súbita. El éxodo del campo a la ciudad es una constante durante los años cincuenta y sesenta. Esta transferencia de mano de obra indica que el despegue industrial y de los servicios, había comenzado, pero la emigración al extranjero indica igualmente que era a todas luces insuficientes. España se ha convertido en la reserva de mano de obra barata para Europa y Andalucía con relación al Norte. Si a esta emigración interna y externa unimos el boom del turismo, tenemos la explicación de cómo se pudo salvar una difícil situación económica.

A comienzo de los años sesenta los servicios públicos asistenciales que había venido desarrollando la Obra de Auxilio Social sufren una modificación. En virtud de la Ley 40/ 1960 de 21 de julio se crean los Fondos Nacionales, entre los cuales hay que destacar el Fondo Nacional de Asistencia Social, que se concibe como un auxilio o ayuda para los ancianos y enfermos que no dispongan de ningún tipo de recursos económicos. El Fondo Nacional de Asistencia Social

contribuyó a que se desarrollaran pensiones para los ancianos desvalidos, pero con unos requisitos tan exigentes-mayor de 70 años, que no percibiera ningún ingreso, carecer de familiares con derecho a alimento, etc.- que excluyeron a muchos ancianos que realmente estaban necesitados. Los recursos económicos del Fondo de Asistencia Social provinieron en un primer momento de un recargo de nueva creación sobre adquisiciones de bienes a título lucrativo, pero desde 1962 su financiación corre a cargo de los Presupuestos Generales del Estado, cuya cuantía era la más modesta si se comparaba con la de otros Fondos, como el de Igualdad de Oportunidades o el de Protección al Trabajo.

El cuidado de los ancianos en esta época corrió a cargo principalmente de las Diputaciones Provinciales y Ayuntamientos porque así lo disponía la L.B. del Régimen Local de 1955, que obligaba a establecer Hogares de Ancianos, aunque también habría algunas residencias que dependían de la Dirección General de Beneficencia, adscrita al Ministerio de Gobernación.

A partir de la década de los sesenta se abre una nueva etapa en el régimen franquista, ya que, como hemos indicado antes, se abandona la política económica autárquica en favor de lo que se ha denominado neocapitalismo. En definitiva, una economía abierta al mundo donde los recursos son distribuidos por el propio mercado. Los llamados tecnócratas, miembros del Opus Dei, llegan al Gobierno, pero las medidas económicas que llevaron a cabo no suponían cambios políticos profundos. Ello dio lugar al nacimiento de una oposición interna al régimen. Los obreros se organizan sindicalmente en torno a las Comisiones Obreras, también los obreros católicos lo hacen en la HOAC y la JOC, cuyo papel no es desdeñable en las luchas obreras de los años sesenta. La revolución europea del 68 tiene su emulación en España y la protesta estudiantil se organiza alrededor del Frente de Liberación Popular. El apoyo de la Iglesia oficial al régimen se debilita, aunque la mayoría de los obispos le sigan siendo fieles y sigan participando en las instituciones. Sin embargo, en 1969 es nombrado primado de España Monseñor Enrique Tarancón, hombre abierto y dialogante.

Así las cosas en nuestro país, se inicia el desarrollo de lo que propiamente podríamos denominar como servicios sociales para la tercera edad. En los años sesenta y como consecuencia del despegue desarrollista se inicia un cambio en la S.S.. No podemos olvidarnos que los planes de desarrollo de López Rodó llevaban la coletilla de social. Su denominación correcta era la de Planes de Desarrollo Económico y Social. Pero mientras que en Europa, después de la segunda guerra mundial, se consolidan los Estados de Bienestar, que garantizaban a la población unos ingresos mínimos y unos servicios sociales para todos, consecuencia de una política de pleno empleo y una fiscalidad progresiva, en España la situación es bastante distinta. En nuestro país, en la larga noche de la dictadura franquista, se desarrollan dos sistemas de protección al anciano. Por una parte nos encontramos con los servicios asistenciales de base benefactora y paternalista, que ya hemos tratado, pero por otra tenemos los servicios sociales de la S.S. destinados a las personas mayores. Son dos sistemas de protección que corren en paralelo, y que como las propias líneas paralelas por mucho que se prolonguen nunca se encuentran. A los servicios asistenciales se les ha calificado como el de los pobres y los servicios de la S.S. como el de los ricos. Algo hay de cierto en esa simplista descripción, pero hablar de riqueza en la atención a los ancianos es por lo menos una osadía.

El desarrollo de la S.S. del régimen franquista arranca de la Ley Fundamental llamada Fuero del Trabajo, promulgada el 9-III-1938, en plena guerra civil. En dicha norma básica del régimen se puede leer que "se incrementarán los seguros de vejez, invalidez. Maternidad, accidentes de trabajo, enfermedades profesionales, tuberculosis y paro forzoso, atendiendo a la implantación de un seguro total. De modo primordial se atenderá a dotar a los trabajadores ancianos de un retiro suficiente".

El ministerio encargado de desarrollar la S.S. fue el del Trabajo, ya que dentro de dicho Ministerio se encontraba el Mutualismo Laboral y el Instituto Nacional de Previsión, principal organismo encargado de la gestión de los seguros sociales. Aunque el I.N.P. Se creó en 1908 y continuó durante el período republicano, fue respetado en el franquismo, sufriendo una lenta

reorganización. Los cambios y avances en materia de S.S. fue obra de los falangistas. Dado que -como señala Carr- fueron éstos quienes controlaron prácticamente durante todo el franquismo el Ministerio de Trabajo y Sindicatos. José Antonio Girón de Velasco fue Ministro de Trabajo desde 1941 hasta 1957. Los hombres que le sustituyeron fueron hombres del Movimiento (Carr y Fusi, 1979, p. 181).

El Ministerio de Trabajo organizó unas jornadas celebradas sucesivamente durante los años 1960, 1961 y 1962 en las que se discutió el contenido de la futura Ley de la S.S.. En el año 1963 aparece la L.B. de la S.S., promulgada por Decreto 193/1963 de 28 de diciembre.

Con la promulgación de la L.B. de la S.S. se ha dado un paso hacia el Estado de Bienestar, aunque todavía muy insuficiente. Decimos que fue un paso porque ya empieza a hablarse de derecho, es decir, hay una vinculación de derecho entre los sujetos beneficiarios de las prestaciones y la medida de protección social prescrita en la norma legal. La S.S. define un derecho personal que en un primer momento derivaba de una relación laboral legalmente protegida, que tenía su contrapartida en la contribución económica de empresarios y trabajadores en la financiación. A medida que se va extendiendo su campo de aplicación hacia trabajadores no asalariados y asalariados de categorías laborales superiores, se produce una paulatina universalización del sistema, pasando de un sistema bismarkiano a un sistema de Bienestar Social.

Como hemos visto el concepto de S.S. se introduce en la legislación española por la L.B. de la S.S., la cual fue desarrollada en la L.G. de la S.S., promulgada en abril de 1966. Pero hay algo que para nuestro interés es lo más importante, y es que por primera vez se menciona en una norma legal los servicios sociales. Los servicios sociales los prevé la Ley de S.S. como «complementos de las prestaciones» de la S.S.. Este carácter complementario aproxima los servicios sociales a la asistencia social, si bien las prestaciones que de aquéllos se deriven pueden ser de derecho estricto, una vez instaurado el servicio. De entre los varios servicios sociales establecidos hemos de destacar el Servicio Social de Asistencia a los Ancianos, instaurado por la O.M. de 19-III-1970, con la

menção específica de que comprende a las personas encuadradas dentro de la acción protectora de la S.S. en cualquiera de sus regímenes, por lo que se organiza como un servicio común de la S.S., que se adscribe a la Caja de Compensación y Reaseguros de las Mutualidades Laborales, a las que se autorizan a disponer para atenderlo de fondos procedentes de la participación de los asegurados en los costos de farmacia.

El citado servicio, que constituye una acción complementaria para casos de especial necesidad no reglamentados, extiende su acción a los distintos regímenes que integran el Sistema de la S.S. y se le encomienda el ejercicio de la asistencia social en el orden gerontológico, su organización y programación.

Por Orden del Ministerio de Trabajo de 26-11-1971 se aprueba el Plan Gerontológico Nacional de Asistencia a Ancianos, en cuyo ART. primero se dice que el Plan es "el instrumento mediante el cual se estudia y sistematiza la asistencia social que, en desarrollo de lo dispuesto en el ART. 36 de la Ley de S.S., ha de dispensarse en el orden gerontológico a aquellas personas que ostenten la calidad de pensionista o de otros que. por razones de edad, incapacidad y de- más circunstancias individuales o familiares en ellos concurrentes, se considere pertinente".

Por Orden de 5-IV-1974 se cambió el nombre de anciano por el de pensionista, quedando la denominación como Servicio Social de Pensionistas de la S.S.. La acción de la S.S. sobre los ancianos pensionistas se lleva a cabo en un triple frente:

- a) Económico, a través de las pensiones.
- b) Sanitario.
- c) Socioasistencial.

La acción socioasistencial es llevada a cabo por el Servicio Social de Asistencia a los Pensionistas, que es el encargado de desarrollar el Plan Gerontológico de las Mutualidades Laborales. En la línea de asistencia social su actuación comprende:

- a) Realizaciones propias, integradas por:

- Hogares y Clubs de pensionistas.
- Residencias de pensionistas.
- Centros geriátricos (Residencias asistidas).
- Turnos de vacaciones en residencias y balnearios.
- Ayuda a domicilio.

b) Acción concertada con otras entidades públicas o privadas cuyo objetivo sea la atención a los ancianos.

Podemos pues, decir que en los comienzos de los años 70 se llevan a cabo una serie de medidas destinadas a las personas mayores y se empieza a utilizar ya en la administración pública una terminología propia del llamado Estado del Bienestar. Sin embargo, tenemos la obligación de señalar desde una perspectiva crítica que tampoco en los estertores del franquismo se puede hablar del Bienestar Social. Ello es así porque la dinámica inicial de su actuación provocó defectos de planificación, de procedimiento y de estructura, particularmente una excesiva centralización administrativa. Por otra parte, las residencias, los hogares, la ayuda a domicilio y la asistencia social en general que constituye la actividad del Servicio de Asistencia a Pensionistas, son funciones que podrían considerarse típicas de bienestar social y que no encajan en un concepto estricto de las obligaciones de la S.S., por lo que su financiación debe resolverse con cargo a los Presupuestos Generales del Estado. De esta manera se daría cumplimiento al principio de universalización, pues no podemos olvidar que este Servicio no llega a todos los ciudadanos ancianos de España, ya que está destinado a los pensionistas de la S.S., es decir, a aquellos que han cotizado en dicho sistema, quedando excluido el resto (pensiones del Fondo Nacional, clases pasivas. Etc.).

En cuanto a la asistencia sanitaria, asistencia muy importante en la vejez, es digno de mencionar que en los últimos años del franquismo se empieza a hablar de asistencia geriátrica. Hasta estos momentos- primeros años de la década de los setenta- la S.S. española no había prestado interés a los aspectos preventivos y rehabilitadores de la tercera edad. Por O.M. de 26-VI-

1976 se establece en sus disposiciones Adicionales:

1) Que el personal de la extinguida "Obra 18 de julio" tendrá preferencia para incorporarse a los Servicios Sanitarios que en orden a asistencia a pensionistas de la S.S., hayan de organizarse de conformidad con lo establecido en el ART. 120 de la L.G. de la S.S..

2) Que el Instituto Nacional de Previsión queda facultado para adscribir a la asistencia geriátrica, preferentemente hospitalaria, las instituciones procedentes de la mencionada y extinguida Obra, que considere más adecuada a tal finalidad.

3) Que por el Servicio Social de Asistencia a los Pensionistas, se establezca de inmediato la oportuna relación con el Instituto Nacional de Previsión para el progresivo perfeccionamiento de la asistencia geriátrica por parte de dicho Instituto, a cuyos efectos se adaptaran las medidas adecuadas.

No podemos negar la intención que anima al Ministerio de Trabajo en orden a la planificación y organización de los dispositivos que permitan la realización de una asistencia geriátrica. Sin embargo, no se pasó de las meras intenciones, pues no llegaron a establecerse Unidades Geriátricas en los hospitales generales ni se establecieron geriatras consultores para la población anciana. Ciertamente que tanto las Residencias como los Hogares fueron dotados de personal sanitario, pero ni los centros se extendían por todo el territorio del país ni cubría a los mayores de 65 años no pensionistas de la S.S..

Otro grupo de normas se refiere a la prestación por jubilación por parte del Sistema de la S.S.. Las pensiones de vejez son las más importantes de todo el sistema no sólo desde el punto de vista económico, sino también desde el punto de vista social y político. Los problemas financieros que encierra repercute en el conjunto del sistema de S.S. y sobre el conjunto de la vida económica del país. En este aspecto, los cambios en las estructuras demográficas adquieren una importancia esencial al producirse un crecimiento cada vez mayor del número de personas inactivas por edad en relación a las activas, ya que cualquiera que sea el régimen financiero del sistema de pensiones, los

recursos necesarios provienen en cualquier caso de la producción de bienes y servicios por las personas económicamente activas.

Si bien desde el plano legislativo la L.B. de la S.S. concibe un sistema de carácter unitario y con sujeción a unos principios comunes en todos los regímenes, lo cierto es que la falta de desarrollo de algunos regímenes da lugar a que la política de protección a la vejez dentro de la S.S. no pueda ser objeto de examen bajo un punto de vista unitario e integrador, sino que para tener una visión real de la situación haya que contemplarse en forma dispersa y mediante la persecución de los múltiples textos legales que contienen los numerosos sistemas o ramas de protección por sectores.

El ART. 153 de la L.G. de la S.S. con referencia a la prestación económica por causa de jubilación, determina que "será única para cada beneficiario y consistirá en una pensión vitalicia, que le será reconocida, en las condiciones, cuantía y forma que reglamentariamente se determine, cuando acabe el trabajo por cuenta ajena. De otra parte se determina la edad en los 65 años, o bien la edad inferior que se fije para quienes hayan trabajado en actividades excepcionalmente peligrosas, penosas, tóxicas o insalubres (ART. 150 de L.S.S.). La misma ley precisa en su ART. 149 que los interesados "cesen a causa de la edad en el trabajo por cuenta ajena".

Varias consecuencias podemos extraer de las normas antes citadas: no se trata de pensiones por el hecho simple y puro de la edad, sino del cumplimiento de ésta acompañada del retiro. La presunta invalidez del jubilado -a causa de la edad- y la necesidad de su cese en el trabajo, la realización de una actividad laboral provocaría la suspensión del disfrute de su derecho a pensión.

El criterio expuesto anteriormente aparece recogido por la Organización Internacional del Trabajo en la recomendación 67 sobre la seguridad de los medios de vida, así como en el Convenio número 102 relativo a las normas mínimas sobre S.S.. Por otra parte, y respecto a la postura seguida por el Régimen General de la S.S. Cabe citar que el Código Europeo de S.S. en relación con la prestación de vejez determina que las legislaciones nacionales podrían suspender o reducir aquellas



como consecuencia del ejercicio de una actividad remunerada por parte de las personas beneficiarias de su percepción.

En esta época que estamos tratando no existe en nuestro Derecho-ni en general en el Derecho comparado, aunque con excepciones, como por ejemplo Alemania- una norma en virtud de la cual se imponga legalmente la revisión de las pensiones a tenor de los índices del coste de la vida o en relación con el salario mínimo interprofesional. Sin embargo, periódicamente se toman acuerdos para la revalorización de las pensiones. Así ocurre por ejemplo por O.M. de 15-VI-1964; 28-XI-1966; 24-XI-1968; 31-I-1970; 2-II-1971, etc. Es pues, un sistema de revisión ad hoc que consiste en revalorizar "cuando se pueda, cómo se pueda y cuánto se pueda" (Alonso Olea, 1972, p. 227-342).

#### **4. Delimitación conceptual del envejecimiento.**

##### **4.1. Gerontología y Trabajo Social Gerontológico**

###### **-Gerontología**

Es la ciencia interdisciplinar que estudia los procesos de envejecimiento. Abarca múltiples disciplinas que van desde la investigación básica o experimental que se ocupa de aspectos biológicos del envejecer hasta la que cubre los aspectos psicológicos, sociológicos y sociales. Como disciplina tiene un objetivo básico: prolongar y mejorar la vida de las personas adultas. Tiene diferentes áreas de conocimiento: los problemas sociales y económicos debidos al incremento del número de personas mayores de la población, los aspectos psicológicos del envejecer, que incluyen la capacidad intelectual como la adaptación personal, las bases fisiológicas del envejecimiento, junto con las desviaciones patológicas y los procesos de enfermar, y los aspectos biológicos generales del envejecimiento. La geriatría es una de las ramas que forman parte del cuerpo científico y global de la gerontología y atiende a los problemas de salud y presta especial atención tanto a los aspectos clínicos de sus enfermedades como a su prevención. De forma particular, se preocupa de los aspectos sociales que pueden influir en la salud del mayor, como son la soledad, el

aislamiento y la dependencia, que forman parte del trabajo y actuación del médico geriatra. La gerontología, a su vez, se encuentra dividida en las siguientes especialidades: gerontología biológica (comprensión de aquellos procesos biológicos relacionados con el envejecimiento: antioxidantes, radicales libres, dieta, inmunología, entre otros), gerontología clínica (aspectos médicos del envejecimiento: problemas psicológicos, sociales y funcionales vinculados a esta etapa), gerontología social, que se encarga del desarrollo de la investigación sobre las diversas problemáticas sociales relacionadas con la vejez, así como del diseño y aplicación de acciones que les ayuden a lograr el bienestar en su contexto social, haciendo hincapié en aspectos económicos, de protección social, vivienda, educación e interacción anciano familiar-comunidad e institucionalización. (Fernández, 2012, p. 250-251).

#### **4.1.1.El envejecimiento individual.**

El ser humano, en su desarrollo a lo largo del ciclo vital, pasa por una serie de etapas. Desde el punto de vista diacrónico no son más que los sucesivos cambios biológicos, psicológicos y socioculturales que experimenta la persona a lo largo de su vida, desde el nacimiento hasta la muerte. Sin embargo, el proceso de envejecimiento individual no ocurre en el vacío, el componente sociocultural es muy importante. La perspectiva biológica es más o menos homogénea, pero es innegable que se encuentra fuertemente impregnada por el entorno social donde se desarrolla, y en no pocas ocasiones los ciclos biológicos no coinciden con los culturales. De ahí que cada cultura haya subdividido los tres grandes períodos del ciclo vital -infancia, adultez y vejez- de acuerdo con las características propias de su realidad social. Los cambios más notables suelen ser los de orden biológico, pero van acompañados por cambios en los roles y status. Es por lo que generalmente estos cambios van acompañados por ceremonias rituales, estudiadas por Arnold van Gennep. Este autor rechazó por inadecuados los principios de la psicología individual, ya que demostró que el momento de los llamados ritos de pubertad o de iniciación no coinciden con la pubertad fisiológica, sino que es la propia sociedad quien lo determina. Van Gennep comparó sistemáticamente las

ceremonias con que se celebra el paso de un individuo de una situación a otra dentro de la misma sociedad, llegando a la conclusión de que la mayoría de las ceremonias rituales se desarrollan en tres fases: incorporación, transición y separación. La interpretación de los ritos de paso nos indica simbólicamente los principios de renovación regenerativa necesarios en toda sociedad. (Gennep, 1.986).

Es, por lo tanto, sumamente difícil señalar cuáles son los límites biológicos, psicológicos y sociales del envejecimiento. Pero en aras de una rigurosidad expositiva vamos a hacer un análisis separado desde estas tres perspectivas que puede ser abordado el proceso evolutivo que constituye el envejecimiento de la persona.

#### **4.1.2.Envejecimiento biológico.**

Para los biólogos el envejecimiento es un proceso natural que acontece en todos los seres vivos en el transcurso del tiempo y como expresión de la interacción entre el programa genético individual y su medio ambiental. Es un fenómeno que se observa en todos los mamíferos. Es más difícil observarlo en los peces y en los animales invertebrados. Parece que el cuadro completo de la vejez se da solamente en animales de organización corpórea, siendo de más larga duración en el hombre.

La vejez se manifiesta a través de algunas modificaciones externas: el cabello encanece y cae, se forman y acentúan las arrugas en la piel, la columna vertebral se curva progresivamente, las articulaciones son menos flexibles y los músculos menos activos; la vista y el oído disminuyen, los reflejos nerviosos casi desaparecen y disminuye la actividad sexual. Son estos los caracteres que permiten calificar a una persona de más o menos anciana, de más o menos joven a pesar de su edad.

Los estudios científicos, sin embargo, describen las características de la vejez en términos más complejos. Leonard Hayflick es el biólogo que va en cabeza en la investigación fundamental sobre envejecimiento. Está especializado en citología y sus investigaciones parecen indicar que existiría una acumulación de errores sobrevenidos en el curso de la reproducción a la que se añade

una reducción de la capacidad de restauración (Mishara y Riedel, 1986, p. 47). Se ha hablado de una teoría celular del envejecimiento, aunque con anterioridad se pensó en el papel de la hipófisis y de las glándulas suprarrenales y con posterioridad se piensa en las perturbaciones metabólicas y enzimáticas como determinantes del envejecimiento.

No podemos olvidarnos de las aportaciones de las teorías genéticas, las cuales se basan en el hecho de que los animales procedentes de ciertos troncos genéticos viven más que otros. Con respecto a los seres humanos se sabe que la edad a la que fallecieron los padres y los abuelos constituye un índice de la esperanza de vida de los descendientes. Los estudios sobre hermanos gemelos univitelinos indican que los factores hereditarios influyen decididamente en la longevidad, en el momento de la aparición de la senectud y en la rapidez de su evolución. Investigaciones realizadas demuestran que la duración de la vida es más semejante entre gemelos monocigóticos que entre dicigóticos, constituyendo este dato un importante apoyo a la hipótesis de que la longevidad tiene base hereditaria. Estos estudios fueron hechos en Nueva York con 2.500 pares de gemelos ancianos a lo largo de 6 años por Kallman. También se descubrió que entre los padres de personas aquejadas de demencia senil, la incidencia de esta enfermedad es veinte veces mayor entre los hermanos y las hermanas. Los factores genéticos parecen ser también de cierta importancia en las psicosis afectivas, hipertensión, enfermedades cerebro-vasculares y en las psicosis arterioescleróticas. (Tyler, 1972, p.479). Ya en 1980, Fries pronosticó que los avances futuros de la medicina y la adopción de hábitos de vida favorable reducirían las tasas de mortalidad provocada por enfermedades mortales y aparecerían afecciones no mortales (OlsHansky, 2001, p. 200).

El papel de los genes se está convirtiendo, pues, en algo innegable. El mejor consejo para cualquier ser humano que quiera vivir mucho tiempo es escoger padres que hayan vivido mucho tiempo. El inventor del teléfono, Bell, quien además era aficionado a la genealogía examinó los descendientes de un tal William Hyde. Bell clasificó los padres de cada individuo en relación con la edad de su muerte, siendo el resultado que los hijos de padres longevos tienden también a la

longevidad, aun existiendo diferencias socioeconómicas. A pesar de todo, no se puede afirmar con rotundidad, que los genes determinan la longevidad, sino que influyen en ella. La historia final de los genes, de la evolución y del por qué envejecemos está todavía por descubrir (Barash, 1.986, p. 67-91). Con base genética se ha desarrollado la llamada "teoría programada del envejecimiento" que mantiene que ciertas neuronas del hipotálamo actuarían como células marcapasos, como un reloj neurobiológico, controlando el crecimiento, desarrollo, maduración, envejecimiento y muerte. Dicho reloj está programado para desconectarse en un tiempo determinado.

La teoría del "desgaste por el uso" se debe al biólogo Pearl. Dividió las ocupaciones humanas en cinco categorías que iban desde el "sin trabajo", hasta el "trabajo muy pesado". Cuanto más pesado fuera el trabajo más corta sería la duración de la vida. Hoy esta teoría está desechada.

Una variante de esta teoría del *desgaste por el uso* se refiere al fenómeno del estrés. Esta teoría se asocia al nombre de Hanss Selye, el cual establece tres etapas en la respuesta del cuerpo al estrés: en primer lugar está la reacción de alarma, luego la de resistencia y finalmente la etapa de agotamiento, que puede conducir a la muerte. Selye hace corresponderse estas fases con la infancia, la adultez y la vejez. Pero no existen suficientes pruebas que demuestren la relación del estrés con el envejecimiento. Otra variante en relación con *la teoría del desgaste por el uso* está relacionada con lo que llamamos ritmo de vida. Se sugiere que cuando se ha consumido determinada cantidad de calorías se llega al final de la vida. Es como si la vida se pudiera consumir rápida o lentamente. Por ejemplo, los machos cabríos que compiten con éxito contra sus congéneres y, por consiguiente, adquieren un harén de hembras, no viven tanto como los que no han sido tan afortunados ni en el amor ni en la guerra. La energía que consume un ratón es treinta veces menos que la que consume un ser humano y vive también la trigésima parte que nosotros. Los animales que se someten a proceso de hibernación tienen más larga vida. Los machos de la mayoría de las especies no viven, por regla general, tanto como las hembras. La biología de lo masculino y lo femenino dicta diferentes estrategias vitales. Los machos compiten duramente por lo que están más sujetos al

desgaste por el uso y al envejecimiento prematuro. En el análisis demográfico se observa que las mujeres viven más que los hombres. Sería interesante ver si las mujeres van a lograr también la igualdad en el envejecimiento cuando lo consigan en lo social.

Desde el punto de vista biológico que estamos hablando hay que decir que en el envejecimiento de las personas se piensa en una serie de concausas:

1) La involución del sistema nervioso, ya que las neuronas ya no se recuperan jamás. ¿Por qué mueren neuronas selectivas en enfermedades tales como Alzheimer o Parkinson?. No se sabe. La comprensión de la causa no tiene por qué conducir necesariamente a la localización de un tratamiento efectivo.

2) Las modificaciones bioquímicas del sistema nervioso que conducen a una disminución progresiva del consumo de oxígeno .

3) Las modificaciones morfológicas, consistentes en una disminución del peso del cerebro.

4) Las modificaciones de los huesos, que se tornan más sólidos.

5) Las modificaciones sensoriales, que no se limita sólo los cinco sentidos, sino también a las posiciones cinestésicas del cuerpo, el equilibrio, el movimiento las sensaciones internas.

6) Las modificaciones en la nutrición, digestión eliminación.

7) Los cambios en los sistemas pulmonar y cardiovascular etc. .

Hoy podemos afirmar que estos cambios no los produce el propio envejecimiento, sino que son producto de un determinado estilo de vida y que cambiando éste puede también cambiar el proceso del envejecimiento a través de la activación de ciertos genes aparentemente “dormidos”. Con este conocimiento se puede transformar el envejecimiento de un proceso genético pasivo a un proceso genético activo. (Mora, 2003, p.136).

#### **4.1.3.Envejecimiento psicológico.**

A lo largo de la vida la personalidad de cualquier individuo pasa por una serie de cambios

que dan lugar a unas características especiales en el funcionamiento psíquico. Desde el punto de vista psicológico, la senectud o ancianidad constituye la última etapa en el desarrollo del individuo. Sin embargo hasta hace relativamente poco tiempo ha existido una actitud negativa hacia el envejecimiento por parte de la psicología que limitaban prácticamente a la adolescencia. Los propios manuales de psicología evolutiva a todo lo más que llegaban es hasta la madurez. El mismo Freud consideraba que las personas mayores no estaba indicado el análisis, puesto que ya tenían una personalidad esclerosada que no íbamos a poder cambiar de ninguna forma. Estos prejuicios provienen. De pensamiento mecanicista, que considera al hombre como una máquina que empieza a desorganizarse en el período de involución. Hoy, sin embargo, la psicología del envejecimiento es considerada como un campo básico para el conocimiento y la investigación. La preocupación por este área de la psicología se intensifica como consecuencia del aumento en el porcentaje de las personas de edad avanzada en la sociedad occidental.

En cuanto a la problemática específica que se le presenta al anciano debido al cambio de edad, las investigaciones efectuadas han demostrado que no cabe hablar de un deterioro general de las facultades psíquicas y mentales, sino que influyen una serie de variables además de la edad. Ahora bien tampoco se quiere decir que el hecho de envejecer esté libre de problemas.

Las investigaciones científicas relativas al proceso de envejecimiento se inician con exámenes de inteligencia y aprendizaje. La inteligencia tal como la definen los tests disminuye con la edad, por lo que tiene una orientación psicométrica, habiéndose afirmado que los test de aptitud mental resultan inadecuados para las personas de edad, ya que gran parte de su contenido fue elaborado para adultos jóvenes y para niños. En realidad no existe una respuesta clara en relación con esta cuestión, hay mucha controversia entre los especialistas. Ciertamente, los ancianos obtienen peores resultados en la mayoría de las pruebas de inteligencia, pero no está claro por qué ocurre.

Riegel realizó en 1.969 una investigación sobre el envejecimiento consistente en estudiar

una serie de persona mayores, repitiendo la operación cada cinco años. Cuando llevaba a cabo el siguiente estudio muchos ya habían fallecido y otros se negaban a repetir la prueba. Riegel infiere de el un mayor riesgo de vida de los que se oponen a repetir lo reconocimientos. También comprueba que el 15% de los fallecidos prematuramente habían dado puntuaciones más bajas en los subtest verbales del test de inteligencia, así con puntuaciones más bajas en cuanto a rigidez y dogmatismo. El grupo de los fallecidos tempranamente eran, por tanto, menos inteligentes que los supervivientes (Lehr, 1.979, p. 127-28).

Los trabajos de Horn y Cattell representan un punto de vista distinto, deduciendo de sus investigaciones que existe dos tipos de inteligencia: la cristalizada y la fluida. La inteligencia fluida representa la forma de inteligencia capa de dar respuesta a los problemas nuevos y la inteligencia cristalizada deriva de la acumulación de las experiencia anteriores. A partir de la adolescencia la inteligencia fluida no deja de descender, mientras que la inteligencia cristalizada va en aumento, dado que al ir íntimamente unida a la enculturación se va acumulando durante toda la vida (Palacio y Marchesi, 1.986, p. 265-267).

La sabiduría popular afirma que conforme vamos envejeciendo el recuerdo de los acontecimientos recientes que recordamos tendemos a su olvido, mientras que nos acordamos de los acontecimientos que ocurrieron hace mucho tiempo. Sin embargo estudios recientes muestran que los primeros recuerdos de los ancianos no sean tan precisos como frecuentemente nos imaginamos. La carencia de formas fiables de verifica cualquier afirmación de la memoria, especialmente en los viejos que describen acontecimientos personales que ocurrieron hace muchos años, ha constituido una dificultad para comprobar esa aseveración.

La memoria se divide en primaria y secundaria. La memoria primaria se refiere a los momentos en los que algo sentido está todavía en el foco de atención consciente. La memoria primaria implica mantener en mente una pequeña cantidad de información y es muy breve. Los cambios relacionados con la edad en la memoria interesan tanto desde el punto de vista clínico



como evolutivo. Precisamente los test de capacidad de memoria hasta una edad avanzada en ancianos sanos y sin demencia, la deficiencia en la capacidad de la memoria son uno de los primeros signos de patología ( Warner Schaie, 2003, p. 333). En la memoria secundaria el material está almacenado para su posterior recuperación. Los estudios de laboratorio realizados demuestran que la memoria primaria decrece muy poco con la edad, por el contrario en la memoria secundaria se da una pérdida mayor (Kalish, 1983, p. 59). Sin embargo, el rendimiento en memoria de los ancianos sanos se puede mejorar mediante el entrenamiento en memoria. Recientemente, se han hecho algunas intervenciones en memoria con éxito en ancianos con demencia.

La tendencia de los viejos a recordar se ha considerado veces como una patología. En los tiempos actuales rige una interpretación distinta, ya que se considera que los recuerdos del anciano constituyen una importante válvula de escape hacia la salud. El recuerdo supone un inventario del propio tiempo como personas, es el cronos individual, en un intento de sintetizarlo para darle a la vida un conjunto con sentido.

A medida que pasan los años se reduce el nivel de impulsos. Las investigaciones sobre numerosos tipos de actividad han demostrado que existe una tendencia hacia una disminución de las actividades sociales y las relaciones interpersonales, dando origen a los conceptos de desligamiento psicológico y social. En general, los rasgos de la personalidad varían más con la edad que las aptitudes mentales. Los cambios de los intereses y actividades de los adultos reflejan tanto los cambios de actitud del adulto de más edad en su ambiente como sus motivaciones y sus esquemas de conducta persistentes. Los sistemas de costumbres que se elaboran a lo largo de tiempo imponen un control sobre la conducta motivada por los cambios somáticos en los impulsos internos y en la estimación externa. Los valores personales representan un elemento estable en la adopción de una forma de conducta concreta, aunque también pueden modificarse o reemplazarse si la carga intelectual impuesta al individuo llega a ser excesiva, o si los valores llegan a estar en conflicto dramático con los cambios y la evolución en el contenido de la vida del individuo. La persona

adaptable modifica su comportamiento con el tiempo y de esta forma, envejece satisfactoriamente. Todavía no se conocen en su totalidad los factores internos de costumbres que favorecen la adaptación. Al parecer se puede tener éxito en la adaptación a través de tipos de organización de la personalidad bastante diferentes y casi contradictorios. Los teóricos de la personalidad han intentado definirlos desde el comienzo de la psicología. En 1937 Allport sugiere que la personalidad es la organización dinámica dentro del individuo de aquellos sistemas biosociales que determinan su adaptación al medio. Los sistemas biosociales incluyen los rasgos de personalidad, hábitos, motivaciones y valores que están en parte basados en la biología (transmitidos genéticamente) y en parte son el resultado del aprendizaje y la experiencia (influidos por el medio social).

Por regla general, los rasgos de la personalidad se identifican a través del uso de cuestionarios, técnicas proyectivas y escalas. A partir de los resultados obtenidos los investigadores han identificado cuatro tipos básicos de personalidad:

a) Personalidad integrada, que son aquellas personas que muestran aceptación satisfactoria de su vejez y envejecimiento. Estos individuos disfrutan de la vida, están dispuestos conocerse a sí mismos y a aceptarse, evaluando su circunstancias y siendo tolerante consigo mismo y con los demás.

b) Personalidad hermética, a ella pertenecen personas que tienen una persistente obsesión por mantenerse jóvenes tratándose en definitiva de un mecanismo para conservar su posición social lo más posible.

c) Personalidad pasiva-dependiente, pertenecen a esta categoría los necesitados de amparo y los apáticos. Los primeros actúan bajo la exigencia de demostrar su gran necesidad de dependencia de otras personas, declinando toda responsabilidad y obligación personal, necesitan constantemente el apoyo emocional y el estímulo de otros. Los apáticos acogen con gusto la vejez porque se le presenta la oportunidad de hacer poco, tienen poca percepción real de la situación y de la dinámica que influye en su conducta.

d) Personalidad no integrada, a la que pertenecen aquellos individuos completamente inadaptados, que sufren grandes deficiencias psicológicas, teniendo dificultades para afrontar las exigencias y responsabilidades de la vida diaria. Muestra un gran bajón en la inteligencia y tienen dificultades en la relación, aunque algunas veces se las arreglan para mantenerse independientes dentro de la comunidad, pero en ocasiones requieren de cuidados especiales.

Por otra parte, Reichard a partir de una investigación que realizó en 1.962 desarrolló una tipología de las persona ancianas, definiendo cinco tipos:

a) Madura, que es la personalidad más sana y mejor adaptada, siendo constructiva en sus interacciones y en sus relaciones con los otros; aceptan bien su situación presente y pasada, tienen buenas relaciones interpersonales y presenta escasos rasgos neuróticos.

b) Casero, que, al igual que las personas maduras, son aceptadas, pero son más pasivas y tienden a considerar a los ancianos como personas desprovistas de toda responsabilidad; sus relaciones con los demás se hallan caracterizadas por la dependencia.

c) Blindadas, son personas bien adaptadas, pero son rígidas y recurren constantemente a mecanismos de defensa para mantener su adaptación; sin embargo, es en este tipo donde se dan las probabilidades más altas de una mala adaptación.

d) y e) Descontenta y autofóbica, caracterizadas ambas por la amargura, la agresividad y la depresión; los descontentos son, sin embargo, primitivos (castigan a los demás), mientras que los autofóbicos son intrapunitivos (se castigan a sí mismos). (Mishara, 1.986, p. 128) .

La consideración del desarrollo humano desde la psicología profunda, se considera la personalidad como el resultado de la respuestas dadas al conflicto inconsciente de la primera infancia. Conflicto que al no haber sido superado se manifiesta de forma muy variada a lo largo del ciclo vital de las personas. Sin embargo, los antropólogos han criticado la idea de que la personalidad humana, una vez formada, permanezca estática. No están de acuerdo en que la personalidad está determinada desde una edad temprana por una variedad de experiencias infantiles

y de prácticas de instrucción del niño. De hecho, las personas cambian constantemente en relación con el entorno exterior, donde el papel de las relaciones sociales es fundamental .

El desarrollo psicológico hace referencia a dos componentes básicos: al intelectual y al emocional. De su estudio teórico se han ocupado Piaget y Erikson respectivamente. Erikson es el creador de la teoría epigenética, basada en la teoría freudiana en torno al yo. Ofrece una explicación conceptual del desarrollo social del individuo en su lucha con el medio social. Esta teoría tiene relación directa con los problemas de la ancianidad, dado que la enfoca en un sentido evolutivo (Erikson, 1.992, p. 78-82). H este conocido modelo del desarrollo humano, el ciclo vital se divide en ocho etapas: primera, oral-sensorial (primer año de vida); segunda, muscular-anal (niñez temprana); tercera motriz-genital (edad del juego); cuarta, latencia (edad escolar); quinta, adolescencia; sexta, juventud; séptima, edad adulta, octava, madurez.

Desde la concepción hasta la muerte la vida es un continuo. Podemos dividirla para nuestra propia conveniencia pero no sabemos si esta división se está haciendo por el sitio adecuado. En la división de Erikson a la vejez se le otorga una parte muy reducida. La psicología evolutiva se ocupa casi por completo de la evolución infantil que se divide en varias etapas. Ya hemos dicho que en la teoría psicoanalítica clásica se destacan las primeras experiencias, dado que afirma que la personalidad adulta se forma en las primeras etapas de la vida. Las etapas de Erikson no son más que la modernización de la idea freudiana de que el niño es el padre del hombre. No obstante, aunque la teoría de Erikson parte de una base psicoanalítica, tiene en cuenta la expectativa de roles el mayor medida que el psicoanálisis tradicional. En particular muestra de qué forma la energía libidinal o impulsiva es canalizada por la cultura en vista a socializar a los individuos como miembros integrados de su propia sociedad. Para Erikson el desarrollo supone la superación de una serie de "crisis" o cambios en los modos de adecuación, cuya resolución se ve afectada por la forma en que se trataron las crisis precedentes y a que a su vez afectará a la resolución de futuras crisis. El resultado final es una personalidad vital que capea cada uno de los conflictos que emerge de cada

crisis (Devos, 1.981, p. 24-35) .

En la clasificación de Erikson la última de las etapas en las que divide el ciclo vital es la vejez y la muerte. Para bien o para mal, la vejez termina llegando y la carrera de nuestra vida se encuentra con una bifurcación: un sendero conduce a la desesperación y el otro a la solidaridad. El primero se explica por sí mismo y el segundo significa la aceptación de la vida tal como se ha vivido. Nos dice Erikson que en la persona de edad avanzada que se ha encargado de cuidar de cosas y de personas y que se ha adaptado a los triunfos y decepciones, correspondientes a ser, por necesidad, el originador de otros y el generador de cosas e ideas, y tan sólo en ella, madura gradualmente el fruto de los siete estadios. Una vejez plena de sentido, que precede a una posible senilidad final, está puesta, por tanto, al servicio de aquella herencia integrada que proporciona una indispensable perspectiva, pero activa, preocupación por la vida, limitada por la muerte" (Erikson, 1.992, p. 119-120) .

La última "crisis" que tiene que superar el ser humano es, pues, la de la muerte. La persona anciana tiene el sentimiento de que la vida ha merecido la pena, más que la dificultad de aceptar lo que se ha realizado. Pero este sentimiento de integridad varía de unas culturas a otras, encontrándose en relación directa con el rol desempeñado por el anciano en la comunidad. Es mucho más integradora aquella comunidad en que los ancianos desempeñan una función útil. No lo son aquellas que abandonan a los mayores y viven aislados y solos los últimos años de su vida, o bien son ingresados en residencias geriátricas.

El psicólogo norteamericano David Gutman (1977) estudió varias culturas diferentes en búsqueda de las pautas universales del envejecimiento. El instrumento de investigación utilizado por Gutman consistía en la presentación de una serie de sencillos dibujos que les eran mostrados a los individuos para que compusieran una historia. No es más que una prueba de carácter proyectivo, ya que la clave está en que estos dibujos son ambiguos y se pueden interpretar de muy distintas maneras, por lo que permite tener idea del funcionamiento mental de la persona que realiza la

descripción. Gutman ha descubierto que los hombres, a medida que envejecen, tienden a modificar su punto de vista sobre el mundo, pasando desde un planteamiento activo y de participación a otro pasivo y de aceptación. Las mujeres, sin embargo, siguen una dirección opuesta, ya que con la edad se liberan de su papel pasivo y se vuelven más activas. Los marroquíes tienen una leyenda muy curiosa a este respecto, según la cual cuando nace un muchacho está rodeado de cien demonios y cuando nace una muchacha son cien ángeles quienes la rodean. Todos los años un demonio se cambia por un ángel y viceversa. Con el transcurso del tiempo, lógicamente, los ángeles se han cambiado con los demonios. A los cien años la situación ha cambiado totalmente. No obstante, quienes sobreviven hasta edades muy avanzadas no son quienes muestran pasividad, sino aquellos que siguen siendo creativos, vigorosos y responsabilizados. El psicólogo Liberman que estudió un asilo judío en Chicago (1975) descubrió que el refunfunar puede ser un capital para la supervivencia (Barash, 1986, p. 135-153).

Según las personas se van haciendo mayores, tienen más riesgos de sufrir trastornos psicológicos. Del estudio de dichos trastornos se ocupa la psicopatología, que etimológicamente significa dolencia del alma. Cuando se hace referencia a enfermedades de la mente en las personas mayores, se suele emplear el término senilidad o senil. La vejez es considerada como una etapa normal de la vida y como indicio de cierto grado de patología, bien física o bien psíquica.

La psiquiatría define dos clases de enfermedades psicológicas graves funcionales y orgánicas. Las funcionales incluyen desórdenes que no se pueden conocer con claridad las causas biológicas y las orgánicas son aquellas enfermedades mentales que tienen una causa identificable de base biológica. Dentro de las psicopatías funcionales se encuentran las depresiones, que se manifiestan con sentimientos de profunda tristeza. Entre las personas ancianas es un mal relativamente frecuente. Entre los individuos intensamente afectados existe la posibilidad de suicidio. Los pensamientos suicidas en las personas ancianas pueden tomar las formas de unos

pasivos deseos de morir, o pueden envolver planes definidos para acabar con la propia vida. Las personas mayores son menos propicias a comunicar sus pensamientos suicidas, por lo que las oportunidades de ayudarles son menores. Las cifras más altas de suicidios se presentan en personas de edad madura.

La segunda enfermedad mental en importancia que se da en los ancianos es la paranoia. La paranoia o reacciones paranoicas se caracterizan por una persistente falsa percepción, haciendo una interpretación errónea de hechos reales. Algunas investigaciones ponen en relación las reacciones paranoicas con el deterioro auditivo. En muchas ocasiones la psicoterapia a aplicar es muy fácil, pues solo basta con proporcionar al sujeto una explicación válida de los acontecimientos que le resultan amenazadores, o bien con un prótesis auditiva. Pero a veces los sentimientos paranoicos -sobre todo la sospecha- pueden ser resistentes y necesitan de un tratamiento especializado.

Un tercer padecimiento frecuente en la vejez suele ser la hipocondría, es decir, la excesiva preocupación por la propia salud y las funciones del cuerpo. La creencia de que se esté enfermo, pese a la evidencia de lo contrario, puede ser sostenida tenazmente por la persona hipocondríaca.

En las personas ancianas también aparecen reacciones de carácter obsesivo, consistente en un intento inconsciente de controlar la ansiedad que le producen pensamientos e imágenes que no pueden ser controlados por la voluntad. A veces son cavilaciones de carácter filosófico las que atormentan al sujeto, pero en la mayoría de las ocasiones en la tercera edad los pensamientos se refieren a que las puertas y ventanas no están bien cerradas, que les va a ocurrir algo imprevisto ó indeseable y no pueden evitarlo, etc. Aunque suelen reconocer el origen irracional de sus preocupaciones, sin embargo ese reconocimiento no disminuye la eliminación de las ideas que le atormentan.

Las enfermedades mentales de base orgánica en la vejez se pueden dividir en dos tipos agudas y crónicas. Las afecciones agudas cursan con rapidez y si se tratan adecuadamente desaparecen con la misma rapidez que aparecieron. Las enfermedades crónicas tienen un pronóstico

mucho más pesimista Suelen comenzar de forma insidiosa y gradual para ir aumentando progresivamente, con casi nulas posibilidades de curación Debido a esta causa, es muy importante que las enfermedades mentales crónicas se diagnostiquen correctamente y a su debido tiempo, porque en algunas ocasiones los problemas orgánicos agudos se han descrito imprecisamente como senilidad crónica con el resultado que una enfermedad curable queda sin el tratamiento adecuado. La gente anciana es muy frágil, dándose el caso que un padecimiento físico cause una desorganización mental, sobre todo en personas de edad muy avanzada.

Las enfermedades mentales crónicas de base orgánica queda más allá de toda esperanza. Dos de ellas, la enfermedad de Pic y la de Alzheimer, denominadas demencias preseniles, suele hacer sentir sus efectos hacia los cincuenta o sesenta años, demencia senil clásica -el "choqueo"-, comienza más tarde, por regla general no antes de los setenta años. Las tres demencias tienen síntomas similares pérdida de memoria,-espectaculares cambios de personalidad, irritabilidad creciente, trastorno del habla y, especialmente en la enfermedad de Alzheimer inestabilidad motora.

Además de estas demencias pueden aparecer otra enfermedades mentales que son denominadas como estados demenciales secundarios. La forma más frecuente es la demencia arteriopática, la cual supone el 30% de todas las demencias apareciendo más en el sexo masculino que en el femenino. La lesiones son generalmente difusas y son debidas a la hipertensión arterial y a la arterioesclerosis.

Hay enfermedades más raras, que se dan con mucha menos frecuencia, como es la parálisis general progresiva, enfermedad de Parkinson, enfermedad de Creutzfeld-Jacob, corea de Huntington, etc.

A pesar de todo tenemos que volver a recordar que vejez no es sinónimo de enfermedad, muchos de los síntomas psiquiátrico graves en los ancianos no están causados realmente por ninguna de las tres demencias orgánicas crónicas. En la mayoría de la ocasiones los trastornos



pueden recibir tratamiento atajarlos. Las demencias orgánicas son, en todo caso, una enfermedad y de ninguna manera el resultado necesario de un envejecimiento normal (Barash, 1.986, p. 135-141, Balbuena en Vallejo, 1.980, p. 727-740).

#### **4.1.4. Envejecimiento sociocultural.**

Los científicos sociales han estudiado la influencia de medio social en el envejecimiento y como consecuencia de esos estudios han elaborado diversos modelos teóricos con la intención de explicar la importancia que tienen en el envejecimiento de las personas los factores culturales sociales, pudiéndose sintetizar en las siguientes teorías:

- Teoría de la desvinculación.

Esta postura teórica mantiene que la retirada de la vida activa produce un retraimiento tanto por parte de la persona como por parte de la sociedad. El individuo va dejando poco a poco las relaciones sociales y la propia sociedad le va ofreciendo cada vez menos posibilidades para relacionarse socialmente. Con esta reducción de los contactos sociales el anciano se encuentra cómodo y satisfecho con su nueva situación, que no es más que un estatus vacío de roles. Esta teoría inicia su desarrollo en 1.961 de la mano de Cuming; Henry, quienes concluyeron de su investigación que el proceso de desvinculación es inevitable y va en aumento conforme avanza la edad y se acerca la muerte. Señala San Román en relación con la desvinculación que el anciano tiene que aprender a olvidar lo que fueron sus intereses, valores, prioridades y exigencias fundamentales y tiene que asumir forzosamente el alejamiento de toda actividad social de competencia y alejarse del campo en el que se toman las decisiones principales, teniéndose que adaptar a un espacio social mínimo (San Román, 1.990, p. 43) .

Se afirmaba con base en esta teoría que el aislamiento de su entorno le supone a los ancianos una gran liberación, ya que al quedar exento de sus roles y obligaciones sociales podían de esa manera disfrutar de una vejez plena. Sin embargo es al menos dudoso, a partir de la observación empírica de la realidad de los ancianos, que se sientan más felices los de su entorno social.

Investigaciones sobre esta cuestión y algunos autores han matizado la teoría hablando de la "vinculación por compensación", según la cual la reducción de actividad social coincide con un aumento de la relación familiar. Por otra parte, Lehr ha hablado de la "desvinculación transitoria", que aparece como reacción a la jubilación, pero si se ha concluido el proceso de enfrentamiento a la nueva situación de forma satisfactoria, de nuevo aparece una renovada vinculación social (Lehr 1.980, p. 252).

Los investigadores Maddox y Eisdorfer, que se han ocupado con detenimiento de la teoría de la desvinculación, han demostrado que el proceso de desvinculación es tan sólo una ficción de las investigaciones transversales, criticando el que se interpreten fenómenos tales como el grado de actividad de roles, como el proceso y modificación por envejecimiento, a la vista de los datos obtenidos mediante la comparación de los niveles de edad. Si se examinan únicamente los datos transversales, aparece un descenso de la actividad de roles en el transcurso de los años, no obstante, una comparación longitudinal pone en duda la modificación de la actividad de roles, comprobándose una correlación significativa entre la actividad elevada y el estado positivo de ánimo. Tan sólo en el grupo de 65 a 69 años no se nota disminución de la actividad de roles con un empeoramiento del estado de ánimo. Un análisis más detallado del material de Lehr pone de manifiesto que el grado de participación social, así como la magnitud de la satisfacción en los distintos roles se ve determinada por factores biográficos, habiéndose demostrado que las mujeres que se comportan como madres y abuelas activas experimentan un menor interés por aquellas cuestiones que caen fuera del entorno familiar; sin embargo, los abuelos activos que tienen lazos fuertes con los nietos, practican también relaciones extrafamiliares. Por tanto, mientras que en las mujeres el hecho de recluirse en la familia excluye otros contactos fuera de aquella, en los hombres unas buenas relaciones en el seno familiar facilitan el establecimiento de contactos extrafamiliares. En definitiva, concluye Lehr, los ancianos aislados representan un grupo muy pequeño en todos los países europeos, cosa que en modo alguno ha de tomarse como algo típico de la vejez en general

(Lehr, 1.980, p. 258).

Desde otro ángulo, Hochschild critica la teoría de la desvinculación por su irrefutabilidad, ya que al no poner límites a su aparición, lógicamente la desvinculación puede aparecer unos días antes de la muerte, unido, además, a que se le presta atención a las variables sociales, culturales personales que tienen incidencia en el envejecimiento. Otra crítica es la que le hacen Palmore y Maeda (1.975) al señalar la necesidad de distinguir entre desvinculación social y disminución biológica, pues sólo este segundo tipo de desvinculación sería general, aunque con reparo de no caer en un reduccionismo biologista. Pero las críticas más fuertes a la teoría de la desvinculación social han sido hechas por Anderson, que a su vez han sido también las más razonadas sistematizadas, en el sentido de que para este autor este problema es de la sociedad moderna de los últimos tiempos. La pérdida del rol del anciano, el rol sin roles, es una consecuencia de la sociedad industrial. Las observaciones de Anderson tienen su fundamento en la aportación antropológica de Simmons sobre el papel social del anciano en las culturas primitivas. Aunque también se le puede objetar a Anderson que su referente real es Norteamérica, donde el anciano recorre un proceso que le expulsa de la cultura a través de aceptaciones conscientes o inconscientes. Entiende que en las sociedades modernas industrializadas la fase final de la vida se contempla como una extensión degenerada de la madurez, unido a que en Norteamérica los valores dominantes son los de la etapa joven (San Román, 1.980, p. 42-48).

- Teoría de la actividad.

La teoría de la actividad se elabora en un primer momento como reacción a la teoría de la desvinculación, intentando cubrir las lagunas que dicha teoría presentaba. Parte de la hipótesis de que la persona anciana sólo se siente feliz cuando se mantiene en actividad. Cuando pierde la actividad es que ha entrado ya en la senilidad y se siente desgraciada, cayendo en un estado de anomía al carecer el individuo de objetivos en la vida, llegando a perder hasta su propia identidad.

Señala Lehr, siguiendo a Tartler, que la familia moderna de la gran ciudad apenas pone a

disposición de los ancianos separados del mundo laboral algunas funciones distintas a la propias profesionales que ha venido desempeñando hasta la jubilación, ni siquiera en el proceso de socialización de la familia. Debido a la llamada desnivelación de generaciones, la vejez no se le reconoce un importante caudal de experiencia gracias a lo cual la persona de más edad se podría orientar conducir con mayor seguridad. En este sentido señala Margare Mead la teoría de la “distancia generacional”, afirmando que en las sociedades actuales los abuelos poco tienen que transmitirle a los nietos, ya que debido a los avances técnico los niños saben más que los abuelos (Harris, 1.981, p. 126). A partir de Riesman se suele poner hoy en día en tela de juicio la noción de que contribuyen a la educación de los nietos: "La autoridad de las abuelas se ve casi tan anticuada ya como la de las gobernantas. En la vivienda moderna no hay lugar para ellas, ni tampoco pueden encontrar ya ningún papel económicamente útil que desempeñar. Son como seres extraños, los que no se tolera. Si a mano viene, sólo se considera a los abuelos como un ejemplo vivo de cuán poco puede aprenderse de nuestros mayores acerca de cosas que de verdad interesan” (Citado por Lehr, 1.980, p. 246).

A partir de la teoría de la actividad, será necesario reconocer el valor de la edad y atribuir a las personas mayores nuevos papeles valorados positivamente por la sociedad. Los programas dirigidos a la tercera edad han de ser de activación de los ancianos.

Por su parte Maddox y Eisdorfer elaboraron en 1.962 un tipología en relación con la moral y la actividad de la personas mayores, no encontrando en su investigación hechos que apoyen la teoría de la desvinculación. Estos autores identificaron cuatro tipos distintos entre los ancianos e función de la evaluación de las actividades y de la moral, que son los siguientes:

- a) Actividad elevada / moral elevada.
- b) Actividad elevada / moral baja.
- c) Actividad débil / moral elevada.
- d) Actividad débil / moral baja.

Los individuos correspondientes con el tipo "actividad débil/moral elevada", es decir, aquellos en los que se han dado una desvinculación social existen, pero en una pequeña proporción, con lo que se demuestra que la tasa de actividad: se halla necesariamente asociada con la elevación de la moral. Los investigadores concluyen que una integración social aceptable se encuentra asociada con un nivel alto de actividades y que ésto depende fundamentalmente de la situación económica y de las posibilidades que la sociedad ofrece al individuo (Mishara, 1.986, p. 64-66).

- Teoría de la modernización.

Las bases de esta teoría las ponen Cowgil y Halmes en 1.972, los cuales estudiaron el impacto de la modernización e las sociedades tradicionales. En Cowgil influye Simons por un parte, por otra, Ethel Shanas, quien había llevado a cabo su interesante estudio comparativo sobre los ancianos de Gran Bretaña, Dinamarca y los Estados Unidos. Dicho estudio supuso un importante paso para el conocimiento del fenómeno de la ancianidad occidente industrial. Del contraste comparativo entre las aportaciones de Shanas para las sociedades industriales y las de Simons para las sociedades primitivas, se observa la coincidencia en ambos casos de un pérdida de estatus para los ancianos conforme el proceso de industrialización avanza. Este es el punto de partida de Cowgil y, con posterioridad, de Holmes. La aspiración de ambos tratadistas es poder llegar a señalar algunas generalizaciones con respecto a la influencia del cambio social en el envejecimiento (San Román, 1.990, p. 50).

El primer problema que se le presenta a Cowgill es saber identificar el grado de desarrollo o modernización en las diversas sociedades. Para ello recurre a cuatro variables que contribuyen al descenso del estatus del anciano en la sociedades modernas: el perfeccionamiento de la tecnología sanitaria, el desarrollo económico, la urbanización y el nivel educativo.

Según Cowgill, en una sociedad evolucionada, las normas y costumbres tradicionales tienen menos importancia que la flexibilidad y el progreso de los conocimientos, por lo que la valoración de las personas de edad se encuentran disminuida en relación con el sector joven (Mishara, 1.986, p.

72). Sin embargo siguiendo al sociólogo norteamericano Bellah que nos habla de la "cultura joven" como de un nuevo estilo de vida, dado que los modelos de ocio, maneras de vestir, relación con la música etc., caracteriza a la gente joven, igualmente se podría considerar el colectivo anciano, es decir, como un enclave con estilo de vida (Bellah, 1.989, p. 105).

La investigación de Cowgill Holmer se inspira en Simmons y Shanas para enjuiciar su valor en un total de catorce sociedades, de las cuales siete pertenecen a países industrializados y otros siete a sociedades tradicionales, decidiendo separar lo que ellos consideran comprobado de lo que todavía son hipótesis. Consideran comprobados los siguientes universales:

- 1) Los ancianos constituyen siempre una minoría de la población total.
- 2) Las poblaciones de ancianos tienen mayor proporción de mujeres que de hombres, a no ser que existan prácticas culturales de eliminación de mujeres, como el infanticidio femenino.
- 3) Consecuentemente, las viudas forman la mayoría de la población.
- 4) Todas las sociedades cuentan con un sistema de gradación por edad, de manera que adscribe a los individuos a ciertos estatus y les adjudica determinados roles en términos de esta gradación.
- 5) En todas las sociedades los ancianos constituyen un segmento reconocido y nombrado de la población al que se vinculan expectativas concretas.
- 6) Existe una tendencia gene sedentarismo, actividades de consejo y supervisión, actividades que implican más esfuerzo mental que físico y que se dirigen más al mantenimiento del grupo que a la producción.
- 7) Algunos ancianos están siempre presentes en posiciones de liderazgo político y judicial, tanto en sociedades modernas como primitivas.
- 8) En todas las sociedades se establece de una u otra forma una mutua responsabilidad entre el anciano y la familia, en especial con sus hijos.
- 9) El ahorro previsto para afrontar el período de vejez parece ser un esfuerzo universal.

10) En todas las sociedades se intenta prolongar la vida.

A su vez lo más posible en la vejez, estos mismos autores establecen veintidós que son las que siguen:

1.- El concepto de ancianidad es relativo al grado de modernización, de forma que la edad cronológica para la clasificación será más corta en países subdesarrollados que en sociedades industrializadas.

2.- No de forma exclusiva, pero casi exclusivamente, tipificar la ancianidad en términos formales recurriendo al criterio cronológico es propio de las sociedades modernas, mientras que en las sociedades primitivas son los acontecimientos históricos del grupo o de la biografía del individuo (como sex abuelo) lo que adjudica la ancianidad.

3.- La longevidad es directamente proporcional al grado de modernización.

4.- Las sociedades modernas tienen poblaciones más envejecidas que las sociedades primitivas, donde las poblaciones son jóvenes.

5.- Atendiendo a la distribución de edad por sexo se puede afirmar que en las sociedades modernas hay una mayor proporción de mujeres que en las primitivas, lo que esto es especialmente significativo en el caso de las ancianas viudas.

6.- Las sociedades modernas tienen proporciones más altas de personas que llegan a conocer a su tercera generación de descendientes que en las sociedades primitivas.

7.- El estatus de los ancianos es alto en las sociedades primitivas y bajo y más ambiguo en las sociedades modernas.

8.- En las sociedades primitivas los ancianos tienden a ocupar posiciones de poder económico y político, mientras que son muy pocos los ancianos que en sociedad moderna llegan a mantenerse en posiciones n cruzada la barrera de esta índole una vez ancianidad.

9.- El estatus de los ancianos es alto en aquella sociedades en las que existe una veneración por los antepasados o un culto dedicado a los ancestros.

10.- El estatus de los ancianos es tanto más elevado cuanto menor sea su número proporcionalmente al resto de la población y tiende a bajar conforme es población sube.

11.- El estatus los ancianos es inversamente proporcional al índice de cambio social.

12.- La estabilidad de la residencia favorece el estatus elevado de los ancianos, mientras que la movilidad es un factor contrario a esta posición.

13.- El estatus de los ancianos tiende a ser alto en sociedades de agricultores, en especial si se compran con las posiciones que ocupan en las sociedades modernas.

14.- El estatus de los ancianos tiende a ser alto en sociedades prelitteratas y disminuye conforme la alfabetización y el desarrollo educativo aumentan e la población.

15.- La continuidad en el desarrollo de tareas útiles valoradas es un factor de primer orden en el mantenimiento de un estatus elevado en los ancianos por lo que los valores sociales adjudicados a las distintas tareas y las actividades que los ancianos desarrollan son los factores de los que dependen estatus.

16.- El retiro o jubilación es un invento moderno propio de altamente tan sólo sociedades y zonas industrializadas.

17.- El que la familia extensa prevalezca es un factor que apoya la elevación de estatus del anciano, mientras que la familia neolocal nuclear asociase sistemáticamente a un estatus bajo de la persona vieja.

18.- Con el desarrollo del proceso de modernización la responsabilidad del cuidado y mantenimiento de los ancianos va pasando paulatinamente de la familia al Estado.

19.- La población de ancianos capaces de mantenerse e los roles de liderazgo que previamente ejercían, es menos cuanto más avanzado está el proceso de modernización.

20.- El rol de las mujeres viudas es versátil y ambiguo poco especificado en sociedades modernas, mientras que la adscripción es precisa y el rol es bien definido en el caso de las sociedades tradicionales.



21.- Los valores individualistas de la sociedad moderna socavan la seguridad y la posición de los ancianos.

22.- Puesta a prueba la teoría de la desvinculación, resulta con claridad que no se trata característica ni de la sociedad primitiva ni de la moderna, sino más bien una tendencia que crece conforme aumenta el proceso de modernización. (San Román, 1.990, p. 49-54).

Pero, como señala Mishara, los planteamientos de Cowgil pueden ser capaz de explicar la condición de las personas de edad en muchos países, así como lo sucedido durante nuestra evolución cultural. No obstante, puede suceder que este modelo se trueque en el futuro cada vez menos útil teniendo en cuenta las tendencias evolutivas de la sociedad, tales como que:

- La esperanza de vida no siga aumentando de manera significativa.
- Los cambios tecnológicos provoquen la reconversión de los trabajadores en vez de su jubilación anticipada
- Se invierta la tendencia a la urbanización.
- Que disminuya el crecimiento demográfico.
- Se aminoren las diferencias educativas entre los diversos grupos. (Mishara ,1.986, p. 74).

Como apunta la profesora Teresa San Román, ha antropólogos que afirman que la modernización de comunidades primitivas no siempre destruya el prestigio de la ancianidad Estas apreciaciones se confirman con el trabajo que Palmore lleva a cabo en Japón en 1.973. Este autor mantiene que a pesar de los cambios producidos en Japón, sin embargo, los ancianos son respetados por los jóvenes, siguen activos hasta la decrepitud o muerte y son considerados por la familia y por los poderes públicos. Las críticas a esta postura teórica no tardaron en llegar, con el argumento de que ello ocurría así en Japón porque su despegue y desarrollo económico eran recientes y que conforme se fuese occidentalizando llegaría a las características culturales de los países industrializados en poco tiempo. Palmore no responde a las críticas y lo que hace es reanudar de nuevo su trabajo en Japón en 1.985, junto con el investigador japonés Meada.

Palmore y Moreda critican el trabajo de Cowgill y Holmes manteniendo que la situación japonesa actual cuestiona el que el estatus de los ancianos sea inversamente proporcional a grado de cambio social experimentado por la sociedad en la que viven. Postulan estos autores que no se puede considerar que las condiciones fundamentales de la modernización sean siempre las mismas, ni siquiera que lo sean en dos países capitalistas. En estas consideraciones coinciden Palmore y Maeda con la críticas llevadas a cabo por algunos científicos sociales contra Cowgill en relación con los ancianos de la Unión Soviética, como es el caso de McKain que mantenía la integración social, laboral y familiar de los ancianos de la U.R.S.S.

La tesis fundamental de Palmore y Meada estriba en la afirmación de la similitud existente entre el sistema económico actual de Japón y el resto de las sociedades industrializadas capitalistas. Sin embargo las pautas de relación doméstica, los valores, la cultura en suma es distinta en Japón que en cualquier otra de las sociedades industrializadas. Son, pues las diferencias culturales las que pueden explicar la situación confortable de los ancianos japoneses, afirmándose la vigencia de valores tradicionales de apoyo a la ancianidad en una sociedad industrializada. Luego podemos también concluir que las sociedades que han llegado a sufrir cambios sociales debido a la industrialización, y los ancianos han salido mal parados es porque realmente no existían con anterioridad unas normas principios positivos en relación con la vejez (San Román 1.990, p. 813).

#### -Teoría del medio social

Este modelo teórico sostiene que el comportamiento durante la vejez depende tanto de las condiciones biológicas como sociales (Gubrium, 1.973) . El medio en el que vive la persona mayor engloba al contexto social junto con las condiciones materiales. Según esta teoría, en el nivel de actividad del anciano influyen fundamentalmente tres factores: la salud, la situación del individuo y los apoyos sociales.

La salud es un factor importante, ya que muchas personas de edad se encuentran limitadas porque padecen varias enfermedades crónicas. Pero aunque existen personas mayores que sufren

ciertas modificaciones del estado de salud, si bien hay que recalcar que hoy no se puede equiparar enfermedad envejecimiento, dado que se incurre en el error de considerar a las personas mayores como enfermas, llegándose a dar la paradoja de que los médicos a veces incluyen como enfermos personas que subjetivamente no se ven como tales, y viceversa personas mayores que subjetivamente se sienten enfermos estando clínicamente sanos (Sachuk, 1.963). En definitiva, encontrarse sano tanto objetiva como subjetivamente es factor importante para el bienestar social de las personas de edad.

La situación económica de la persona mayor constituye también un factor importante que limita el bienestar. De ahí que en la mayoría de los estudios realizados a este respecto salga a relucir como problema número uno de los ancianos el de la cuestión relativa a los ingresos económicos. Es indudable que el procurarse una estabilidad económica influye en una actitud negativa hacia la jubilación. Por lo tanto, una buena legislación sobre el seguro de vejez es un dato importante que determina en mucho la integración social de los mayores.

La existencia de apoyos sociales, como la existencia de cónyuge, familia y unas buenas relaciones sociales contribuye a la felicidad de los ancianos. Esta hipótesis entra en contradicción con lo mantenido por la teoría de la desvinculación. La mayoría de los estudios realizados, sobre todo en Estados Unidos, ponen de manifiesto que una tupida trama de relaciones sociales entre los pertenecientes a la "familia ampliada", que puede constar de varios núcleos familiares, y las personas mayores existe y da lugar a una red social que le sirve de cobertura. En contra de concepciones anteriores, se advierte que las relaciones entre las personas ancianas y sus familias resultan posibles, siempre y cuando no vivan bajo el mismo techo. Se puede afirmar, por tanto, que las relaciones familiares de las personas de edad persisten y pueden ser efectivas a pesar de la separación espacial. Sin embargo, Mishara señala en relación con el tema que los factores procedentes del medio social que son susceptibles de influir en el grado de actividad resulta desfavorables en la vejez (Lehr, 1.980, p. 262-265 y Mishara 1.986, p. 67).

#### - Teoría de la continuidad

La teoría de la continuidad parte de la idea de que la última etapa de la vida no es más que una prolongación de las etapas anteriores. Si hubiera que expresarla en una frase, ésta sería: "se envejece según se ha vivido". Es que el estilo de vida se halla determinado por los hábitos y gustos adquiridos a lo largo de toda la existencia.

Para los defensores de la teoría de la continuidad la conducta personal adquirida y elaborada durante toda la vida continúa en la etapa de la vejez, siendo el mejor índice de predicción del comportamiento de un individuo durante la vejez el tener conocimiento de su vida anterior.

La adaptación del sujeto a la vejez está determinada en gran medida por el pasado. Indudablemente los acontecimientos que sobrevienen en los últimos años de la vida provoca determinadas conductas, pero éstas siguen estando relacionada con el comportamiento en etapas anteriores del ciclo vital. Así, si una persona durante su vida adulta ha sido capaz de llenar su tiempo libre con actividades y aficiones, no cabe duda de que durante la vejez sabrá rellenar su espacio de ocio con las actividades que siempre realizó, mientras que si una persona sólo se dedica a su trabajo, cuando se termina su actividad en el mismo le será difícil darle contenido al tiempo libre de que en la nueva situación dispone.

#### - Teoría de la subcultura

Fue Rosse en 1.965 quien en su libro "Los viejos y su mundo social" mostró el desarrollo de la subcultura americana del envejecimiento. Estima que las personas ancianas forman un grupo social aparte al igual que ocurre con la juventud, por lo que de nuevo podemos recurrir a Bellah cuando nos dice que el enclave de estilo de vida se compone de personas que comparten algunos rasgos de identidad como modelos de apariencia, consumo y actividades de ocio, que sirven para diferenciarlos claramente de quienes tienen otro estilo de vida. Aunque está pensado para los jóvenes, también cabe la posibilidad de aplicar dicho modelo teórico a las personas de edad ya que también poseen una serie de rasgos comunes identificatorios que pudieran definirse como estilo de

vida (Bellah, 1.989, p. 103) .

Se crea subcultura cuando las personas pertenecientes determinados grupos de edad sólo se relacionan con los del propio grupo, distanciándose de los componentes de los demás. La cohesión de estos grupos se caracteriza por tener necesidades e intereses comunes, aunque dicha cohesión puede surgir también por un sentimiento de exclusión social constituyendo en esta segunda acepción una contracultura más que una subcultura, ya que puede derivar hacia actitudes de oposición y reivindicación al resto de la sociedad. Hay autores, como Riley, que manifiestan que resulta mucho más ventajoso estudiar los grupos de ancianos acudiendo a la estratificación por edad en vez de a la estratificación por clase social.

Actualmente proliferan asociaciones de ancianos, cuya organización y funcionamiento es muy heterogénea, pero que están motivadas por la segregación social que padecen. La pertenencia a algún tipo de asociación puede suponer para el individuo anciano un acicate para contribuir a la aceptación social del colectivo de la tercera edad (Lehr, 1.980, p. 247-248)

- Teoría de la ancianidad como grupo minoritario.

Esta teoría es bastante similar a la anterior formulada por Rose. Mantiene que en la sociedad actual los ancianos se ven obligados a formar un grupo minoritario dentro de la sociedad global. Los rasgos característicos de los grupos minoritarios, como suele ocurrir con los negros en sociedades blancas, se aplican al sector poblacional compuesto por personas mayores. Dice Mishara que la falta de movilidad, la pobreza, la segregación y la impotencia, son características de los viejos. La pobreza y la escasa autoestima, rasgos propio de las minorías, se encuentran también en el sector de la tercera edad (Mishara, 1.986, p. 69). Según esta teoría lo ancianos constituyen una minoría, pero una minoría marginal.

Tanto la teoría de la subcultura como la de los anciano como minoría marginal consideran a las personas mayores como u grupo homogéneo, sin embargo, la realidad de este colectivo de personas nos muestra que hay clases sociales, que unos son ricos y otro son pobres, que unos son

más viejos que otros, que hay diferencias de género, etc.

En los últimos tiempos han aparecido desde las ciencias sociales, concretamente desde la antropología, dos importantes aportaciones teóricas que analiza Teresa San Román en su libro "Vejez y cultura". La primera aportación corresponde a los investigadores Amoss y Harrel, quienes en 1981 publicaron un libro sobre el enfoque antropológico de las distintas formas de envejecer que se dan en el mundo. Parten de dos variables para el estudio de la ancianidad, constituidas por el medio físico y sociocultural, considerando a los ancianos como artífices de estrategias para obtener satisfacción a sus intereses en ese contexto. Su propuesta teórica parte de cuatro universales:

- El cuerpo humano, contando con la necesidad del medio globalmente entendido, sólo excepcionalmente puede rebasar los 90-100 años. El período de deterioro anterior o senectud es normal no sólo en el género humano sino en los mamíferos de características similares.

- Todas las sociedades cuentan entre su población con una categoría de personas que son ancianas, cronológica, física y mentalmente. Las personas cronológicas, estas categorías ocupan posiciones y llevan a cabo ciertos roles diferentes que los de los miembros de otras categorías.

- Casi todas las sociedades conocidas dividen a los ancianos en dos categorías en función de características que los hacen competentes o dependientes.

- Los vínculos que se establecen entre un niño y adulto que le atiende, con el que se educa, etc., son muy fuertes y duraderos. Quiénes son esos adultos, qué relación están respecto al niño, es algo que varía de una sociedad a otra; sin embargo la madre es en todas, de forma que esos vínculos afectivos sociales se traducen en su posición, siendo respetada en el seno de la familia.

La perspectiva global de su plan se refleja en la forma de abordar la consideración de la ancianidad:

- 1.- Los ancianos, como cualquier otra persona, no son elementos pasivos, sino que crean las condiciones de su propia existencia dentro de los límites que establecen ciertos factores que escapan a su control. Por lo tanto, los ancianos intentan alcanzar sus objetivos y defender sus intereses dentro

del margen de maniobra que les permite el sistema en el que están.

2.- Las posibilidades de adaptación de los ancianos son limitadas. Estos límites los establecen aquellas condiciones universales que se citaban más arriba los factores ecológicos y económicos y los intereses de otras personas que inciden sobre ellos.

3.- Existen objetivos que son comunes a los ancianos con independencia de otros específicos que pueden variar obtener una seguridad física y emocional, conseguir el respeto por parte de otros miembros de la comunidad y poder jugar un papel útil en la familia y en la sociedad a la que pertenecen.

Amoss y Harrell plantean como hipótesis central de su trabajo que la posición de los ancianos puede ser expresada en términos de costo/aportación, ponderado por el nivel de control que ejerza sobre los recursos. Según los autores son dos los factores que determinan la posición: uno es el balance entre el costo que supone y la aportación que hace, otro es el nivel de poder que los ancianos tienen sobre los recursos. Desde esta perspectiva no todos los ancianos de una sociedad compartiría la misma posición, pues existen variaciones de género y de clase social.

Otra importante aportación es la de Jennie Keith, quien trata de determinar qué factores están configurando las posiciones y el trato que se da a las personas mayores en los diferentes contextos socioculturales, averiguando qué características pueden impedir, equiparar o privilegiar a los ancianos en el acceso a las posiciones de estatus. La autora habla de varias cuestiones que confunden las orientaciones. En primer lugar, en relación con la diferenciación de la posición de estatus de los ancianos del trato que reciben, distingue entre la norma y el comportamiento, concluyendo que existe diferencias entre la norma y el comportamiento. Íntimamente ligado con el planteamiento anterior, es interesante diferenciar entre lo que los ancianos desean y lo que realmente consiguen, porque los factores que determinan el estatus y lo que configuran el trato no siempre coinciden, pudiéndose producir una contradicción entre el comportamiento y la expectativa basada en la norma.

En segundo lugar, Keith distingue entre distintas categorías sociales en el seno de una misma sociedad, son todo en lo relativo a las diferencias en el envejecimiento entre hombres y mujeres. Keith recoge la hipótesis muy extendida de que en la mayor parte de las sociedades las mujeres realizan su vida por entero en el espacio doméstico, por lo que tienen que hacer frente a transiciones menos dramáticas en la vejez. De esta manera, mientras que los ancianos difícilmente pueden continuar con el desempeño de su labores habituales, las mujeres pueden seguir realizando la tareas domésticas. Al haber cuidado de los hijos, se establece vínculos afectivos más profundos y sólidos, por lo que lo hijos suelen mostrar mayor disposición a hacerse cargo de él en la vejez, dándose un intercambio afectivo. Para San Román es éste uno de los puntos más débiles de las aportaciones de Keith, ya que no se puede aceptar el supuesto de que la ancianas estén más protegidas en la vejez que los ancianos. No se trata de buscar explicaciones psicológicas, sino culturales.

En tercer lugar se ocupa de los factores del cambio social, donde recoge los trabajos de Cowgill en relación con la teoría de la modernización y nos recuerda que no todos los factores de estatus cambian con la misma intensidad en un mismo proceso.

Por último, Keith afirma que los factores de estatus son los mismos, se trate o no de los ancianos, y en la medida en que la ancianidad es una etapa de la vida, con ciertas características socialmente pautadas y ciertas disposiciones físico-psíquicas de declive especiales, piensa que en la relación entre ambos factores lo que puede hacer que varíen en uno o en otro sentido determinadas poblaciones de ancianos en el seno de una sociedad y en la comparación de sociedades distintas.

Con respecto a la variabilidad del estatus de los ancianos, dice Keith que podría encontrarse en las direcciones siguientes:

- "La seguridad de la subsistencia básica limita la posibilidades cualquier sociedad tiene que mantener a aquellos de sus miembros que son físicamente débiles".

- "Sin embargo, el impacto que estas dificultades pueden producir en el caso de los ancianos está mediatizado por el grado de diferenciación social aceptado, que puede o no permitir acumular



recursos lo que, a su vez, hace posible que algunos o todo los ancianos puedan asumir una posición social poderosa y protegida".

"Si todo va bien, el igualitarismo y la falta de diferenciación social puede dar la oportunidad, a lo más débiles ancianos, de participar y acceder a los recursos, sin embargo, si la base de la subsistencia falla, entonces los ancianos más débiles pueden correr el peligro de ser muertos o abandonados, a no ser que se mantengan a sí mismos por medio del control de una propiedad significativa".

"El control que los ancianos puedan tener de recursos menos materiales, como su competencia cultural puede, por otra parte, hacer que su mantenimiento merezca la pena a los otros miembros de la comunidad".

En relación con la edad como factor de la organización social que atribuye al anciano una identidad propia, con pautas, limitaciones y recursos propios, la autora se extiende más que a la conceptualización de la ancianidad, a los instrumentos y estrategias que hay que utilizar para su estudio, señalando, por otra parte, que el poder gerontocrático no se adquiere por alcanzar una determinada edad, sino que las diferencias de riqueza y de poder hacen desiguales las relaciones horizontales. La edad en todo caso sería un factor necesario, pero no único. El poder de los ancianos sólo quiere decir que los jóvenes no lo alcanza, pero no que todos los ancianos accedan a él (San Román, 1990, 98-114).

## **5. Aspectos demográficos.**

### **5.1. Población mundial**

-La población mundial está envejeciendo a pasos acelerados.

Entre 2000 y 2050, la proporción de los habitantes del planeta mayores de 60 años se duplicará, pasando del 11% al 22%. En números absolutos, este grupo de edad pasará de 605 millones a 2000 millones en el transcurso de medio siglo.

-El cambio demográfico será más rápido e intenso en los países de ingresos bajos y medianos.

Por ejemplo, tuvieron que transcurrir 100 años para que en Francia el grupo de habitantes de 65 años o más se duplicara de un 7% a un 14%. Por el contrario, en países como el Brasil y China esa duplicación ocurrirá en menos de 25 años.

-Habrá en el mundo más personas octogenarias y nonagenarias que nunca antes.

Por ejemplo, entre 2000 y 2050 la cantidad de personas de 80 años o más aumentará casi cuatro veces hasta alcanzar los 395 millones. Es un acontecimiento sin precedentes en la historia que la mayoría de las personas de edad madura e incluso mayores tengan unos padres vivos, como ya ocurre en nuestros días. Ello significa que una cantidad mayor de los niños conocerán a sus abuelos e incluso sus bisabuelos, en especial sus bisabuelas. En efecto, las mujeres viven por término medio entre 6 y 8 años más que los hombres.

-El hecho de que podamos envejecer bien depende de muchos factores.

La capacidad funcional de una persona aumenta en los primeros años de la vida, alcanza la cúspide al comienzo de la edad adulta y, naturalmente, a partir de entonces empieza a declinar. El ritmo del descenso está determinado, al menos en parte, por nuestro comportamiento y las cosas a las que nos exponemos a lo largo de la vida. Entre ellas cabe mencionar lo que comemos, la actividad física que desplegamos y nuestra exposición a riesgos como el hábito de fumar, el consumo nocivo de alcohol o la exposición a sustancias tóxicas.

Incluso en los países pobres, la mayoría de las personas de edad mueren de enfermedades no transmisibles.

-Incluso en los países pobres, la mayoría de las personas de edad mueren de enfermedades no transmisibles, como las cardiopatías, el cáncer y la diabetes, en vez de infecciones y parasitosis. Además, es frecuente que las personas mayores padezcan varios problemas de salud al mismo tiempo, como diabetes y cardiopatías.

-En todo el mundo, muchas personas de edad avanzada están en riesgo de ser maltratadas.

En los países desarrollados, entre un 4% y un 6% de las personas mayores han sufrido alguna forma de maltrato en casa. En los centros asistenciales como los asilos, se cometen actos abusivos como maniatar a los pacientes, atentar contra su dignidad (por ejemplo, al no cambiarles la ropa sucia) y negarles premeditadamente una buena asistencia (como permitir que se les formen úlceras por presión). El maltrato de los ancianos puede ocasionar daños físicos graves y consecuencias psíquicas de larga duración.

-La necesidad de asistencia a largo plazo está aumentando.

Se pronostica que de aquí al año 2050 la cantidad de ancianos que no pueden valerse por sí mismos se multiplicará por cuatro en los países en desarrollo. Muchos ancianos de edad muy avanzada pierden la capacidad de vivir independientemente porque padecen limitaciones de la movilidad, fragilidad u otros problemas físicos o mentales. Muchos necesitan alguna forma de asistencia a largo plazo, que puede consistir en cuidados domiciliarios o comunitarios y ayuda para la vida cotidiana, reclusión en asilos y estadías prolongadas en hospitales.

-A medida que las personas vivan más tiempo, en todo el mundo se producirá un aumento espectacular de la cantidad de casos de demencia, como la enfermedad de Alzheimer.

El riesgo de padecer demencia aumenta netamente con la edad y se calcula que entre un 25% y un 30% de las personas de 85 años o más padecen cierto grado de deterioro cognoscitivo. En los países de ingresos bajos y medianos los ancianos aquejados de demencia por lo general no tienen acceso a la atención asequible a largo plazo que su afección puede requerir. Muchas veces, la familia no recibe ayuda gubernamental para ayudar a cuidar de estos pacientes en casa.

-En las emergencias, las personas mayores pueden ser especialmente vulnerables.

Cuando las comunidades son desplazadas por desastres naturales o conflictos armados, puede ocurrir que los ancianos sean incapaces de huir o de viajar grandes distancias, por lo cual se los abandona. Por el contrario, en muchas situaciones estas personas pueden ser un recurso valioso para

sus comunidades y en la prestación de la ayuda humanitaria cuando se involucran como líderes comunitarios.

OMS (2017), Envejecimiento y ciclo de vida, Descargado de: <http://www.who.int/ageing/about/facts/es/>

### España envejece y pierde población

El número de nacimientos se redujo un 4,6% y el de defunciones un 7,8%. El crecimiento vegetativo de la población presenta un saldo negativo de 12.998 personas en el primer semestre de 2016.

El último estudio publicado por el Instituto Nacional de Estadística (INE) “Estadísticas del Movimiento Natural de la Población” revela que el número de nacimientos se redujo un 4,6% y el de defunciones bajó un 7,8% durante la primera mitad del año 2016, con relación al mismo periodo de 2015. El crecimiento vegetativo de la población, la diferencia entre nacimientos y defunciones, presentó un saldo negativo de 12.998 personas.

Según los datos provisionales publicados por el INE, en el primer semestre del año se registraron 195.555 nacimientos, un 4,6% menos que en el mismo periodo del año anterior. Continúa así la tendencia decreciente en el número de nacimientos desde 2008, interrumpida por un ligero incremento experimentado en el año 2014. Del mismo modo, en 2016 fallecieron en España 208.553 personas, un 7,8% menos que en el mismo periodo de 2015, descenso que se debe a que el número de defunciones en los meses de enero y febrero fue muy bajo comparado con el año anterior. El crecimiento vegetativo de la población (es decir, la diferencia entre nacimientos y defunciones) fue negativo, de -12.998 personas en los seis primeros meses de 2016. Esta cifra es menos negativa que la del mismo periodo de 2015, debido sobre todo a la menor mortalidad registrada este año.

En Europa se estima que, en 2080, la pirámide demográfica de la población europea será como indica el color sólido, mientras que la marca bordeada refleja datos de 2015. La tendencia

muestra un aumento radical de la esperanza de vida y una disminución, ligera, pero sensible de la natalidad.

Estas cifras ponen a España, y a Europa en general, frente a un doble desafío para sus sistemas públicos de pensiones: la pérdida de población y, al tiempo, su envejecimiento. Estos factores inciden directamente sobre la sostenibilidad de los sistemas, suponiendo un riesgo para los mismos. La necesidad de que nuestro país realice un trabajo de reflexión y debate que aporte soluciones relativas al futuro de las pensiones públicas es cada vez más evidente.

En este sentido, José Ignacio Conde-Ruiz, subdirector de FEDEA y profesor de Economía en la Universidad Complutense de Madrid, miembro del Foro de Expertos, ya señaló recientemente en uno de los artículos de este blog que “hay que adaptar nuestro sistema de pensiones a la nueva realidad de la longevidad o de la demografía. Se han hecho algunas cosas positivas. Por ejemplo, la reforma de 2011 fue muy positiva porque cruzó esa línea roja que eran los 65 años que estaban anclados desde el siglo pasado y, por primera vez, se pensó que el ser humano no tiene esa fecha de caducidad laboral de los 65 años y se alargó a los 67, lo cual era una medida razonable. La última medida, la de 2013, introdujo un factor de sostenibilidad, como otros países de nuestro entorno, que es necesario para que la generosidad del sistema vaya en paralelo al aumento de la longevidad, y también introdujo la necesidad de cumplir una restricción presupuestaria. El problema que tenemos es que la longevidad que nos viene por delante y el envejecimiento es de tal nivel -no hay que olvidar que España va a ser el país más envejecido de Europa en unas décadas-, pero por unas buenas noticias, porque cada vez los ciudadanos viven más y las mortalidades a edades más avanzadas están cayendo mucho”.

Instituto Aviva. (9 de enero de 2017) España envjece y pierde población. Recuperado de : <http://blog.institutoaviva.es/wp-content/uploads/2016/12/envejecimiento-de-la-poblacion-spanola-2016-02.jpg>

## **5.2. España**

## Indicadores demográficos.

- España sigue su proceso de envejecimiento. Según los datos del Padrón Continuo (INE) a 1 de enero de 2016 hay 8.657.705 personas mayores (65 y más años), un 18,4% sobre el total de la población (46.557.008).
- Sigue creciendo en mayor medida la proporción de octogenarios; ahora representan el 6,0% de toda la población, y este grupo seguirá ganando peso entre la población mayor en un proceso de envejecimiento de los ya viejos.
- Según la proyección del INE, en 2066 habrá más de 14 millones de personas mayores, 34,6% del total de la población que alcanzará los 41.068.643 habitantes. La década de los 30 y 40 registrará los mayores incrementos, con la llegada de las cohortes del baby-boom.
- Se ha iniciado un declive de la población total de España, tras el máximo registrado en el censo de 2011 (46,8 millones de habitantes). En 2066 habrá 5,5 millones menos que ahora (Padrón 2016).

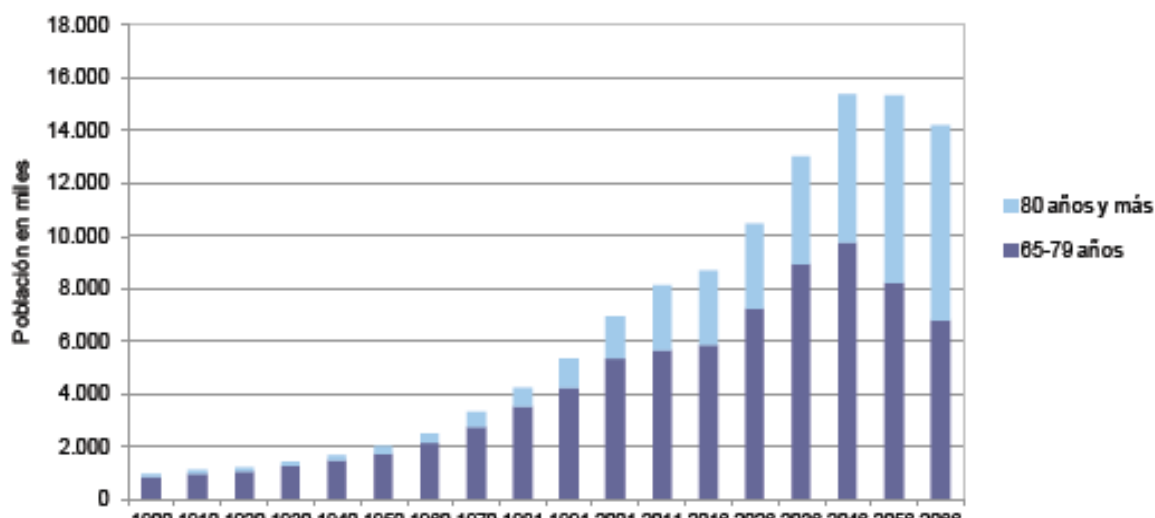


Figura 1.1 Evolución de la población de 65 y más años, 1900-2066

\* De 1900 a 2016 los datos son reales; de 2026 a 2066 se trata de proyecciones

Fuente: INE: INEBASE:

1900-2011: Censos de Población y Vivienda.

2016: Estadística del Padrón Continuo a 1 de Enero de 2016.

2026-2066: Proyecciones de población. Consulta en enero 2017.

- Estructura de la población por sexo y edad. Aún puede observarse en la pirámide de población el déficit de nacimientos motivado por la Guerra Civil (1936-1939), en torno a los 75 años. Las décadas siguientes registran fuerte crecimiento demográfico.

- Entre 1958 y 1977 puede situarse el babyboom español. En esas fechas nacieron casi 14 millones de niños (más de 650.000 cada año), sumando 4,5 millones más que en los 20 años siguientes y 2,5 más que en los 20 años anteriores. Estos grupos centrales de la pirámide recogen ahora también el grueso de la población inmigrante de las últimas décadas.

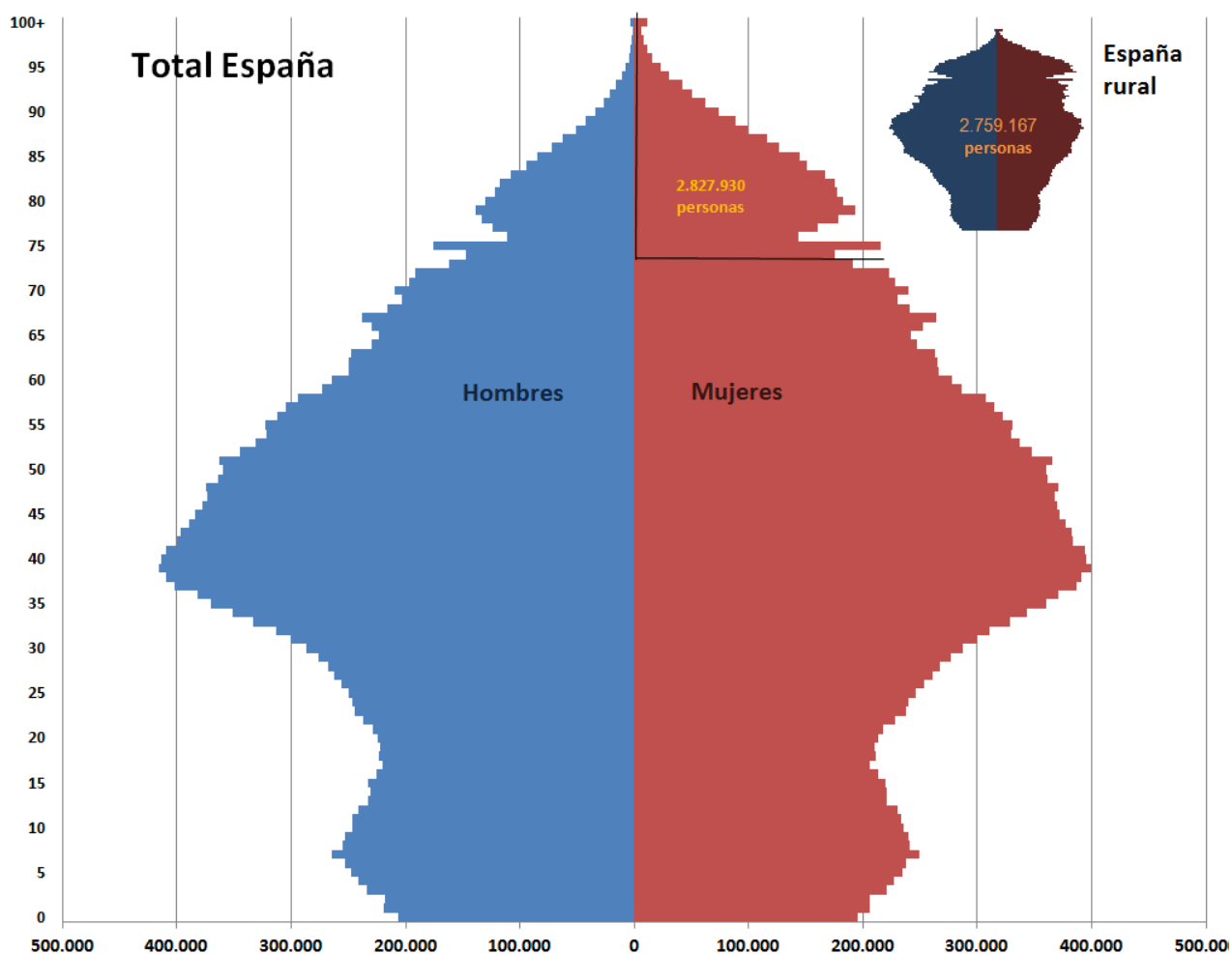
- La estructura de la población cambiará. Hacia 2050 las personas mayores habrán duplicado sus efectivos actuales. La población en edad laboral (16-64) y los niños (0-15) habrán reducido su peso. Los mayores triplicarán la cifra de niños.

La pirámide habrá desarrollado una forma de “pilar de población”, si se mantienen los supuestos de fecundidad, mortalidad y migración de las proyecciones.

- La generación del baby-boom iniciará su llegada a la jubilación en torno al año 2024. La presión sobre los sistemas de protección social continuará aumentando y será muy notable en la década de los 40.

- El mayor número de personas de edad se concentra en los municipios urbanos; por ejemplo, en los dos municipios más grandes de España (Madrid y Barcelona) viven casi un millón de personas mayores (995.589), más que en los 5.864 municipios rurales. Sin embargo, el envejecimiento (la proporción de personas mayores respecto del total) es mucho más acentuado en el mundo rural. En 2016, viven 2.759.167 de personas en los municipios rurales (de 2.000 ó menos habitantes), de las que el 28,2% son personas mayores (779.180). En la Figura 1.2 puede compararse a escala lo que representa la población rural en el conjunto de España.

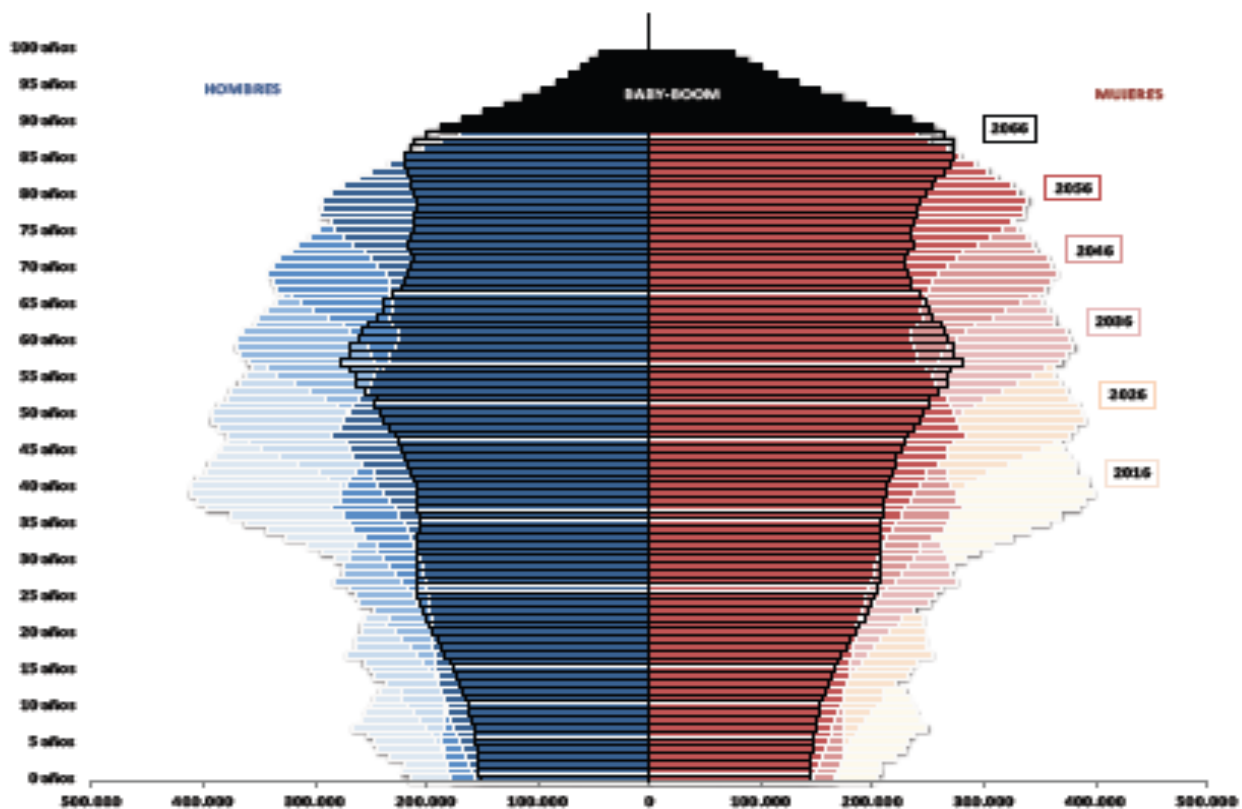
Figura 1.2.- Pirámides de población de España y de la España rural, 2016



España rural: población que vive en los 5.864 municipios de 2.000 ó menos habitantes. Total España: 8.125 municipios, 46.557.008 habitantes. Ángulo superior derecho: comparación del tamaño de la pirámide de la España rural con una parte equivalente de la pirámide total de España. Fuente: INE: INEBASE. Estadística del Padrón Continuo a 1 de enero de 2016. Consulta en enero de 2017

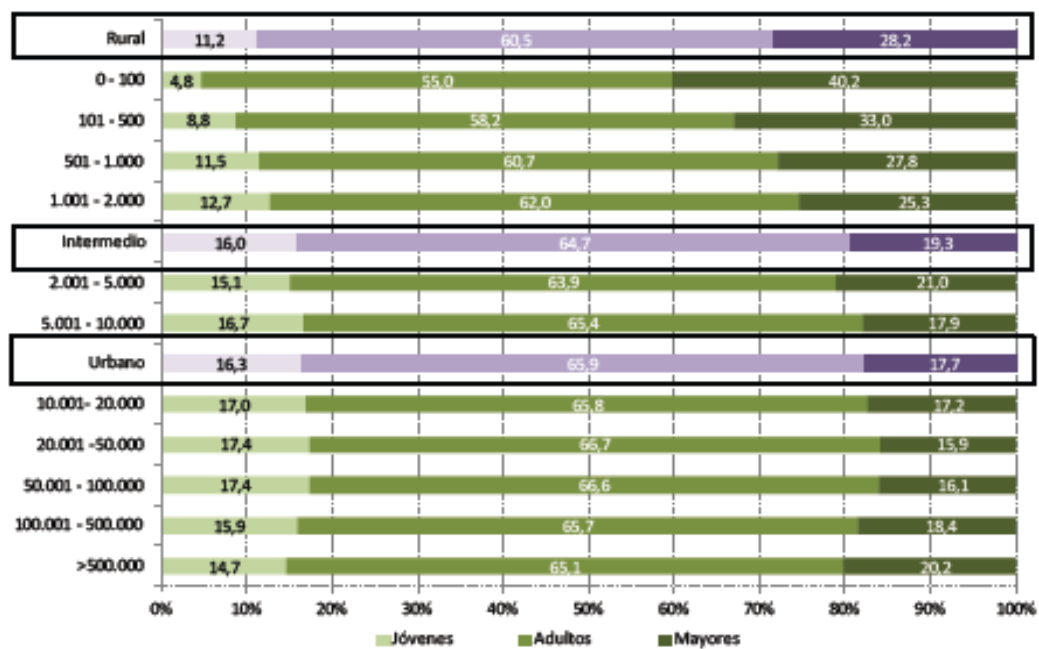
Figura 1.3.- Proyecciones de población por sexo y edad, 2016-2066





Fuente: INE: Proyección de la población de España 2016-2066

Figura 1.4.- Distribución porcentual de la población por grupo de edad y tamaño municipal, 2016

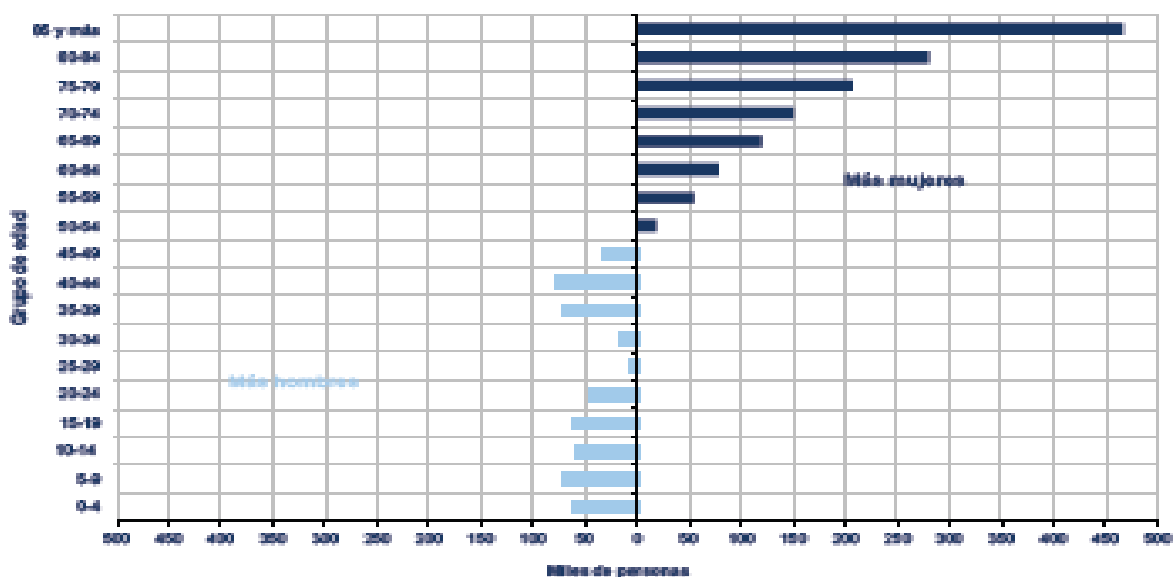


\*Grupos de edad: Jóvenes (Población menor de 16 años); Adultos (Población de 16 a 64 años); Mayores (Población de 65 y más años)

\*Tamaño municipal: Rural (hasta 2.000 habitantes); Intermedio (2.001-10.000 habitantes); Urbano (más de 10.000 habitantes).

Fuente: INE: Estadística del Padrón Continuo a 1 de enero de 2016. Datos por municipios. Consulta en enero 2017.

Figura 1.5.- Diferencia entre la población de hombres y mujeres por grupo de edad, 2016



Fuente: INE: INEBASE. Estadística del Padrón Continuo a 1 de enero de 2016. Consulta en enero de 2017

- El sexo predominante en la vejez es el femenino. Hay un 32,9% más de mujeres (4.940.008) que de hombres (3.717.697) (2016).

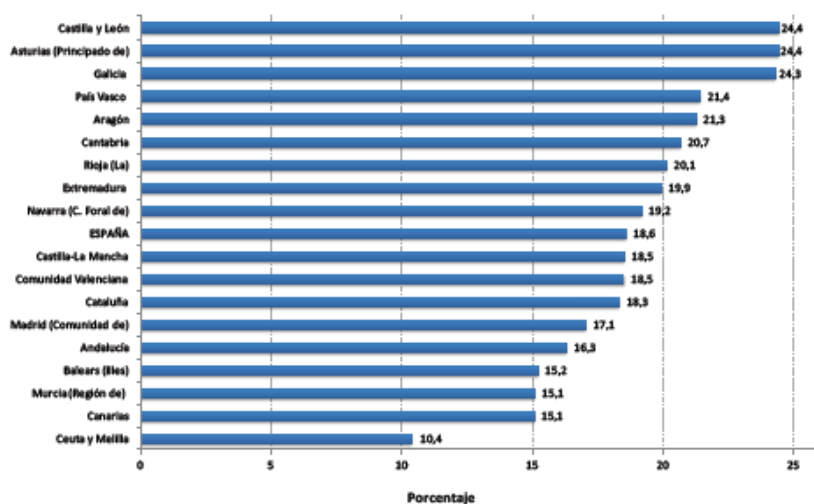
- Nacen más hombres que mujeres y este exceso se mantiene durante muchos años. Ahora se alcanza el equilibrio entre sexos hacia los 50 años. En las primeras décadas del S.XX, la edad en la que las mujeres excedían en número a los hombres en cada cohorte de nacimiento era los 14 años.

- Esta cambiante relación entre sexos se debe a una mayor tasa de mortalidad masculina a todas las

edades.

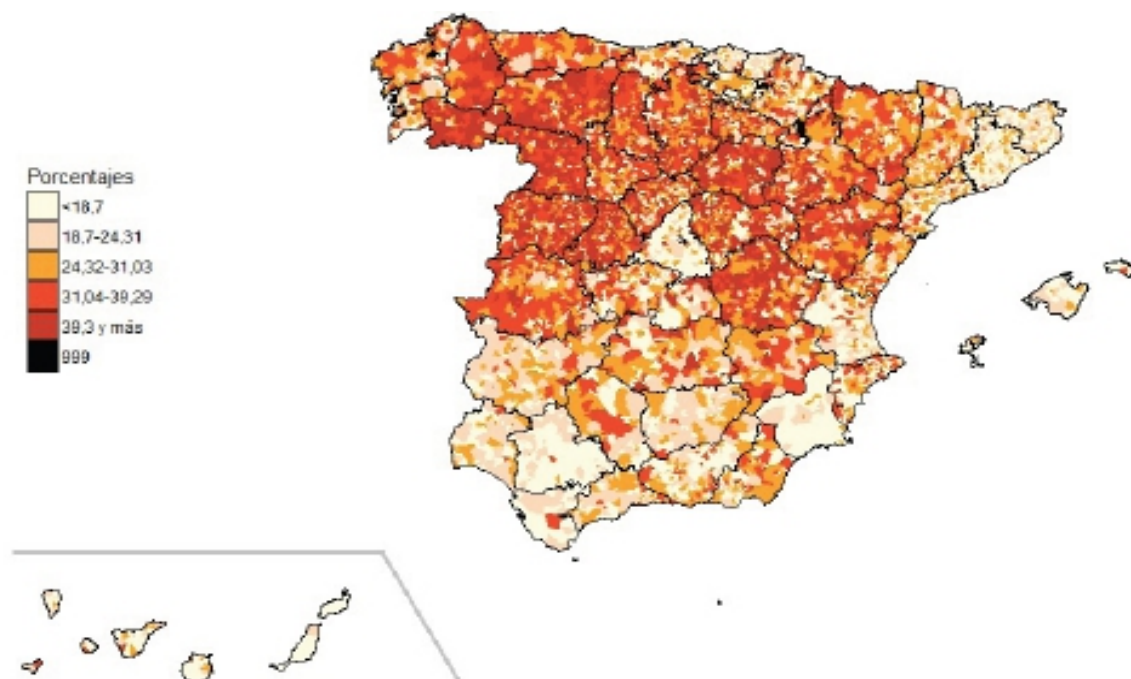
- Castilla y León, Asturias, Galicia, País Vasco y Aragón son las comunidades autónomas más envejecidas con proporciones de personas mayores que superan el 21%. Canarias, Murcia y Baleares son las comunidades con proporciones más bajas, por debajo del 16%. Cataluña, Andalucía, y Madrid son las comunidades con más población de edad, y superan el millón de personas mayores cada una.

Figura 1.6.- Porcentaje de personas de 65 y más años, por comunidades autónomas, 2016



Fuente: INE: INEBASE. Estadística del Padrón Continuo a 1 de enero de 2016. Consulta en enero de 2017

Figura 1.7.-Porcentaje de personas de 65 y más años por municipio, 2016



999 (color negro) Municipio del que no se dispone de dato.

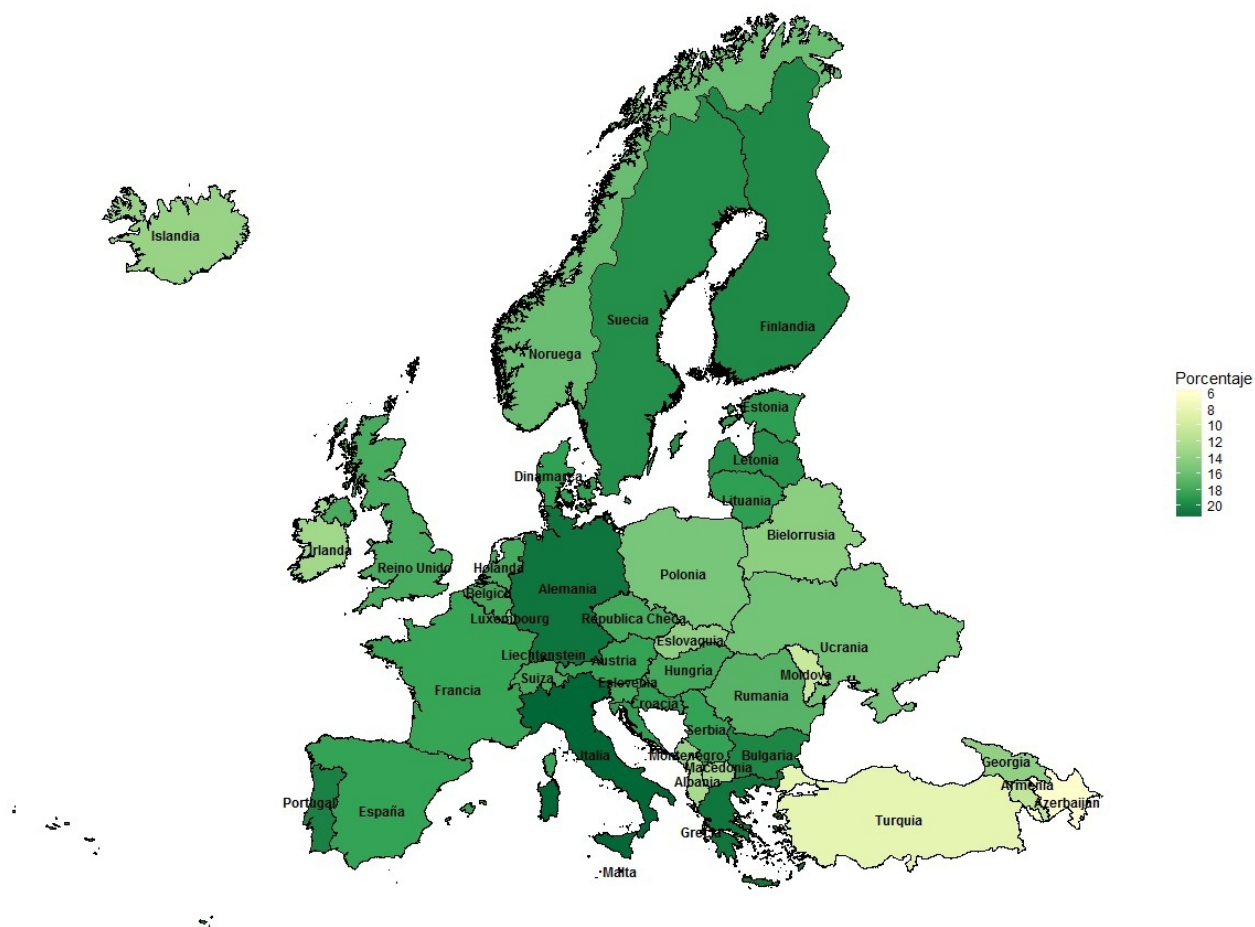
Fuente: INE: INEBASE. Estadística del Padrón Continuo a 1 de enero de 2016. Consulta en enero de 2017

-El mapa del envejecimiento municipal traslada la imagen de un interior muy envejecido, mayores proporciones coincidentes con pequeños municipios de las comunidades antes citadas, y con zonas menos envejecidas correspondientes a algunas cabeceras municipales o capitales de provincia.

- Alemania (17,3 millones), Italia (13,4), Francia (12,6), Reino Unido (11,7) y España (8,7) son los países de la Unión Europea con una cifra más alta de personas mayores (2016).

- Italia (21,7%), Alemania (21,0%), Grecia (20,9%) y Portugal (20,3%) son los países más envejecidos en cifras relativas.

Figura 1.8.- Porcentaje de personas de 65 y más años. Europa, 2015

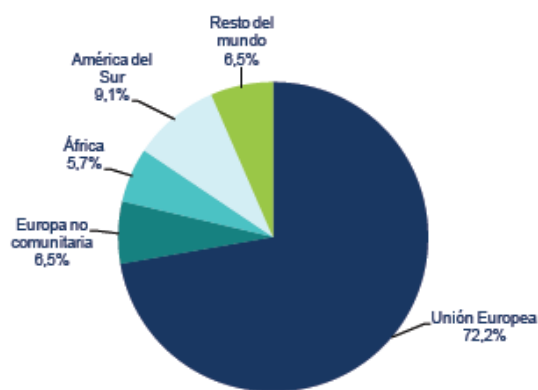


Nota: Porcentaje Global solo de la Unión Europea en 28 países (UE-28) 18,9%

Fuente: 2015: EUROSTAT. Population on 1 january: Structure indicators (demo\_pjanind).

- Entre los mayores extranjeros afincados en nuestro país destacan fundamentalmente los procedentes de la Unión Europea: Reino Unido (94.793), Alemania (32.741) y Francia (16.435) son las nacionalidades predominantes; Noruega y Suiza destacan entre los países no comunitarios, además de Marruecos y Colombia entre los países africanos y de América.

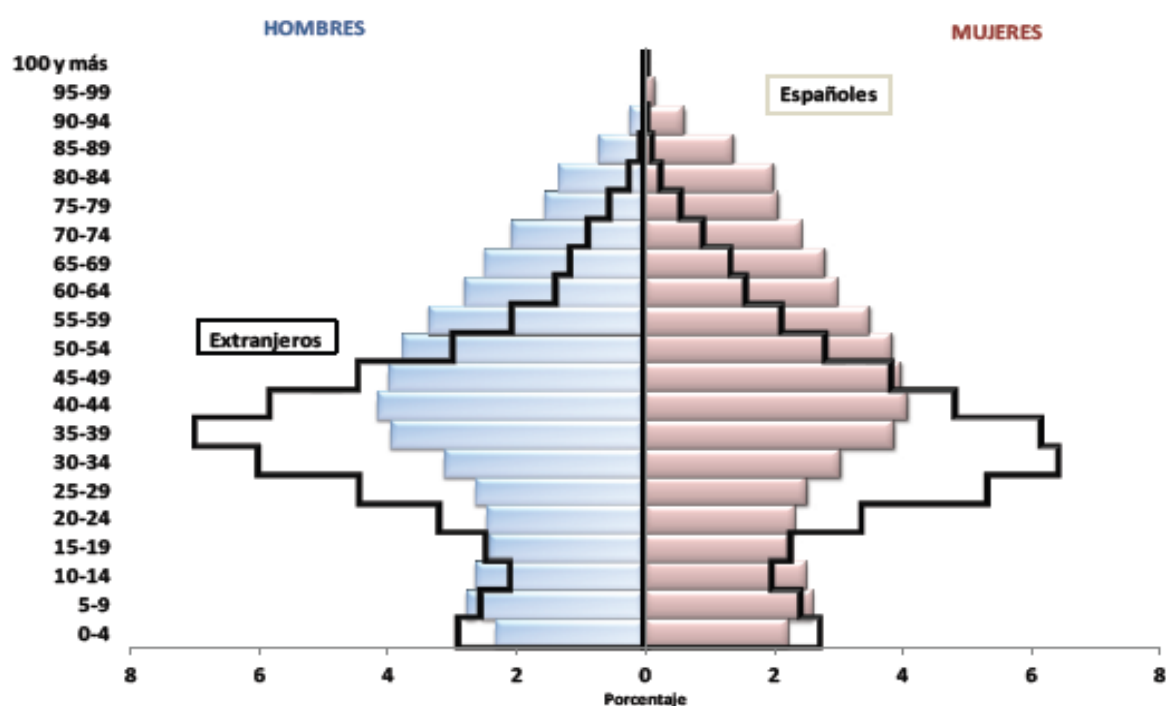
Figura 1.9.- Distribución porcentual de la población extranjera de 65 y más años por nacionalidad, 2016



Fuente: INE: INEBASE. Estadística del Padrón Continuo a 1 de enero de 2016. Consulta en enero de 2017

- La comparación de la estructura de población española y extranjera permite destacar el carácter de ésta: es población concentrada en edades laborales y escasa proporción de mayores.

Figura 1.10.- Pirámide de población por nacionalidad, 2016



Fuente: INE: INEBASE. Estadística del Padrón Continuo a 1 de enero de 2016. Consulta en enero de 2017

### Una reflexión necesaria sobre el inicio de la vejez

El nivel de envejecimiento de una sociedad depende mucho de los indicadores con los que se mida. Tradicionalmente se utiliza la edad de jubilación, 65 años (edad cronológica), ahora en proceso de retraso. Esta forma de medir no tiene en cuenta que se están produciendo progresos (mejoras) en las condiciones de salud, en la tasa de discapacidad de las personas mayores y en la esperanza de vida. Si en vez de utilizar este umbral fijo de la vejez, establecemos un umbral móvil usando la esperanza de vida, y no la edad desde el nacimiento, se corrigen en parte los inconvenientes citados. Es lo que se conoce como “edad prospectiva”. Según este criterio, la vejez empezaría cuando la gente tuviese una edad en la que su esperanza de vida, o vida restante, fuese de 15 años. Por tanto el umbral de inicio de la vejez sería móvil en el tiempo (Figura 1.11), porque la esperanza de vida a las diferentes edades va cambiando. La cifra de 15 años es arbitraria y podría modificarse. En 2015 la edad prospectiva, umbral móvil, sería de 71 años para los hombres y 75 para las mujeres (Tabla 1.1). Si se utiliza el criterio de umbral móvil se puede obtener otra medida del envejecimiento: la proporción de personas con esperanza de vida de 15 o menos años respecto del total de la población (Figura 1.12). Otros indicadores y ratios utilizando la edad prospectiva pueden consultarse en el Informe nº 9 “La medición del envejecimiento (2ª edición)”, y en los artículos: Una reflexión necesaria sobre el inicio de la vejez (2/2/2016), ¿Umbral fijo o móvil? Nueva forma de medir el inicio de la vejez (22/1/2016).

Figura 1.11.- Ejemplo de umbral fijo y móvil de la vejez

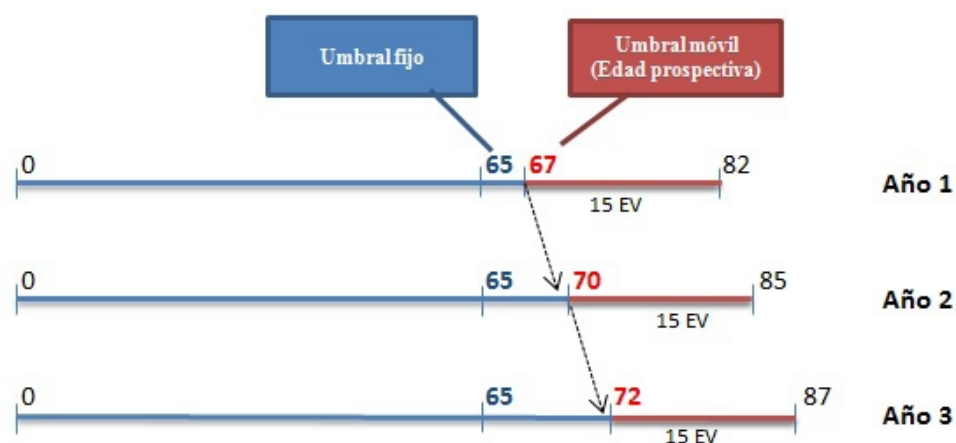
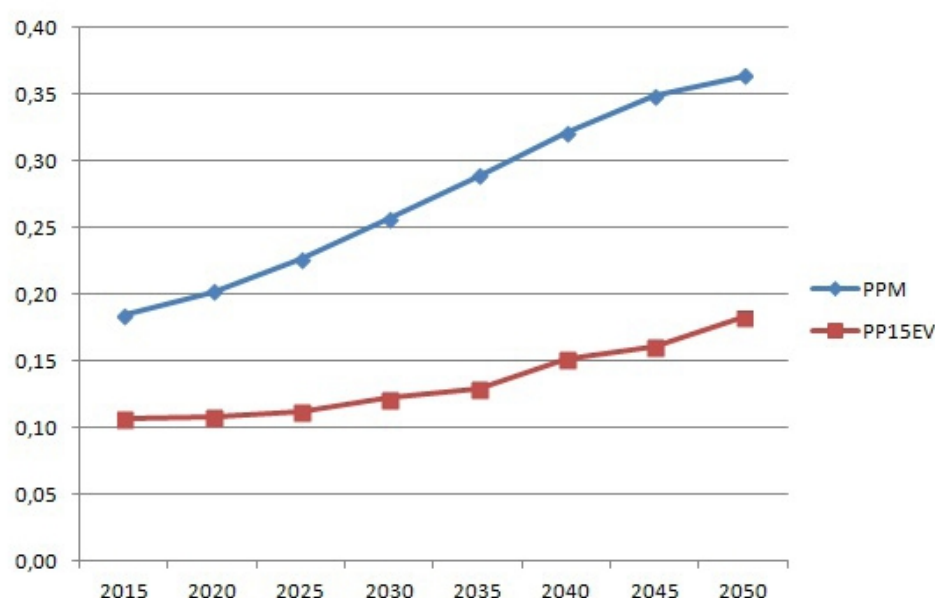


Figura 1.12.- Evolución de la proporción de personas mayores, 2015-2050



Nota: proporción en valores de 0-1 (0,10= 10%)

Fuente: INE: Proyecciones de población a largo plazo.

PPM: Proporción de personas mayores respecto del total de población.

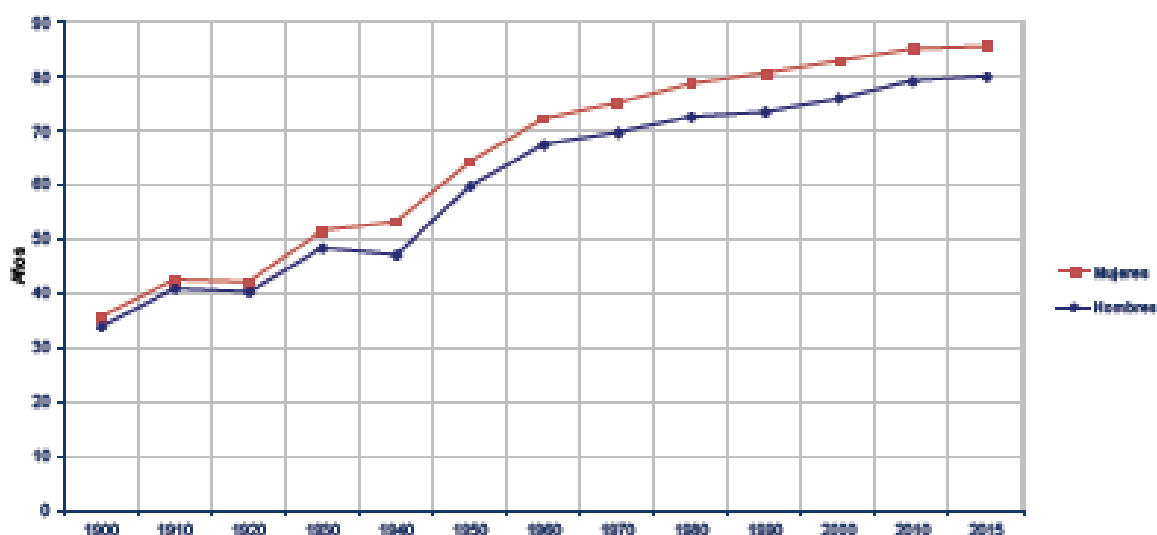
PP15EV: Proporción de personas con esperanza de vida de 15 o menos años respecto del total de población.

- La esperanza de vida es uno de los indicadores principales que reflejan consecuencias de las políticas sanitarias, sociales y económicas de un país.



- En 2015, las mujeres españolas tienen una esperanza de vida al nacer de 85,4 años, y los hombres de 79,9 años (INE). Se encuentran entre las más altas de Europa y del mundo. Aunque este año ha retrocedido ligeramente respecto a 2014, la tendencia general indica un crecimiento.
- La esperanza de vida se ha incrementado de forma espectacular durante todo el siglo XX. La clave del aumento de la esperanza de vida ha sido el descenso de la mortalidad, en especial la infantil, reflejo de progreso en las condiciones sanitarias, sociales, económicas, y mejora de los estilos de vida.
- La esperanza de vida de la población española a los 65 años se encuentra, tanto en hombres como en mujeres, entre las más altas de la Unión Europea y del mundo.

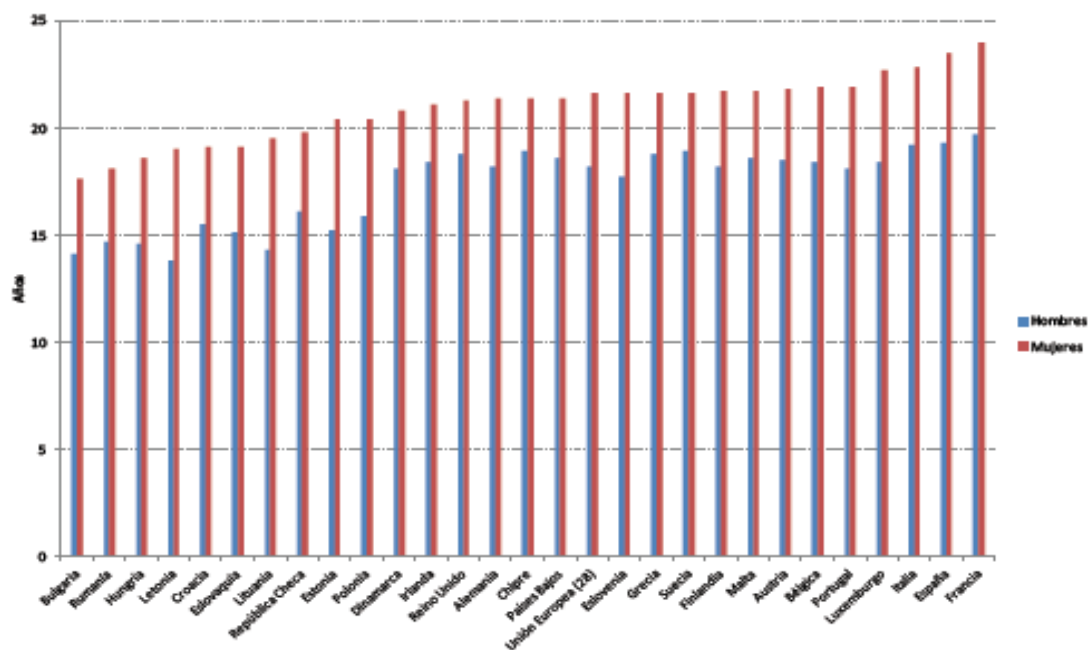
Figura 2.1.- Esperanza de vida al nacer por sexo, 1900-2015



Fuente: Años 1900-1998. INE. Anuario estadístico de España 2004. Demografía

Años 2000-2015. INE. Tablas de mortalidad de la población de España

Figura 2.2.- Esperanza de vida a los 65 años por sexo. Unión Europea, 2014

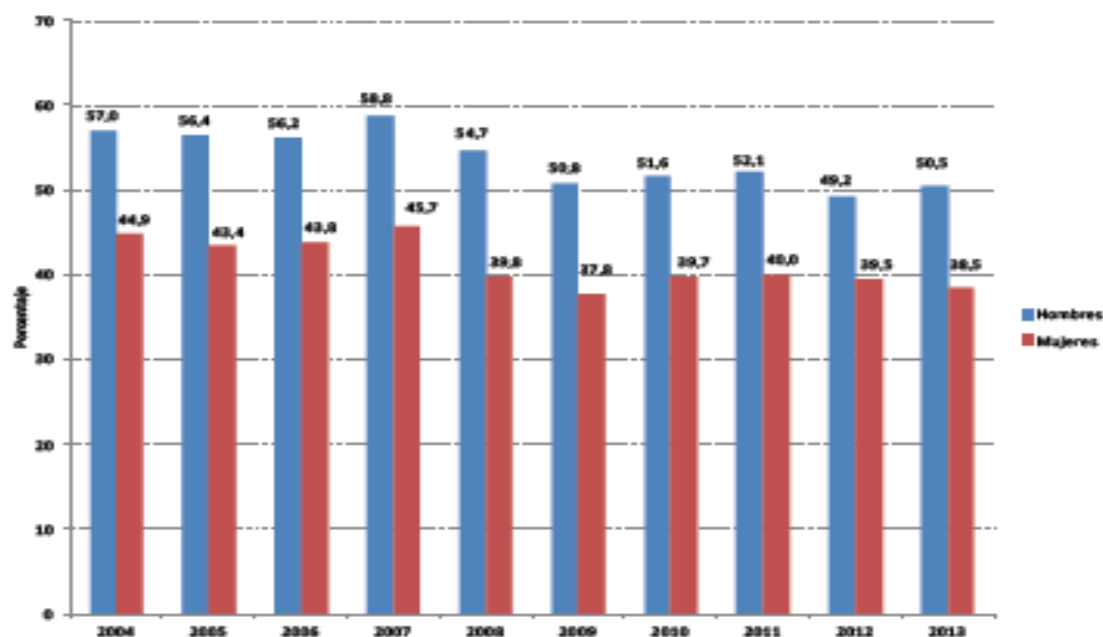


Fuente: EUROSTAT 2014 (Life expectancy by age and sex [demo\_mlexpec]), Consulta realizada en enero 2017.

Nota: según INE, España 2015:

- Esperanza de vida al nacer: Hombres: 79,9 años. Mujeres: 85,4 años
- Esperanza de vida a los 65 años: Hombres: 18,8 años. Mujeres: 22,7 años

Figura 2.3.- Esperanza de vida saludable a los 65 años respecto del total de esperanza de vida, por sexo, 2004-2013



Elaboración propia a partir de datos del documento: Health Expectancy in Spain (2015), EHLEIS Country Reports, Issue 9.

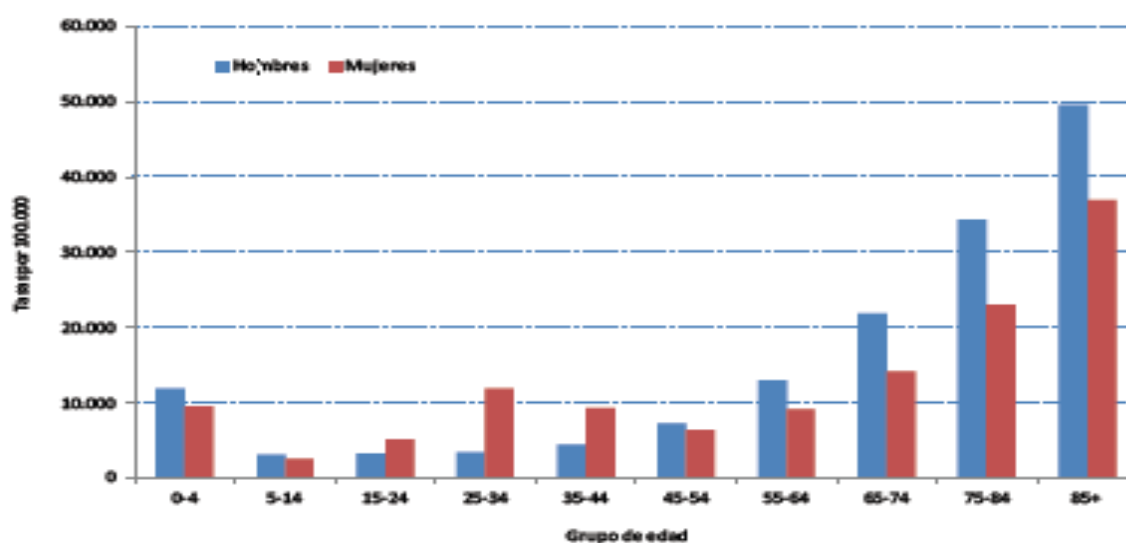
- Las personas mayores suponen el 44,4% de todas las altas hospitalarias y presentan estancias más largas que el resto de la población (2015). Más de la mitad de todas las estancias causadas en hospitales se debe a la población mayor: en 2015, ya suponen el 54,9%. Un alta hospitalaria se produce por curación, mejoría, fallecimiento, traslado o alta voluntaria.
- Del total de altas, las enfermedades circulatorias (21,4%), respiratorias (16,4%), digestivas (11,9%) y neoplasias (11,2%) son las causas más frecuentes de asistencia hospitalaria entre los mayores. Le siguen en importancia las lesiones, las enfermedades genitourinarias y las del sistema osteomuscular.
- Las tasas de morbilidad hospitalaria aumentan con la edad en relación con peores estados de salud y cronicidad. También son más elevadas en hombres que en mujeres excepto en edades de 15-44 años con tasas femeninas más elevadas producidas por episodios de embarazo y parto.
- La esperanza de vida saludable pretende añadir una nueva dimensión de calidad a la cantidad de vida; está basada en dos dimensiones, morbilidad crónica y salud autopercibida. Entre las personas

de 65 y más años, las mujeres destacan por tener una esperanza de vida mayor que los hombres (23,4 sobre 19,2 años, Informe Health Expectancy in Spain, datos de 2013), pero su esperanza de vida saludable es menor (9,0 y 9,7 años), por un aumento de la morbilidad y una mayor supervivencia.

- Si se mide en porcentaje de tiempo que se vive en buena salud a partir de los 65 años, el contraste entre hombres y mujeres es más patente: 50,5% del tiempo por vivir en los hombres lo es en buenas condiciones, mientras que sólo el 38,5% en el caso de las mujeres.

- Además, parece haber una ligera disminución de la vida saludable en ambos sexos a partir de 2008, lo que merece un estudio; en ese año hubo cambio metodológico (el fraseo de las preguntas se modificó ligeramente).

Figura 2.4.- Tasa de morbilidad hospitalaria por sexo y grupo de edad, 2015



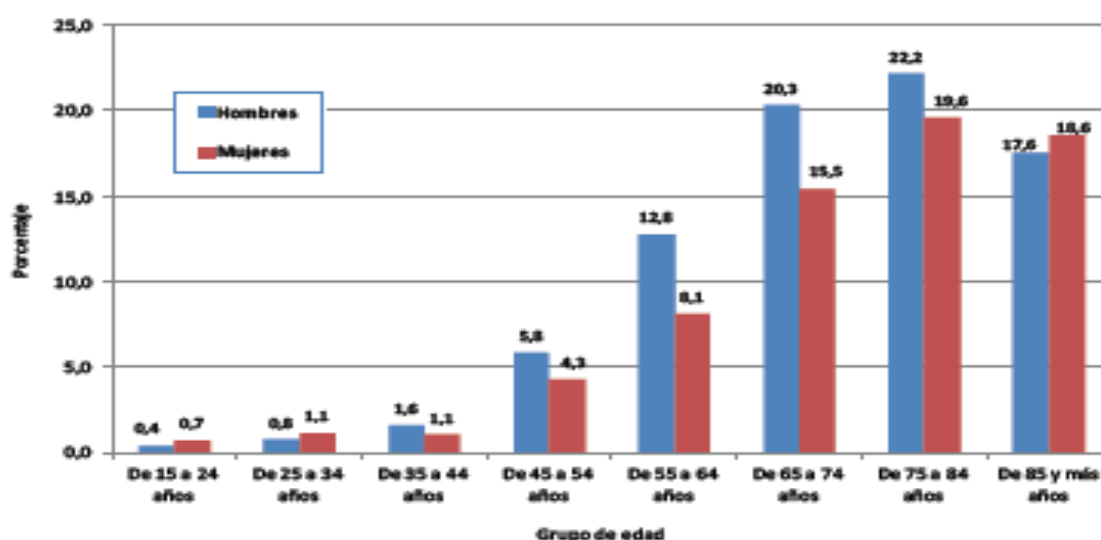
Fuente: INE: Encuesta de morbilidad hospitalaria 2015

-En España, el 18,8% de las personas mayores tiene diabetes, según la Encuesta Europea de Salud, 2014. Se considera que tiene diabetes quien la declara como enfermedad crónica padecida en los últimos 12 meses y diagnosticada por un médico.

-La diabetes presenta un patrón de edad, acentuado en la madurez y en la vejez. En general los hombres tienen prevalencias más altas que las mujeres en todas las edades, excepto en el grupo de 85 y más años.

-Sobrepeso y sedentarismo pueden aumentar el riesgo de padecer la enfermedad, además de una dieta inadecuada. Tres de cada cuatro diabéticos de 65 y más años tienen sobrepeso u obesidad; más de la mitad son sedentarios (no realizan ejercicio y su tiempo libre lo ocupan de forma casi completamente sedentaria).

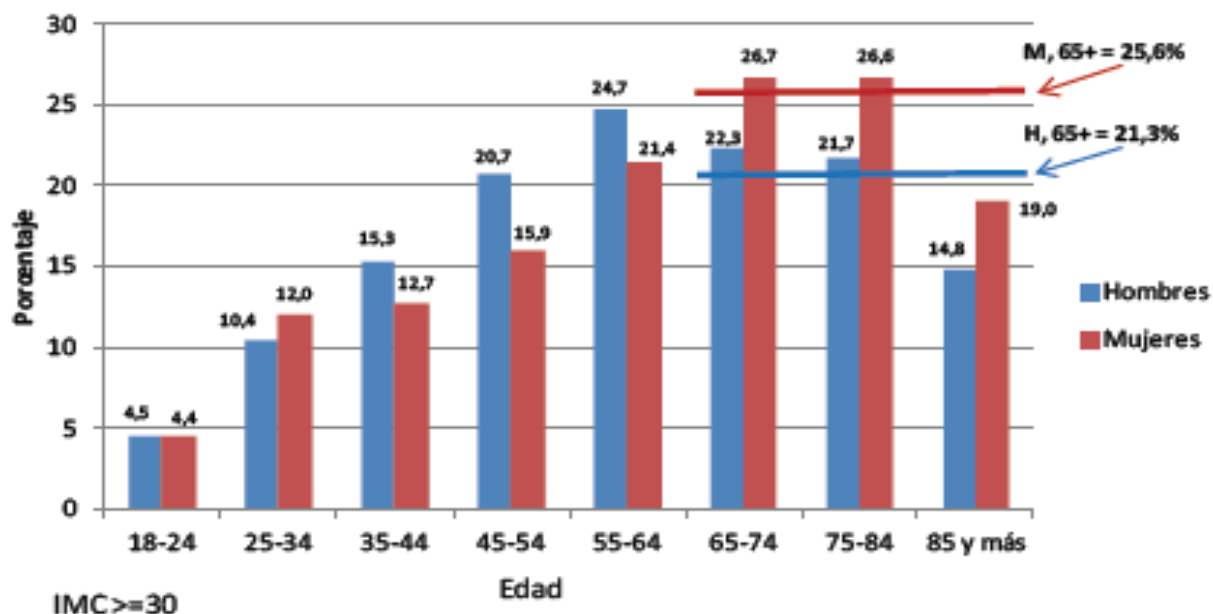
Figura 2.5.- Porcentaje de personas con diabetes por sexo y grupo de edad, 2014



Fuente: INE: Inebase. Encuesta Europea de Salud (EES), 2014.

Nota: Pregunta sobre enfermedades crónicas o de larga evolución padecidas en los últimos 12 meses y diagnosticadas por un médico

Figura 2.6.- Porcentaje de adultos con obesidad por sexo y grupo de edad, 2014



Fuente: INE: Encuesta Europea de Salud, 2014. Eurostat: European Health Interview Survey, 2014.  
Consulta 8 de noviembre de 2016.

-Un 23,6% de personas mayores tiene obesidad, y otro 45,0% sobrepeso (Encuesta Europea de Salud, 2014). Significa que tienen un índice de masa corporal por encima de 25; el índice se calcula dividiendo el peso en kilos por la estatura en metros al cuadrado: sobrepeso, 25-29,9; obesidad, 30 y más.

-Hasta la vejez, los hombres tienen mayores proporciones de obesidad que las mujeres; a partir de los 65 años, el 25,6% de las mujeres y el 21,3% de los hombres tienen obesidad

-El deterioro del índice según avanza la edad puede responder a cambios en los hábitos alimentarios (mayor ingesta de grasas y azúcares), al descenso de la actividad física, o por predominio del sedentarismo, todo ello motivado a veces por cambios en los estilos de vida. Otras causas de la obesidad están relacionadas con la genética, antecedentes familiares, problemas de salud o incluso con ciertos rasgos emocionales y de personalidad.

- El patrón de mortalidad de la población española en su conjunto está determinado por las causas

de muerte de los mayores, pues el 85,2% de todos los fallecidos en España son personas mayores, proporción que sigue aumentando (2014). A principio del s. XX no llegaba al 30%.

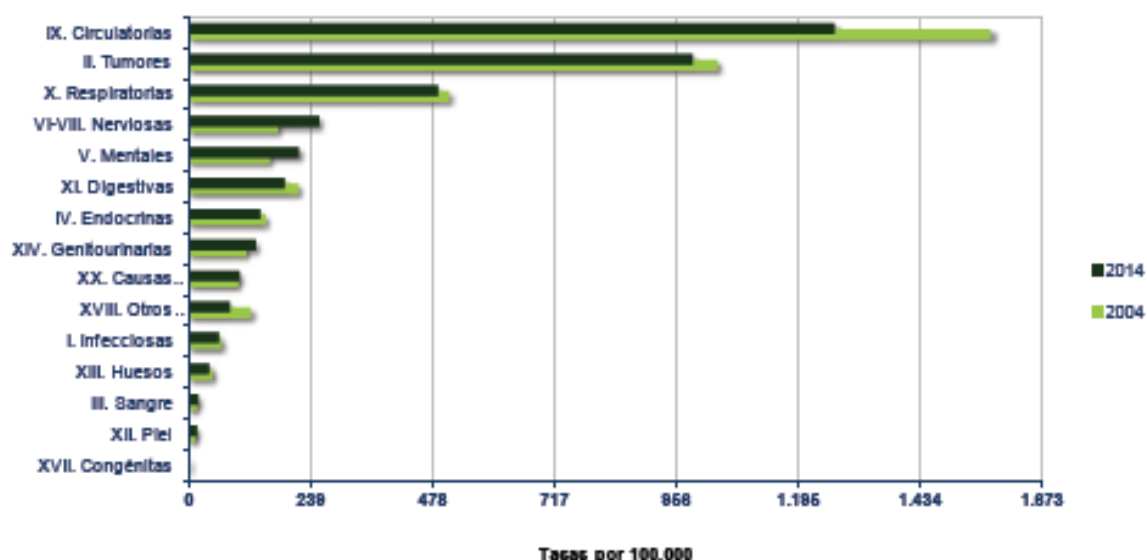
-El patrón de mortalidad es disimétrico según sexo: los hombres empiezan a morir antes que las mujeres. En todos los grupos de edad las tasas de mortalidad masculina superan a las femeninas.

-En general la tendencia es a un retraso de la mortalidad (se sigue ganando esperanza de vida, especialmente en edades avanzadas); al no aumentar el límite de la vida, y morir cada vez más tarde, se empieza producir una cierta homogeneización del proceso de muerte.

- La principal causa de muerte entre los mayores está relacionada con enfermedades del aparato circulatorio: provocó 107.011 fallecimientos. El cáncer (tumores) es la segunda causa de muerte (83.448 fallecidos). En tercer lugar, a distancia, se encuentran las muertes por enfermedades respiratorias (41.157 fallecidos).

- Destaca el aumento de la mortalidad por enfermedades mentales y nerviosas en los últimos lustros. En el resto de causas se observa una reducción en los últimos diez años.

Figura 2.7.- Tasas de mortalidad de la población de 65 y más años por causa, 2004 y 2014



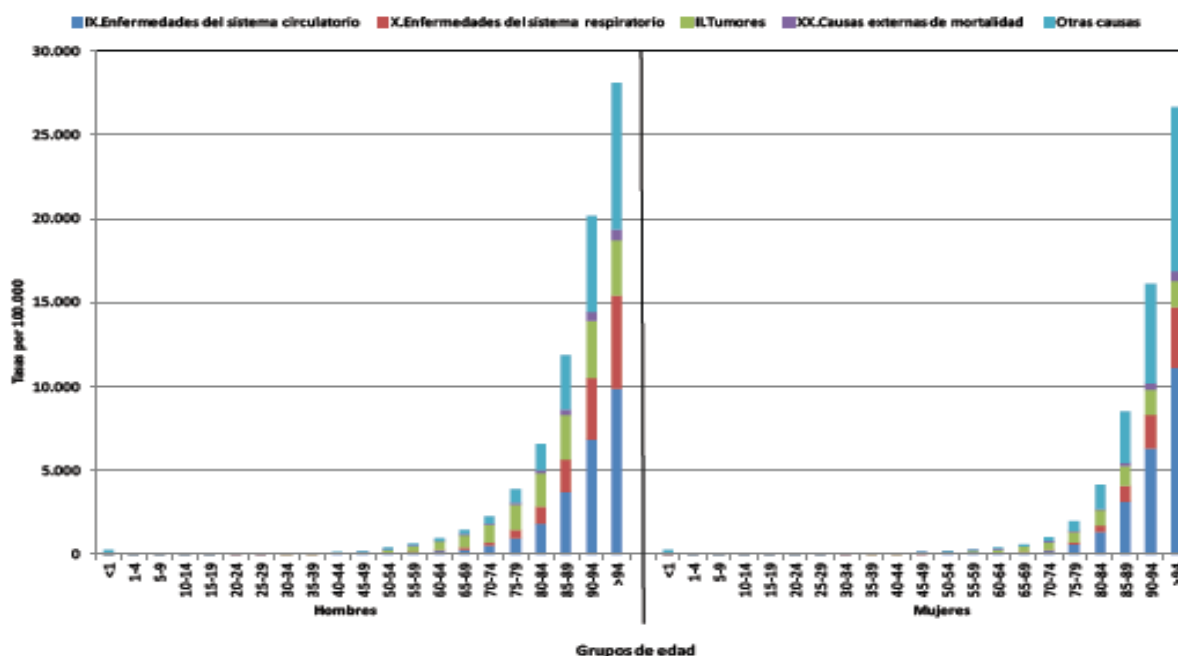
Fuente: 2014: INE. INEBASE: Defunciones según la Causa de Muerte. Año 2014

2004 y 2014: Población total de España obtenida de Cifras de Población a 1 de enero.

2004: INE. INEBASE: Defunciones según causa de muerte 2004. Resultados Nacionales

- Existe un patrón de mortalidad muy definido: cada edad tiene sus causas principales.
- Entre la población más joven predominan las causas externas de mortalidad (accidentes, etc.), mientras que conforme consideramos a personas de mayor edad son las enfermedades del sistema circulatorio, tumores y sistema respiratorio las que más mortalidad provocan.
- Hombres y mujeres tienen un patrón diferente. En los hombres se acentúa la causa de mortalidad externa en las edades jóvenes, y los tumores la sustituyen en la madurez y vejez. En las mujeres, las causas externas son menos importantes y predominan los tumores, salvo en la vejez en la que las enfermedades del sistema circulatorio tienen más relevancia.

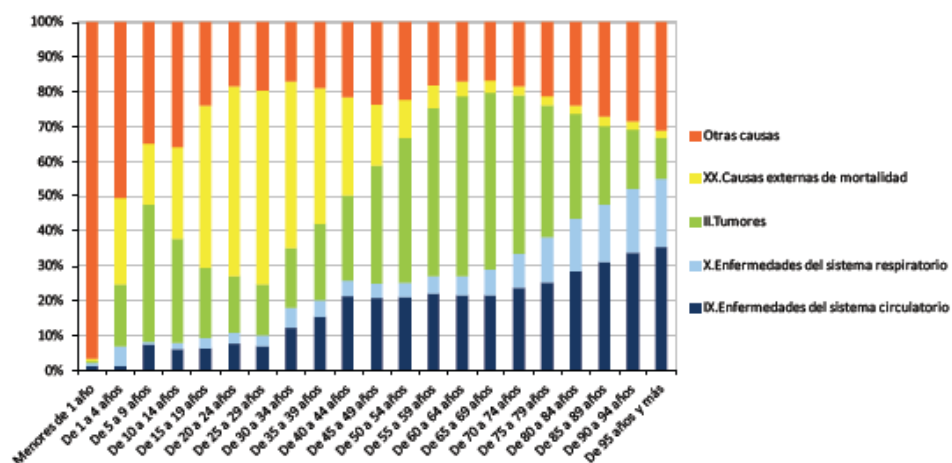
Figura 2.8.- Tasas de mortalidad por causa, sexo y grupo de edad, 2014



Fuente: INE. INEBASE: Defunciones según la Causa de Muerte 2014envejecimiento.

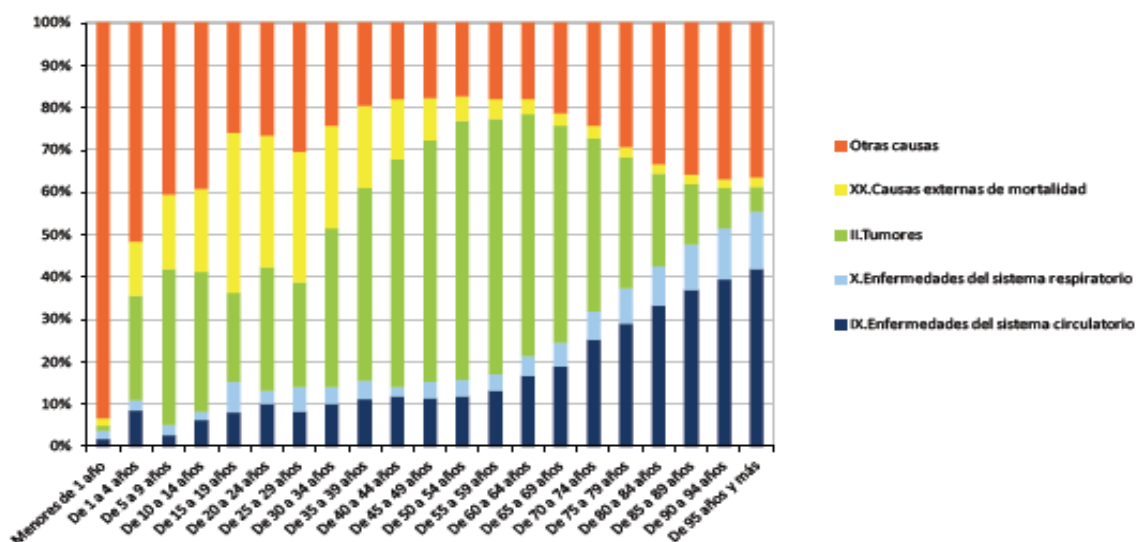


Figura 2.9.- Distribución porcentual de las defunciones por causa y grupo de edad, 2014. Hombres



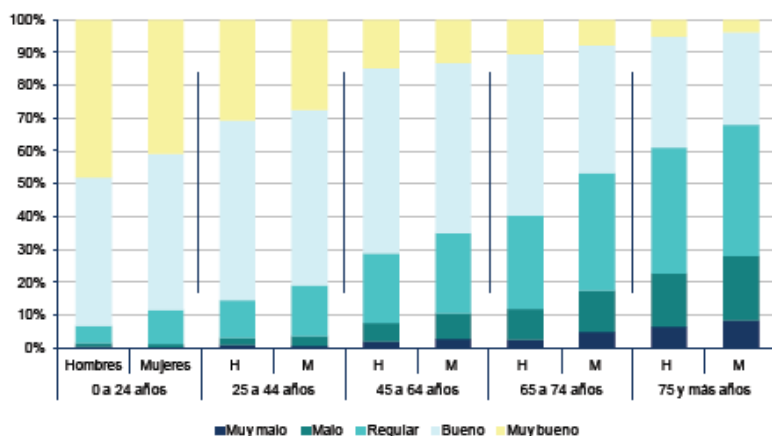
Fuente: INE. INEBASE: Defunciones según la Causa de Muerte 2014

Figura 2.10.- Distribución porcentual de las defunciones por causa y grupo de edad, 2014. Mujeres



Fuente: INE. INEBASE: Defunciones según la Causa de Muerte 2014

Figura 2.11.- Distribución porcentual de la valoración del estado de salud percibido por sexo y grupo de edad, 2014



Fuente: INE. INEBASE: Encuesta Europea de Salud 2014.

- La valoración del propio estado de salud viene condicionada por las enfermedades padecidas, por las características personales del individuo y otras razones socioeconómicas o residenciales. Refleja el estado físico y las enfermedades padecidas pero también los factores sociales, económicos y del entorno de la persona.
- El estado de salud subjetivo varía poco entre encuestas. El 44,1% de los mayores (65 y más años) percibe su salud como buena o muy buena (Encuesta Europea de Salud, 2014); 78,2% en el resto de la población. Las percepciones negativas aumentan con la edad.
- El sexo es un factor diferenciador de la salud subjetiva; el 50,5% de los hombres mayores autovalora bien o muy bien su estado de salud, mientras que sólo el 39,3% de las mujeres de esta edad considera su salud como buena o muy buena.

### 3. Características económicas

- En total hay 9,4 millones de pensiones en el sistema de la Seguridad Social. Las pensiones de jubilación (5,7 millones) son las más frecuentes; hay 2,4 millones de pensiones de viudedad.
- La mayor parte de las pensiones del sistema de Seguridad Social corresponde al régimen general (6,7 millones).
- Prácticamente la totalidad de las personas mayores recibe alguna prestación económica de sistema

público de pensiones (directamente o a través de la pensión del cónyuge).

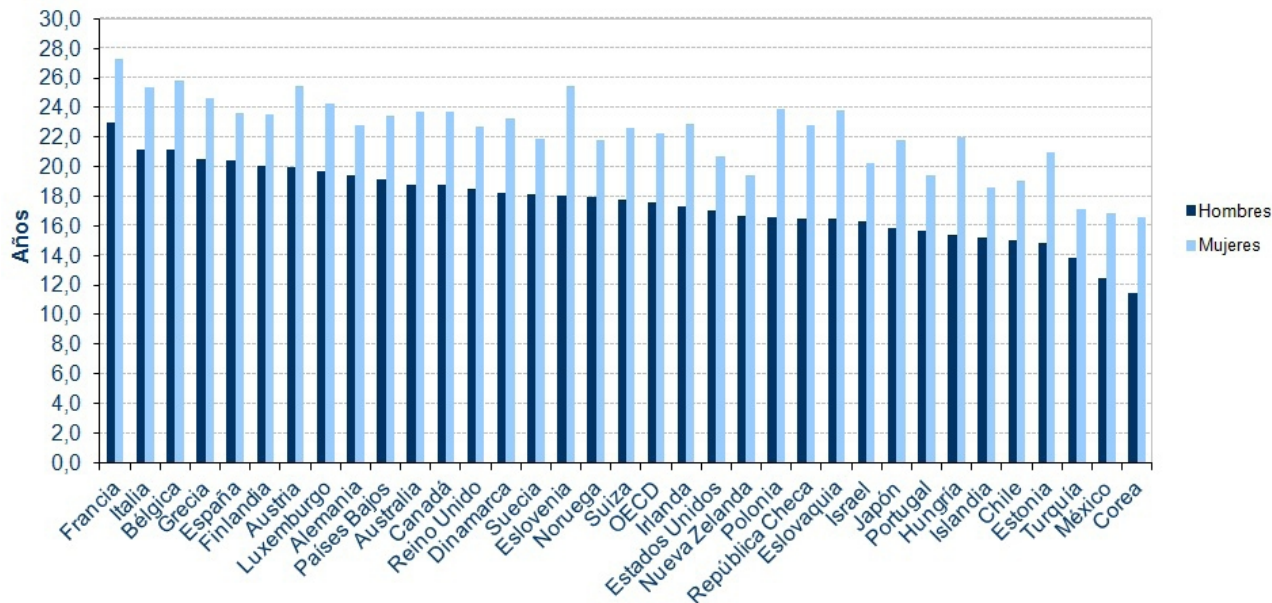
- En 2016 la pensión media del sistema es de 902,9 euros mensuales. Las más altas corresponden a las del régimen especial de la minería del carbón; les siguen las de accidentes de trabajo y enfermedades y las del régimen general. Las más bajas son las antiguas del SOVI (Seguro Obligatorio de Vejez e Invalidez). El importe medio de la pensión de jubilación ha superado el umbral de los mil euros en 2016 (1.041,9 euros/mes).

Figura 3.1.- Pensiones contributivas del sistema de la Seguridad Social por tipo de régimen y clase de pensión. Media de Enero a Noviembre de 2016.



Fuente: Boletín de Estadísticas Laborales. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Media de Enero a Noviembre de 2016

Figura 3.2.- Años esperados de jubilación en distintos países del mundo por sexo, 2014

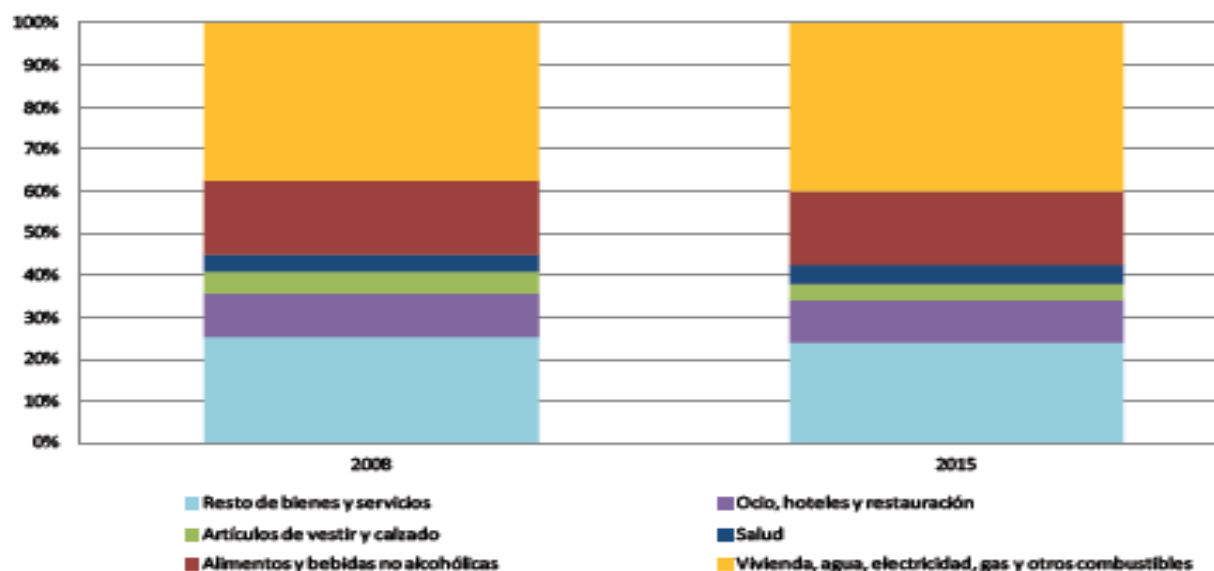


Fuente: OECD Expected years in retirement ([http://www.oecd-ilibrary.org/social-issues-migration-health/pensions-at-a-glance-2015\\_pension\\_glance-2015-en](http://www.oecd-ilibrary.org/social-issues-migration-health/pensions-at-a-glance-2015_pension_glance-2015-en))

- España es un país con una cifra de años esperados de jubilación en 2014, para los hombres, bastante alta (20,4 años), por encima de buena parte de la Unión Europea, debido en buena medida a una mayor esperanza de vida y a una edad de jubilación real por debajo de los 65 años.

-El gasto fundamental de un hogar donde residen personas mayores es el mantenimiento de la propia vivienda (agua, electricidad, y otros gastos), y suele ser más alto que en el resto de grupos de edad. Ronda el 40% de los gastos. El capítulo alimentación es el segundo en importancia. La distribución del gasto en los hogares de mayores mantiene un patrón casi constante a lo largo de los años.

Figura 3.3.- Distribución porcentual del gasto medio por hogar por grupo de gasto y edad del sustentador principal, 2008-2015



Fuente: INE: Encuesta de Presupuestos Familiares. Base 2006. Serie Gasto.

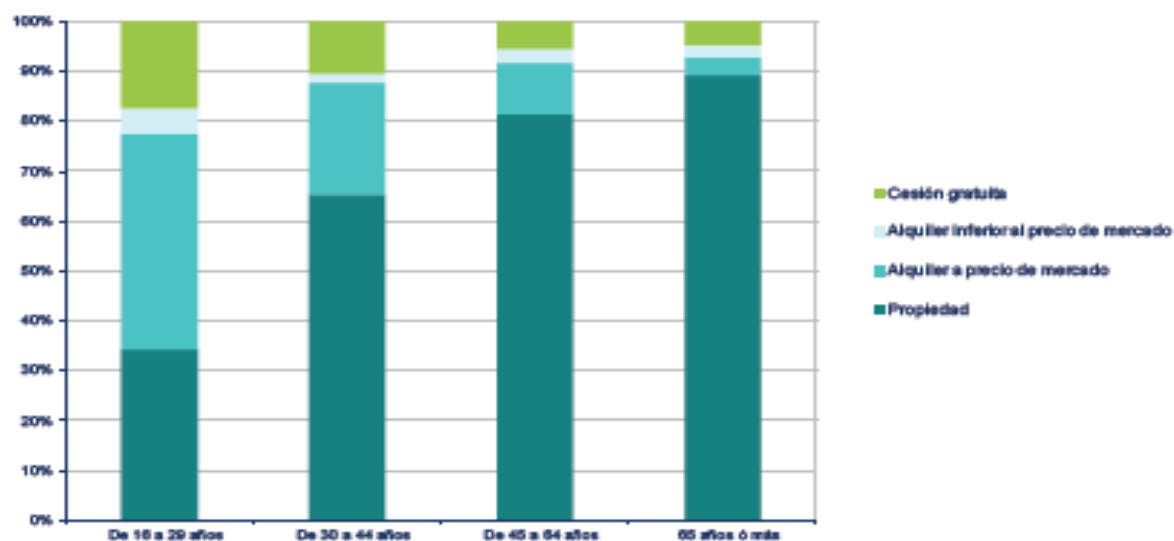
Notas:

\*Personas mayores (sustentador principal)

\*El grupo 'Resto de bienes y servicios' incluye: Bebidas alcohólicas, tabaco y narcóticos, Mobiliario, equipamiento hogar y gastos corrientes, Transportes, Comunicaciones, Enseñanza y Otros bienes y servicios. El grupo 'Ocio, hoteles y restauración' incluye: Ocio, espectáculos y cultura, Hoteles, cafés y restaurantes.

- La mayoría de los españoles tiene la vivienda en propiedad (77,3%), alcanzando el 89,3%

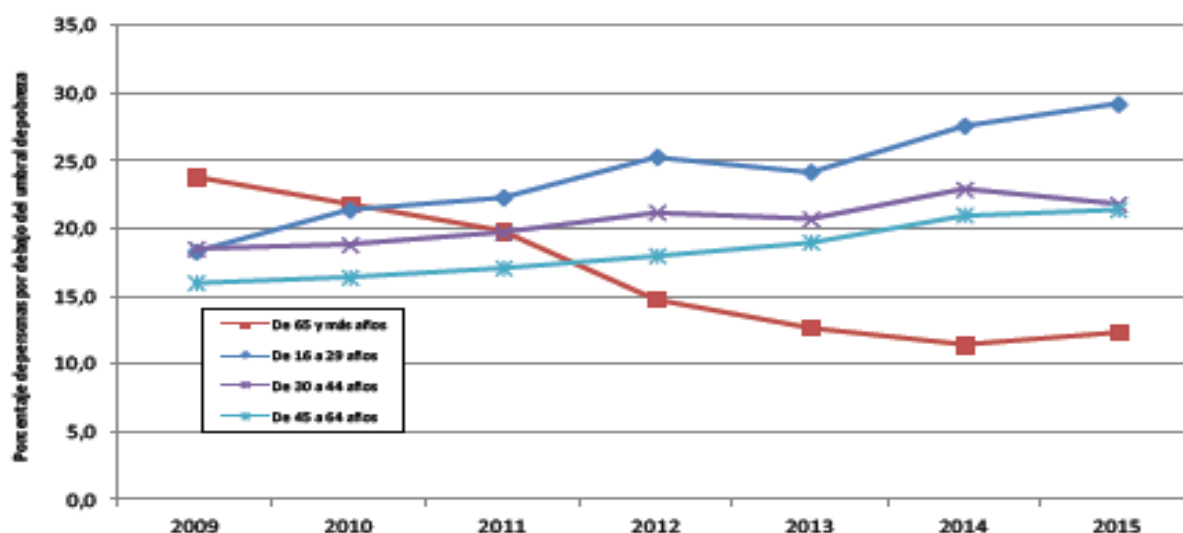
Figura 3.4.- Distribución porcentual del régimen de tenencia de la vivienda principal por edad de la persona de referencia, 2015



- La posición económica de los mayores ha mejorado relativamente en los últimos años; su tasa de riesgo de pobreza se sitúa en 12,3% (2015), inferior a la del resto de los españoles; ese es el porcentaje de personas que está por debajo del umbral de pobreza. Este umbral se sitúa en el 60% de la mediana de los ingresos por unidad de consumo en el hogar. Por tanto es una medida relativa.

Por eso aparentemente las personas mayores están evitando lo peor de la crisis económica iniciada en 2008.

Figura 3.5.- Tasa de riesgo de pobreza por grupo de edad, 2009-2015



Fuente: INE: Encuesta de Condiciones de Vida. 2008: Base 2004.

2009-2012: Base 2013. Estimaciones retrospectivas. 2013: Base 2013

- La mejora entre los mayores puede ser debida a que los demás han empeorado y el umbral de la pobreza baja; si los mayores mantienen sus ingresos, muchos quedan por encima del nuevo umbral. Esto hace pensar que los mayores tienen unos ingresos que se encuentran muy cerca del umbral de pobreza, situándose por encima o debajo según aumente o disminuye este umbral. Supongamos, por ejemplo, una persona mayor de 65 años con un ingreso de 890€/mes en el año 1 y el mismo ingreso en el año 2 (Figura 3.6); en el primero estaría por debajo del umbral de la pobreza (situado en 900 euros, 60% de la mediana de de ingresos de 1.500 euros); en el segundo año estaría por encima del umbral.

Figura 3.6.- Ejemplo sobre el umbral de pobreza

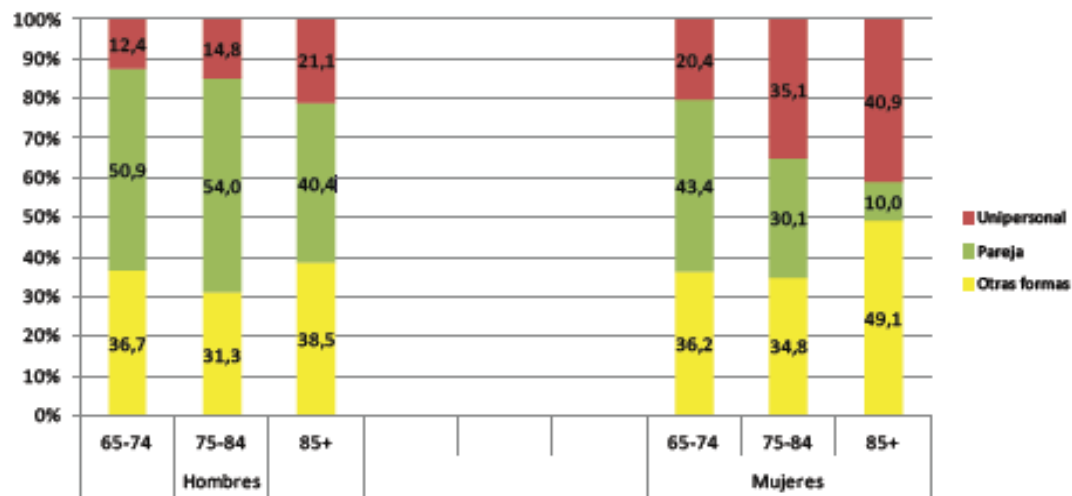


#### 4. Características sociales y otras

- La edad aumenta la posibilidad de vivir en soledad. Se ha observado en los últimos años un incremento de los hogares unipersonales en personas de 65 y más años, aunque las proporciones son más bajas que en otros países europeos. En España, la proporción de mujeres mayores que vive en soledad supera a la de hombres (2015: 28,9% frente a 14,1%).
- La forma de convivencia mayoritaria entre los hombres de 65 y más años es la pareja sola (sin hijos ni otros convivientes).
- La frecuencia de contactos entre las distintas generaciones de una familia es uno de los principales vehículos de la solidaridad familiar, que atenúa en gran manera las necesidades de ayuda de los mayores que llegan al ámbito público. Los contactos intergeneracionales son más frecuentes en los países meridionales que en el resto de Europa.

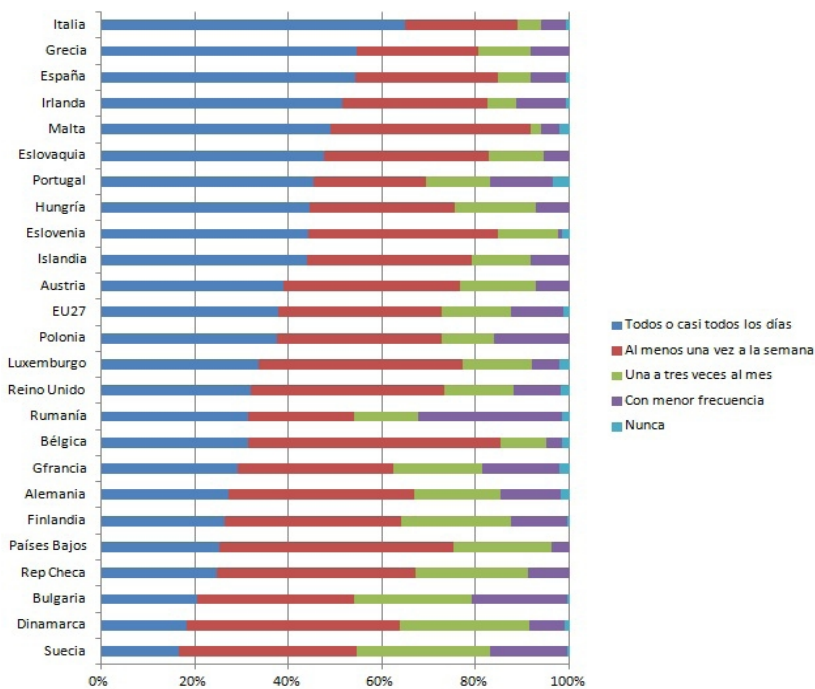
Figura 4.1.- Distribución porcentual de las formas de convivencia de la población de 65 y más años

por sexo y grupo de edad, 2015



Fuente: INE: INEBASE. Elaboración propia a partir de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares (ECH).

Figura 4.2.- Contacto con los hijos de la población de 65 y más años. Europa, 2012

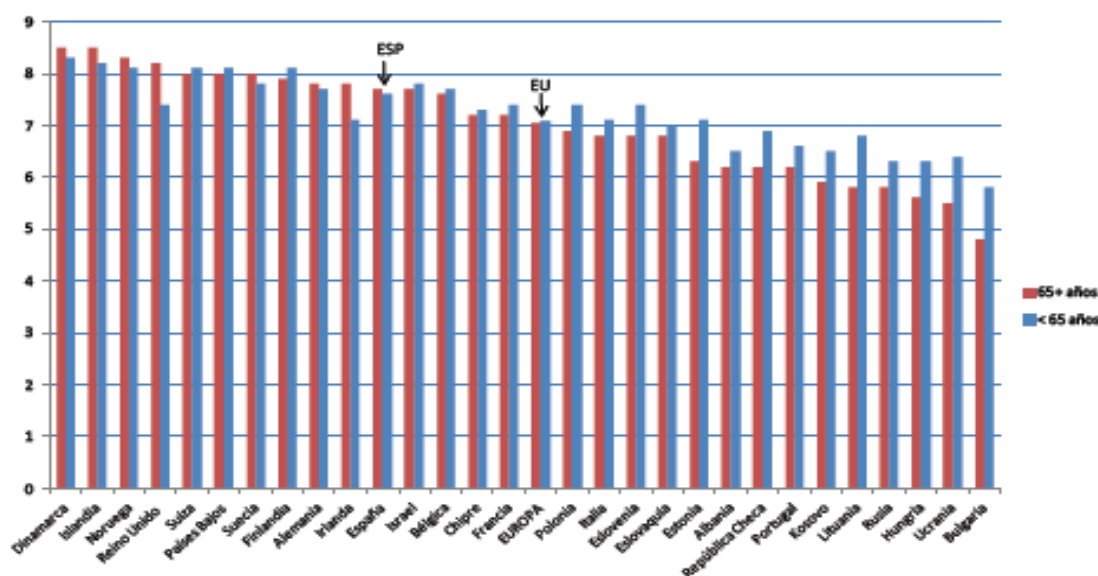




Fuente: Eurofound: European Quality of Life Survey (EQLS), 2012. Nota: Q33: Por término medio, pensando en las personas que viven fuera de su hogar, ¿con qué frecuencia ve o se encuentra con...?

a) Uno de sus hijos (el que ve con más frecuencia)

Figura 4.3.- Escala de felicidad por grupo de edad. Europa, 2012



Fuente: European Social Survey, ESS 2012, fichero ponderado.

Notas: - ESP: España, EU: Europa. Puntuaciones medias.- Pregunta C1 "En términos generales, ¿en qué medida se considera usted una persona feliz o infeliz?" Escala de 0-10 (0: Absolutamente infeliz, 10: Absolutamente feliz).

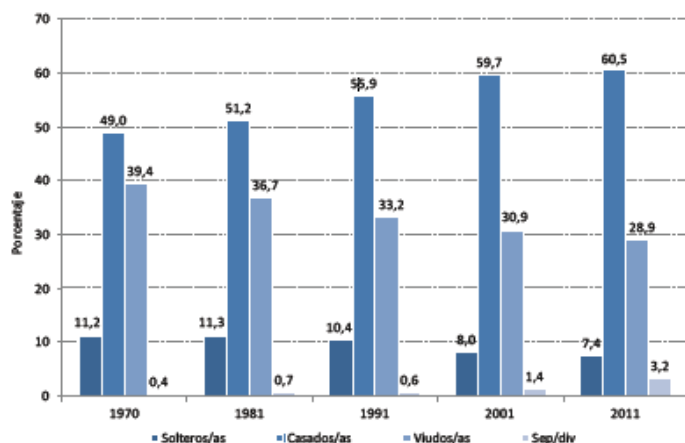
- La definición de felicidad es compleja; cada individuo la interioriza de forma diferente. Se puede medir evitando la simplificación feliz no feliz, utilizando una escala que abarque posiciones desde absolutamente infeliz a absolutamente feliz.

- España tiene puntuaciones altas comparada con el resto de países. Hombres y mujeres presentan parecidos niveles de felicidad, aunque aquellos superan ligeramente a las mujeres en países como

España, Italia o Países Bajos.

- En general los mayores tienen niveles tan altos o más que los más jóvenes, excepto en los países del este de Europa.

Figura 4.4.- Estado civil de la población de 65 y más años, 1970-2011

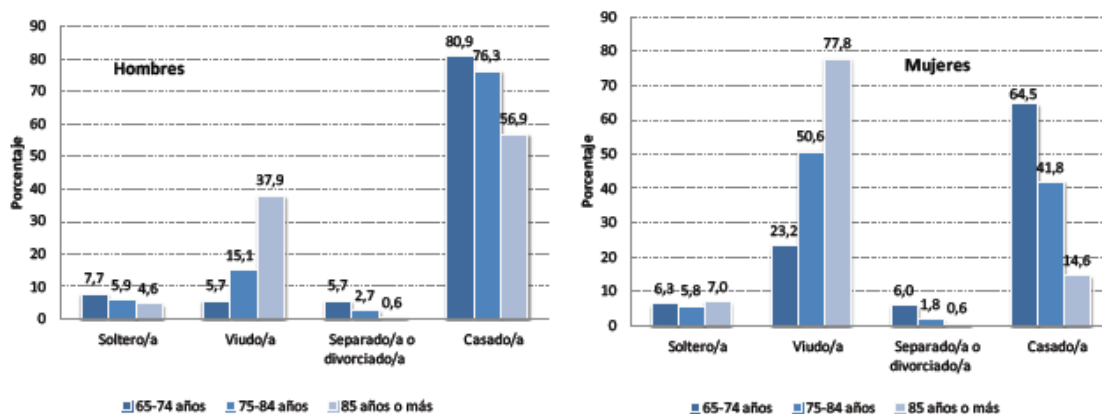


Fuente: INE:INEBASE. Censos de Población y Viviendas 1970-2011

- En 2015, el porcentaje de hombres casados supera al de las mujeres casadas en todos los grupos de edad de 65 y más años, y supera también el resto de estados civiles de los hombres. En las mujeres predominan las viudas a partir de los 75 años sobre el resto de estados civiles de las mujeres.

- Con esta foto del estado civil, es fácil comprender que la mayoría de hombres tienen mayor probabilidad de morir estando casados, y las mujeres mayor estando viudas.

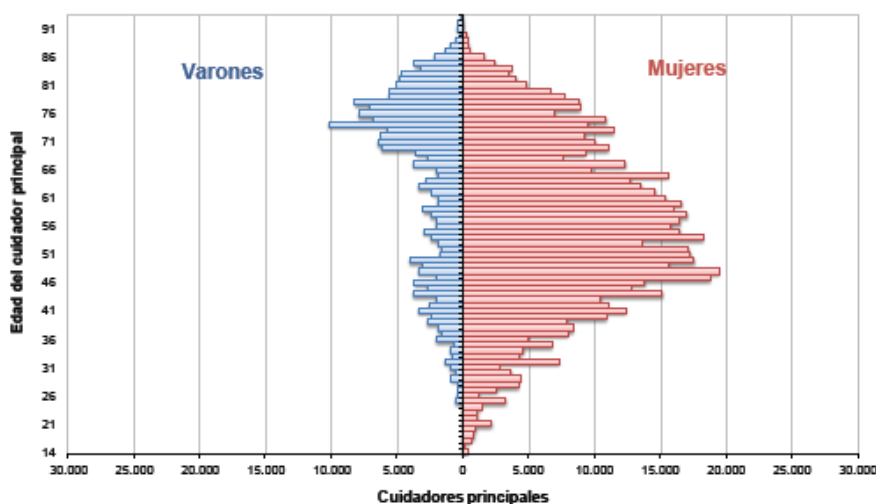
Figura 4.5- Estado civil de la población de 65 y más años por sexo y grupo de edad, 2015



Fuente: INE: INEBASE. Encuesta Continua de Hogares (ECH). Datos referidos al valor medio del periodo 2015

- Los cambios en el estado conyugal tienen impacto en muchos órdenes de la vida de los mayores: tipo de hogar, salud, ingresos, etc.
- Desde el año 1970 hasta 2011 ha ido cambiando la distribución del perfil de los mayores españoles en lo que al estado civil respecta, disminuyendo el porcentaje de solteros y el de viudos a favor del de casados y, en menor medida, del de separados. Denota una mejora en las tasas de mortalidad, especialmente de hombres.
- El 60,5% de las personas mayores están casadas (77,9% de los hombres, 47,3% de las mujeres) y el 28,9% viudas (11,5% y 42,2% respectivamente) (2011).

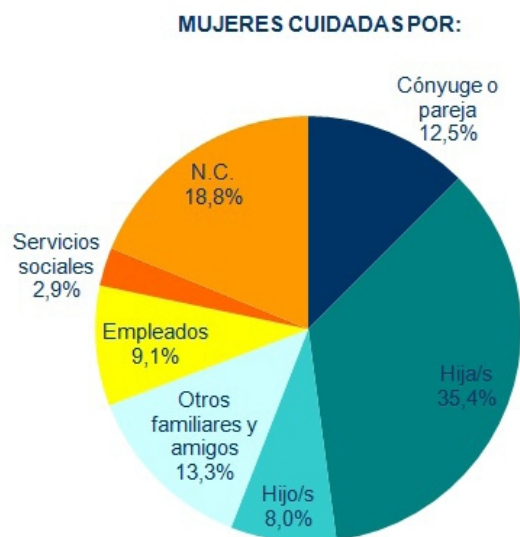
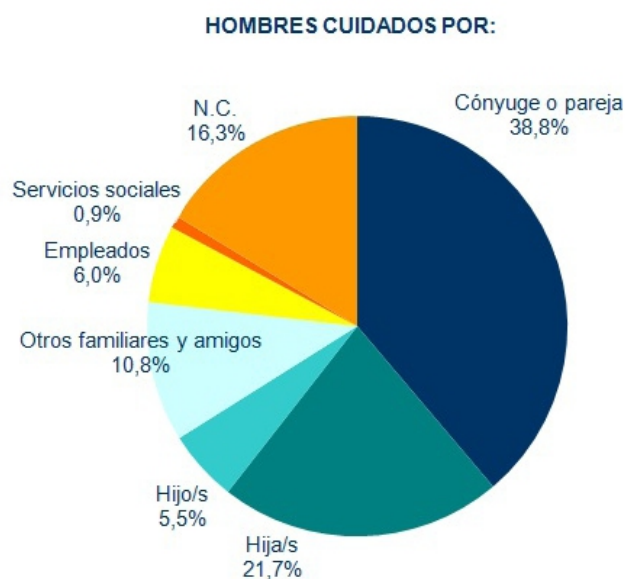
Figura 4.6.-Pirámide de cuidadores principales de la población de 65 y más años con dependencia,



2008

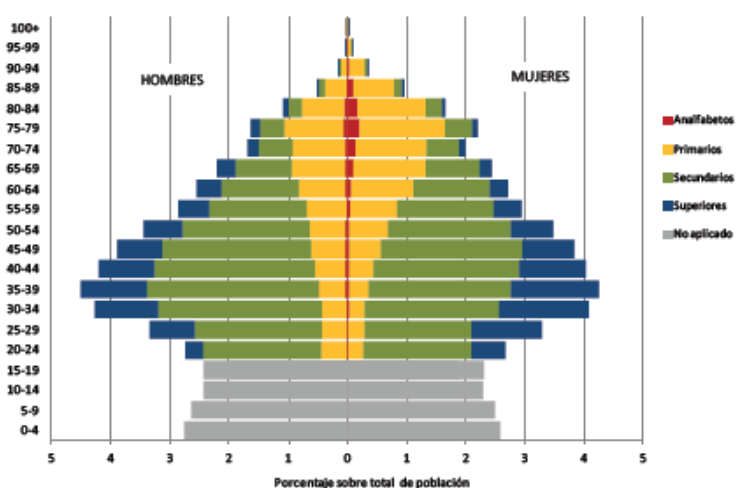
Fuente: INE: Encuesta sobre Discapacidad, Autonomía personal y Situaciones de Dependencia (EDAD), 2008. Elaboración propia a partir de los microdatos

Figura 4.7.- Distribución porcentual de los cuidadores por sexo de la persona de 65 y más años que necesita ayuda, 2008



Fuente: INE: Encuesta sobre Discapacidad, Autonomía personal y Situaciones de Dependencia (EDAD), 2008. Elaboración propia a partir de los microdatos

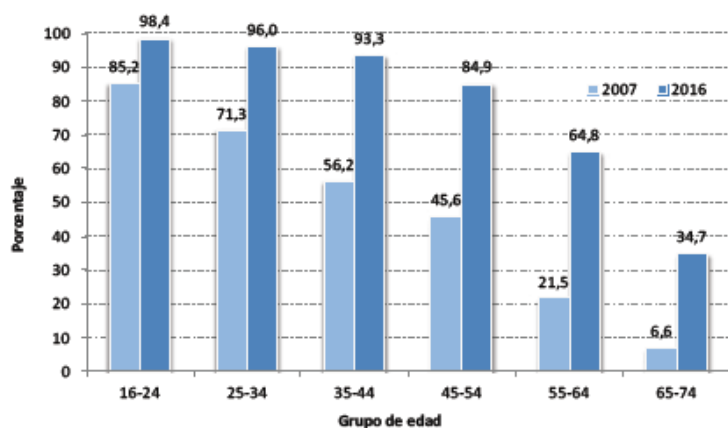
- Las mujeres cuidan con mucha mayor frecuencia que los hombres. La pirámide de cuidadores a personas de 65 y más años con dependencia ilustra gráficamente este patrón de cuidado. Destaca sobre todo el papel de los hombres de edad como cuidadores, en general de su mujer.
- La persona que fundamentalmente cuida de los hombres mayores que necesitan ayuda es su cónyuge, seguida de su hija. En el caso de las mujeres mayores que necesitan ayuda se invierte el orden, son las hijas las que fundamentalmente se hacen cargo de los cuidados, seguidas de otros familiares y amigos.



Fuente: INE: Censos de población y viviendas 2011.

Nota: Estudios primarios incluye los niveles inferiores; se representan aparte los analfabetos.

Figura 4.10.- Porcentaje de personas que han utilizado Internet en los últimos tres meses, por grupos de edad, 2007-2016



Fuente: INE: Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de la Información y Comunicación en los hogares 2007 y 2016

- A partir de los 55 años se observa un notable descenso en los porcentajes de personas que utilizan Internet. Se percibe una brecha digital entre los mayores y el resto de la población.
- Entre las personas de 65-74 años, los hombres emplean el ordenador y acceden a Internet en mayor medida que las mujeres.
- En 2007, siete mayores de cada 100 utilizaban Internet. En 2016, esta cifra alcanza los 35. Este aumento ha sido más considerable en las mujeres.

ABELLÁN GARCÍA, Antonio; AYALA GARCÍA, Alba; PUJOL RODRÍGUEZ, Rogelio (2017). “Un perfil de las personas mayores en España, 2017. Indicadores estadísticos básicos”. Madrid, Informes Envejecimiento en red nº 15

### 5.3. Sevilla.

#### Evolución de la población empadronada.

Sevilla sigue en caída libre demográfica. Según los datos publicados estos últimos días por el Instituto Nacional de Estadística (INE), la capital cuenta con una población de 690.566 personas a fecha 1 de enero de 2016, último recuento oficial que se realiza y que se publica normalmente a finales de año. En 2015 fue de 696.676 personas. El descenso con respecto al año anterior, cuando reflejaba una población de 696.676 personas, es, por tanto, de 2.798 habitantes, lo que viene a cerrar un ciclo de cinco años muy negativos en esta área.

La población de Sevilla, de hecho, no ha parado de caer en los últimos años, y sólo en el último lustro el descenso de habitantes en la capital hispalense ha sido de más de 10.000 personas, a tenor de esas cifras hechas públicas por el INE. Este último padrón sitúa el número de habitantes de Sevilla en esas 693.878 personas (329.591 hombres y 364.287 mujeres). Este descenso se ha ido produciendo paulatinamente y se ha acentuado en los cinco últimos años, en los que más ha golpeado la crisis económica.

Ya en 2014 la cifra de habitantes en Sevilla bajó de la barrera de los 700.000, situándose en los 696.676 empadronados. Pero hace cinco años, en 2010, Sevilla tenía una población de 704.198 personas. Un lustro después, son 10.320 menos, cifra ya con cierto peso.

[http://sevilla.abc.es/sevilla/sevi-sevilla-capital-perdido-mas-10000-habitantes-ultimo-lustro-201601031211\\_noticia.html](http://sevilla.abc.es/sevilla/sevi-sevilla-capital-perdido-mas-10000-habitantes-ultimo-lustro-201601031211_noticia.html)

Figura 5. Población Mayor de 64 años en Sevilla capital por barrios

<b>Barrio</b>	<b>Distrito</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>
01 TOTAL BARRIOS				
AEROPUERTO VIEJO	NORTE	96	124	220
ALFALFA	CASCO ANTIGUO	379	540	919
AMATE	CERRO-AMATE	286	469	755
ARBOL GORDO	S. PABLO-STA. JUSTA	78	116	194
ARENAL	CASCO ANTIGUO	386	479	865
AVENIDA DE LA PAZ	SUR	197	250	447
BAMI	SUR	284	480	764
BARRIADA DE PINEDA	BELLAVISTA-LA PALMERA	90	130	220
BARRIADA PINO MONTANO	NORTE	1.109	1.644	2.753
BARRIO LEON	TRIANA	251	427	678
BEGOÑA-SANTA CATALINA	MACARENA	237	496	733
BELLAVISTA	BELLAVISTA-LA PALMERA	938	1.305	2.243
CAMPOS DE SORIA	MACARENA	240	358	598
CISNEO ALTO-SANTA MARIA DE GRACIA	MACARENA	97	134	231
CIUDAD JARDIN	NERVION	414	677	1.091
COLORES, ENTREPARQUES	ESTE	1.062	1.332	2.394
CONSOLACION	NORTE	199	283	482
CRUZ ROJA-CAPUCHINOS	MACARENA	428	767	1.195
DOCTOR BARRAQUER-GRUPO RENFE-POLICLINICO	MACARENA	294	445	739
EL CARMEN	MACARENA	99	207	306
EL CEREZO	MACARENA	162	257	419
EL CERRO	CERRO-AMATE	1.129	1.621	2.750
EL FONTANAL-MARIA AUXILIADORA-CARRETERA DE CARMONA	S. PABLO-STA. JUSTA	364	513	877
EL GORDILLO	NORTE	95	129	224
EL JUNCAL-HISPALIS	SUR	530	892	1.422
EL PLANTINAR	SUR	743	1.058	1.801
EL PORVENIR	SUR	472	625	1.097
EL PRADO-PARQUE MARIA LUISA	SUR	46	88	134
EL ROCIO	MACARENA	170	237	407
EL TARDON-EL CARMEN	TRIANA	710	1.295	2.005
EL TORREJON	MACARENA	115	172	287



ELCANO-BERMEJALES	BELLAVISTA-LA PALMERA	336	494	830
ENCARNACION-REGINA	CASCO ANTIGUO	341	642	983
FELIPE II-LOS DIEZ MANDAMIENTOS	SUR	261	469	730
FERIA	CASCO ANTIGUO	346	559	905
GIRALDA SUR	SUR	222	304	526
HELIOPOLIS	BELLAVISTA-LA PALMERA	130	199	329
HERMANDADES-LA CARRASCA	MACARENA	786	1.005	1.791
HUERTA DE LA SALUD	SUR	407	525	932
HUERTA DE SANTA TERESA	S. PABLO-STA. JUSTA	599	961	1.560
HUERTA DEL PILAR	NERVION	481	727	1.208
JUAN XXIII	CERRO-AMATE	686	1.050	1.736
LA BACHILLERA	NORTE	116	133	249
LA BARZOLA	MACARENA	105	243	348
LA BUHAIRA	NERVION	952	1.400	2.352
LA CALZADA	NERVION	320	556	876
LA CORZA	S. PABLO-STA. JUSTA	52	79	131
LA FLORIDA	NERVION	263	363	626
LA OLIVA	SUR	527	700	1.227
LA PALMILLA-DOCTOR MARAÑON	MACARENA	148	272	420
LA PAZ-LAS GOLONDRINAS	MACARENA	327	464	791
LA PLATA	CERRO-AMATE	918	1.218	2.136
LAS ALMENAS	NORTE	98	140	238
LAS AVENIDAS	MACARENA	293	441	734
LAS HUERTAS	S. PABLO-STA. JUSTA	264	431	695
LAS LETANIAS	SUR	265	455	720
LAS NACIONES-PARQUE ATLANTICO-LAS DALIAS	NORTE	217	304	521
LEON XIII-LOS NARANJOS	MACARENA	587	911	1.498
LOS ARCOS	NORTE	134	154	288
LOS CARTEROS	NORTE	62	105	167
LOS PAJAROS	CERRO-AMATE	900	1.723	2.623
LOS PRINCIPES-LA FONTANILLA	MACARENA	354	476	830
LOS REMEDIOS	LOS REMEDIOS	2.058	3.603	5.661
MACARENA TRES HUERTAS-MACARENA CINCO	MACARENA	83	109	192
MUSEO	CASCO ANTIGUO	454	760	1.214

NERVION	NERVION	1.437	2.312	3.749
PALACIO DE CONGRESOS, URBADIEZ, ENTREPUESTOS	ESTE	616	754	1.370
PALMETE	CERRO-AMATE	661	805	1.466
PARQUE ALCOSA-JARDINES DEL EDEN	ESTE	1.360	1.645	3.005
PEDRO SALVADOR-LAS PALMERITAS-GUADAIRA	BELLAVISTA-LA PALMERA	168	244	412
PINO FLORES	MACARENA	255	344	599
PIO XII	MACARENA	468	938	1.406
POLIGONO NORTE	MACARENA	378	659	1.037
POLIGONO SUR	SUR	690	1.074	1.764
RETIRO OBRERO	MACARENA	109	213	322
ROCHELAMBERT	CERRO-AMATE	627	867	1.494
SAN BARTOLOME	CASCO ANTIGUO	263	445	708
SAN BERNARDO	NERVION	172	265	437
SAN CARLOS-TARTESSOS	S. PABLO-STA. JUSTA	343	492	835
SAN DIEGO	NORTE	294	397	691
SAN GIL	CASCO ANTIGUO	379	709	1.088
SAN JERONIMO	NORTE	752	1.171	1.923
SAN JOSE OBRERO	S. PABLO-STA. JUSTA	761	1.318	2.079
SAN JULIAN	CASCO ANTIGUO	398	734	1.132
SAN LORENZO	CASCO ANTIGUO	295	504	799
SAN MATIAS	NORTE	43	68	111
SAN PABLO A Y B	S. PABLO-STA. JUSTA	731	1.363	2.094
SAN PABLO C	S. PABLO-STA. JUSTA	410	611	1.021
SAN PABLO D Y E	S. PABLO-STA. JUSTA	755	1.228	1.983
SAN ROQUE	NERVION	332	501	833
SAN VICENTE	CASCO ANTIGUO	368	661	1.029
SANTA AURELIA-CANTABRICO-ATLANTICO-LA ROMERIA	CERRO-AMATE	759	1.055	1.814
SANTA CATALINA	CASCO ANTIGUO	282	492	774
SANTA CLARA	S. PABLO-STA. JUSTA	604	628	1.232
SANTA CRUZ	CASCO ANTIGUO	221	334	555
SANTA JUSTA Y RUFINA-PARQUE MIRAFLORES	MACARENA	137	167	304
SANTA MARIA DE ORDAS-SAN NICOLAS	MACARENA	467	668	1.135
SECTOR SUR-LA PALMERA-REINA MERCEDES	BELLAVISTA-LA PALMERA	651	1.100	1.751

TABLADA	LOS REMEDIOS	173	235	408
TABLADILLA-LA ESTRELLA	SUR	325	494	819
TIRO DE LINEA-SANTA GENOVEVA	SUR	409	694	1.103
TORREBLANCA	ESTE	1.197	1.594	2.791
TRIANA CASCO ANTIGUO	TRIANA	564	880	1.444
TRIANA ESTE	TRIANA	1.377	2.262	3.639
TRIANA OESTE	TRIANA	1.512	2.382	3.894
VALDEZORRAS	NORTE	189	229	418
VILLEGAS	MACARENA	203	296	499
ZODIACO	S. PABLO-STA. JUSTA	170	205	375

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (consultada 24 abril 2017)

¿Cuáles son los barrios más envejecidos de Sevilla?

Los datos del padrón municipal ofrecen algunas variables que sirven para entender mejor la distribución y el comportamiento de Sevilla. En concreto, si hablamos de envejecimiento de la población, hay dos tendencias muy diferenciadas: en la parte oeste de la ciudad, la media de edad de su población es mucho más alta que en la parte este.

El barrio con más ancianos es El Plantinar, donde un 32,38% de sus habitantes son personas mayores de 64 años. Le siguen Hermandades/La Carrasca, con un 32,07%, La Palmera/Reina Mercedes, con un 32,58% y Felipe II/Los Diez Mandamientos, con un 29,97%.

Con porcentajes más bajos, pero muy por encima de la media de Sevilla, que se sitúa en un 18,34% de mayores de 64 años, están los barrios de La Paz/Las Golondrinas, con un 28,98%, San Pablo C, con un 28,38%, o León XIII/Los Naranjos, donde un 27,85% de sus habitantes son personas ancianas.

El Distrito de Triana también están compuesto por barrios que cuentan con una población bastante envejecida. Entre ellos, Triana Este, con un 26,34%, es el que posee un porcentaje más alto. Por su parte, Nervión, con un 26,39%, también cuenta con numerosos habitantes mayores de 64 años, al igual que Los Remedios, con un 24,59%.

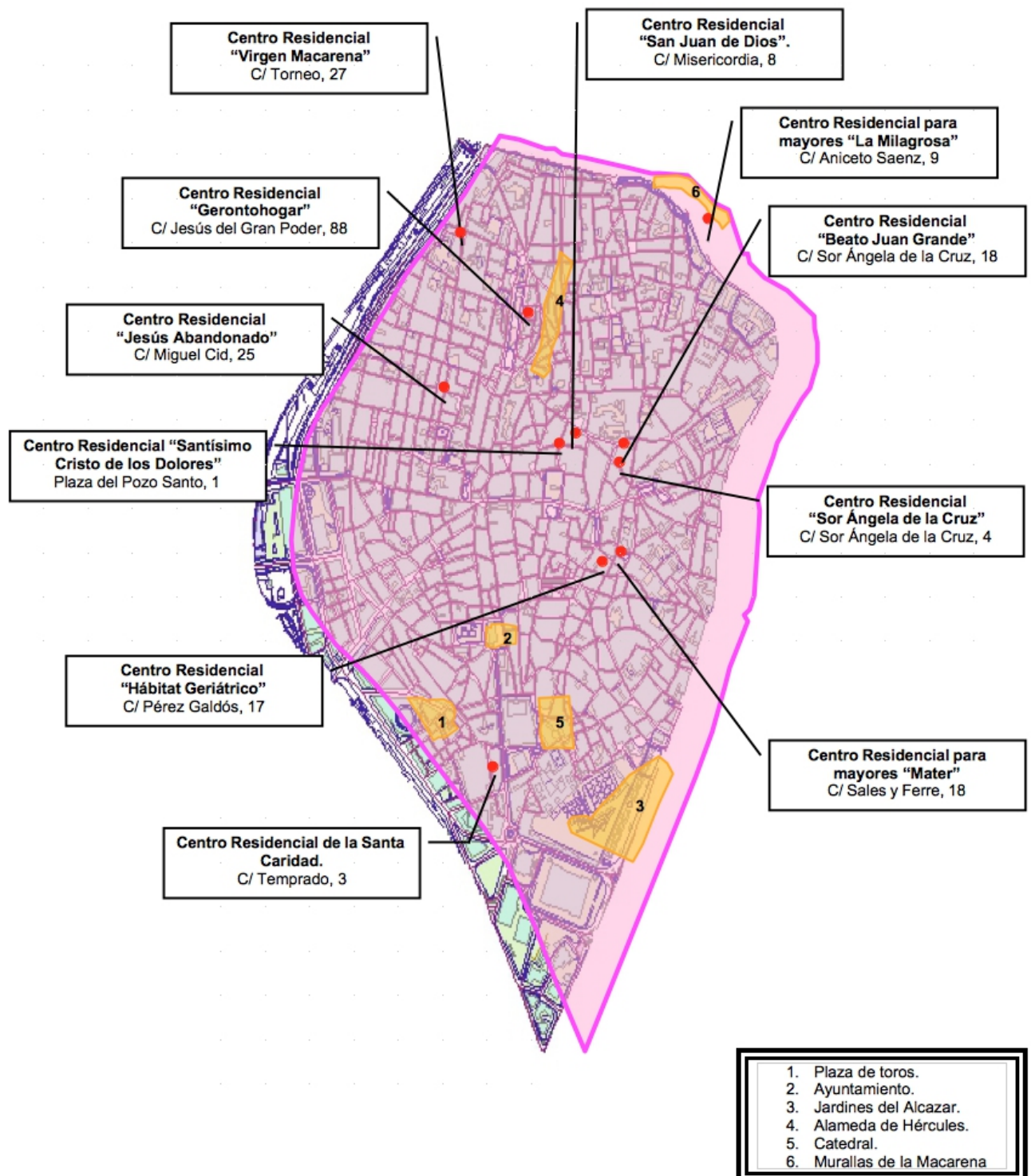
## Las zonas menos envejecidas

En el extremo contrario de la tabla con una población anciana muy por debajo de la media municipal, están Colores/Entreparkes, en el Distrito Este, con un 6,58%, El Cano/Los Bermejales, con un 7,03%, o Palmete, con un 9,66%. Pino Montano, con únicamente un 9,84% de mayores de 64 años y el Distrito Sur, con un 10,74%, también figuran entre las zonas con la población menos envejecida de Sevilla.

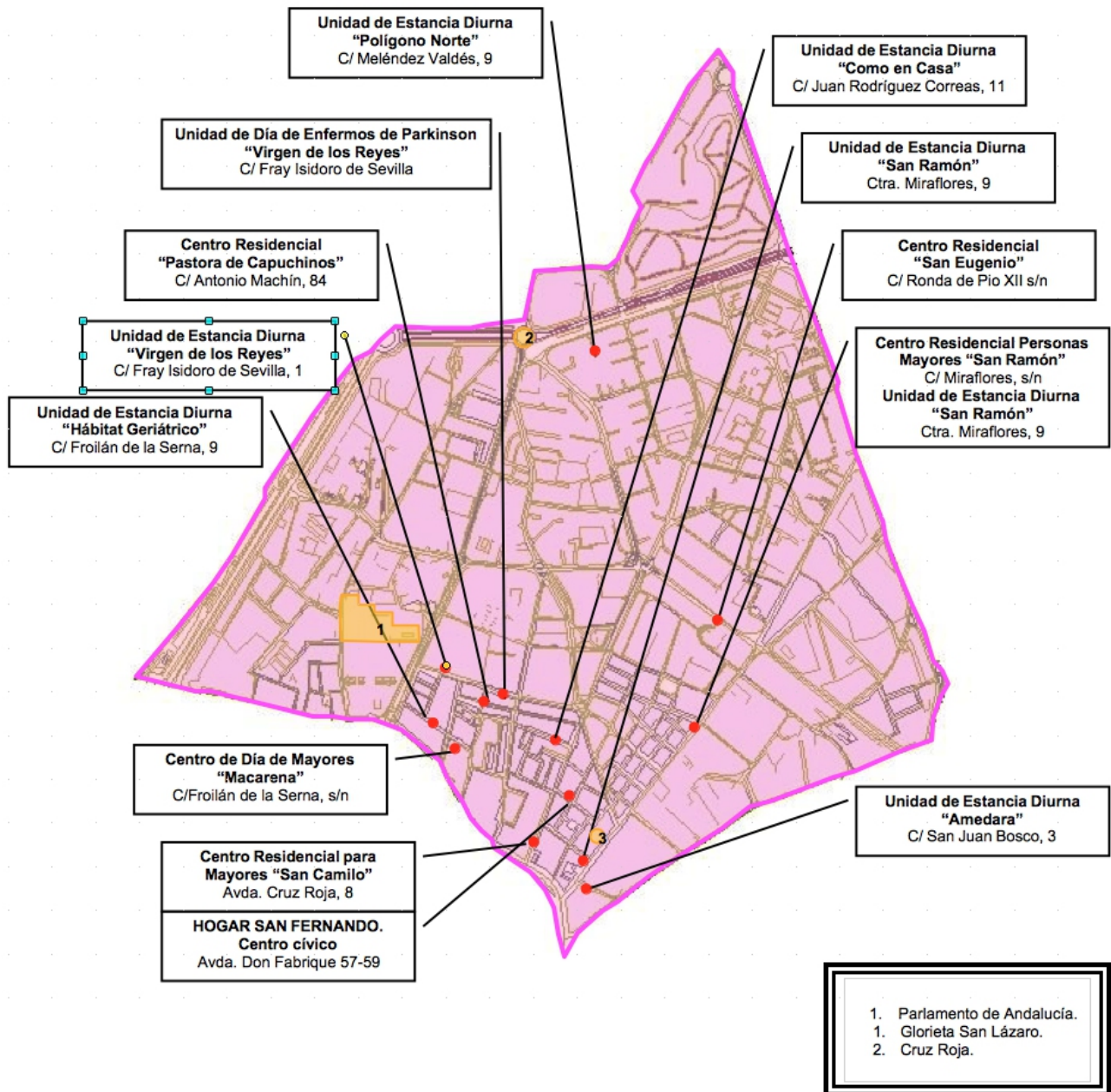
Ortiz, N. y Marroco, A.(3 de diciembre de 2015) ¿Cuáles son los barrios más envejecidos de Sevilla?, ABC, Recuperado de: <http://sevillaciudad.sevilla.abc.es/reportajes/sur/distrito-sur/cifras-mayores/>

### 5.3.1.Distritos

#### DISTRITO CASCO ANTIGUO (CENTRO)

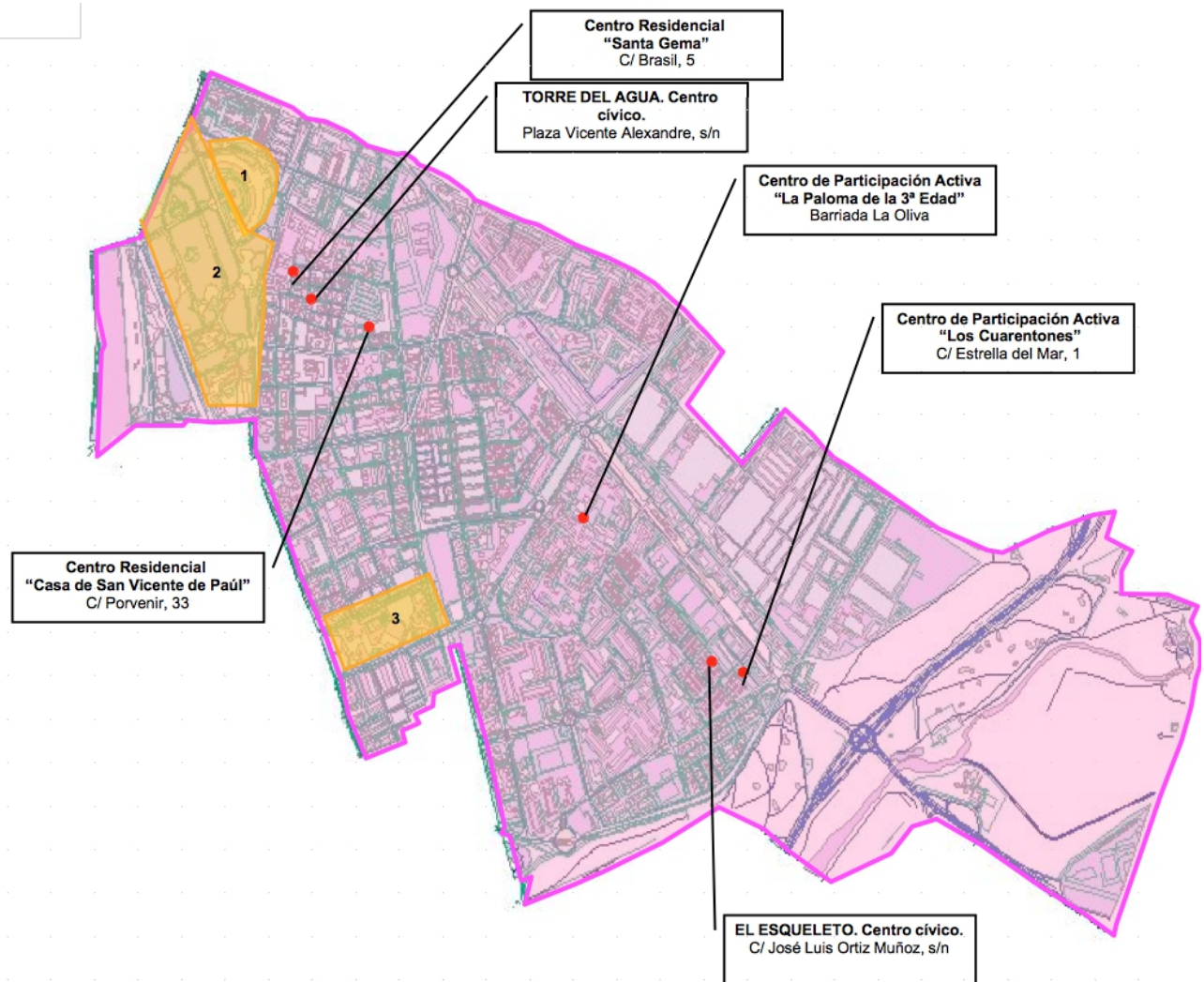


## DISTRITO MACARENA

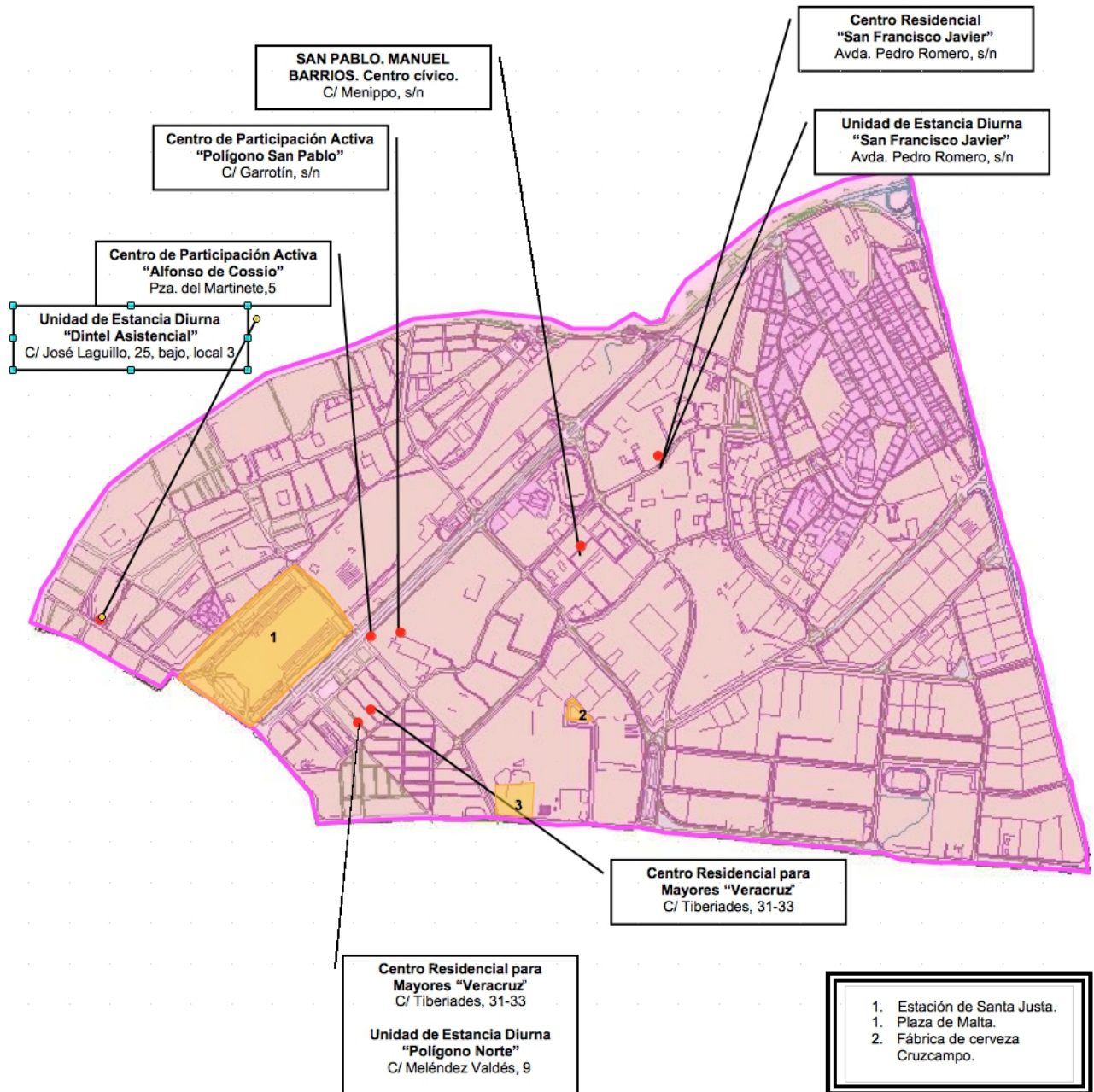




DISTRITO-SUR

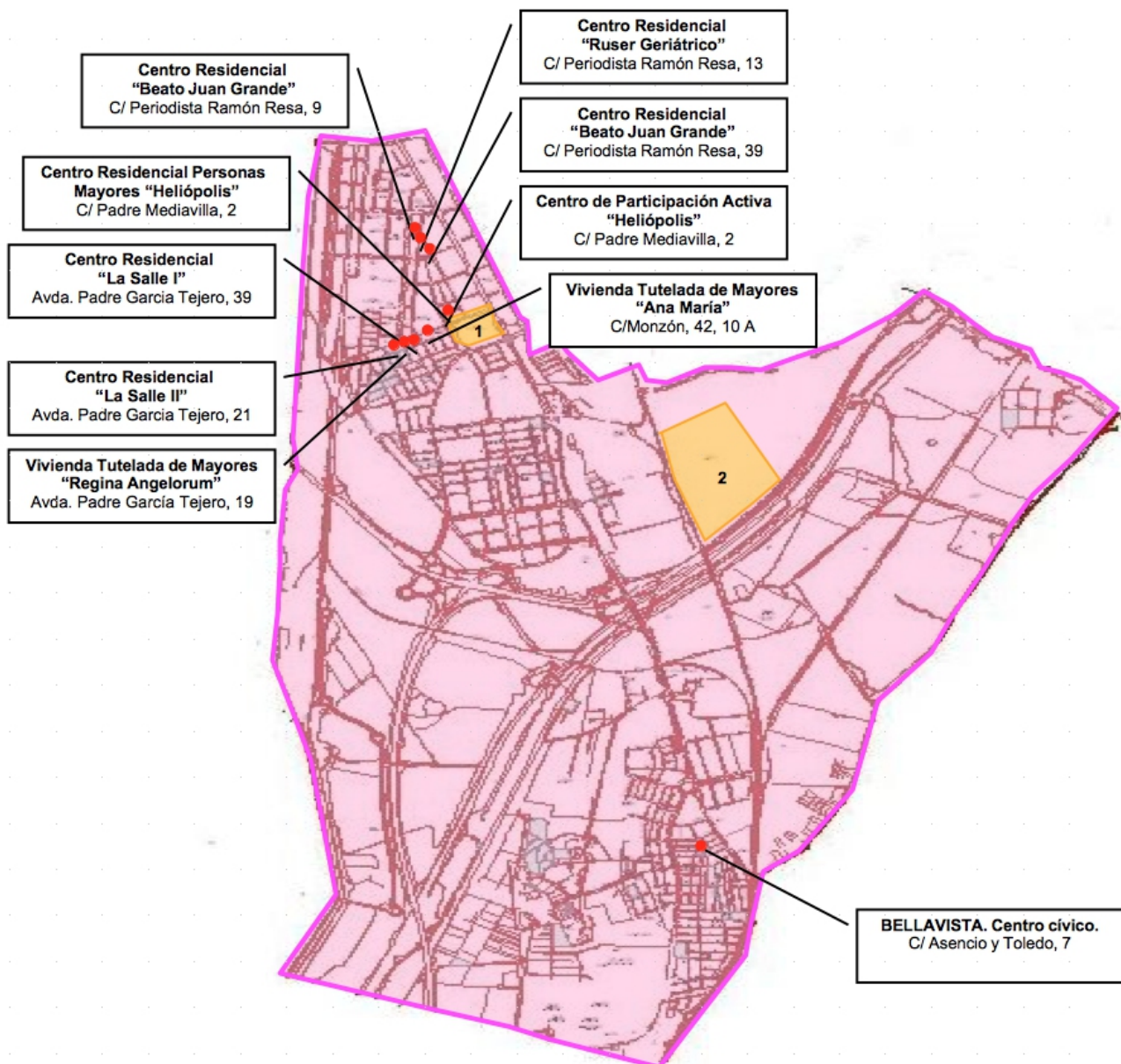


## DISTRITO SAN PABLO-SANTA JUSTA

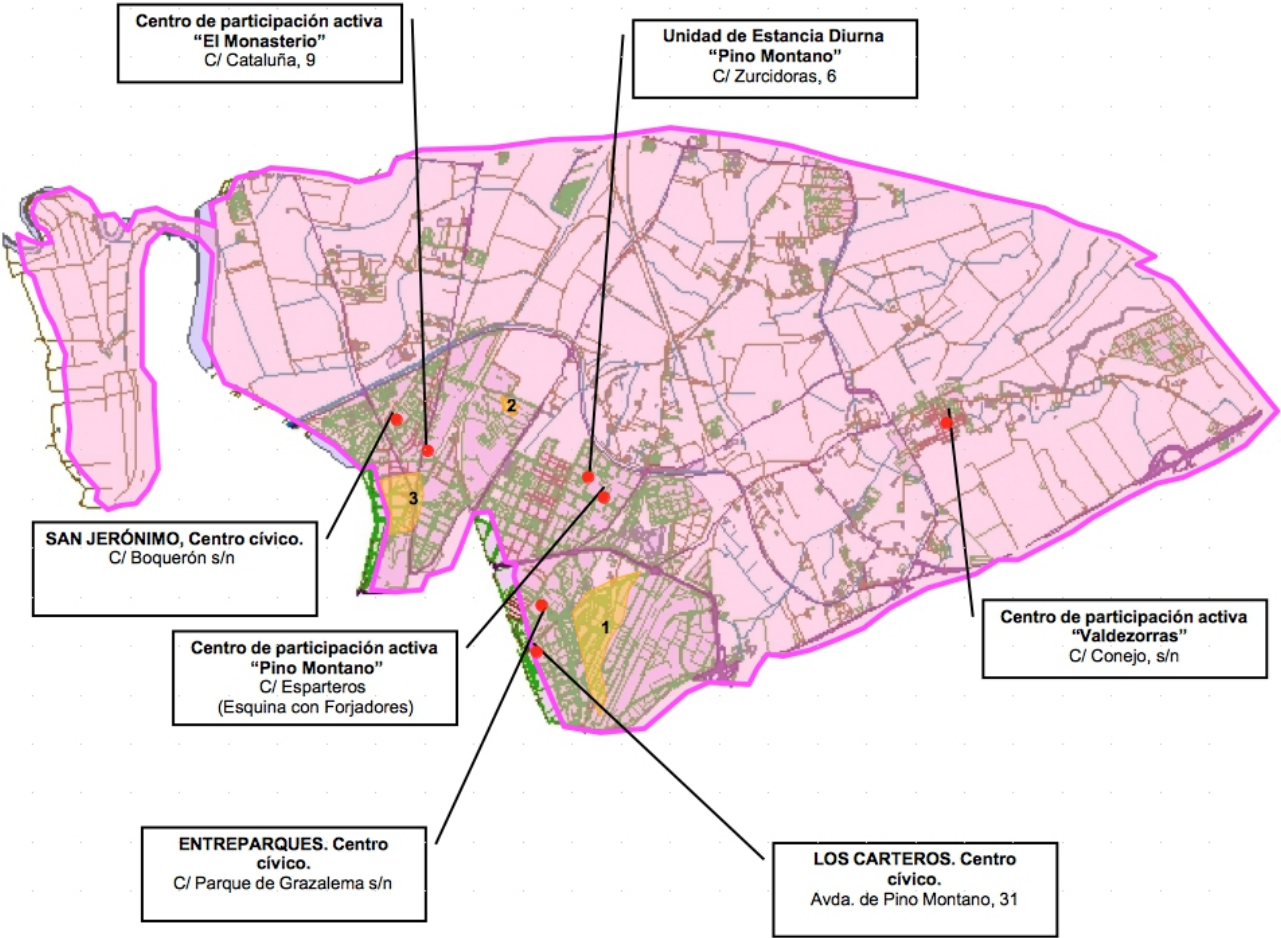




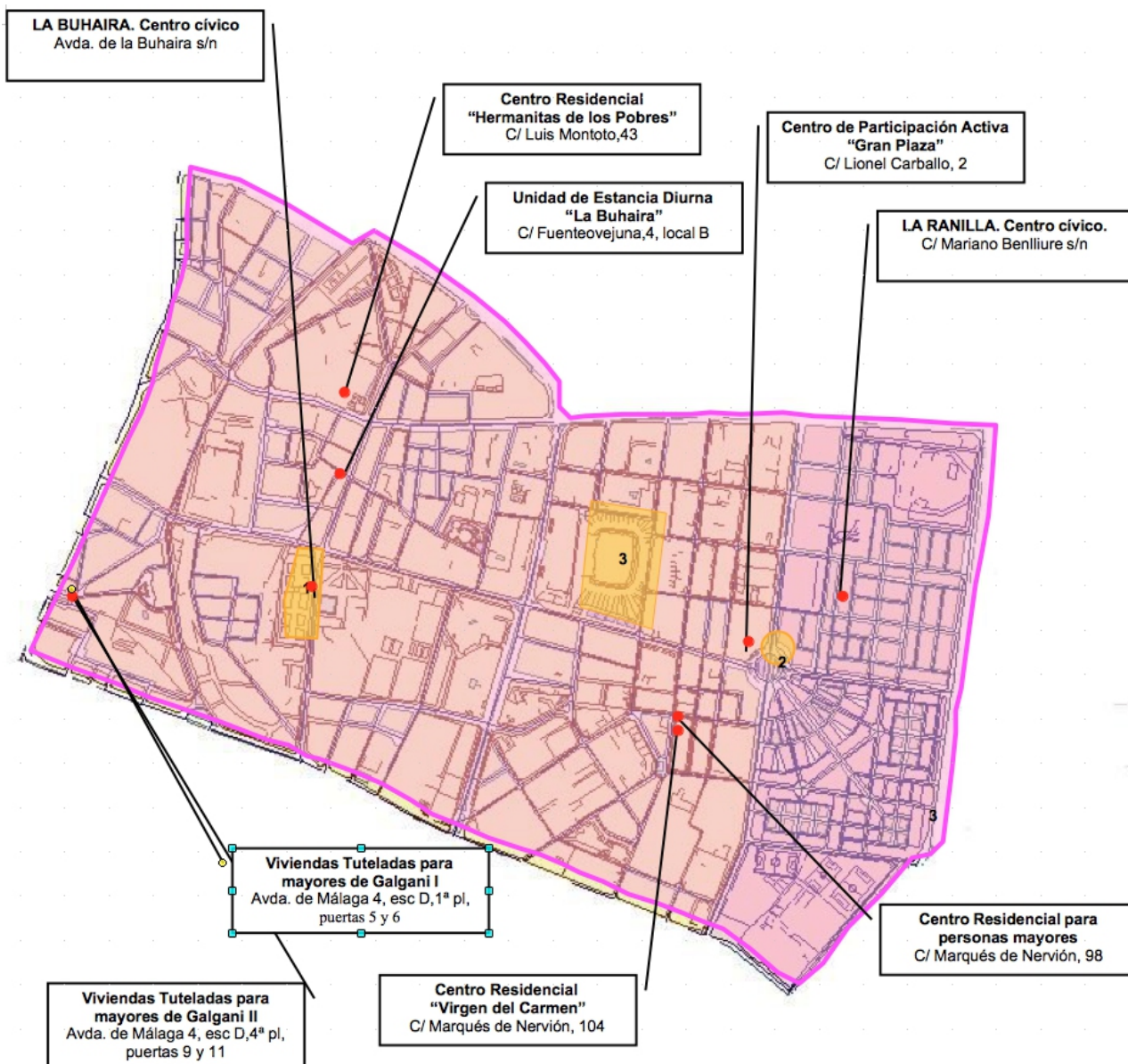
## DISTRITO BELLAVISTA-LA PALMERA



DISTRITO NORTE

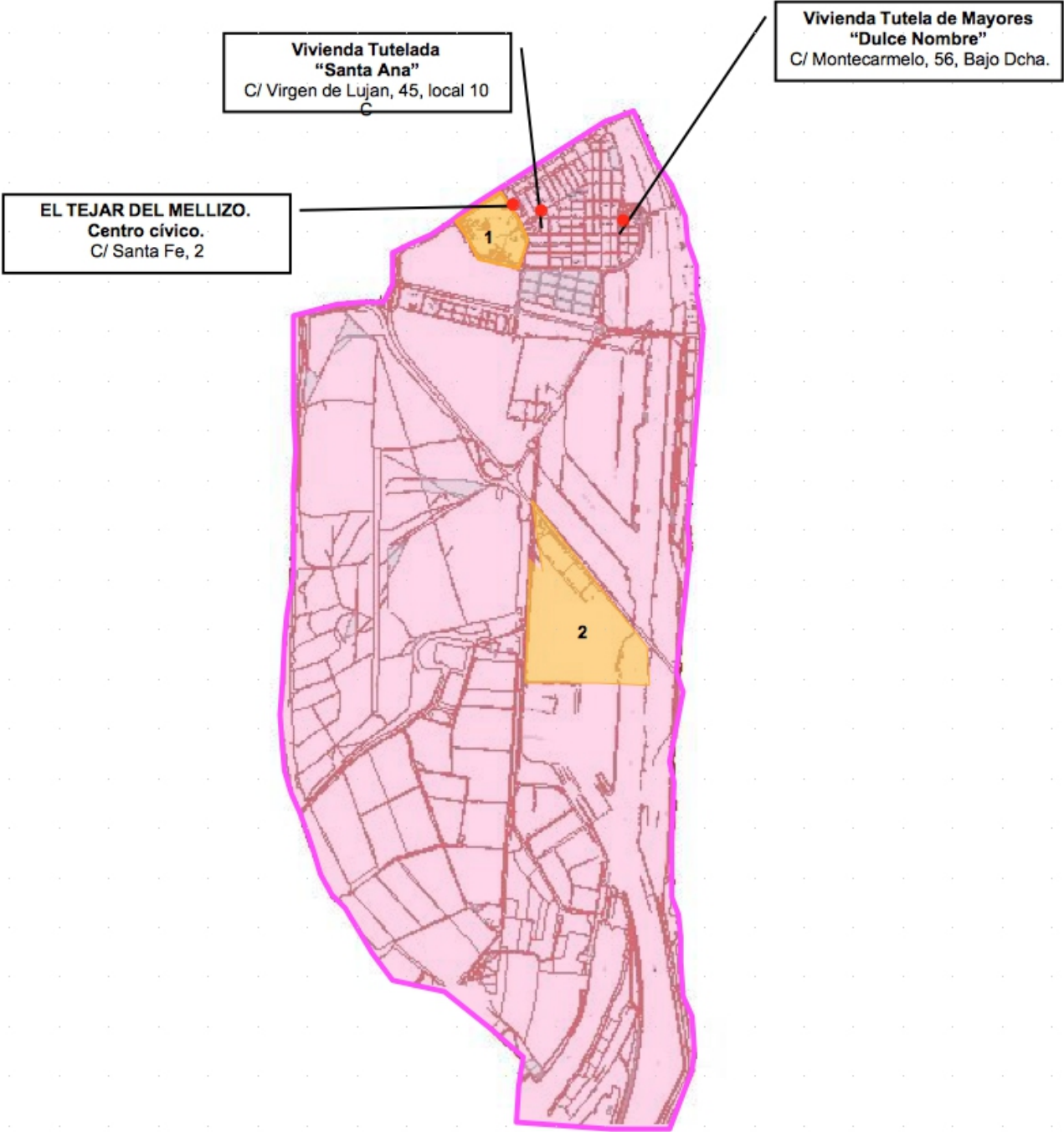


## DISTRITO NERVIÓN

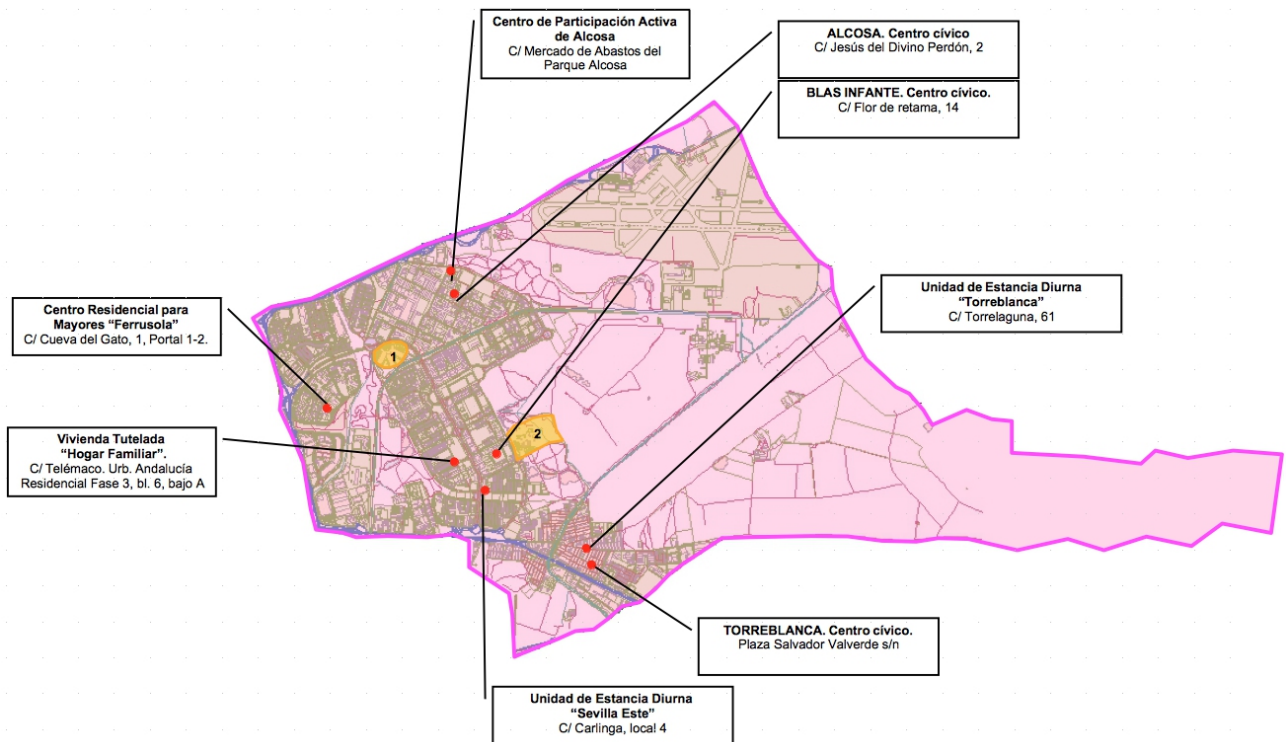




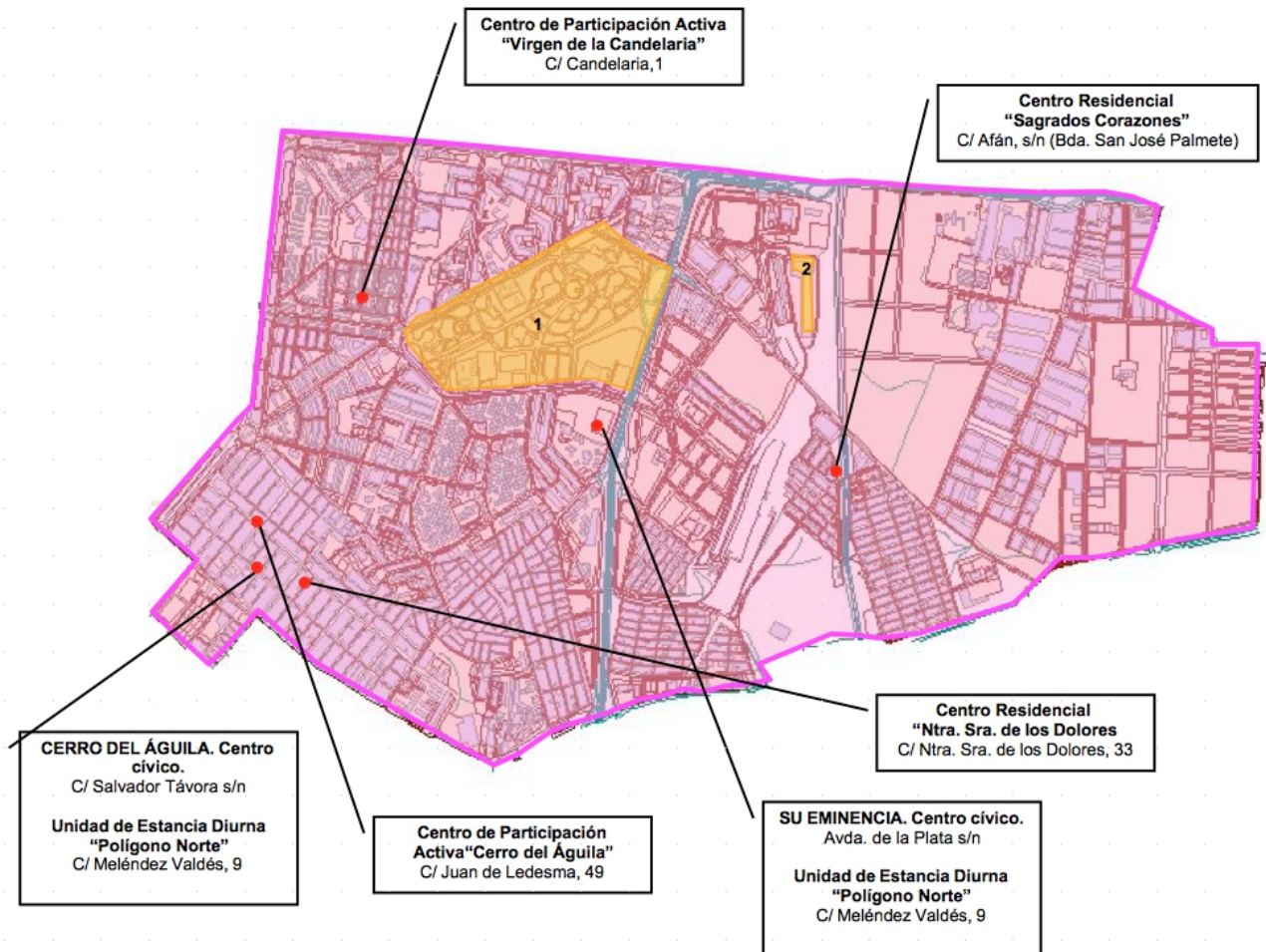
DISTRITO LOS REMEDIOS



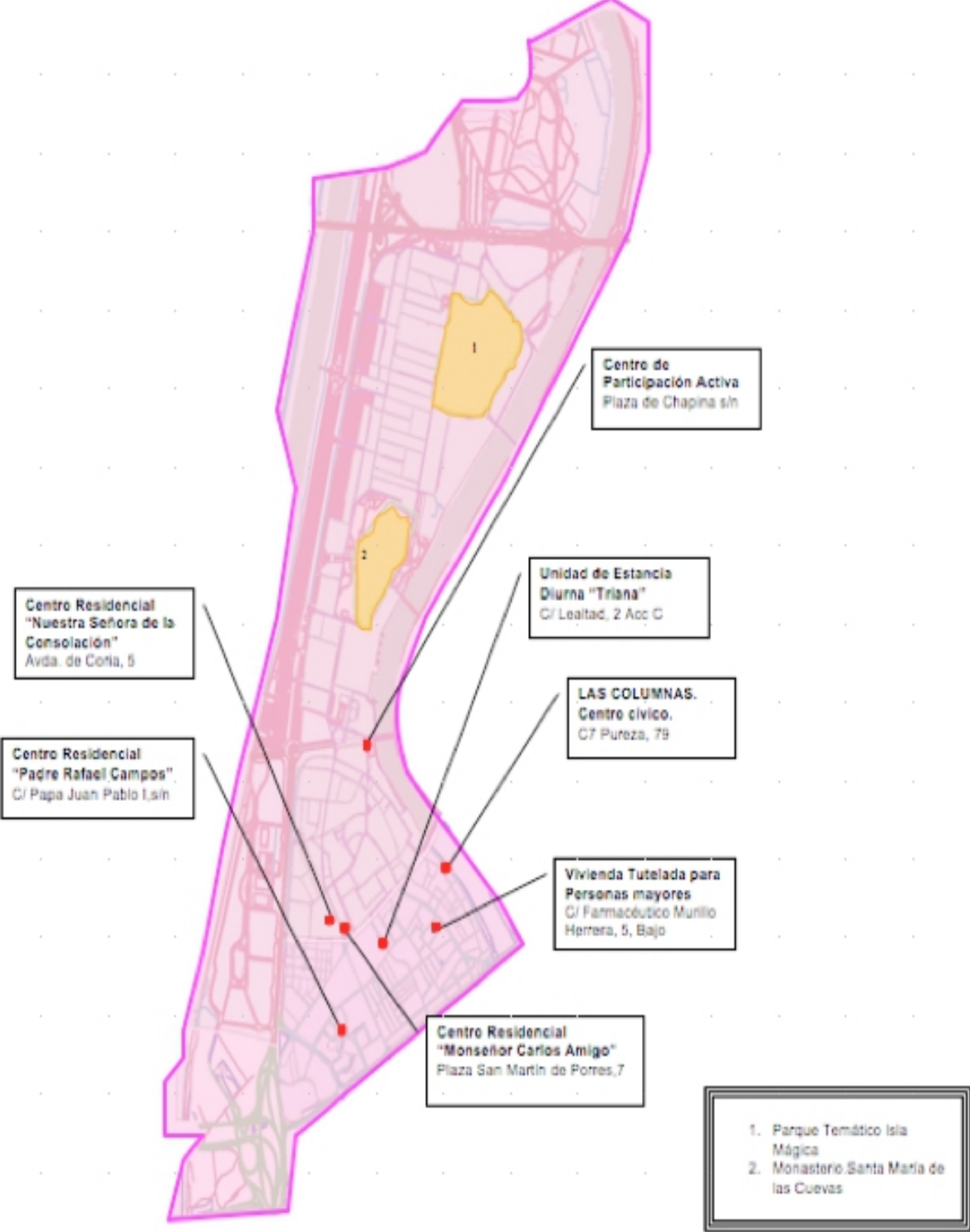
DISTRITO ESTE-ALCOSA-TORREBLANCA



DISTRITO CERRO-AMATE



DISTRITO TRIANA



### **5.3.2. Centros de Participación Activa de Mayores**

- Centro de Participación Activa de Mayores de Sevilla "Cerro del Aguila", c/ Doctor Serrano Pérez, nº 1. 41006 - Sevilla
- Centro de Participación Activa de Mayores de Sevilla "Ciudad Jardín", Calle Martín de Gainza, s/n. 41005 - Sevilla
- Centro de Participación Activa de Mayores de Sevilla "Heliópolis". Calle Padre Mediavilla, 2, 41012 - Sevilla
- Centro de Participación Activa de Mayores de Sevilla "Macarena". Calle Froilán de la Serna, 14 41001 - Sevilla  
Tfno: 954 782 249
- Centro de Participación Activa de Mayores de Sevilla "Casco Antiguo". Calle Viejos, 2. 41003 - Sevilla
- Centro de Participación Activa de Mayores de Sevilla "Triana". Plaza Matilde Coral, s/n (Plaza Chapina). 41010 - Sevilla



## 6. Metodología.

La metodología estudio la podemos definir como el estudio sistemático de los métodos a emplear por un saber científico en la investigación de la realidad. El hombre se distingue del resto de los animales, entre otra cuestiones, en que antes de construir diseña los planos. Para poder construir con éxito, el investigador proyecta previamente su trabajo incluyendo el procedimiento para ejecutarlo. La investigación responde, por tanto, a los objetivos que se haya fijado el investigador. La investigación de la realidad constituye pues, "una actividad sistemática y planificada, cuyo propósito consiste en proporcionar información para la toma de decisiones con vista a mejorar o transformar la realidad, trazando el investigador las estrategias empíricas que considere apropiadas (Pérez Serrano, 1994, p. 16)

Para la elaboración de la metodología hemos seguido a García Ferrando, Ibáñez y Alvira, en el sentido que afirman que para cada investigación concreta no existe una sola metodología ni un sólo tipo de técnica, ya que "a cada aspecto de la realidad social le cuadra una determinada metodología" (García Ferrando, Ibáñez y Alvira, 1.989, p. 15). A priori ningún método puede ser calificado como mejor o como peor, puesto que "un buen diseño de investigación es, ante todo, función de los objetivos y no puede hablarse de un solo tipo de diseño de investigación prototipo de utilizar en todo momento y lugar" (Alvira, 1.989, p. 85).

Por otra parte, no han faltado autores, como Fernández Buey, que desde la filosofía de la ciencia hablen del método como de una ilusión y pidan como necesaria hacer una "deconstrucción" metodológica. A este respecto nos cuenta la anécdota de Zonoviev quien decía que si hay que determinar el sexo de un conejo, el científico caza el conejo y lo examina; el metodólogo lo mira por encima, si es blanco dictamina que es conejo, y si es blanca, coneja. La afirmación más significativa es la del conocido y reputado científico Albert Einstein que dijo en público que conviene fijarse en lo que "hacen" los científico, no en sus declaraciones sobre el método (Fernández Buey, 1.991, p. 13-14). En esta misma línea de pensamiento, nuestro Aranguren,

siguiendo a Heidegger, nos dice que el método es el "camino" de la ciencia que no está trazado de antemano, sino que se hace camino al investigar, como decía nuestro poeta Antonio Machado "caminante no hay camino, se hace camino al andar". De ahí que sea imposible separar el método de la investigación concreta, siendo a posteriori cuando se puede replantear el método (Aranguren, 1.965, p. 18). Sin embargo, es Feyerabend el que llega más lejos en la deconstrucción metodológica, ya que afirma que deberíamos tener en cuenta "las concepciones del mundo ofrecida por la Biblia y por el poema épico de Gilgamesh como alternativas o cosmológicas que pueden sustituir a las cosmológicas "científicas" de un período dado" (Feyerabend, 1981, p. 31). No obstante, creemos que hay que comparar diversas metodologías y técnicas que, sin perder rigor ni precisión, elijamos aquellas que nos sirvan para el objeto de estudio planteado, ya que no podemos "prescindir de las valiosas aportaciones que cualquier paradigma o modelo pueda brindarnos" (Pérez Serrano, 1.994, p. 41).

La investigación la hemos diseñado siguiendo el proceso metodológico siguiente:

MARCO TEÓRICO DE REFERENCIA -->

DELIMITACION DEL CAMPO DE INVESTIGACION-->

OBJETIVOS-->

INSTRUMENTOS DE RECOGIDA DE DATOS-->

INTERPRETACION DE LOS DATOS

### **6.1. Marco teórico de referencia**

Partimos de un marco referencial teórico porque consideramos que existe un encadenamiento teórico lógico objetivo entre el campo teórico, el método de análisis y la técnicas utilizadas. No consideramos la metodología como un sistema lógico en sí mismo, separado de una práctica concreta. De hecho, nuestro propósito va en el sentido inverso, que es unir la metodología a la práctica de la investigación, recayendo en la teoría el papel dominante en el proceso de investigación. Desde la perspectiva "empirista" tradicional la "teoría" era la resultante de una

interpretación a partir del análisis de los datos obtenidos de la realidad sin la existencia de un "a priori" intelectual de carácter teórico. Este enfoque metodológico está fundado en la afirmación de la neutralidad teórica de los datos la que es enteramente puesta en "tela de juicio" a medida que se profundiza en la investigación propiamente dicha. Por campo teórico entendemos el conjunto de conocimientos estructurado relativo a un dominio particular.

En el campo que ocupa nuestro interés, el marco teórico nos viene dado por la gerontología, que, como sabemos, se ocupa del estudio científico de la vejez desde todos los ámbitos: anatómico, bioquímico, psicológico, histórico, educativo, etc. Es por lo que la gerontología no constituye en sí misma una ciencia. El enfoque científico de la misma es de carácter interdisciplinar. Al conocimiento completo del envejecimiento, tanto individual como del colectivo, sólo puede llegarse confluendo el conocimiento y la aportación de las distintas disciplinas y saberes.

En esta fase hemos delimitado en términos concretos y precisos el cúmulo de conocimientos teóricos y prácticos referente a los ancianos individualmente considerados y al envejecimiento de la población. Hablamos de aspectos teóricos y prácticos porque no sólo nos hemos querido limitar al estudio de la perspectiva histórica de la vejez y a las grandes teorías biológicas, psicológicas y socioculturales, sino que definiremos las características que deben tener todos y cada uno de los servicios destinados a la satisfacción de las necesidades sociales de la tercera edad, así como también las funciones y el perfil de los profesionales -muy especialmente del trabajador social que intervienen en la atención del anciano.

## **6.2. Delimitación del campo**

Consiste en determinar el área geográfica, colectivo o como se quiera denominar, que a ser objeto de estudio. En nuestro caso se trata de conocer la situación de las personas mayores de Sevilla, sobre todo los lugares específicos donde expresan la sociabilidad estas personas y si los servicios que se le ofrecen se adecuan a sus necesidades y recursos obtendremos las carencias del colectivo, proponiéndose su cobertura.

### **6.3. Objetivos**

- Generales

- Conocer y mapificar los espacios de participación de las personas mayores de la ciudad de Sevilla.

- Específicos

- Conocer el número de personas mayores de Sevilla y su distribución por distritos.

- Detectar las necesidades sociales de las personas mayores de Sevilla en relación con los espacios de participación.

### **6.4. Instrumentos de recogida de datos**

Señala el profesor Alvira Martin que la investigación en servicios sociales requiere tener unos contactos previos al planeamiento y desarrollo de los mismos, lo cual por nuestra parte hemos cumplido con creces al llevar 16 años como docente y colaborando en investigaciones -pertenezco al grupo SEJ452- relacionadas con la política social en general y los mayores en particular.

En esta investigación intentamos conocer, en todos los aspectos, el sector de los servicios sociales que nos interesa para la implantación adecuada de nuevos servicios sociales determinados, lo que implica descripción y explicación a la vez, centrándonos ante todo en:

- La mapificación de los recursos existentes.

- La estimación de la necesidad de centros de participación.

- La propuesta de implantación de nuevos recursos. (Alvira, 1.983, p. 36) .

En lo que respecta a la globalidad de la investigación y para dotar de coherencia lógica a la misma, nos interesa obtener información de los siguientes aspectos:

- Análisis del fenómeno del envejecimiento.

- Análisis de la población anciana.

- Análisis de los equipamientos y centros destinados a la tercera edad.

- Análisis de las prestaciones.

- Análisis de los recursos humanos, y especialmente al trabajador social.

Para la obtención de la primera información relativa al sector de la tercera edad utilizamos lo que algunos autores del trabajo social como Boris Lima (1975) y Kisnerman (1982), denominan como "conocimiento sensible" de la realidad social. En esta fase previa a la investigación propiamente dicha se pretende una primera aproximación al medio y a las personas que lo habitan. Con este acercamiento físico se trata de lograr una aprehensión de los preconceptos que tiene la población de la tercera edad sobre sus aconteceres. Generalmente existen dos tipos de estrategias para recoger la información. La primera de ella es solicitar esa información a las personas y organismos que la poseen, generalmente profesionales e instituciones públicas y privadas que prestan sus servicios a los mayores. El segundo tipo de estrategia consiste en participar en la vida normal de los ancianos, adquiriendo una visión desde dentro que nos permita una comprensión de las razones y las costumbres tal y como los propios ancianos las entienden. Este es el acercamiento sensible, el que se produce por medio de los conocimientos elementales y cotidianos de la vida diaria. Se trata de captar los valores dominantes, las normas de conductas pautadas culturalmente, datos útiles y experiencias. Se procura recoger toda la información aparentemente trivial sobre el objeto de estudio, captar el mundo de los hechos, la realidad patente, la que está ahí, la que consta. Por supuesto que sin olvidarnos que el mundo de la apariencia contiene la esencia, pero a veces la oculta -y en el mundo de la tercera edad hemos comprobado que es moneda corriente-, apareciéndonos la realidad en forma velada. Es función del científico social desvelar y descubrir la realidad tal cual es, ya que el mundo objetivo constituye la materia prima para el conocimiento científico. El hombre común, el hombre de la calle, no siente la necesidad de eliminar los prejuicios y la falsa conciencia, ni sus hábitos mentales estereotipados; le tiene sin cuidado si sus conceptos son ciertos o falsos, vive en un mundo que se aproxima a lo atóxico (Boris Lima, 1975, p. 151-160). La tarea del investigador consiste, pues, en tomar los preconceptos para arrancar desde allí hasta llegar al conocimiento de la realidad, comprendiendo y explicando los fenómenos. "El hombre

común vive y actúa prácticamente, porque dentro de su mundo las cosas no sólo son y existen en sí, sino que son y existen sobre todo por su significación práctica, en cuanto que satisfacen necesidades inmediatas de su vida cotidiana" (Sánchez Vázquez, 1967, p. 19).

Este tipo de conciencia de las cosas lleva a las personas y a las sociedades a tener un sentido práctico-utilitario, considerando que la práctica es autosuficiente y no requiere más apoyo que ella misma, con desprecio de la teoría. De ahí que el investigador en su inmersión en la realidad se percate de las cosas y de la auténtica utilidad de las mismas.

Es evidente que en esta primera aproximación a la realidad para su aprehensión sensible se requiere la utilización de una técnica: la observación. La observación es una actividad común en todos los hombres, por ello es la más antigua y la más moderna de todas las técnicas de recogidas de datos, que siempre tiene que ver por lo menos con dos espacios: el lugar que estudia (una comunidad, un colectivo, etc.) y otro lugar, más amplio, en el que aquel se inscribe y desde el que se ejercen influencias que no deja de tener su efecto en el juego interno de las relaciones. Así, el investigador a veces está condenado al estrabismo metodológico, pero no debe perder de vista ni el lugar inmediato que está observando ni el contexto que le está influyendo. Nosotros en este acercamiento hemos utilizado la observación "no sistematizada, ocasional, o no controlada" (Anguera, 1982, p. 33). Sin embargo, a pesar de su no sistematización, necesaria por la variedad temática de la observación, la información percibida durante años la hemos ido recogiendo en escritos, documentos e informes necesarios para nuestro quehacer profesional en la docencia e investigación. Esta observación nos ha llevado a obtener datos sobre la organización física de los centros destinados a la tercera edad el conocimiento de su dinámica interna y externa de funcionamiento, relaciones sociales que se establecen, etc. Esta observación ha sido, además, "interna o participante" en el sentido que expresa Pérez Serrano al indicar que "cuando el observador participa en la vida del grupo u organización que estudia, entrando en la conversación con sus miembros y estableciendo un estrecho contacto con ellos, de manera que su presencia no

perturbe o interfiera de algún modo el curso natural de los acontecimientos, sometiéndose a las reglas formales e informales del grupo social, participa en sus distintos actos y manifestaciones de la vida” (Pérez Serrano, tomo II, 1994, p. 25).

Este primer acercamiento a la realidad social de los ancianos por nuestra parte, podemos denominarlo como trabajo de campo, ya que ha supuesto una importante fuente de información sobre la problemática real que presentan los ancianos sevillanos, habiéndose cumplido los tres requisitos básicos que señala Navarro para el trabajo de campo: la convivencia, la observación y la anotación, manteniendo con ellos un contacto estrecho, ya que lo hacía como profesional del trabajo social, cumpliendo así la norma elemental y pragmática del trabajo de campo, que dice que "hay que llevarse lo mejor posible con la mayor cantidad de gente". He estado observando e impregnándome de impresiones puras sin hacer demasiadas preguntas, así como el mantenimiento de unas buenas relaciones personales con un diálogo profundo con muchos ancianos. He ido, por último, anotando y adquiriendo conocimiento del anciano sevillano que constituye un material básico para todo tipo de investigación en el campo de la vejez.

A partir de esta aproximación sensible seguimos recabando información sobre este colectivo de personas utilizando los siguientes instrumentos o técnicas:

1.- Investigación bibliográfica, que nos proporciona el conocimiento de los factores globales macroestructurales -gran teoría o marco referencial teórico- para desembocar en aspectos microanalíticos y cualitativos de la vida social de los ancianos.

2.- Etnohistoria. Hacemos uso del término etnohistoria como técnica a las sociedades del pasado remoto y cercano, no limitándonos a una mera descripción del proceso histórico, sino que vamos ofreciendo una interpretación del fenómeno del envejecimiento en cada época y lugar (Sánchez, 1988, p. 331). Para ello elegiremos como punto de referencia un solo tema de la epistemología lévi-straussiana: el de la relación entre la antropología y la historia. El pensamiento de Lévi-Strauss aparece muy preocupado por el conocimiento histórico. Las cuestiones acerca del

objeto de esta disciplina, de sus conceptos, de sus métodos, de sus reglas de demostración y sus procedimientos de investigación, aparecen constantemente en los escritos de Lévi-Strauss, definiendo la historia como un procedimiento indispensable para el conocimiento de cualquier objeto social (Lévi-Strauss, 1970, p. 251). El propósito explícito es el de suprimir ciertos malentendidos que dificultan la indispensable colaboración de la investigación antropológica y de la investigación histórica. Para hacer posible la colaboración hay que precisar, primero, el campo específico de cada una de las dos ciencias y luego su carácter complementario. Lévi-Strauss escribe que "nos proponemos mostrar que la diferencia fundamental entre ambas no es de objeto, ni de propósito, ni de método. Teniendo el mismo objeto, que es la vida social, el mismo propósito, que es un mejor conocimiento de las personas, y un método que sólo varía en cuanto a la clasificación de los procedimientos de investigación, se distingue sobre todo por la elección de perspectivas complementarias: la historia organiza sus datos en relación con las expresiones conscientes y la etnología en relación con las condiciones inconscientes" (Lévi-Strauss, 1970, p. 19).

La mejor fuente de documentación para la etnohistoria es la abundante bibliografía elaborada por los historiadores, así como la no menos abundante elaborada por los antropólogos, completándose con la aportación de la literatura como reflejo de las costumbres de cada época histórica. De la interpretación conjunta de todos esos elementos, obtenemos una visión realista de la situación de los ancianos en las diversas sociedades y el papel que desempeñaban en las mismas. No obstante, hemos de tener en cuenta que tanto los historiadores como los antropólogos transmiten una información ética de los acontecimientos, pero esa visión ética puede corregirse acudiendo a las obras literarias que de manera inconsciente nos transmiten la visión émica la realidad social.

A la vez que hemos estudiado las idealizaciones de la vejez acudiendo a la etnohistoria, hemos analizado en paralelo, la evolución de la protección social del anciano, intentando demostrar a su vez que en la época actual los ancianos se encuentran en términos generales bastante mejor considerados y tratados que en etapas anteriores, admitiendo, eso sí, excepciones a este principio



general.

La técnica utilizada en el primer bloque ha sido fundamentalmente la investigación bibliográfica y la etnohistoria, habiendo rescatado documentos importantes que nos ponen de manifiesto que la preocupación por la vejez no es de ahora. Hemos encontrado y poseemos las "Reglas del Asilo de San Bernardo", primera Residencia de ancianos de Sevilla, cuya fundación data de 1355, donde ya se hace referencia a la asistencia domiciliaria como la alternativa al internamiento, así como la "Regla y Estatutos del Hospicio de Venerables Sacerdotes".

### **6.5. Otras técnicas.**

Además de la observación, la investigación bibliográfica, la etnohistoria hemos hecho uso de otros instrumentos para el conocimiento de la realidad social de los ancianos:

- Hemos recurrido a la consulta de archivos, registros y ficheros de los servicios sociales.
- Se han analizado informes e historias sociales elaborada por los profesionales del Trabajo Social en los que se aportan datos sobre: situación sanitaria, económica, familiar y social de los ancianos. De dichos informes e historias existen miles en los ficheros de la Administración, ya que son preceptivos para obtener algunas prestaciones, como la de ingreso en residencia.
- Para la elaboración de tablas estadísticas y censos, hemos recurrido a los documentos cifrados elaborados por los organismos oficiales.
- Hemos hecho uso también de las visitas cursadas a centros en las que recababa información en relación con el grado de satisfacción de los usuarios con los servicios recibidos: alimenticios, sanitarios, económicos, etc.

### **6.6. Interpretación de los datos**

Podemos decir que esta fase metodológica ha constituido la síntesis intelectual surgida como consecuencia de confrontar los aspectos concretos de la situación de los ancianos y los conocimientos aportados por el marco teórico de referencia. Indiscutiblemente, los conocimientos adquiridos por el acercamiento sensible a la situación de los ancianos sevillanos y el estudio

empírico realizado nos da como resultado un conocimiento profundo y realista de este importante sector de población.

Esta interpretación no sólo es el resultado de la ampliación de los conocimientos sobre el fenómeno del envejecimiento, sino también de la reflexión sobre aquél y los valores sociales existentes en la sociedad actual.

En esta interpretación tampoco nos hemos olvidado de las llamadas variables remotas, es decir, de aquellos hechos o fenómenos que están influyendo como variables independientes de carácter macroestructural, por lo que nosotros en tanto que profesionales de la acción social no podemos cambiar su valor de manera individual.

## 7. Bibliografía usada y consultada

- ABELLÁN GARCÍA, A.; AYALA GARCÍA, A.; PUJOL RODRÍGUEZ, R, (2017). “Un perfil de las personas mayores en España, 2017. Indicadores estadísticos básicos”. Madrid, Informes Envejecimiento en red nº 15, 48 p. [Fecha de publicación: 31/01/2017; última versión: 27/03/2017].
- ALBA, V. (1992) Historia social de la vejez, Barcelona, Laertes.
- ALINSKY S. (1.976) Manuel de l'animateur social. Une action directe non vio/ente, Seuil, Paris.
- ÁLVAREZ DE MORALES, A. (1.982) Historia de las instituciones españolas (S. X VIII y XIX). Revista de Derecho Privado, Madrid.
- ÁLVAREZ SANTALO, L. C. (1.980) Marginación social y mentalidad en Andalucía Occidental: Expósitos en Sevilla (1.613-1.910). Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- ÁLVAREZ-URÍA, F. (1.983) Miserables y locos. Medicina mental y Orden social en la España del siglo XIX. Tusquets. Barcelona.
- ALVIRA MARTIN F. (1983) La sociología en el planeamiento de los Servicios Sociales". Colegio de Sociólogos, Madrid.
- AMOS, P.T. Y HARELL S. (1981) Introduccion An Antropological perspective on Aging, Editorial Almost.
- ANDER-EGG, E. (1.975) Apuntes para una Historia del Trabajo Social. Ecro, Buenos Aires.
- ANGUERA, M.T. (1982) Metodología de la observación. Edt. Cátedra, Madrid.
- ARANGUREN, J. L. (1965) Etica. Edt. Revista Occidente, Madrid.
- ARIES, P., (1971) Historic des populations fiancaiss, París.
- AYLWIN DE BARROS, N. ET AL. (1.982) Un enfoque operativo de La metodología del Trabajo Social. Hvmánitas, Buenos Aires.
- BALBOA CARMONA, M., PÉREZ LAGARES, M., SARASOLA, J.L. Propuestas saludables para el envejecimiento activo, .Hekademos: Revista educativa digital, Nº 11, 2012
- BARASH, D. (1986) EL envejecimiento, Salvat, Barcelona.

- BARDIN, L., (1986) Análisis de contenido. Edt. Akal, Madrid.
- BARRERA, E., MALAGÓN, J.L, SARASOLA, J.L. (2011) De la sociabilidad a la dependencia en las personas mayores, Sevilla, Editorial Académica Española.
- BARRERA, E., MALAGÓN, J.L, SARASOLA, J.L. (vol 27, nº2, 2014). Estudio sobre formación e intervención profesional del trabajador social en Sevilla aportaciones de la experiencia profesional.
- BARRERA ALGARÍN, E., MALAGÓN BERNAL, J.L., SARASOLA, J.L., La integración social de las personas mayores en el espacio urbano. Aposta: Revista de ciencias sociales, Nº 46, 2010.
- BARRERA ALGARÍN, E., MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, R. Envejecimiento activo y sistemas de calidad, por GÁZQUEZ LINARES, J. Nº1, 2013
- BARRERA ALGARÍN, E., Postjubilación y aulas universitarias de mayores. Vejez, autonomía o dependencia, pero con calidad de vida / por PÉREZ CANO, V., MALAGÓN BERNAL, J.L., AMADOR MUÑOZ, L.V., 2006
- BARRERA ALGARÍN, E., MALAGÓN BERNAL, J.L., SARASOLA, J.L., El papel de la empresa en la preparación a la jubilación, Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración, Nº 76, 2008.
- BARRERA ALGARÍN, E., MALAGÓN BERNAL, J.L., SARASOLA, J.L., Mediación intergeneracional y personas mayores. Portularia: Revista de trabajo social, Vol. 7, 1-2, 2007
- BARRERA ALGARÍN, E., MALAGÓN BERNAL, J.L., SARASOLA, J.L., Trabajo Social Gerontológico en FERNÁNDEZ GARCÍA, T. ; DE LORENZO, R. Y VAZQUEZ AGUADO, O. (eds) (2012) Diccionario de Trabajo Social. Alianza Editorial, Madrid.
- BEAUVOIR, S., (1983) La Vejez, Edhasa, Barcelona.
- BEAVER, M., MILLER, D. La práctica clínica del trabajo social con personas mayores. Paidós. Barcelona.
- BECK, U., (2003) La individualización. Paidós, Barcelona
- BELLAH, R., (1989) Hábitos del corazón, Madrid.
- BELTRÁN, M. (1985) La realidad social. Tecnos, Madrid.

- BIRKECT-SMITH, K. (1983) Los esquímales, Debate, Barcelona.
- BLANCO PUGA, M. R. (1.998) El enfoque ecosistémico en KISNERMAN, N. (1.998) Pensar el trabajo social. Una introducción desde el constructivismo. Hvmanitas-Lumen. Buenos Aires.
- BROHM, J. M. (1.993), (1.975) 13 Tesis sobre el cuerpo en AA. W. (1.993) Materiales de sociología del deporte. Las ediciones de La Piqueta. Madrid.
- CALESTRES, P.(1983) La.sociedad contra el Estado, Virus, Barcelona.
- CAMPANELLA, T. (1984) La ciudad del sol, Zero-zyx, Madrid.
- CAMPO ANTOÑANZAS, M. A. (1979) Introducción al Trabajo Social, Caja Provincial de Ahorros de Álava, Vitoria.
- CAPEL, H. y TATJER M. (1.991) Reforma social, servicios asistenciales e higienismo en la Barcelona de fines del siglo XIX (1.876-1.900), en Ciudad y Territorio 81 núm. 3. Madrid.
- CARMONA, J .I., (1986) Cuatro siglos de historia de acción social. Madrid.
- CARR, R. y FUSI, J.P., (1979) España, de la dictadura a la democracia, Editorial Planeta, Barcelona.
- CARRASCO, P., (1985) América indigena, Alianza, Madrid.
- CASADO D., (1987) Introducción a los Servicios Sociales, Editorial Popular, Madrid.
- CASADO, D. (1.992) Introducción a VIVES J. L. (1.526) De subventionem Pauperum (1.992) Tratado del socorro de los pobres. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid.
- CASADO, D. (1.997) Antecedentes históricos de la política social en España, en ALEMÁN BRACHO, C. y GARCÉS FERRER, J., (Coordinadores) (1.997) Política Social. McGraw Hill. Madrid.
- CASTEL, R. (1.980) El orden psiquiátrico. Las ediciones de La Piqueta. Madrid.
- CASTELL, M., (1992) Análisis de las Políticas de Vejez en España, Madrid.
- CASTRO ALFIN, D. (1990) Historia de la acción pública en España, Madrid.
- CIPOLLA, C.M., (1979) Historia económica de Europa: la Edad Media, Editorial Ariel Barcelona.

- COLE, M. (1974) Webb en Enciclopedia de las Ciencias Sociales, Aguilar, Madrid.
- DE LAS HERAS, P., (1979) Introducción al bienestar social, Paraninfo, Madrid.
- DE ROBERTIS, C. (1.992) Metodología de la intervención en Trabajo Social. Ateneo. Barcelona.
- DE VICENTE, C., (1981) Cambio Social y Servicios Sociales, PSOE, Madrid.
- DEVOS, G., (1981) Antropología psicológica, Edhasa, Barcelona.
- DIAMOND, JARED (2013) El rumbo hasta ayer, Debate, Barcelona.
- DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A. (1.980) En el prólogo de la obra de ÁLVAREZ
- DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A. (1.980) En el prólogo de la obra de ÁLVAREZ
- DONZELOT, J. (1.979) La policía de las familias. Pre-textos. Valencia.
- DUBIEL, H. (1983) ¿Qué es neoconservadurismo?, Dubiel, Barcelona.
- ENCISO RECIO, L. M. (1.976) Prólogo de PÉREZ ESTÉVEZ, R. M. (1.976). El problema de los vagos en la España del siglo X VIII. Confederación.
- ERIKSON, E., ( 1992) Identidad, Espasa Calpe, Madrid.
- ERIKSON, E. (2000) El cielo vital completado, Barcelona. Paidós.
- ESCARTÍN CAPARRÓS, M. J. (1.992) Manual de Trabajo Social (Modelos de práctica profesional). Aguaclara. Alicante.
- ESCARTÍN, M<sup>c</sup>. J., PALOMAR, M. y SUÁREZ, E. (1.997) Introducción al Trabajo Social II (Trabajo Social con individuos y familias). Aguaclara. Alicante.
- FERNANDEZ BUEY:, F. (1991) La ilusión del método. Edt. Crítica, Barcelona.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, T. ; DE LORENZO, R. Y VAZQUEZ AGUADO, O. (eds) (2012) Diccionario de Trabajo Social. Alianza Editorial, Madrid.
- FEYERABEND, P. (1981) Tratado contra el método. Ed. Tecnos. Madrid.
- FOUCAULT, M. (1.966) El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica. Siglo XXI. México.
- FOUCAULT, M. (1.977), (1.975) Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión. Siglo XXI.

México.

FOUCAULT, M. (1.980), (1.978) La verdad y las formas jurídicas. Gedisa. Barcelona.

FOUCAULT, M. (1.985), (1.964) Historia de la locura en la época clásica. 2 Vol. Fondo de Cultura Económica. Madrid. Título original Histoire de la folie à l'âge classique. París.

FOUCAULT, M. (1.987), (1.984) Historia de la sexualidad. 3. La inquietud de sí. Siglo XXI de España. Madrid.

FRAZER, JAMES (1991) La rama dorada, Fondo de Cultura Económica, Madrid.

FRIEDLANDER, W. A. (1.985) Dinámica del Trabajo Social. Pax México. México.

GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1.970) Historia general de la Alta Edad Media. Mayfe. Madrid.

GARCIA FERRANDO, M. , (1986) El análisis de la realidad social. Edt. Alianza, Madrid.

GENNEP, A., (1969) La interpretación de los ritos de paso, Alianza Editorial, Londres.

GEREMEK, B. (1.989) La piedad y la horca. Alianza Universidad, Madrid.

GIL NOVALES, A. (1,990) Política y Sociedad, en Centralismo, Ilustración y Agonía del Antiguo Régimen (1.715-1.833) Historia de España. Labor. Madrid.

GIRVETZ, H.K., (1.974) El Estado de Bienestar. Enciclopedia de las ciencias sociales. Aguilar. Madrid.

GOFFMAN, E. (1.972) internados. Amorrortu. Buenos Aires.

GUEDE, L. (1.986) Historia de Málaga, II. Centros Sanitarios en la Diócesis (1 .487-1.985). Gómez y Gómez. Orense.

GUTMAN, D. (1997) The human elder in nature, culture and society, CO: Westview Press.

HARRIS M. (1.985) Antropología general. Alianza. Madrid.

HERNÁNDEZ, G. (1.995) Perfiles Octavia Hill. En Cuadernos del Trabajo Social nº 8. Madrid.

HILL, R. (1970) Metodología Básica en Servicio Social. Editorial Hymenitas, Buenos Aires.

IBÁÑEZ, J. M. (1.977) Vicente de Paúl y los pobres de su tiempo. Sígueme. Salamanca.

INSTITUTO AVIVA. (9 de enero de 2017) España envejece y pierde población. Recuperado de : <http://blog.institutoaviva.es/wp-content/uploads/2016/12/envejecimiento-de-la-poblacion-espanola-2016-02.jpg>

KALISI-I, R., (1983) La vejez, Editorial Marban. Madrid.

KAMEN, H. (1.997) Felipe de España. Siglo XXI. Madrid.

KEITH, J. (1979) The ethnography of old age: introduction. Anthropological Quarterly, vol. 52

KERSCHNER, H. (1998) Productive aging a quality of life Agenda. Jam of Diet Assoc.

KISNERMAN, N. (1982) El método en investigación. Edt. Humanitas, Buenos Aires

KISNERMAN, N. (1.998) Pensar el trabajo social. Una introducción desde el constructivismo.

Hvmanitas-Lumen. Buenos Aires.

KLIMA, J ., (1983) Sociedad y cultura en la antigua Mesopotamia Edt. Akal. Madrid.

KRUSE, (1976) Introducción a la teoría científica del servicio social, Ecros, Buenos Aires.

LEHR, U., (1979) Psicología de la senectud, Barcelona.

LEVI-STRAUS, C. (1970) Mitológicos, Siglo XXI, México.

LEWELLEN, T. (1985) Antropología política, Bellaterra, Barcelona.

LIMA, B., (1975) Epistemología del Trabajo social. Edt. Humanitas, Buenos Aires.

LLEDO, E., (1992) El surco del tiempo, Austral, Barcelona.

LLOBERA, J. R., (1979) Antropología política, Barcelona, Anagrama.

LLORDÉN, P. A. (O.S.A.) y SOUVIRÁN, S. (1.969) Historia documental de las Cofradías y Hermandades de Pasión de la Ciudad de Málaga. Ayuntamiento de Málaga.

LÓPEZ ALONSO, C. (1.986) La acción social medieval como precedente, en AA. W. (1.986) De la beneficencia al bienestar social. Cuatro Siglos de Acción Social. Siglo XXI. Madrid.

LÓPEZ ALONSO, C. (1.986) Memoria introductoria, en AA.W. (1.986) De la beneficencia al bienestar social. Cuatro Siglos de Acción social. Siglo XXI de España. Madrid.

LUIS GÓMEZ, A. (1.988) Aproximación histórica al estudio de la Geografía del Ocio. Guía



introductoria. Anthropos. Barcelona.

LYOTARD, J. (1987) “La Condición Postmoderna” Madrid, Ediciones Catedra.

MALAGÓN, J.L. (1.995) Trabajo Social y su metodología. Padilla. Sevilla.

MALTHUS, T. R. (1.981), (1.798) Primer ensayo sobre la población. Alianza Madrid.

MAZA ZORRILLA, E. (1.987) Pobreza y asistencia social en España. Siglos X VI al XX.

Aproximación histórica. Valladolid. Universidad.

MEDINA CASTILLO, J. E. (1.997) Crisis de la sociedad del trabajo y reparto del tiempo.

Problemática Jurídica y Económica. Tesis doctoral. Universidad de Málaga.

MENDOZA RANGEL, C. (1.990) Una opción metodológica para los Trabajadores Sociales.

Hvmanitas. Buenos Aires.

MEYER, J. (1974) Asistencia Social, en Enciclopedia de las Ciencias Sociales, Madrid.

MINOIS, G., (1987) Historia de la vejez, Madrid, Narcea.

MISHARA, B.L., RIEDEL, R.G. (1986) El proceso de envejecimiento, Madrid, Morata.

MOIX, M., (1991) Introducción al trabajo social, Madrid, Trivium.

MONLAU, P. F. (1.860) Elementos de Higiene Pública, en Revista de la Salud de las Familias y de la Salubridad de los Pueblos núm. 20. Citado en ÁLVAREZ-URÍA, F. (1.983) Miserables y locos.

Medicina mental y Orden social en la España del siglo XIX. Tusquets. Barcelona.

MONTERO GARCÍA, F. (1.988) Orígenes y antecedentes de la Previsión Social. Los Seguros Sociales en la España del siglo XX. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.

MORA, F. (2003) El sueño de la inmortalidad, Madrid, Alianza Editorial.

MUMFORD, I. (1.971) (1.934) Técnica y civilización. Alianza. Madrid.

OLSHANSIKY, J. Y CAMES, B. (2001) En busca de la inmortalidad, Grijalbo, Barcelona.

OMS (2017), Envejecimiento y ciclo de vida, Descargado de:  
<http://www.who.int/ageing/about/facts/es/>

ORTIZ, N. y MARROCO, A.(3 de diciembre de 2015) ¿Cuáles son los barrios más envejecidos de

Sevilla?, ABC, Recuperado de: <http://sevillaciudad.sevilla.abc.es/reportajes/sur/distrito-sur/cifras-mayores/>

OVERBEEK, J. (1.974) Historia de las teorías demográficas. Fondo de Cultura Económica. México.

PALACIO J. y MARCHESI, A., (1986) Psicología evolutiva, Alianza Editorial, Madrid.

PALACIOS BAÑUELOS, I. (1.977) Sociedad y economía andaluzas en el siglo XIX. Montes de Piedad y Cajas de Ahorros de Córdoba. Córdoba.

PARSONS, T. (1.969) La estructura de la acción social: estudio de teoría social con referencia a un grupo de recientes escritores europeos. Guadarrama. Madrid.

PAYNE, M. (1.995) Teorías contemporáneas del Trabajo Social. Paidós. Barcelona.

PÉREZ ESTÉVEZ, R. M. (1.976) El problema de los vagos en la España del siglo X VIII. Confederación Española de Cajas de Ahorros. Madrid.

PÉREZ SERRANO, G. (1.993) Elaboración de Proyectos Sociales. Narcea. Madrid.

PÉREZ SERRANO, G. (1994) Técnicas de investigación en educación social, Narcea, Madrid.

QUINTANA, J.M. (1.986) La animación sociocultural en el marco de la educación permanente y de adultos, en AA.VV: Fundamentos de animación sociocultural. Narcea. Madrid.

RICHMOND, M. (1.995) El Caso Social Individual. Diagnóstico Social. Talasa. Madrid.

RUBIO, M. (1991) La formación del Estado Social, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

SAEZ CARRERAS, J. (1.991) El educador social. Universidad de Murcia.

SAN ROMAN, T., (1990) Vejez y cultura, Fundación Caixa de Pensiones, Barcelona.

SANCHEZ CARO, J ., (1975) La familia y la Tercera Edad. Cambios psicológicos en la Tercera Edad, Ministerio de la Gobernación. Dirección General de Sanidad, Madrid.

SÁNCHEZ CARO, J. (1988) La vejez y sus mitos, Salvat, Barcelona.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A (1967) Filosofía de la praxis, Siglo XXI, México.

SANTALO, L. C. (1.980) Marginación social y mentalidad en Andalucía Occidental: Expósitos en Sevilla (1613-1910). Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.

SANTOS LOPEZ, J.M., (1985) Sociedad tecnocrática, Editoriales Andaluzas Unidas, Sevilla.

SARASOLA, J.L., RUFÍ TORMOS, R. La participación social y las personas mayores. Actas II Congreso de Escuelas Universitarias de Trabajo Social de Andalucía: La realidad social andaluza a debate / por BLANCO LÓPEZ, J., MALAGÓN BERNAL, J.L. 2004

SARASOLA, J.L., LÓPEZ MENESES, E., FERNÁNDEZ MÁRQUEZ, E. Experiencias de posgrado sobre el envejecimiento a través de nubes de palabras. Revista DIM: Didáctica, Innovación y Multimedia, Nº 25, 2013

SIMMONS, L. (1970) The role of the aged in primitive society, Archon Books, USA.

SOMBART, W. (1.972) (1.913) El burgués. Alianza Editorial. Madrid.

TAMAMES, R., (1991) El nuevo orden mundial, Espasa Calpe, Madrid.

TOURAINÉ, A., (1993) Crítica de la modernidad, Temas de hoy, Madrid.

TRINIDAD FERNÁNDEZ, P. (1.986) Asistencia y previsión social en el siglo XVIII, en AA. W. (1.986) De la beneficencia al bienestar social. Cuatro Siglos de Acción Social. Siglo XXI. Madrid.

TYLER, L., (1972) Psicología de las diferencias humanas, Ediciones Marova, Madrid.

VALDEÓN BARUQUE, J. (1.971) Historia General de la Edad Media. (Siglos XI al XV). Mayfe. Madrid.

VILLA i RUBIO, M. (1.995) Hitos legales en la historia de los servicios sociales en Revista de formació i investigació socials. Generalitat de Catalunya. Barcelona.

WARD, B. (1.982) Proyecto económico. 1.762. Ed. a cargo de J. L. Castellano. Madrid.

WARNER SCHAIE (2003) Psicología de la edad adulta y la vejez, Madrid, Pearson Prentice Hall

WEBER, M. (1.994) (1.901 -1.905) La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Península. Barcelona

WEBER, M., (1964) Economía y sociedad, Fondo de Cultura Económica. México.

WOOLF, S. (1.989) Los pobres en la Europa Moderna. Crítica. Barcelona

ZAMANILLO, M. T. (1.990) Un universo complejo. Los paradigmas de la intervención social, en Documentación social núm. 81. Cáritas. Madrid.

ZAMANILLO, M. T. y GAITÁN, L. (1.991) Para comprender el Trabajo Social. Verbo Divino. Estella. Navarra.

ZURCHER, L. A. (1.983) Social roles, Beverly Hills: Sage.